

# SUMARIO

**DIRECTOR ESG Y  
DIRECTOR DE LA REVISTA**  
CR Nestor Edgardo Leonard

**SECRETARIO GENERAL**  
TC Cristian Mirabelli

**SECRETARIO EDITORIAL**  
CR (R) Justino M. Bertotto

**TESORERO DE LA REVISTA**  
TC (R) Norberto Ovejero

**DISEÑO GRÁFICO**  
Gráfica 8 Days a Week

**SUSCRIPCIÓN ANUAL EN**  
Luís María Campos 480  
1426 - CABA  
(011) 4346-6100 (Int. 3428)  
www.esg.iue.edu.ar

**PROPIEDAD INTELECTUAL**  
Nro. 191840  
ISSN 0327-1137

**IMPRESO EN**  
UNICOM

**SEP - DIC 2019**  
**Revista Nro ESPECIAL**

Todos los derechos reservados. Hecho el depósito que marca la Ley 11.723. Los artículos firmados no implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad exclusiva de los firmantes.

1. Prólogo  
CR Nestor E. Leonard ..... 03
2. Introducción  
CR (R) Justino Bertotto ..... 07
3. La Inmutable Naturaleza de la Guerra  
TC (R) Guillermo Campos ..... 17
4. Bases para una propuesta de Concepción Estratégica Militar para la Defensa Nacional  
GB (R) Antonio Serrano ..... 39
5. La posverdad y su impacto en los conflictos híbridos  
Mgr Adolfo Rossi ..... 63
6. Algunos comentarios sobre la Posverdad como registro estratégico en el campo de lo cognitivo  
DR Julio Cesar Spota ..... 75
7. Insurgencia en Latinoamérica. La metamorfosis del terrorismo internacional y del crimen organizado (2001 - 2018)  
CR Mg Gustavo A Visceglie ..... 117
8. Las nuevas tecnologías en la dimensión mediática-comunicacional de las amenazas híbridas  
LIC Cristina Domínguez..... 143
9. Las ciberamenazas y su impacto en el amplio campo de la Seguridad Internacional  
DR Mariano Bartolomé ..... 151
10. Ciberarmas y Operaciones Cibernéticas. Estudio Comparado de la utilización de Stuxnet en Irán y Shamoon en Arabia Saudita  
MGR Da Ponte, MGR Ocón, ING Di Venanzio, CR Machiandarena ..... 165
11. Securitización. RRRNNEE u otros objetivos estratégicos. Otras teorías  
TC Garbini, CR Obregón, Alum MEG .....177





## Prologo

# PROYECTO DE INVESTIGACIÓN “ESTRATEGIA MILITAR PARA LA DEFENSA NACIONAL – LA TRANSFORMACIÓN DE LA GUERRA – LA AMENAZA HIBRIDA Y EL PLANEAMIENTO MILITAR”

La Escuela Superior de Guerra es el instituto superior del Ejército Argentino que desde su creación tiene como misión fundamental la formación y perfeccionamiento tanto de los oficiales de la fuerza, de los escalafones de cuerpo de comando y profesional, como de otras FFAA, nacionales y de ejércitos de países amigos (en la teoría y práctica e investigación de las ciencias sociales atinentes a la conducción de medios militares y al servicio de estado mayor de los diferentes niveles de conducción, tácticos y estratégicos).

Asimismo, en su calidad de Sede Académica de la Facultad del Ejército y en el marco de la Ley de Educación Superior, desarrolla carreras de grado y posgrado, y actividades de extensión universitaria, abiertas al público en general y acreditadas en la Universidad Nacional de la Defensa. Los criterios modernos de enseñanza universitaria indican que toda facultad debe cumplir con las funciones de educar, entrenar profesores, brindar servicios a egresados, etc.) e *Investigar*.

En ambas incumbencias el resultado de su calidad como instituto universitario se materializa en la investigación de docentes y cursantes que le otorgan sentido a la actualización y evolución del pensamiento con carácter intra e interdisciplinario, siendo nuestros objetivos:

- Contribuir al Proyecto Pedagógico-Educativo del Instituto
- Promover la investigación científica y favorecer la plena y permanente dedicación de los investigadores a la labor científica y tecnológica, garantizando el estímulo a todas las áreas científicas y tecnológicas que sean de interés nacional y estén relacionadas a la ciencia y el arte militar.
- Satisfacer las necesidades de la Fuerza Ejército relacionadas con la

Investigación y Desarrollo aplicables a la conducción.

- Considerar armónicamente la investigación científica y tecnológica en áreas de interés común con la Facultad de Ingeniería del Ejército y otros institutos superiores de otras Fuerzas Armadas, fomentando la transparencia y transferencia de los resultados de los trabajos de investigación.
- Brindar apoyo a la comunidad, contribuyendo a los esfuerzos públicos y privados en ciencia, tecnología e innovación para lograr un desarrollo humano, económico y social sustentable.
- Lograr el grado de excelencia y calidad requeridos en el nivel nacional e internacional.
- Posicionarse en el mercado educativo a través de la oferta de los resultados de los trabajos de investigación y desarrollo.
- Integrarse a la comunidad científica universitaria a través de convenios de cooperación.
- Participar anualmente en la convocatoria a proyectos de Investigación Científica y Tecnológica realizados por la UNDEF y otros realizadas por otras agencias.
- Concretar un subsistema de investigación en el Instituto, abriendo nuevos rumbos intelectuales en la formación de profesionales en el campo de la ciencia militar y en las distintas ramas del saber científico y sus disciplinas, aplicables a todos los niveles de conducción.

Todo ello en concordancia con el objetivo institucional para las convocatorias de investigación 2017/19, promovido en las Resoluciones del Rectorado de:

- Fortalecer y consolidar las capacidades de investigación existentes.
- Promover la formación de recursos humanos e investigación y la cooperación institucional e interdisciplinaria.
- Aportar al proceso de creación y acreditación de carreras de grado y posgrado.

El Grupo Pensamiento Estratégico de la Escuela, ordenado en la línea de Investigación de la UNDEF “Estudios Estratégicos y Política Internacional” y en correspondencia a la línea de la Facultad del Ejército “Arte Militar, Estrategia Militar y General. Evolución de los Conflictos Armados Táctica y Arte Operacional” ha finalizado la primera etapa del Proyecto “Estrategia Militar para la Defensa Nacional – La transformación de la Guerra – La Amenaza Híbrida y el Planeamiento Militar”, cumpliendo con el objetivo general de: “Poner en común y analizar los términos que identifican la transformación / evolución de los conflictos armados tales como “Guerra Asimétrica”, “Guerras de IVta y Vta Generación”, “Guerras de Baja Intensidad”, “Guerras Híbridas”, entre otros y su relación con el empleo de nuevas tecnologías, ya de información / desin-

formación o activas informáticas, de ciber ataques a los sectores vulnerables de los sistemas de defensa que contienen objetivos de importancia estratégica”, cuyos resultados ofrece para el debate.

CR NESTOR EDGARDO LEONARD  
DIRECTOR DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

La Revista de la Escuela Superior de Guerra constituye un medio institucional específico de la fuerza que tiene por misión abordar temáticas vinculadas con la función que cumple el Instituto, enunciadas en el prólogo de esta edición. Publica trabajos relacionados con tendencias mundiales en los conflictos actuales, para su difusión en el ámbito académico local.

Los artículos publicados presentan hechos y tendencias que, si bien se desarrollan en distintas partes del mundo, no necesariamente implica que ocurrirán a nivel local o regional. - se lo publica para que el público especializado pueda conocerlos, y no constituye posición institucional de la fuerza. Un estado enfrenta las amenazas a las que pueda enfrentar según el marco legal que regule su accionar y a las políticas de gobierno.



*El presente proyecto es la continuación del Proyecto de Investigación “Fundamentos de la Estrategia”, UNDEF / FE / ESG. (2017/2018), llevado a cabo por el Grupo de Investigación “Pensamiento estratégico” - Equipo “Epistemología y arte de la Estrategia”, perteneciente a la ESG / Facultad del Ejército. Aporta a la profundización y actualización del Plan de Estudios de la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra del Ejército, estando relacionado íntimamente con la totalidad de las asignaturas de la misma, por lo que se inscribe en el Punto 5. “Fortalecimiento de Carreras de grado y Posgrado de la Anexo II (Res UNDEF 154/18), en tanto dicha carrera se encontraba, al inicio de la investigación, en proceso de acreditación ante la Comisión de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), convocatoria 2018, lo que resultó positivo.*

## INTRODUCCION

Existía la necesidad de establecer una puesta en común acerca de los términos que determinan la transformación / evolución de los conflictos armados tales como “Guerra Asimétrica”, “Guerras de IVta y Vta Generación”, “Guerras de Baja Intensidad”, “Guerras Híbridas”, entre otros y su relación con el empleo de nuevas tecnologías, ya de información / desinformación o activas informáticas, de ciber ataques a los sectores vulnerables de los sistemas de defensa que contienen objetivos de importancia estratégica. En tal sentido resultó conveniente fijar el “desde” que encierra el exergo hasta hasta el novísimo concepto de “Guerra Subsidiaria o Guerra Proxy” (en el sentido de “representante”, como agente o sustituto autorizado para actuar en nombre de otra persona (máquina o entidad) o un documento que lo autoriza a hacerlo.

La transformación que en el siglo XXI han experimentado los conflictos armados no ha sido en su naturaleza sino en su carácter, influyendo sobre los sistemas de defensa y sus estrategias., lo que se ha acentuado durante los últimos años, en los que han aparecido otras amenazas y riesgos transnacionales desconocidos caracterizados por otros factores modificadores, como el progreso tecnológico y la globalización, lo que hace necesario tratar la Defensa Nacional y su Sistema de Planeamiento Militar de manera integral y con una perspectiva multidisciplinar.

En primer lugar, el Teniente CoronelMgr Guillermo Campos, advierte que existen en la actualidad distintos argumentos que sugieren que la guerra contemporánea muestra características nuevas que implicarían el cambio más radical en su naturaleza de los últimos siglos de la humanidad. Estos argumentos, comenzaron a desarrollarse poco antes de la caída del Muro de Berlín, el colapso de la Unión Soviética con el consiguiente fin de la Guerra Fría y el inicio de un nuevo Ciclo de Globalización, cuyo motor es los EEUU, cabeza de Occidente en la victoria sobre la URSS y principal potencia militar del mundo. El debate planteado acerca si este cambio es un cambio de naturaleza o una nueva forma de la guerra, quedó zanjado en 2009 con el resultado de la investigación interdisciplinaria desarrollada durante cinco años en el marco del Changing Character of War Program de la Universidad de Oxford (UK) dirigido por Hew Strachan y Sibylle Scheppers. En efecto, los académicos participantes concluyen que hay un cambio no en la naturaleza, ésta en términos de

Causewitz contiene elementos permanentes, sino en el carácter, en la forma de hacer la guerra. Asimismo, existe hoy consenso en atribuir el cambio a dos fenómenos multidimensionales de nuestra época: la Globalización y el impacto de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC).

En un interesante análisis propone para debatir las ideas que, al respecto, tienen quienes defienden un cambio en la naturaleza o en el carácter de la guerra, distinguiendo tres escuelas de pensamiento.

El General de Brigada Mgr Antonio Serrano se concentró en la idea de “establecer las bases para una propuesta de Concepción Estratégica Militar para la Defensa Nacional que contenga opciones, formas, modos y acciones por factores de poder para acompañar la maniobra estratégica militar”, aclarando que no obstante, el objetivo es parte contribuyente hacia otro mayor que le da marco y sentido que está constituido por el objetivo general de la investigación que sintéticamente nos induce a desarrollar nuestros estudios para proteger los sectores vulnerables de los sistemas de defensa que contienen objetivos de importancia estratégica a fin de prepararnos para enfrentar y neutralizar los efectos de la problemática de la amenaza híbrida en el marco de la guerra actual.

Esta idea contenía las siguientes implicancias: es una problemática del nivel de conducción estratégico militar, aunque por las características de la problemática a investigar y su adecuado tratamiento desde una visión holística, no nos restringe exclusivamente a dicho nivel de conducción, dado que, por ejemplo, el mismo objetivo nos requiere “proponer acciones”, lo que implícitamente nos trasladará a razonar en niveles inferiores.

En tal sentido, se tomó la problemática del nivel estratégico militar como centro de gravedad para la profundización de los de los estudios y en segunda prioridad, se trasladarán los estudios hacia niveles superiores, inferiores y paralelos, para establecer las relaciones convenientes cada vez que fuere necesario. En otra dimensión, el objetivo nos induce a analizar la problemática desde una óptica sistémica, para trascender lo exclusivamente militar hacia los otros ámbitos del poder que deben interactuar en forma coordinada, para materializar, cada uno mediante su acción contributiva el logro del conjunto, en pos de neutralizar la amenaza en forma oportuna y eficaz. En este contexto, es necesario ajustar el Sistema de Planeamiento a la nueva amenaza híbrida contemplando en forma transversal, la tipología s de las guerras convencionales, las asimetrías del terrorismo, las variables de la ciberseguridad / ciberdefensa, las operaciones de información / desinformación y toda otra amenaza que afecte la soberanía nacional y la integridad territorial

El Mgr Adolfo Rossi, en su ponencia preparada para el XIV Congreso Nacional de Ciencia Política “La política en incertidumbre. Reordenamientos globales, realineamientos domésticos y la cuestión de la transparencia”, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de San Martín, en julio de 2019, nos dice que existen en la actualidad distintos argumentos que sugieren que la guerra contemporánea muestra características distintivas, quizás las más novedosas de los últimos siglos. Si bien no hay una fecha precisa que señale un cambio; múltiples factores han ido conformando esta nueva realidad. Estos argumentos, comenzaron a de-

sarrollarse con la emergencia de los conflictos asimétricos; en las décadas del 70 y del 80 las dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) sucumbieron en conflictos asimétricos.

Post Perestroika y con la caída del Muro de Berlín, el colapso de la Unión Soviética y el consiguiente fin de la Guerra Fría marcaron un nuevo contexto: un nuevo Ciclo de Globalización.

A esto se debe añadir la Revolución en Tecnología de la Información y la consecuente Revolución en Asuntos Militares.

Las Guerras Híbridas representan una nueva forma de conflicto bélico que nos obliga a incorporarlo al análisis de los temas de seguridad y defensa, ya que representa la ruptura del paradigma del monopolio de la violencia física legítima del Estado

Los conceptos de narrativa, posverdad, fakenews, entre otros, son tratados por el Doctor Julio César Spota quien, con un enfoque antropológico y político describe como la pos verdad modifica el principio de verificación a favor de una pretendida pluralización de perspectivas. El desplazamiento operado por los supuestos afanes “democratizadores” en el suelo de discusión político-estratégico, termina por restringir los disensos a la esfera del intercambio de pareceres sin jamás poder avanzar a la órbita de la contratación de los enunciados con los hechos. La operación habilita la ponderación en igualdad de condiciones de tantas lecturas sobre los acontecimientos como individuos con pareceres al respecto, puesto que la identidad del parlante determinaría el contenido del mensaje. Y por lo tanto también su nivel de validez. Ante la pretendida existencia de una malla infranqueable de juicios personales, la representatividad de cualquier enunciado adolecería la falta de completa objetividad. Condición que por añadidura obstruiría la construcción de discursos verdaderos. Spota agrega que, lo expresado, en el contexto de la guerra híbrida, implica un desafío sin precedentes al estrategia que debe armonizar en su diseño la acción militar con el objetivo político perseguido, por lo que la pos verdad no deja de ser, a lo sumo, un simulacro, un artefacto, en la medida en que no existe, toda vez que la verdad no puede superarse; detrás de la verdad no hay nada. “La pos verdad es un sofisma que oculta de este modo la naturaleza demagógica de sus atributos.”<sup>1</sup>

¿Nuevos términos para viejas prácticas? Operaciones de Información / Desinformación. Como en el pasado más clásico, hoy la información es un componente primordial en el escenario militar contemporáneo y una poderosa herramienta para la toma de decisiones e influenciar la capacidad del adversario de tomar y compartir sus propias decisiones, ya en su variable física o virtual. (Por ello, la dirección de las operaciones psicológicas era conducida por el máximo nivel de conducción en un Teatro de Operaciones o autorizadas por esta instancia, cobrando importancia aquellas operaciones que busquen preservar la propia capacidad de tomar decisiones con la mayor información disponible a la vez que procuran negar información al enemigo a fin de que se encuentre con un grado tal de incertidumbre que le impida tomar decisiones eficaces.

---

<sup>1</sup> Federico Aznar Fernández-Montesinos (2018). “El mundo de la posverdad”. IEEE. Cuadernos de Estrategia . Madrid

En función de lo precedente, y partiendo desde el campo militar, surgieron las denominadas Operaciones de Información (OI) que, como herramientas de apoyo a la toma de las decisiones, buscan integrar diferentes áreas tales como Comunicación Estratégica, Operaciones de Acción Psicológica, Ciberguerra e Inteligencia para poder ampliar las propias capacidades propias y afectar las del enemigo.

El Coronel Mgr Gustavo A Visceglie nos presenta su ponencia preparada para el XIV Congreso Nacional de Ciencia Política “La política en incertidumbre. Reordenamientos globales, realineamientos domésticos y la cuestión de la transparencia”, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de San Martín, el 20 de julio de 2019, describiendo como la situación relativa de Seguridad existente en Latinoamérica en términos westfalianos contrasta con la existencia diversa de amenazas no convencionales, de carácter transnacional y con presencia de actores no estatales. Estas amenazas se caracterizan por aprovechar el debilitamiento de los Estados y en particular de su incapacidad en el control efectivo de su territorio. La insurgencia criminal en Sudamérica, es un fenómeno en crecimiento en toda la región.

Entrevistamos al Doctor Mariano Bartolomé, quien nos describió como, a comienzos de la década del noventa, dos fenómenos diferentes pero íntimamente relacionados entre sí se combinaron para generar un importante impacto en el campo de la seguridad: por un lado, el avance cualitativo registrado en el campo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs, según su abreviatura usual); por otra parte, la expansión de los procesos de internetworking, entendiendo como tal a la interconexión de diferentes redes de transmisión de datos, dando lugar así a redes mayores. Todo esto, en un contexto económico y tecnológico en el cual la información, como activo, registraba una notoria revalorización a escala global. En aquellos momentos, el conocido futurólogo Alvin Toffler lo expresaba del siguiente modo: “Mapa económico no es igual a territorio. En la economía clásica se nos enseñó que los factores de producción son la tierra, la mano de obra y el capital. Hoy el conocimiento está primero. La información puede ser sustituto de los demás factores de producción (...) la información se está monetizando”.

Relacionado con esas Nuevas Tecnologías Activas informáticas, el equipo “Ciber Defensa”, integrado por Aureliano da Ponte, Leandro Ocon, Federico Di Venanzio y el CR Machinandiarena propuso la definición del ciberespacio como la dimensión virtual generada durante el tiempo de interconexión e interoperabilidad de redes, sistemas, equipos y personal relacionados con los sistemas informáticos cualesquiera sean estos y las telecomunicaciones que los vinculan. Esta definición lleva implícita tres niveles básicos, que se encuentran detallados en el modelo de integración de Sistemas Abiertos de siete capas conocido como modelo ISO-OSI. Estos tres niveles genéricos son: el hardware, el software y el nivel cognitivo. Este último es particularmente interesante porque impacta en la voluntad y percepción de la realidad por parte de los operadores<sup>2</sup>. Configura un asunto novedoso el impacto de las ciberoperaciones en el ámbito cognitivo en términos de velo, engaño y co-

---

2 MIGUEL, Hugo “Mitos y realidades de la ciberdefensa”, Defonline, 15 marzo 2018. En línea: <http://defonline.com.ar/mitos-y-realidades-de-la-ciberdefensa/> (consultado 14/08/2018).

bertura, especialmente respecto a la percepción de la verdad por parte del usuario, con las connotaciones que esto tiene en el campo epistemológico. De acuerdo a Caro Bejarano, los actores (estatales y no estatales) que decidan operar en el ciberespacio, obtendrán una serie de ventajas asimétricas, como: a) el campo de batalla es de grandes dimensiones y donde resulta relativamente fácil asegurar el anonimato. Los ataques se pueden lanzar desde casi cualquier parte del mundo; b) efectos de los ataques son desproporcionados con respecto a su costo<sup>3</sup>.

Por lo tanto, proponen que la ciberdefensa debe concebirse con una visión integral, adecuando la doctrina, las tácticas, las técnicas y los procedimientos, como nuevo dominio de la guerra, que pertenecen al mismo las acciones defensivas y/u ofensivas que tienen por fin asegurar y/o afectar el uso efectivo y el mantenimiento de las capacidades, la libertad de acción y el sostenimiento de la iniciativa sobre el ciberespacio del sistema de defensa nacional, además de negar su uso a intereses ajenos, contrapuestos y/u hostiles.

El Teniente Coronel Pablo Garbini nos explica que co existen dos conceptos básicos de protección para enfrentar amenazas, relacionados entre sí e interdependientes: La seguridad es considerada como la persecución de la libertad de la amenaza y la habilidad de los estados y sociedades de mantener su identidad independiente y su integridad funcional contra fuerzas de cambio que ellos ven como hostiles. La idea central de la seguridad es la supervivencia, pero es también razonable incluir un grado sustancial de preocupaciones acerca de las condiciones de existencia resultantes. (Buzan, 1991). A su vez, para Simón Dalby (2009), securitización es el proceso activo de invocar seguridad y poner en marcha políticas y acciones en base a presentar ciertas cuestiones como amenazantes a los intereses que se dice defender. Se establecen – entonces – los cimientos del proceso de securitización llevado adelante por los poderes centrales, “los actores clave del tablero político mundial”. “A partir de la percepción de la existencia de un fenómeno, proceso o hecho considerado como una amenaza para la seguridad por parte de ciertos actores clave del tablero político mundial, se dinamizan una serie de acciones discursivas y políticas respecto a dicha cosa, con el objeto – al menos aparente – de alertar, prevenir, evitar y/o minimizar sus posibles efectos negativos.” (Borrell, 2013).

Relacionando los conceptos desarrollados, Estados Unidos se convierte en “el 911 del mundo” y acciona en consecuencia. Así, la “Guerra contra el Terrorismo” (WaronTerrorism) iniciada por Estados Unidos (y algunos pocos de sus aliados) en Afganistán, como reacción a los ataques del 11 de septiembre de 2001 y continuada en Irak, en la persecución de las armas de destrucción masiva de Saddam Hussein, permitió “un posicionamiento geoestratégico del tándem anglo-norteamericano en el centro de Eurasia, región clave en materia hidrocarburífera.” (Borrell, 2013) Por otra parte, saliendo un poco del marco de trabajo del cambio climático y siendo otra la “amenaza” que le da origen, debe pensarse en qué medida la intervención de Rusia en el conflicto Siria/Estado Islámico no es una respuesta balanceadora a ese posicio-

---

3 CARO BEJARANO, María José. Alcance y ámbito de la seguridad nacional en el ciberespacio, Grupo de Trabajo número 03/10, Cuadernos de Estrategia Nro. 149 “Ciberseguridad. Retos y amenazas a la Seguridad Nacional en el ciberespacio”, IIEE, Ministerio de Defensa, 2010.

namiento. Por supuesto, se puede encuadrar dicha intervención – también – como una acción de securitización por parte de la potencia liderada por Putin. Es posible entender este punto cuando se concluye que la mencionada intervención, además de lo explicado, sea quizás la primera de magnitud del gigante euroasiático fuera de su zona de influencia (después de Afganistán, Georgia, Osetia, Crimea, Donbass, etc).

La Licenciada Cristina Domínguez describe como el e-government es un proceso que se inicia a comienzos e los 90, más rápidamente en los EEUU y que luego se extiende a otras geografías, a partir del cual se busca potenciar la manera en que las herramientas tecnológicas contribuyen a mejorar el relacionamiento del ciudadano con una gestión eficiente del gobierno, para ello se ha difundido mayormente la modalidad del voto electrónico el cual es considerado como un sistema en el que el registro, la emisión o el conteo de los votos en elecciones para cargos políticos y referendos involucra el uso de tecnologías de la información y las comunicaciones. Son numerosos los países que lo han adoptado, luego de implementaciones que generan cierta dificultad o cuando no menos cierto resquemor frente a cuestiones como el voto secreto, el seguimiento de los resultados y el recuento de los votos.

Ejemplifica al respecto con el caso de la injerencia externa en las elecciones de EEUU en 2016 en la cual resultó electo Donald Trump, siendo uno de los factores más destacados de la campaña la infiltración y robo de documentos de la Convención Nacional Demócrata y la posterior publicación de la información a través de WikiLeaks en julio de 2016. Después de varias advertencias, en enero de 2017 el Director de Inteligencia Nacional de los EEUU publicó parcialmente un informe en el que se expresa que “tres agencias norteamericanas (CIA, NSA y FBI) valoraron la campaña mediática y las herramientas informáticas que Rusia empleó “con el objetivo de minar la fe pública en el proceso democrático de los EEUU, denigrar a la secretaria Clinton y dañar su elegibilidad ...

La Mgr María Jimena Muñoz Wright, *analizó los escenarios en los que actuaba la política exterior argentina*. En la visión del contexto internacional, caracterizado por una creciente complejidad e incertidumbre, en tanto, los conflictos armados emergen nuevamente como una amenaza significativa a la paz y a la seguridad internacional. Según este documento, se aprecia una creciente integración entre las formas tradicionales y no tradicionales de agresión e influencia. Se observan problemáticas de seguridad que afectan transversalmente a todas las naciones del mundo: la proliferación de armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares, así como de las tecnologías misilísticas. Por otro lado, el terrorismo internacional configura un problema de la agenda del siglo XXI; fenómeno que adquiere mayor complejidad al confluir con el narcotráfico, lavado de dinero, trata de personas, y delitos que se cometen con la asistencia a las nuevas tecnologías de la información. Tanto los Estados como los actores no estatales están desarrollando medios cibernéticos para explotar las vulnerabilidades inherentes a los sistemas de comando y control, comunicaciones, inteligencia, vigilancia y reconocimiento.

En cuanto al contexto regional, se verifica que América del Sur ha logrado consolidarse como una zona de paz; sin embargo, las crisis chilena, boliviana y venezolana constituyen un factor intranquilizante para la región.

En relación a Malvinas, se manifiesta que Argentina mantiene su reclamo de soberanía, y que la mejora en la relación con el Reino Unido contribuye al logro de este objetivo<sup>4</sup>, como así también a la preservación y explotación de los recursos naturales de la zona. Este análisis, releva la necesidad de modernización del despliegue y la doctrina militar, repensando el criterio de "ocupación territorial" y avanzando hacia un sistema que priorice la eficacia del funcionamiento de las Fuerzas Armadas, incrementando el alistamiento, flexibilidad, movilidad y capacidad de despliegue.

Estos conceptos generales, deberán ser comparados y contrastados con la visión de la defensa que fije el nuevo gobierno nacional en la esperanza de disponer de una política de estado de mediano plazo que permita y facilite el empleo de la fuerza militar ante las amenazas híbridas.

Para dilucidar la problemática que se propuso nos fijamos los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar los términos que definen la transformación / evolución de los conflictos armados tales como "Guerra Asimétrica", "Guerras de IVta y Vta Generación", "Guerras de Baja Intensidad", "Guerras Híbridas" para adoptar un criterio teórico unificador y actualizado,
2. Conceptualizar y caracterizar el término "Amenazas Híbridas" para poner en común su uso, alcance y determinar el impacto de sus variables conjugadas en los sistemas de defensa, nacional y europeos, en forma comparada.
3. Relacionar a las Operaciones de Información / Desinformación, con el concepto de la "posverdad" y su origen en el paradigma crítico o neo marxista y la llamada Escuela de Frankfurt para develar instrumentos de construcción artificial de la realidad y su impacto sobre los OOEENN.
4. Analizar la variable "Ciber Operación", con sus derivados de "ciber delito" y "ciber ataque" para determinar su influencia en el Sistema de la Defensa Nacional, vinculándola al concepto de "Seguridad".
5. Proponer las bases de una estrategia militar para la Defensa Nacional contra las Amenazas Híbridas que contenga Opciones, Formas, Modos y Acciones para acompañar una Maniobra Estratégica por Factores de Poder.
6. Analizar los procesos de securitización de las potencias centrales que les permiten el control de los recursos, estableciendo una relación entre los mismos, evaluando su desarrollo y eficacia, en el marco del conflicto híbrido del siglo XXI.

La investigación se desarrolló como un proceso fluido y enriquecedor de

---

<sup>4</sup> No se aprecia adelanto alguno en ese logro ni avance en la salida del statu quo del escenario, lo que favorece al RUGB.

alto grado de productividad y transferencia, tanto interna como externa, pudiéndose observar en el siguiente cuadro:

<b>Objetivo Especifico</b>	<b>Indicadores</b>	<b>Resultado de actividad</b>
Identificar los términos que definen la transformación / evolución de los conflictos armados tales como "Guerra Asimétrica", "Guerras de IVta y Vta Generación", "Guerras de Baja Intensidad", "Guerras Híbridas" para adoptar un criterio teórico unificador y actualizado.	Conceptualización de la Naturaleza y carácter de la guerra. Guerra Híbrida. Otras teorías	Presentación de una ponencia en el Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político. Presentación de una ponencia en la Jornada de Escenarios Estratégicos de la ESG.
Relacionar a las Operaciones de Información / desinformación, con el concepto de la "posverdad" y su origen en el paradigma crítico o neo marxista y la llamada Escuela de Frankfurt para develar instrumentos de construcción artificial de la realidad.	Conceptualización de Op Info / desinfo. Posverdad . NT Votación. DPDN. Otras teorías	Presentación de una ponencia en el Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político Presentación de una ponencia en la Jornada de Escenarios Estratégicos de la ESG.
Proponer las bases de una estrategia militar para la Defensa Nacional contra las Amenazas Híbridas que contenga Opciones, Formas, Modos y Acciones para acompañar una Maniobra Estratégica.	Conceptualización de Estrategia militar para la Defensa Nacional y Amenazas Híbridas Otras teorías	Presentación de una ponencia en el Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político Presentación de una ponencia en la Jornada de Escenarios Estratégicos de la ESG.
Conceptualizar y caracterizar el término "Amenazas Híbridas" para poner en común su uso, alcance y determinar el impacto de sus variables conjugadas en los sistemas de defensa, nacional y Europeos, en forma comparada. Op Info / desinfo	Diseño de bases del Sistema de Inteligencia y la amenaza híbrida como base del planeamiento militar.	Presentación de una ponencia en el Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político

<p>Analizar la variable “Ciber Operación”, con sus derivados de “ciber delito” y “ciber ataque” para determinar su influencia en el Sistema de la Defensa Nacional, vinculándola al concepto de “Seguridad”.</p>	<p>Conceptualización de Ciber Defensa, ciber delito y ciber seguridad. Significado y op militares.</p>	<p>Presentación de una ponencia en el Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político Presentación de una ponencia en la Jornada de Escenarios Estratégicos de la ESG.</p>
<p>Analizar los procesos de securitización de las potencias centrales que permiten el control de los recursos, estableciendo una relación entre los mismos, evaluando su desarrollo y eficacia, en el marco del conflicto híbrido del s XXI.</p>	<p>Securitizacion. RRNNEE u otros objetivos estratégicos. Otras teorías</p>	<p>Presentación de una ponencia en la Jornada de Escenarios Estratégicos de la ESG.</p>

Coronel (R) Dr Justino Bertotto

Director del Proyecto

## CURRICULUM VITAE CR (R) JUSTINO BERTOTTO



El CR (R) Doctor Justino Bertotto es Lic en Estrategia y Organización y Magíster en Estrategia y Geopolítica por la ESG/FE/UNDEF y Doctor en Geografía por la USAL, Director de la Maestría en Estrategia y Geopolítica de la ESG/FE desde 2005, Coordinador Académico y docente del Doctorado en Ciencias Jurídicas y Vicepresidente del Centro de Estudios Estratégicos en Seguridad Humana de la UM. Es Investigador Superior de la UNDEF y de la UM. Integra el Registro de Expertos de la CONEAU, como

Par Evaluador Institucional y de Carreras de Posgrado .



# LA INMUTABLE NATURALEZA DE LA GUERRA

TC (R) Mgr Guillermo Campos

*“La guerra es la madre de todo, la reina de todo”  
Heráclito, fragmento 22B53*

*“La primera, suprema y más trascendente acción juiciosa que el hombre de estado y el mando militar deben hacer es determinar...el tipo de guerra en el que están embarcados, sin equivocarse en el juicio y sin tratar de transformarla en algo ajeno a su naturaleza. Esta es la primera de todas las cuestiones estratégicas...”  
(Clausewitz. De la guerra. Libro I, cap. 1; 27)*

Poco antes de la caída del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética con el consiguiente fin de la Guerra Fría numerosos académicos civiles y militares han abordado el problema del cambio en la guerra, sugiriendo que la guerra contemporánea muestra características nuevas que implicarían el cambio más radical en su naturaleza de los últimos siglos de la humanidad.

Aparecen así nombres y conceptos que escapan a nuestro tradicional entendimiento de la guerra como un conflicto organizado, con una alta escala de violencia entre fuerzas armadas de dos o más estados – nación. Han proliferado en efecto términos tales como: “Nuevas y Viejas Guerras”, “Guerras de la Tercera Clase”, “Guerras de IVta Generación”, “Guerras de la Cuarta Época”, “Guerras Incivilizadas”, “Guerras Intraestatales”, “Guerra Civil Molecular”, “Guerras No Trinitarias”, “Pequeñas Guerras”, “Operaciones Militares distintas de la Guerra”, “Guerra por los Recursos”, “Guerras Étnicas”, “Insurgencias”, “Emergencias Complejas”, “Conflictos de Baja Intensidad”, “Terrorismo”, “Guerras Comunales”, “Guerra Social”, “Guerras Compuestas”, “Guerra Irrestricada”, “Guerras Híbridas”, “Guerra No Lineal”, “New Generation Warfare”, etc. que son usados para describir conflictos armados ocurridos mayoritariamente en el mundo en vías de desarrollo, aunque algunos conflictos internos de carácter urbano – sin llegar a constituir guerras – tuvieron lugar también en ciudades de Europa y EEUU.

Esto dio lugar al desarrollo de innumerables debates, conferencias, proyectos de investigación, artículos y publicaciones académicas que con variable nivel de seriedad intentan definir qué ha cambiado, la profundidad de dicho cambio y describir la estructura estratégica de cada una de las guerras ocurridas en el mundo real (Bassford. 2019). Entre los más importantes podemos mencionar, por ejemplo, el programa interdisciplinario “The Changing Character of War” de Oxford University (2003/ 2009), dirigido por Hew Strachan y que convocó un prestigioso equipo de investigadores de distintas nacionalidades y disciplinas, cuyas conclusiones fueron publicadas por Oxford University Press en 2011<sup>1</sup>. O la Strategic Studies Institute Annual Strategy Conference “Defining War for the 21st Century” desarrollada en abril de

---

<sup>1</sup> Strachan Hew y Scheipers, Sibylle, editores, “The Changing Character of War”. Oxford University Press. New York. 2011

2010, que contó con el aporte de un numeroso grupo de expertos en el tema, entre otros Martín van Creveld o Antulio Echevarría II y cuya síntesis publicó el Strategic Studies Institute del Army War College, de la mano de Steven Metz y Philip Cuccia en febrero de 2011.

Simplificando la variedad de opiniones y argumentos podría decirse que surgen claramente dos posiciones diferentes respecto de la guerra actual. Por un lado, quienes afirman que los eventos ocurridos en el mundo desde hace 30 años han vuelto obsoletos los conceptos de Clausewitz acerca de la guerra y que ésta – sin que haya un acuerdo acerca de cómo y por qué – ha cambiado en su naturaleza. Por otro lado, quienes se enrolan en una línea que sostiene que la guerra no ha cambiado en su naturaleza, sino en su carácter y que en la historia se verifican más continuidades que rupturas.

La raíz del problema reside – coincidimos con Bassford<sup>2</sup> (2019) – en la infinita variabilidad de la guerra en el mundo real y la consiguiente búsqueda de su estructura que involucra innumerables dimensiones, algunas lineales y otras no.

Entre otros, se pueden citar algunos de los trabajos y autores que han alcanzado notoriedad por sus ensayos en busca de una nueva Teoría de la Guerra:

“The Changing Face of War: Into the Fourth Generation” Este trabajo fue desarrollado por William Lind, Cnl Keith Nightengale (USA), Cap John F. Schmitt (USMC), Cnl Joseph W. Sutton (USA) y el Tcnl Gary I. Wilson (USMCR) y fue publicado en el Marine Corps Gazette en octubre de 1989. Los autores plantean la existencia de generaciones (cambios cualitativos en la naturaleza de la guerra) de la guerra basadas en paradigmas tecnológicos de naturaleza militar, comenzando con la aparición de las armas de fuego, e identifican el surgimiento de una cuarta generación de naturaleza no convencional y que abarca a toda la sociedad como campo de batalla.

En 1991, Martín Van Creveld, historiador militar israelí publica su trabajo “The Transformation of War” (Free Press. New York. 1991). Van Creveld plantea la desaparición del modelo clausewitziano, la pérdida del monopolio del estado a la hora de hacer la guerra, que cedería protagonismo a entes no estatales o pequeños grupos que serían los nuevos guerreros que reemplazarán a los ejércitos profesionales y librarán una guerra fuera de toda regulación.

En 1994, el Tcnl Thomas X. Hammes publica su trabajo “The Evolution of War: The Fourth Generation”. Hammes, se basa en el trabajo de Lind y de Van Creveld e incorpora conceptos de dos investigadores de la Rand Corporation, John Arquilla y David Ronfeldt publicados en “Ciberwar is Coming”, Comparative Strategy. Vol 12, en 1993. Admite la división de las clases de guerra en generaciones, pero sostiene que los cambios se producen por la emergencia de cambios políticos, sociales y económicos, más que sólo tecnológicos. La emergencia de la 4ta generación de la guerra sería la consecuencia de la transformación histórica que resulta del impacto de los cambios en el campo de la información. Sostiene que la guerra de la era de la información tomará la forma de Netwar. Refiere los antecedentes de la IV Generación de la

---

2 Bassford, C. Clausewitz's Categories of War and the Supersession of 'Absolute War'. [www.clausewitzstudies.org](http://www.clausewitzstudies.org) accedido 09Dic2019.

Guerra a la Guerra Revolucionaria de Mao, que evolucionaría cualitativamente, con hitos en la maniobra indirecta de Ho Chi Minh y Giap, la Revolución Sandinista y por último la Intifada (1987). Resume sus trabajos, actualizados con los conflictos de Afganistán (2001) e Irak (2003), en su libro "The Sling and The Stone. On War in the 21st Century" (Zenith Press. Minneapolis. 2006)

También en 1994, Robert Bunker y el Dr. Lindsay Moore desarrollan el concepto de Guerra de la Cuarta Época, basado en una teoría de las Ciencias Políticas que examina el desarrollo de la civilización occidental durante los últimos 2500 años. Cada época se basa en una forma de energía prevaleciente, que determina las formas de gobierno y sus sistemas económicos y militares. La cuarta sería la forma post moderna de la guerra, basada en la energía post mecánica, que admite dos formas: la guerra de tecnología avanzada, convencional y la guerra "no perteneciente al occidente" que sería una mezcla de terrorismo y Conflicto de Baja Intensidad.

Hans Magnus Enzensberger, sostiene (Perspectivas de Guerra Civil. Anagrama.1994), que la forma de la guerra predominante será la guerra civil, eminentemente urbana, con características de vandalismo y nihilismo. No tiene un propósito identificable, más que la destrucción por la destrucción misma. Es un conflicto emergente en espacios urbanos donde la presencia del estado es escasa o nula y se desarrollará a través de distintos estadios, de modo anárquico, hasta culminar en la guerra civil abierta o la anarquía. Esta forma de conflicto la denomina "Guerra Civil Molecular"

En 2007, el Tcnl Thomas X. Hammes (USMC) analiza los cambios de naturaleza estratégica, organizacional y en la motivación de los participantes que marcan una evolución de la IV Generación de la Guerra desde la publicación de su trabajo de 1994 y enuncia, la emergencia de una V generación de la Guerra resultante de esos cambios. Afirma que la V Generación será una guerra "Net-Jet". ("La Cuarta Generación de la Guerra evoluciona: la Quinta emerge" Military Review Sep – Oct 2007).

En 1995, John Keegan publica su conocida "Historia de la Guerra"<sup>3</sup>, en donde argumenta, contradiciendo a Clausewitz, que la guerra no es un acto de la política, sino un producto de la cultura. Retoma Keegan, como lo habían hecho Hobbes y Rousseau el concepto del hombre como un individuo en estado de naturaleza, ve al hombre como un ser social y cree que las sociedades denigran cada vez más el recurso a la violencia. En 1997, escribe en un artículo periodístico, que "la tolerancia pública a la violencia del Estado se ha reducido a un punto en que es difícil ver cómo los gobiernos occidentales puedan ganar respaldo para hacer la guerra, salvo en contra de un Estado canalla tal como Irak"<sup>4</sup>

Otros autores tales como Phillipe Delmas ("El brillante porvenir de la Guerra"); Eric de La Maissoneuve ("La Metamorfosis de la Violencia"), Steven Metz y Robert Kaplan, entre otros, aportan elementos en parte coincidentes con los autores antes citados y otros originales acerca de la evolución del conflicto en su esencia y en sus formas.

---

3 J. Keegan, "Historia de la Guerra" Barcelona. 1995

4 Keegan, John, "The end of War?", Daily Telegraph. 4 Ago 1997. En "Conceptualising Modern War", Introductory Essay, Hew Strachan. Columbia University Press. New York. 2011.

Mary Kaldor (“New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era”. Cambridge. Polity. 1999 y “Elaborating the “New War” Thesis” Frank Cass. London and New York. 2005) argumenta, basada en el estudio de un único caso: Bosnia – Hercegovina, que en la última década la Guerra ha devenido en algo completamente “nuevo”. Sostiene que la globalización de la economía, en combinación con la búsqueda de una excluyente identidad política, ha erradicado las diferencias entre guerra y paz, crimen y guerra, y entre guerra y una sistemática violación de los derechos humanos en un creciente número de conflictos internos. La guerra interestatal ha perdido sentido porque la violencia, cada vez más se ejerce en el nivel individual y la actividad criminal ha penetrado el estado, disputándole el monopolio en el uso de la violencia.

El profesor e investigador de la Yale University, Stathis Kalyvas, pone foco en el desarrollo de la violencia en las guerras civiles y argumenta que existen tres clases de Guerras Civiles: Guerra Civil Convencional; Guerra Civil Irregular y Guerra Civil Simétrica – No Convencional, para luego desarrollar el vínculo teórico existente entre violencia y guerra civil, a partir de tres enfoques: la Tesis Sociológica, la Tesis Hobessiana y la Tesis Militar.

El Tcnl (R) Frank G. Hoffman del USMC, aunque sin apartarse de una corriente clausewitziana, afirmó en 2005, que las contingencias futuras muy probablemente presentarán combinaciones singulares o amenazas *híbridas* específicamente diseñadas para apuntar a las vulnerabilidades estadounidenses. En vez de separar adversarios con enfoques fundamentalmente diferentes (convencional, irregular o terroristas), dice el autor que se debe esperar enfrentar a enemigos que emplearán *todas* las formas de guerra y tácticas, **tal vez simultáneamente**. La actividad criminal puede ser también considerada como parte de este problema, ya que, aumenta la desestabilización del gobierno o ayuda a insurgentes o tropas irregulares proveyéndoles recursos o socavando al estado y su legitimidad. Sostiene Hoffman que ni la guerra convencional ni el conflicto interestatal están declinando. Más bien, en su visión está emergiendo una fusión de formas bélicas, que desdibuja el límite entre guerra regular e irregular.

Por último, recientemente se ha puesto de moda la llamada “Doctrina Gerasimov”, nombre dado por occidente a las ideas expuestas por el Jefe de Estado Mayor Ruso Valery Gerasimov en su artículo “The value of Science in Foresight” y en dos conferencias posteriores (2014 y 2016). Dicha interpretación pretende asociar sus ideas acerca de la predominancia de medios no militares en la guerra moderna con el concepto de Guerra Híbrida en versión rusa. El análisis de esta interpretación occidental, errada a mi juicio, excede el alcance de este trabajo. Sólo señalar que desde 2013 se ha pretendido explicar el pensamiento estratégico y la doctrina rusa a través de una confusa terminología que va desde: “Doctrina Gerasimov” o “Non – Linear Warfare” a Guerra Híbrida (tal como la entiende occidente), New Generation Warfare, Cross Domain Coercion, etc. Todas ellas constituyen una simplificación excesiva del pensamiento y la doctrina rusa, interpretando términos cuya traducción es compleja al pasar al inglés y acomodándola a conceptos y categorías occidentales (Koffman.2019).<sup>5</sup>

---

5 Koffman, M. The Moscow School of hard knocks: key pillars of Russian Strategy. War on the Rocks. 2019

En este contexto cabe preguntarse: ¿Qué es la guerra? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Cuál es la diferencia entre naturaleza y carácter de la guerra?

Ahora bien, ¿por qué es importante saber lo que la guerra es?, ¿si su naturaleza – si es que tiene una – ha cambiado? ¿Es sólo un ejercicio intelectual, puro divertimento para académicos civiles o militares retirados? Como lo demuestra la historia desde la más remota antigüedad, el hecho que los estados nacen, conforman su identidad o se destruyen por la guerra y el tremendo impacto que ésta tiene sobre las personas, la sociedad y las naciones, ya justificaría todo esfuerzo por conocer el fenómeno bélico en profundidad. Pero además podríamos decir, sin temor a equivocarnos, que este conocimiento es importante desde un punto de vista utilitario: la elaboración de la política de Defensa, de la Estrategia, el diseño de la estructura de fuerzas, la doctrina, la dirección del adiestramiento, todo ello debe estar en armonía con la verdadera naturaleza de la guerra. La distinción de qué es guerra y qué no lo es, los límites entre guerra y paz, la definición de victoria, la distinción entre combatiente y civil, entre combatiente y criminal, derivan de la comprensión de su verdadera naturaleza, sin confundir cambios coyunturales con la esencia de la guerra.

Quizá la derrota en muchas guerras contemporáneas – más allá de la eventual victoria militar en muchas de ellas, Vietnam, por ejemplo – tiene su raíz en la falta de comprensión del fenómeno de la guerra tanto por parte de líderes políticos como militares.

## ¿QUÉ ES LA GUERRA?

Dice Gastón Bouthoul<sup>6</sup> que existen pocos fenómenos sociales tan extendidos como la guerra y, por tanto, afirma, citando a Proudhon que *“ningún lector tiene necesidad que se le diga qué es física o empíricamente la guerra”*. Ciertamente que todos, más aún en esta época de revolución de la información, pueden vivir en “tiempo real” el fenómeno guerra, aún cuando ésta se desarrolle en lugares recónditos y alejados de nuestro lugar de residencia. La cámara de TV, la internet introducen el fenómeno de la guerra en nuestros hogares, a punto tal que la violencia de la guerra, así como otras formas de violencia, la pobreza, la marginación social, la enfermedad, etc., constituyen fenómenos de la vida cotidiana a los que paulatinamente las personas se acostumbran como si fueran meros actos de un gran espectáculo teatral, a ritmo vertiginoso, esporádico, de intensidad variable pero siempre presente, junto con otras formas de espectáculo como el deporte, el cotilleo mediático de actores y vedettes y la misma vida política del estado.

Más adelante Bouthoul, destaca – sin distinguir entre elementos universales, atemporales y circunstanciales – la diferencia entre la Guerra y otras formas de lucha, señalando que ésta consiste en que las formas de lucha distintas de la guerra pueden desarrollarse contra objetos inertes o adversarios inconscientes. La guerra, por el contrario, supone siempre un “enemigo activo que persigue conscientemente un objeto destructor. Esto implica re-

---

6 Bothoul, Gastón. “Las Guerras”. Círculo Militar. 1956. Tomo I, Capítulo III. Traducción de la primera edición francesa. París. 1951.

reciprocidad de acción voluntaria”<sup>7</sup> El segundo aspecto que señala Bouthoul, es el carácter cooperativo y extraordinariamente solidario de los combatientes de un mismo bando, puesto que cada uno acepta voluntariamente sacrificar su vida por la supervivencia de su grupo. El tercer elemento sería su carácter de fenómeno colectivo, que la diferencia netamente de los actos de violencia individual. Al respecto, para precisar entonces el carácter colectivo del fenómeno guerra surgen dos elementos distintivos: la naturaleza del grupo por un lado y, por otro, el elemento subjetivo, esto es la finalidad o propósito que persiguen los miembros de ese grupo. Aquí Bouthoul, afirma la necesidad de emplear un criterio elástico respecto de las características del grupo que se enfrenta en un conflicto armado. Éstos pueden tener la extensión de un imperio, la de un estado nación como los actuales o ser pequeños - ¿entes no estatales? – sin que por esto sus luchas armadas dejen de ser consideradas como guerra.

Señala Bouthoul, además, otras dos características del fenómeno guerra: ésta está al servicio de una agrupación política, esto es, contrario sensu de una organización criminal que sólo busca un interés de naturaleza privada. La otra característica es la de constituir una lucha armada, lo expresado, más allá de la cantidad de bajas que esta produzca.<sup>8</sup>

La guerra tendría, además, en la visión de Bouthoul, una característica, por lo menos más desdibujada o cuestionada, en las guerras contemporáneas, cuál es su carácter jurídico. Bouthoul sostiene que la guerra es una manifestación de la violencia, pero violencia organizada.

Hasta aquí se puede estar de acuerdo. Pero a continuación sugiere que de este carácter organizado se deriva la existencia de reglas, más o menos precisas, surgidas de un derecho formal o consuetudinario, que regulan su desarrollo. Sostiene que mientras que el crimen constituye un homicidio fuera de toda regla, la guerra y el combate están sometidos a ciertas normas que varían según los grupos o las épocas, pero que existen siempre<sup>9</sup>. Surge la pregunta – responderla excede el alcance de este trabajo – si entonces los conflictos armados llevados adelante por grupos no estatales, de carácter insurgente, terrorista, ya sean estos de origen étnico, religioso o ideológico, que se caracterizan por no respetar ninguna convención de guerra, constituyen acciones criminales o pueden encuadrarse dentro del fenómeno guerra. La regulación de la guerra, ¿es parte entonces de su esencia o de su carácter subjetivo, propio de una época histórica o de una cultura determinada? Queda pues planteada la cuestión, no menor, para la comprensión del fenómeno de la guerra en la actualidad.

Una segunda característica jurídica de la guerra es la de constituir un

---

7 Bouthoul. Op. Cit. Pág. 69.

8 No todos acuerdan con este punto. Por ejemplo en el trabajo “Armed Conflict 1946 – 2001: A New Dataset. Desarrollado en el marco del Conflict Data Project en el Department of Peace and Conflict Research at Uppsala University y el Conditions of War and Peace Programme del International Peace Research Institute, Oslo (PRIO), sostienen una diferenciación entre conflictos armados y guerra propiamente dicha sobre la base de la cantidad de bajas mortales por año. Por tanto en esta clasificación sólo podríamos considerar Guerra aquellos conflictos armados en los que se verifica al menos 1000 muertes en combate por año. Puede consultarse el trabajo completo en <http://jpr.sagepub.com/cgi/content/abstract/39/5/615>

9 Bouthoul. Op. Cit. Pág. 79.

verdadero proceso, destinado a poner término a una controversia cuyos motivos han sido previamente expuestos. Esta última sí constituiría una distinción universal, ya que incluye motivos que van desde cuestiones de supervivencia o interés del estado, hasta reivindicaciones independentistas, de identidad étnica o religiosa, o proyectos políticos o ideológicos de toma del poder para construir o conformar un estado.

Existe una gran cantidad de definiciones acerca de la guerra, unas más amplias, otras más restrictivas, muy atadas a las circunstancias político - sociales de la época en que fueron formuladas. Las últimas, ponen foco en la lucha entre estados - nación (Bynkerschock, Twins, Geffeken; Bluntschli, Pradier, Ch. Dupuis) con armas públicas y ejércitos (Gentilis y Fiore). También Quincy Wright propone *“un conflicto simultáneo de fuerzas armadas, sentimientos populares, dogmas jurídicos y culturas nacionales”*<sup>10</sup> Todas ellas, dejarían fuera la mayoría de conflictos armados de nuestra época, dado que por lo menos uno de sus protagonistas es un grupo armado no estatal o bien sus causas no tienen estrictamente que ver con un conflicto de culturas nacionales, sino más bien con causas que reconocen orígenes culturales (religiosas o étnicas) de carácter transnacional, dejando también fuera las guerras de tipo ideológico. Asimismo, Wright, resalta el carácter jurídico de la guerra al describirla como *“...la situación legal que permite a dos o más grupos hostiles realizar un conflicto por medio de fuerzas armadas”*<sup>11</sup>

Entre las definiciones de carácter más amplio podemos citar a Lagorgette<sup>12</sup> para el que la guerra *“...es el estado de lucha violenta que se realiza entre dos o más agrupaciones de seres pertenecientes a la misma especie, por su deseo o su voluntad”*. En el mismo sentido se expresa Julien Freund<sup>13</sup>: *“...un **enfrentamiento o choque intencional entre dos seres o grupos de la misma especie** que manifiestan una **intención hostil** los unos respecto a los otros, por lo general **a propósito de algún derecho**, y que para mantener, afirmar o restablecer ese derecho **intentan quebrar la resistencia del otro**, eventualmente **recurriendo a la violencia**, la cual llegado el caso, **puede tender al aniquilamiento físico del otro**”* Freund, define aquí no la guerra en especial, sino el *“conflicto”* en general. Se han resaltado en negrita aquellos elementos que permiten distinguir de forma amplia, la guerra de otra forma de conflicto. Se encuentran similares elementos en pensadores clásicos como Clausewitz y también en Bouthoul.

Von Boguslawski, propone asimismo una definición amplia del fenómeno guerra: *“La guerra es el combate llevado por un agrupamiento determinado de hombres, tribus, naciones, pueblos o estados, contra un grupo parecido o similar”*<sup>14</sup>

Por fin Bouthoul propone la siguiente definición: *“La guerra es la lucha armada y sangrienta entre agrupaciones organizadas”* Aclara que la misma

*“...deja en una voluntaria vaguedad la noción de “agrupaciones organizadas”, especialmente si se recuerda que a lo largo de la historia dichos grupos*

10 Bouthoul. Op. Cit. Págs. 81 - 83.

11 En Bouthoul. Op. Cit. Pág. 85

12 Bouthoul. Op. Cit. Pág. 83

13 Freund, Julien. Sociología del Conflicto. Ed. Fundación Cerien. 1987. Pág. 58

14 Bouthoul. Op. Cit. Pág. 88

*ofrecen una gran variedad estructural. El lazo que determina la cohesión real o teórica es tanto familiar consanguínea o supuesta tal, como en las tribus patriarcales y en las primitivas, como religiosa o política. El agrupamiento se basa, según las épocas y las circunstancias, en las afinidades más variadas (fidelidad a la misma dinastía, el idioma, la raza, la religión, el interés económico, la situación geográfica, la comunidad ideológica, etc.).*

Más adelante afirma que *“la lucha armada para merecer el nombre de guerra debe ser sangrienta, es decir, ocasionar combates y víctimas. Sin ello se tratará no de guerra propiamente dicha, sino de demostraciones armadas, maniobras de intimidación o desfiles amenazadores, o sea manifestaciones que siempre se han diferenciado de las hostilidades mismas.”* Pero, una vez más de su carácter sangriento, deriva que implica el pasaje de una forma de derecho a otra, afirmando esto el necesario carácter jurídico de la guerra, lo que nos coloca nuevamente frente al dilema de la falta de regulación de las guerras actuales.

Resumiendo todo su análisis de los elementos constitutivos de la guerra, dice que *“en una palabra, la guerra es una forma de violencia que tiene por característica esencial ser metódica y organizada, en cuanto se refiere a los grupos que la hacen y a las maneras como se desarrollan.*

*Además, la guerra se encuentra limitada en el tiempo y en el espacio, y está sometida a reglas jurídicas particulares, extremadamente variables según los lugares y las épocas. Todos estos rasgos se deducen de los conflictos guerreros”*

## **EL CONCEPTO DE GUERRA EN CARL VON CLAUSEWITZ<sup>15</sup>**

Recurrimos a Clausewitz, en primer lugar, porque es quien dedicó más tiempo que quizás ningún otro teórico militar (contemporáneo o no) a comprender su naturaleza. También vemos necesario recurrir a él porque la mayoría de los académicos, militares o civiles que en los últimos treinta años se dedicaron a elaborar teorías de la guerra, incluyen en su análisis, la crítica o la defensa de las ideas de Clausewitz, más allá de que como se vio, otros autores definen la guerra con similares elementos a los expresados por el prusiano.

Por otro lado, las teorías occidentales sobre la naturaleza de la guerra parecen derivar, de una manera u otra, del trabajo de Clausewitz sobre el tema. A pesar de su extensión y su prosa, a veces difícil de comprender<sup>16</sup>, su obra maestra, *Vom Kriege (De la guerra)*, ha sido citada por la mayoría de los académicos, militares y analistas de defensa contemporáneos.

---

<sup>15</sup> Las citas que se transcriben – salvo que se indique lo contrario - provienen de la edición española, traducción realizada por Carlos Fortea y editada por Esfera de los Libros en 2005.

<sup>16</sup> Dice Bernard Brodie, en su ensayo *Guía para la lectura de De la guerra*, que *“...muchos encuentran que Clausewitz es difícil de leer de una manera comprensible, aun cuando las ideas que presenta no resultan intrínsecamente difíciles. Las razones son diversas, siendo la más importante que, bien por la riqueza de ejemplos y matizaciones, bien por la imperfecta organización, se pierde con frecuencia el hilo principal del discurso. De igual forma... resulta ocasionalmente metafísico...y esto molesta a los lectores más de lo necesario”* en *“Un comentario”* en *“On war”* Indexed edition Michael Howard and Peter Paret. Princeton University Press. 1989.

Pero si hiciera falta otro argumento, podemos traer a consideración lo que relata un cronista que en circunstancias de estar cubriendo la guerra de Afganistán después de los ataques sobre Estados Unidos del 11 S, encontró una copia de una edición de *De la Guerra* en una casa segura de Al Qaeda. Ese descubrimiento – señalan Hew Strachan y Andreas Herberg – Rothe<sup>17</sup> – tiene un doble significado. En primer lugar, sugiere que los expertos occidentales, muy rápidos para condenar a Clausewitz como obsoleto, sólo relevante para la era en que los ejércitos europeos luchaban unos con otros en conflictos “simétricos”, época que terminó con el fin de la Guerra Fría, pueden haber perdido el rumbo. En segundo lugar, la sección del libro marcada por los lectores de Al Qaeda, era aquella en que se discute el valor (no lo indican Strachan y Herberg – Rothe, pero asumo que se trataría del Capítulo 3, *El Genio Militar*, del Libro I). Lo resaltado no se refería al uso de la guerra como instrumento de la política. Hay mucho más en Clausewitz que esta cita repetida tan a menudo...

*De la Guerra* fue escrito entre los años 1816 a 1830 y evidencia la evolución del pensamiento del Clausewitz joven al maduro. En ese trayecto, el capítulo primero fue escrito y revisado y, junto con el Libro VIII (sobre este último hay coincidencia entre los expertos que, aunque representa el pensamiento maduro de Clausewitz, quedó pendiente su revisión a la luz del capítulo primero) reflejan su pensamiento, casi en su culminación. El resto de los libros sólo son esbozos, lineamientos generales que debían ser completados, una vez terminado a satisfacción el Libro VIII.

El capítulo primero del Libro I, de *De la Guerra*, es el único revisado y terminado a satisfacción por Clausewitz, tal como lo enuncia en su nota final, posterior a la nota de 1827 y según el autor “...el único que considero completo; hará por lo menos al conjunto el servicio de indicar la dirección que quería mantener en todo el texto”<sup>18</sup>

Señala Aron<sup>19</sup> que este capítulo predomina sobre el resto del libro por el rigor de su análisis, por la perfección de la forma. Nos revela el aparato conceptual integro que estructura la teoría y que nos permite imaginar lo que hubiera sido su obra si Clausewitz hubiera continuado su trabajo unos años más.

En el capítulo primero, se establece una clara distinción dialéctica entre la pura abstracción de la guerra ideal, por un lado – impulsada a extremos completamente fuera de los límites espacio – temporales y la naturaleza política del hombre – y la guerra real, por el otro (Bassford 2019).

El método empleado por Clausewitz de presentar primero los conceptos abstractos, ideales, filosóficos, despojados de su vínculo con la realidad, para luego gradualmente – pasando de la abstracción a la realidad – colocarlos en contexto, en el mundo real, persigue la finalidad de mostrar la perfección de la definición en toda su pureza, en donde la distinción se manifiesta luminosamente (Aron. 1976).

17 Strachan, H. & Herberg – Rothe, A. *Clausewitz in the Twenty – First Century*. Oxford University Press. 2009. Introduction, p. 1.

18 Clausewitz, K. *De la Guerra*, edición española de La Esfera de los Libros, traducida por Carlos Fortea. Madrid. 2005, p. 9

19 Aron, R. *Pensar la Guerra*. Clausewitz. Tomo I La era europea. Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires. 1976, p. 82

Comienza entonces el capítulo con una definición en dos términos, en la cual define la guerra como “...**un acto de violencia para obligar al contrario a hacer nuestra voluntad**”<sup>20</sup>, para llevarnos luego, como en un plano inclinado hacia la síntesis trinitaria:

“...fantástica trinidad compuesta de la violencia originaria de su elemento, el odio y la enemistad – que han de considerarse *un ciego instinto elemental* – del juego de las probabilidades y el azar – que la convierten en una *libre actividad del espíritu* – y de su naturaleza subordinada de herramienta política, que la hace caer dentro del *mero entendimiento*”<sup>21</sup>

En cada etapa de su curso hacia la definición trinitaria, va incorporando elementos de juicio que enriquecen el análisis y a través de los cuales va “demoliendo” el concepto de Guerra Ideal.

La definición primera nos pone en presencia de una comparación entre el combate singular y la guerra. Aron (1976) nos dice que el lector debe imaginarse a dos luchadores enfrentados que tratan de derribarse mutuamente y dejar incapacitado al vencido para continuar la resistencia.

Luego, Clausewitz, distingue tres conceptos: “La **violencia**, es decir la violencia física, (porque no hay una violencia moral fuera de los conceptos del Estado y la Ley) es, por tanto, **el medio de imponer nuestra voluntad al enemigo, el fin**. Para alcanzar ese fin con seguridad, tenemos que dejar indefenso al enemigo; y éste es, en su concepto, **el verdadero objetivo de la acción bélica**. Representa al **fin y lo desplaza, en cierto modo, como algo que no pertenece a la guerra misma**”<sup>22</sup> (el resaltado es nuestro). Respecto de este párrafo, nos comenta Bernard Brodie: “El objeto de la guerra, decía Clausewitz en una triple exposición gradual, es a) imponer nuestra voluntad al enemigo, para lo cual b) usaremos como medio la máxima fuerza disponible con c) la finalidad de privarlo de su poder. Así, de entrada, hacemos notar la distinción entre fin militar y objetivo político”<sup>23</sup>

El fin inmediato de la guerra, es derrotar, arrojar a tierra, cuyo equivalente en el marco de dos estados en lucha sería “desarmar”. Lo que queremos imponer al adversario desarmado, es en este planteo inicial dejado provisionalmente de lado, como algo exterior a la guerra y recién va a ser retomado por el prusiano, en la sección 11 del capítulo.

A continuación, va a justificar en las secciones 3 a 5, porque en la guerra así considerada, es inevitable una escalada mutua de violencia que lleva a los extremos en orden a desarmar al enemigo en un golpe que lo deje indefenso. El núcleo del concepto está desarrollado en las tres interacciones entre adversarios hipotéticos:

- Cap 1- Sec 3: Extrema aplicación de la violencia (p. 18)
- Cap 1- Sec 4: El objetivo es dejar indefenso al enemigo (p. 19)
- Cap 1- Sec 5: Extremo esfuerzo de las energías (p. 20)

---

20 Clausewitz, Libro I, Cap. Primero, p. 17.

21 Clausewitz, Op.Cit., p.33

22 Clausewitz, Op.Cit., p.17.

23 Clausewitz, Op. Cit., p.17

En la sección 6 Modificaciones en la Realidad, se pregunta si esa guerra ideal, puede darse alguna vez en la realidad y establece para ello tres condiciones, si la guerra fuera:

- Un acto aislado, que surgiera de forma repentina y no tuviera nada que ver con la vida anterior del estado.
- Consistiera en una sola decisión o en una serie de decisiones simultáneas.
- Contuviera una decisión completa en si misma y no repercutiera sobre ella el cálculo de la circunstancia política que le seguirá.

En el mundo real, sin embargo, la guerra nunca es un acto aislado (Cap 1 – Sec 7), no consiste en único golpe sin duración (Cap 1 – Sec 8), la guerra y su resultado nunca son algo absoluto (Cap 1 – Sec 9). Luego Clausewitz nos va a decir en la Sec 10, que las probabilidades de la vida real sustituyen a lo extremo y absoluto de los conceptos, y reemplaza a los luchadores hipotéticos por Estados y Gobiernos individuales: La guerra no sería ya un proceso ideal, sino uno singular en el cual “Del carácter, las infraestructuras, el estado, las circunstancias del adversario, cada una de las dos partes deducirá la actuación del otro conforme a leyes de probabilidad y establecerá después la suya” (p. 23).

Finalmente, en la Sec 11 Reaparece la finalidad política, aspecto que como señalamos y el mismo Clausewitz hace aquí referencia, había dejado provisionalmente de lado al presentarnos el concepto de la guerra ideal: “En este punto se abre paso por sí solo hasta nuestra consideración un objeto que (véase nro. 2) habíamos alejado de ella: *la finalidad política de la guerra.*” (p. 23). “Hemos vuelto desde el absoluto del concepto, a las probabilidades del mundo real y, por ende, estamos obligados a otorgar a la política, a los motivos del conflicto, a los fines perseguidos, su importancia exacta”<sup>24</sup>

La finalidad política como motivo originario de la guerra tiene una función catalizadora de la violencia, establece la magnitud tanto del objetivo a alcanzar como de los esfuerzos necesarios, pero como la guerra es el enfrentamiento entre fuerzas vivas podrá producir efectos distintos en distintos pueblos o incluso en un mismo pueblo, en distintas épocas. Clausewitz nos llama a la reflexión sobre la relación existente entre la finalidad política y las masas que ella debe mover. Aquí las tensiones entre los actores enfrentados, la naturaleza de las masas, el sentimiento de hostilidad podrá provocar una explosión de violencia desproporcionada con la magnitud del motivo político. Al analizar la relación entre objetivo bélico y finalidad política, Clausewitz introduce la variabilidad de las guerras, aspecto que resalta como necesidad de tratamiento en la nota de 1827. Así, la guerra real presentaría dos formas o “tipos” entre los cuales “puede haber guerra de todos los grados de importancia y energía, desde las guerras de aniquilación hasta la mera observación armada” (p.25).

---

24 Aron, R. Op. Cit. p. 84.

## LA GUERRA COMO INSTRUMENTO DE LA POLÍTICA

La observación más popular de Clausewitz respecto que *“la guerra es la mera continuación de la política por otros medios”* forma actualmente el núcleo de la visión de la guerra en la cultura occidental en general. Ahora bien, esto no hace a su esencia si no que se ubica en el orden instrumental, en el plano del pensamiento estratégico. El entendimiento dominante – y de muchas maneras tácito – de esta frase es que la guerra es sobre todo un acto de la política y que sólo ella determina (o debería determinar) el objeto por el cual debe combatirse una guerra, el grado de esfuerzo a ser ejercido y los medios a ser empleados.

Aron (1976) comentando esta observación aclara que la guerra no suspende las relaciones entre los estados, sino que le otorga una dimensión adicional: la violencia, y que la conducción de toda guerra real sigue siendo a cada instante un acto político. Por lo tanto, las leyes propias de la gramática estratégica (lenguaje militar) se subordinan a las exigencias de la lógica política. Agrega, que existe una identidad de naturaleza entre el acto bélico y el acto político, que surge del planteo de dos proposiciones principales: la política - objeto que determina la guerra y su carácter y la política - sujeto que conduce la guerra para obtener sus fines. El instrumento militar, como todo instrumento se somete siempre a la voluntad de quien lo manipula, pero esto implica como exigencia que el instrumento debe ser conducido según la naturaleza y las leyes que le son propias.

De allí la necesidad de que los niveles de decisión política y estratégico conozcan y comprendan la naturaleza de la guerra y las principios propios del empleo del instrumento militar.

El renacimiento post Vietnam de Clausewitz en las literaturas militar y académica seguramente contribuyó a un darse cuenta en general de la centralidad de la política en esta teoría.<sup>25</sup> Con todo, algunos críticos de Clausewitz – como el antes citado historiador John Keegan – han mantenido que, para muchas sociedades, la guerra sirve más a una función religiosa o cultural que a una política.<sup>26</sup> Keegan rechaza la idea de Clausewitz sobre que la guerra es una extensión de la política, sosteniendo que es *“incompleta, estrecha de miras y, en último extremo engañosa”*.<sup>27</sup> Según Keegan, la política sirve a la cultura, en muchos casos, a la que define muy ampliamente como *“las creencias compartidas, valores, asociaciones, mitos, tabúes, oratoria y expresión artística que lastra a toda sociedad.”*<sup>28</sup> Sostiene que algunas sociedades hacen la guerra simplemente porque es una parte integral de su cultura hacerlo; luego, las guerras toman el carácter y la forma – coincido con él en este punto – que las culturas desean imprimirles. En consonancia, la guerra misma carece de cultura específica.

Otros críticos, como los historiadores Martin van Creveld y Russell Wei-

25 El ejemplo clásico lo constituye la obra de H. G. Summers, Jr., “On Strategy: The Vietnam War in Context”, Carlisle Barracks, Pennsylvania. Strategic Studies Institute. U.S. Army War College. 1982.

26 J. Keegan, “Historia de la Guerra” Barcelona. 1995. Ver también M. van Creveld, The Transformation of War, New York: Free Press, 1991, esp. pp. 33-62.

27 Keegan, Op. Cit, p. 45.

28 Ibid., p. 71.

gley, no están de acuerdo con el concepto de política. Martin van Creveld argumenta que su expresión acerca de la guerra al servicio de la política sólo puede significar que la guerra es la extensión *racional* de la voluntad del *estado*; de lo contrario, tal expresión no sería más que un estereotipo sin sentido. Luego, si esta expresión de Clausewitz sólo pertenece a la voluntad racional del estado, no contarían la cantidad de motivos irracionales que impulsan a la guerra. En síntesis, y según van Creveld, Clausewitz sólo describe lo que la naturaleza de la guerra debería ser, no lo que realmente es. Luego, su teoría no tiene valor práctico.<sup>29</sup> En mi opinión, van Creveld, como tantos otros, ha mal interpretado *De la Guerra* y la historia. En realidad, y esto ha sido ignorado por van Creveld, Kaldor y otros, quien asocia guerra y estado, es Hobbes, no Clausewitz. Rousseau, también lo hace, aunque en un sentido distinto de Hobbes.<sup>30</sup>

Por su parte, Weigley sostiene que la política tiende a devenir un instrumento de la guerra antes que al revés. En un ensayo en el que evalúa la efectividad militar en las dos guerras mundiales – conflictos globales genuinos en el contexto del siglo XX – Weigley concluyó que “*Una vez iniciada, la guerra ha tendido siempre a volver obsoletos a los propósitos políticos que la generaron y a erigir sus propios motivos políticos*”.<sup>31</sup> Según este punto de vista, luego, la necesidad militar y las dinámicas del conflicto, particularmente el conflicto a escala global o con fines ilimitados, tienden a obligar y subordinar a la política. Weigley no tiene en cuenta que Clausewitz, explica que en el curso de una guerra los fines políticos pueden cambiar, a veces de manera crítica.

En este contexto la frase “*la guerra es la continuación de la política por otros medios*” requiere mayor aclaración dado que, a fuerza de ser repetida – más que comprendida – ha devenido en un estereotipo del pensamiento de Clausewitz. En alemán, la palabra *Politik* puede significar política tanto producto como proceso<sup>32</sup>. De acuerdo con el uso de Clausewitz, *Politik* tiene también aspectos objetivos y subjetivos.<sup>33</sup>

En sentido objetivo, significa la extensión de la voluntad del gobernante mediante un proceso – tanto formal como informal – de llegar a una decisión para alcanzar un objetivo. En el sentido subjetivo, claramente significa una política específica, una manifestación real de políticas que pueden variar de una era a otra y de personas a personas basadas sobre la influencia de la

---

29 Van Creveld, *Transformation of War*, pp. 124-126; y “The Transformation of War Revisited,” *Small Wars and Insurgencies*, Vol.13, No. 2, Summer 2002, pp. 3-15, esp. pp. 12-13.

30 Puede ampliarse en Stracham Hew. “The Changing Character Of War”. A *Europaeum Lecture Delivered at The Graduate Institute of International Relations, Geneva on 9th november 2006*.

31 Russell Weigley, “The Political and Strategic Dimensions of Military Effectiveness,” in *Military Effectiveness*, ed., W. Murray and A. R. Millett, Boston: Allen and Unwin, 1988, Vol. 3, *The Second World War*, p. 341.

32 En inglés son dos términos distintos, *policy* y *politics*. En castellano (DRAE) es sólo uno con dos acepciones (entre otras) para el caso: orientación o directriz que rige la actuación de una persona o entidad en un asunto o campo determinado, o perteneciente o relativo a la doctrina como a la actividad política.

33 Ver E. Kessel, “Zur Genesis der modernen Kriegslehren” [Sobre la génesis de las teorías militares modernas], *Wehrwissenschaftliche Rundschau*, Vol. 3, No. 9, July 1953, p. 405-423, esp. pp. 410-417.

cultura, la ideología, la geografía, la tradición, la personalidad, la habilidad, entre otras.

Entonces, para Clausewitz, *Politik* abarca más que la mera política, o un cálculo racional de fines, formas, maneras y medios. De hecho, la consideraba “un arte” en el cual entra en juego el “juicio” humano – influido por “cualidades de espíritu y ánimo” internas.<sup>34</sup> También estaba influido por factores externos como las características de una posición geopolítica o las del grupo gobernante, así como el esquema mental general del espíritu de la época.<sup>35</sup>

En el contexto de su “fugaz mirada a la historia” (p.645) Clausewitz nos sugiere que *Politik* estaba tanto en las guerras de expansión de Napoleón Bonaparte, como en las incursiones de saqueo y conquista de los tártaros semi – nómadas.<sup>36</sup> Mientras los fines políticos de las tribus tártaras podrían haber sido menos sofisticados que los de Bonaparte, derivaban sin embargo de factores similares. El uso que Clausewitz hace entonces de *Politik* representa luego las fortalezas y debilidades colectivas de un cuerpo de personas, incluyendo sus recursos, alianzas y tratados y sus procesos de toma de decisiones propios, así como las habilidades y personalidades de sus hacedores de políticas. En cierto sentido, podríamos afirmar que *Politik* era para Clausewitz lo que la cultura es para Keegan.

Antulio Echevarría II<sup>37</sup> sostiene que el recorrido histórico que realiza Clausewitz en el Libro VIII Cap. 3 B, demuestra que para él que tanto los Estados Nación como los actores no estatales arriban a decisiones políticas a través de procesos similares, aunque diferentes en sus detalles. Esto desmentiría a quienes afirman (cfr. Van Creveld, Kaldor, etc.) que el prusiano sólo describió la guerra en términos del modelo de estado – nación.

La guerra es la continuación de la política por otros medios, se complementa con la Sec 25 *Diferencias entre las guerras*, en la que Clausewitz insiste en la relación entre motivo político, objetivo bélico y tensiones que determinan las especies de guerra y, con la Sec 26 *Pueden considerarse todas ellas como acciones políticas*, en la que afirma que ambas especies de guerra y más allá de sus apariencias (más política o militar) deben considerarse todas como acciones políticas.

Para profundizar en la relación de la guerra respecto de la política, es imprescindible leer el Libro VIII, Cap. 6 B La Guerra es un instrumento de la Política.

---

34 Clausewitz, Op. Cit. Libro VIII, Cap. 3B, pp. 644 - 645. Ver también Echevarría, A. Clausewitz and the Nature of the War of Terror. En Clausewitz in the Twenty First Century. 2005. Pp. 205/207

35 Clausewitz. Op. Cit. Libro VIII; Cap. 3 B. p. 645/ 654. Los tres últimos libros de Vom Kriege (Defensa, Ataque y Planes de guerra) reflejan la creciente perspectiva historicista de Clausewitz, es decir, que las eras históricas deben ser entendidas en sus propios términos. No hay, luego, un tipo único correcto de guerra. En su lugar, la clase de guerra que se da en una era en particular – como una de las limitadas en el siglo XVIII- es válido para esa era.

36 Clausewitz. Op. Cit. Libro VIII; Cap. 3 B. p. 645.

37 Echevarría, A. Clausewitz and the Nature of the War of Terror. En Clausewitz in the Twenty First Century. 2005. pp. 206.

## CLAUSEWITZ Y LA NATURALEZA DE LA GUERRA

Seguimos avanzando en la consideración del capítulo uno, aproximándonos a la síntesis trinitaria. Aquí pues, como paso necesario debemos introducirnos en la naturaleza de la guerra.

En la Sec 20 *Sólo falta pues el azar para convertirlo en juego, y es de lo que menos carece* y en la Sec 21 *Igual que por su naturaleza objetiva, también por su naturaleza subjetiva la guerra se convierte en juego* (p. 29) distinguen por primera vez la naturaleza dual de la guerra.

El dualismo, forma parte del método clausewitziano y aparece a lo largo de todo el tratado.

El primer dualismo, fines -medios; el segundo, las dos especies de guerra; el tercero lo objetivo – subjetivo. Otros autores, Aron, por ejemplo, señalan otras parejas conceptuales: moral – físico; ataque – defensa; estrategia – táctica.

El aspecto más importante del concepto de la guerra en Clausewitz es que la guerra tiene una naturaleza y ésta es dual, no en el sentido bipolar en el que las guerras pueden ser limitadas o ilimitadas, ofensivas o defensivas, sino en el sentido que deriva de las tradiciones filosóficas alemanas en las que los fenómenos tienen **naturalezas objetiva y subjetiva**. La guerra es un fenómeno socio político y por tanto responde a esta ley. La **naturaleza objetiva** de la guerra incluye elementos que todas las guerras tienen en común tales como **violencia, fricción<sup>38</sup>, azar e incertidumbre**. Estos elementos podemos encontrarlos desarrollados en el Cap 1. 3 y más en detalle en los Caps. 4 a 7. Los conflictos armados pueden clasificarse de diferentes formas, pero cada tipo tendrá todos esos elementos presentes en un grado u otro. Por el contrario, la **naturaleza subjetiva** de la guerra abarca aquellos elementos que hacen a la guerra única, tales como el motivo político, las fuerzas militares, sus doctrinas, armamento y el entorno (tierra, mar, aire, espacio y peligro) en el que combaten, el contexto geoestratégico, etc. Una manera de entender este constructo es pensar en los elementos objetivos como internos y en los subjetivos como externos.

Además, la guerra recibe forma de tres fuerzas mayores (la trinidad de la guerra) que también contribuyen a su naturaleza: una influencia rectora o subordinada (política), el juego del azar y de la probabilidad, y la enemistad o la hostilidad básica. Cada una está presente en las guerras actuales.

Como quedó señalado, según el concepto de Clausewitz, la naturaleza objetiva y subjetiva de la guerra están estrechamente conectadas entre sí e interactúan continuamente. Armamentos y métodos nuevos, por ejemplo, pueden disminuir o aumentar, el grado de violencia o incertidumbre, aunque probablemente no los eliminen por completo. De igual manera, los motivos políticos de una guerra pueden dar lugar a que los combatientes usen, o se abstengan de usar, cierto tipo de armas o tácticas, como en la Guerra Fría en la que tanto los EE. UU como la URSS establecieron tratados detinados a prevenir la escalada hacia una guerra nuclear. Luego, la interacción entre las naturalezas objetiva y subjetiva de la guerra es dinámica. En

---

38 El término Fricción incluye elementos tales como el peligro, el esfuerzo físico, la incertidumbre y el azar. Libro I. 7

palabras de Clausewitz, estas naturalezas hacen que la guerra sea “no sólo un simple camaleón” que sólo cambia su naturaleza parcialmente.<sup>39</sup> Aquí debemos interpretar el término “naturaleza” no como la traducción literal del alemán “*Natur*”, sino como – en línea con las dos traducciones inglesas del siglo pasado – “*carácter*” o “*característica*”. También J.J. Graham, responsable de la primera traducción inglesa publicada en 1873<sup>40</sup>, traduce “*Natur*” como “color” quedando así más clara la metáfora: Un camaleón puede cambiar de color, por ejemplo, pero sus órganos internos permanecerán siendo los mismos. Su esencia, su naturaleza de camaleón no cambia. Lo mismo se aplica a la guerra con un pequeño matiz: a diferencia de lo que ocurre con el camaleón, que no cambia sus órganos internos, en la guerra, los elementos subjetivos influyen sobre sus tendencias internas.

Así, las tendencias internas de la guerra pueden cambiar en intensidad, proporción o rol relativo en la medida en que las características externas mismas se transforman. Luego, según el sistema de Clausewitz, la naturaleza de la guerra no puede estar separada de los medios y actores involucrados en su conducción.

## LA TRINIDAD Y LA NATURALEZA DE LA GUERRA

De modo gradual llegamos a la síntesis del pensamiento clausewitziano de la guerra. La definición trinitaria – dice Aron (1976: 88) – aporta una novedad decisiva: **sólo ella vale para las guerras reales y ella vale para todas las guerras reales.** (el resaltado es nuestro). Luego continúa Aron, “aléjense más o menos de la guerra absoluta<sup>41</sup>, las guerras no son menos guerra desde el momento en que nos remitimos a la definición trinitaria, que sirve de fundamento tanto a la teoría como a la historia y la doctrina”

Dijimos antes que la Guerra recibe forma de tres fuerzas mayores que contribuyen a su naturaleza. Esas fuerzas, Clausewitz, las ve como una “trinidad”. No separadas o aisladas si no formando un conjunto armónico, en donde la Guerra es el todo.

Dado que las guerras no ocurren en el vacío sino en las complejidades del mundo real, Clausewitz dedicó un tiempo comparativamente menor a examinar la guerra – y su naturaleza – como una actividad aislada. En su lugar, discutió la naturaleza de la guerra mediante otro concepto bien conocido – la “asombrosa” o “notable” trinidad (*wunderliche Dreifaltigkeit*) – que él también consideró como fundamento para una teoría sobre la guerra. Para Bassford<sup>42</sup>, la Trinidad representa la culminación de la exploración dialéctica de la naturaleza de la Guerra. Así, la afirmación de que la Guerra es “**...un**

39 Clausewitz, Libro I, Cap. 1, p. 33. (el párrafo transcrito puede variar según la traducción)

40 En Haug, Karl y Mao Ole. “Conceptualising Modern War”. Columbia University Press. New York, 2011. Pág. 22

41 Aron identifica – a mi juicio de modo equivocado – guerra ideal con guerra absoluta. Entendiendo esta última como la guerra de sometimiento absoluto del enemigo, o su aniquilación. Esta última, es la primera de las dos especies extremas en que Clausewitz divide la guerra real.

42 Para una correcta interpretación de la Trinidad, ver Ch. Bassford y E. J. Villacres, “Reclaiming the Clausewitzian Trinity,” <http://www.clausewitz.com/CWZHOME/Keegan/KEE-GWHOL.htm> .Accedido 12May2011

**acto de fuerza destinado a obligar a nuestro enemigo a hacer nuestra voluntad**" sería la tesis; "la guerra es la mera continuación de la política por otros medios" la antítesis y, la "maravillosa Trinidad", la síntesis.

La trinidad está construida sobre el mismo constructo objetivo-subjetivo discutido antes, que puede ser difícil de entender a primera vista.<sup>43</sup>

Objetivamente, también llamada la primera trinidad (Aron 1976), consta de tres fuerzas dinámicas: una influencia rectora; el juego de azar y probabilidad y la fuerza de una hostilidad básica. Como explicó Clausewitz:

"La guerra es luego no sólo un auténtico camaleón, porque en cada caso concreto modifica en algo su naturaleza, sino que además – en lo que respecta manifestaciones globales – una fantástica trinidad compuesta de la violencia originaria de su elemento, el odio y la enemistad – que han de considerarse un *ciego instinto elemental* –, del juego de las probabilidades y del azar – que la convierten en una *libre actividad del espíritu* –, y de su naturaleza subordinada de herramienta política, que la hace caer dentro del *mero entendimiento*."<sup>44</sup>

Clausewitz describe los tres elementos de la trinidad como tres campos magnéticos, cuya relación está siempre en proceso de cambio, en flujo.

*"Estas tres tendencias que aparecen como otras tantas legislaciones, están profundamente fundadas en la naturaleza del objeto, y son al mismo tiempo de magnitud variable. Una teoría que no tuviera en consideración una de las mismas o quisiera establecer una relación arbitraria entraría inmediatamente en tal contradicción con la realidad que, sólo por ello, tendría que considerarse eliminada.*

*La tarea, pues, es que la teoría que mantenga en equilibrio entre estas tres tendencias, como (un objeto suspendido) entre tres puntos de atracción"*<sup>45</sup>

No existe entonces la presunción de que aquí la razón – y mucho menos el gobierno, o su política – sea necesariamente el elemento dominante en la guerra. Es sólo un elemento más en el marco de una relación dinámica con los otros dos, y la guerra está ubicada en un punto oscilante, entre la fuerza de atracción magnética de los tres.

Christopher Bassford<sup>46</sup>, traduce el párrafo final del texto de Clausewitz que arriba se transcribe, de la siguiente manera: "*The task, therefore, is to keep our theory [of war] floating among these three tendencies, as among three points of attraction.*" (La tarea entonces es mantener nuestra teoría [de la Guerra] **flotando entre estas tres tendencias, como entre tres puntos de atracción**) La traducción difiere (resaltado en negrita por Bassford), de la más conocida de Howard/ Paret, pero ilustra claramente, como ve Clausewitz a la teoría de la Guerra: como un péndulo "flotando" en un equilibrio dinámico entre tres puntos de atracción.

---

43 Ch. Bassford y E. J. Villacres, "Reclaiming the Clausewitzian Trinity," Op. Cit.

44 Clausewitz, Libro I, Cap. 1, p. 11. Puede también encontrarse el término "wunderlich" traducido como "notable" como lo está en la primera edición de la traducción de Howard y Paret (1976) o como "paradójica" en la segunda edición de 1989 y en la traducción española del Ministerio de Defensa de 1999.

45 De la Guerra, edición de Michael Howard y Peter Paret, traducida y publicada por el Ministerio de Defensa de España. 1999. Pag. 196

46 Bassford, Christopher. "The State is dead: Long live the State. The strange Persistence of Clausewitz's "Trinitarian Warfare". National War College. Washington D.C. en [www.clausewitz.com/readings/Bassford/Trinity/TheStateIsDead.htm](http://www.clausewitz.com/readings/Bassford/Trinity/TheStateIsDead.htm). Accedido el 21Sep2012.

Estas fuerzas se ponen en juego en todas las guerras, aun cuando el rol de una es a veces más pronunciado o influyente que los otros. Al introducir la trinidad, Clausewitz pasa de discutir la guerra como una cosa en sí misma (aislada), a ubicarla de un modo en los contextos histórico y sociopolítico en los que surge, y nos dice además que ninguna tendencia es *a priori* más influyente que otra. Por tanto, singularizar a la política como el elemento central de la naturaleza de la guerra, simplemente no es clausewitziano.

Desde un punto de vista subjetivo, estas tendencias se manifiestan de tres maneras: a través del gobierno (*die Regierung*), que intenta dirigir la guerra hacia algún objetivo; mediante actores militares, como el comandante (*der Feldherr*) y su ejército (*sein Heer*), quien debe manejarse con la imprevisibilidad del combate, y mediante el pueblo (*das Volk*), que actúa como reservorio de la fuerza emocional necesaria para sostener un lucha seria.

Sin embargo, estos elementos asumen formas variables a lo largo del tiempo y entre diferentes culturas.<sup>47</sup> Además, el término “gobierno” como lo usó Clausewitz es cualquier cuerpo dirigente, cualquier “aglomeración de fuerzas asociadas libremente”, o cualquier “inteligencia personificada”.<sup>48</sup> De igual manera, lo militar no sólo representa a los ejércitos de la era napoleónica, sino también cualquier actor bélico en cualquier época. Igualmente, las referencias de Clausewitz al “pueblo” se refieren a la población de cualquier sociedad en cualquier periodo histórico.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Es indudable que la guerra en los últimos treinta años ha cambiado. Esos cambios han sido interpretados por muchos como manifestación de una ruptura, como “**cambios cualitativos**”, esto es que modifican la naturaleza de la guerra, con lo cual y siguiendo esa lógica, la guerra al cambiar su naturaleza dejaría de ser lo que es. Los mismos, partiendo de una interpretación equivocada de Clausewitz y apoyados en una también equivocada (o interesada) interpretación de la historia, han cuestionado el modelo clausewitziano acusándolo de obsoleto o útil sólo para su época histórica.

Al analizar definiciones amplias de la guerra, encontramos elementos comunes a toda guerra y por tanto que permanecen más allá de los contextos históricos en que se han desarrollado, esto implicaría dentro de un marco de cambios más o menos radicales en las formas de lucha, la verificación de una continuidad en lo que hace a la definición de este fenómeno social.

Clausewitz llegó así a su concepto de naturaleza de la guerra asumiendo primero, que por cierto tenía una. Sus análisis de los conflictos históricos validaron ese supuesto al revelar que cada guerra tuvo características en común con todas las otras, aunque esas características podrían variar en términos de su relativo dominio e intensidad. Dado que la naturaleza de la guerra tiene elementos internos y externos, a la vez variables y que pueden influirse entre sí, captura el dinamismo de la guerra real tanto como puede hacerlo cualquier otro concepto teórico. En consecuencia, es más adecuado para

47 Clausewitz, Op. Cit. Libro I, Cap. 1, 11 y 27

48 Clausewitz, Op. Cit. Libro VIII, Cap. 3B, pp.644/ 654

entender la naturaleza de la guerra en el entorno de hoy que cualesquiera otras alternativas descritas, se llamen “Nuevas Guerras”, de “IV Generación”, Guerras Híbridas o cualquiera sea el nombre que con mayor o menor ingenio quiera dársele.

En otras palabras, podemos decir entonces que la guerra, cualquiera sea su tipo, causa o procedimientos de lucha empleados, sigue siendo la misma en esencia. Así, presenta una Naturaleza Objetiva (su esencia), integrada por elementos universalmente válidos: **violencia, fricción, azar e incertidumbre**. Además, es conformada por tres fuerzas mayores (la trinidad de la guerra) que también contribuyen a su naturaleza: una influencia rectora o subordinada (política), el juego del azar y de la probabilidad, y la enemistad u hostilidad básica.

La guerra presenta además una Naturaleza Subjetiva que abarca aquellos elementos que hacen a la guerra única, tales como el propósito político, la cultura, las fuerzas militares, sus doctrinas, armamento y el entorno (tierra, mar, aire, espacio y peligro), el contexto geoestratégico en el que combaten. Del mismo modo la trinidad antes enunciada, se plasma en cada momento histórico en instituciones propias de la época, así hoy encontramos la trinidad encarnada en el pueblo de un estado nación, el ejército y sus mandos y en el gobierno. Pero también puede referirse a los miembros de una etnia, a los guerreros de una organización insurgente y a los líderes políticos de la misma. Son los elementos subjetivos, aquellos que cambian y los que deberemos encontrar para determinar el carácter de la guerra en el Siglo XXI.

Las dos naturalezas de la guerra interactúan continuamente. En consecuencia, la naturaleza de la guerra no puede separarse de los medios y actores implicados en su conducción. De esta interacción surge la forma que la guerra adopta en cada momento histórico como expresión de la evolución política, social, cultural, económica y tecnológica vigente.

Esos cambios, afectan a los elementos universales de la guerra en cuanto a la intensidad con que se manifiestan y el peso específico de cada uno en cada guerra en particular.

Finalmente, el modelo “trinitario/ clausewitziano” de la guerra tiene plena vigencia en el siglo XXI, porque contiene elementos universales e inmutables que están presentes en todo tipo de conflicto armado, sean estos nombrados como irregulares, convencionales, híbridos, etc. Todos los conflictos armados son “trinitarios” ...por tanto, representan más que una ruptura, una continuidad dentro del proceso evolutivo de la historia de la guerra.

Todo diseño de políticas, estrategias, arquitectura institucional de las FFAA, doctrina y adiestramiento, para ser sano, debe estar en armonía con la verdadera naturaleza de la guerra, que resulta en cada momento histórico de la interacción entre su esencia y su carácter.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aron, Raymond. *Pensar la Guerra. Clausewitz*. Instituto de Publicaciones Navales. Buenos Aires. 1976.
- Arquilla, John y Ronfeldt David. *Ciberwar is Coming. Comparative Strategy*. Vol 12. 1993.
- Bassford, Christopher y Villacres, E. *Reclaiming the Clausewitzian Trinity*. <http://www.clausewitz.com/CWZHOME/Keegan/KEEGWHOL.htm>. Accedido 12May2011
- Bassford, Christopher. *The State is dead: Long live the State. The strange Persistence of Clausewitz's "Trinitarian Warfare"*. National War College. Washington D.C. en [www.clausewitz.com/readings/Bassford/Trinity/TheStateIsDead.htm](http://www.clausewitz.com/readings/Bassford/Trinity/TheStateIsDead.htm). Accedido el 21Sep2012.
- Bassford, Christopher. *Clausewitz's Categories of War and the Supersession of 'Absolute War'*. [www.clausewitzstudies.org](http://www.clausewitzstudies.org) accedido 09Dic2019
- Bothoul, Gastón. *"Las Guerras"*. Círculo Militar. 1956. Tomo I, Capítulo III. Traducción de la primera edición francesa. París. 1951.
- Bunker, Robert. "The Transition to Fourth Epoch War". *Marine Corps Gazette*. Sep 1994; "Generations, Waves and Epochs: Modes of Warfare and the RPMA". *Airpower Journal*. Spring 1996; "Epochal Change War over Social and Political Organization". *Parameters*. Summer 1997.
- Campos, Guillermo. *Transformación del Carácter de la Guerra en el Siglo XXI. Hacia un modelo integral*. Tesis de Maestría. Buenos Aires. 2011.
- Clausewitz, Karl. *De la Guerra*. Trsd. Española del alemán por Carlos Fortea. La Esfera de los Libros. Madrid. 2005.
- Delmas, P. *El brillante porvenir de la Guerra*. Andres Bello. Santiago de Chile. 1996
- Enzensberger, Hans. *Perspectivas de Guerra Civil*. Anagrama. 1994
- Freund, Julien. *Sociología del Conflicto*. Ed. Fundación Cerien. 1989.
- Hammes, T. X. *The Evolution of War: The fourth Generation*. *Marine Corps Gazette* September 1994.
- Hammes Thomas. *The Sling and The Stone. On War in the 21st Century*. Zenith Press. Minneapolis. 2006
- Hammes, Thomas. *La Cuarta Generación de la Guerra evoluciona: la Quinta emerge*" *Military Review*. Sep – Oct. 2007
- Haug, Karl y Maaø Ole. *Conceptualising Modern War*. Columbia University Press. New York, 2011.
- Hoffman, Frank. *"Conflict in the XXI<sup>st</sup> Century: The Rise of Hybrid*

- Wars". Potomac Institute for Policy Studies. Arlington. Virginia. Dec. 2007; "Hybrid Warfare and Challenges". JFQ/ Issue 52, 1<sup>st</sup> quarter 2009. [www.ndupress.ndu.edu](http://www.ndupress.ndu.edu)
- Kaldor, Mary. *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Cambridge. Polity. 1999
  - Kaldor, Mary. *Elaborating the "New War" Thesis*. Frank Cass. London and New York. 2005
  - Kalyvas, Stathis. "Warfare in Civil Wars" en "Rethinking the Nature of War" editado por Isabelle Duyvesteyn y Jan Arngstrom. Frank Cass. Londres. 2005.
  - Kaplan, Robert. "The Coming Anarchy" *Atlantic Monthly*, February 1994, disponible en: [www.TheAtlantic.com/atlantic/election/connection/foreign/anarcf.htm](http://www.TheAtlantic.com/atlantic/election/connection/foreign/anarcf.htm)
  - Keegan, John. *Historia de la Guerra*. Barcelona. 1995
  - Koffman, M. *The Moscow School of hard knocks: key pillars of Russian Strategy*. War on the Rocks. 2019
  - Lind, William et. al. *The Changing Face of War: Into the Fourth Generation*. Marine Corps Gazette. 1989
  - Maissoneuve, E. D. *Metamorfosis de la Violencia*. GEL. Buenos Aires. 1998
  - Strachan, H. & Herberg – Rothe, A. *Clausewitz in the Twenty – First Century*. Oxford University Press. 2009.
  - Strachan Hew y Scheipers, Sibylle. *The Changing Character of War*. Oxford University Press. New York. 2011
  - Summers, Harry Jr., *On Strategy: The Vietnam War in Context*. Carlisle Barracks, Pennsylvania. Strategic Studies Institute. U.S. Army War College. 1982.
  - Van Creveld, Martin. *The Transformation of War*. New York: Free Press, 1991.
  - Van Creveld, Martin. "The Transformation of War Revisited," *Small Wars and Insurgencies*, Vol.13, No. 2, Summer 2002.
  - Weigley, Russel. *The Political and Strategic Dimensions of Military Effectiveness*. in *Military Effectiveness*, ed., W. Murray and A. R. Millett, Boston: Allen and Unwin, 1988, Vol. 3, *The Second World War*, p. 341.

## CURRICULUM VITAE TC (R) GUILLERMO A. CAMPOS



El TC (R) Guillermo Alejandro Danilo Campos es Mgr en Estrategia y Geopolítica, Lic en Estrategia y Organización –IESE, Oficial de Estado Mayor y Oficial de Inteligencia del Ejército Argentino y del Ejército de la República de Colombia . Fue profesor titular de Introducción a la Inteligencia e Inteligencia Estratégica en la Maestría en Inteligencia Estratégica Siglo XXI de la UN de La Plata. Profesor de Principios de Gestión Educativa; Diagnóstico, Planeamiento y Gestión de la Supervisión Institucional y del Seminario de Planeamiento Estratégico en la Licenciatura en Organización y Gestión Educativa de la Universidad Austral. Actuamente se desempeña como profesor de Inteligencia Estratégica en el COEM y en la Maestría de Estrategia y geopolítica de la ESC; profesor de Pensamiento Militar Contemporáneo en la Especialización en Historia Militar Cointemporánea y adjunto en la cátedra de Estrategia y Pensamiento Militar Contemporáneo del COEM.

# BASES PARA UNA PROPUESTA DE CONCEPCIÓN ESTRATÉGICA MILITAR PARA LA DEFENSA NACIONAL

GB Mgr Antonio Serrano

El objetivo de investigación asignado al Equipo de Trabajo Nro 03 determina **“Establecer las bases para una propuesta de Concepción Estratégica Militar para la Defensa Nacional que contenga opciones, formas, modos y acciones por factores de poder para acompañar la maniobra estratégica militar”**.

No obstante, nuestro objetivo es **parte contribuyente hacia otro mayor que le da marco y sentido** que está constituido por el objetivo general de la investigación que sintéticamente nos induce a desarrollar nuestros estudios para proteger los sectores vulnerables de los sistemas de defensa que contienen objetivos de importancia estratégica a fin de prepararnos para **enfrentar y neutralizar los efectos de la problemática de la amenaza híbrida** en el marco de la Guerra Híbrida.

## A) IMPLICANCIAS Y ALCANCE DEL OBJETIVO DE INVESTIGACIÓN DEL EQUIPO DE TRABAJO.

Al respecto podemos definir los siguientes aspectos orientativos del trabajo de investigación para seguir los razonamientos adecuados en pos de lograr dicho objetivo de la mejor forma posible:

- Claramente nos enfoca en la problemática del **nivel de conducción estratégico militar**, aunque por las características de la problemática a investigar y su adecuado tratamiento desde una visión holística, no nos restringe exclusivamente a dicho nivel de conducción, dado que por ejemplo, el mismo objetivo nos requiere “proponer acciones”, lo que implícitamente nos trasladará a razonar en niveles inferiores.
- En tal sentido, se tomará la problemática del nivel estratégico militar como **centro de gravedad** para la profundización de los de los estudios y en segunda prioridad, se trasladarán los estudios hacia niveles superiores, inferiores y paralelos, para establecer las relaciones convenientes cada vez que fuere necesario. En otra dimensión, el objetivo nos induce a analizar la problemática desde una **óptica sistémica**, para trascender lo exclusivamente militar hacia los **otros ámbitos del poder** que deben interactuar en forma coordinada, para materializar, cada uno mediante su acción contributiva el logro del conjunto, en pos de neutralizar la amenaza en forma oportuna y eficaz.
- El presente estudio se estructurará sobre los elementos constitutivos del marco teórico desarrollados, bajo el enfoque definido con relación a su objetivo particular.

## B) EL CAMINO HACIA EL OBJETIVO.

Para alcanzar el objetivo de investigación de proponer las bases de una solución estratégica para la Defensa Nacional contra las “amenazas híbridas” deberíamos considerar que:

### **LA DEFENSA NACIONAL ES UN TODO CONCEPTUAL QUE PROTEGE A LA NACIÓN EN SU CONJUNTO ANTE LAS AMENAZAS CONTRA SU ESENCIA Y CONTINUIDAD.**

Si bien se deberá centrar la investigación sobre el objeto de estudio, también se deberá investigar su contexto para comprender el fenómeno, vislumbrar sus riesgos e incidencias sobre el Sistema de Seguridad y Defensa, concebir las alternativas eficaces para neutralizarlos y finalmente, arribar a conclusiones válidas. Para tal fin, se intentará:

- En primer lugar consolidar la definición conceptual de la implicancia del término “amenazas híbridas” / “guerra híbrida” y de sus variables o elementos estructurales componentes.
- Comprender su incidencia sobre los Sistemas de Defensa Nacional y de Seguridad Nacional. Conjeturar en su análisis, a partir de las características de la amenaza, respecto a la conveniencia o no de considerar un sistema integrado y no dos sistemas relativamente coordinados a la luz de la consideración de nuestro marco legal.
- Proponer a partir de la visión más conveniente, las bases para la implementación de una solución estratégica en cada uno de los niveles de la conducción.

## DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

### 1. DEFINICIÓN DE LA NATURALEZA DE LA PROBLEMÁTICA - LOS FINES Y LA SITUACIÓN GENERAL - LA AMENAZA HÍBRIDA.

#### A) LA NATURALEZA DE LA PROBLEMÁTICA.

La satisfacción del objetivo de la investigación nos llevará en primer lugar a definir la **naturaleza de la problemática** del nivel de conducción estratégico militar. A tal efecto se destacarán aquellos aspectos que caracterizan el nivel expresado:

**Enlace sistémico superior:** Enlace sistémico con lo **estratégico general**. El marco de apreciación / concepción / ejecución de lo **estratégico sectorial militar** deberá estar encuadrado en los límites establecidos por la **estrategia general** en desarrollo; como así también los respectivos marcos de los restantes factores de poder.

**La estrategia general en desarrollo** proporcionará las bases sistémicas para lo **estratégico sectorial**; en lo que al interés de la investigación respecta, para lo **sectorial militar**. Lo sectorial militar, constituirá el núcleo de la solución a la problemática estratégica planteada en la **política de defensa**. El **enlace sistémico** entre lo estratégico general y lo sectorial militar fundamentalmente se materializará a través de lo siguiente:

- Marco legal regulatorio.
- Exigencias derivadas de la Estrategia General en desarrollo.
  - Escalonamiento en tiempo.
  - Previsiones de empleo del poder militar frente cada escenario seleccionado.
  - Opción prioritaria.
  - Intensidad.
- Características del ambiente.
- Fuerzas disponibles y eventualmente en oposición.
- Servidumbres e interrelaciones con otros ámbitos del poder nacional.

**Demandas de la “administración militar”** fuera de la **problemática estratégica militar, considerando que, la finalidad y fundamento de la existencia de un instrumento militar es “estar preparado para la guerra”,** opción estratégica general más exigente, el cumplimiento de misiones subsidiarias no deberá distraer dicho instrumento de su rol principal. La esencia de **su empleo es en el marco de una estrategia frente a voluntades inteligentes en oposición.** Consecuentemente, toda actividad de índole administrativa sólo tendrá sentido cuando sea contribuyente a esta finalidad, lo contrario, desvirtúa su esencia. La generación de actividades fuera de esta concepción, implicará el desvío de recursos, duplicación de esfuerzos y distracción respecto de los objetivos prioritarios. Las misiones subsidiarias exigidas por el nivel superior deberán ser atendidas con la capacidad remanente de la fuerza.

El **Objetivo Estratégico Militar** o **“Estado final estratégico militar deseado”** será la **situación de los acontecimientos que oportunamente deberán ser logrados** en el Nivel Estratégico Militar, mediante la ejecución de la maniobra estratégica de ese nivel, en términos de desarrollo y empleo del poder militar, bien sea, para **contribuir a resolver la situación conflictiva en términos favorables o terminar el conflicto.** El estado final estratégico militar deseado, es parte del estado final estratégico general deseado y contribuyente al fin político.

**Concepción estratégica militar:** Oportunidad del proceso de planeamiento del nivel estratégico militar, en el cual se plantearán **ideas generales sobre la necesidad de empleo del poder militar** para alcanzar el Objetivo Estratégico Militar, en el marco de la estrategia general en desarrollo, afrontando él, o los distintos escenarios conflictivos que ésta última contenga. Podrá concretarse en un documento o tener vivencia entre quienes la conciben y los que deban ejecutarla. Dichas ideas generales, implicarán **distintas formas de configurar los principios de la conducción** de este nivel, para dar respuesta en términos de solución a la problemática particular planteada.

La **concepción estratégica militar,** cobrará particular importancia, porque **en todos los casos deberá considerar el escenario hipotético de gue-**

**rra**, no como un fin en sí mismo, sino con la finalidad de **proporcionar bases para las previsiones de empleo y desarrollo del poder militar** en defensa de la soberanía nacional y mantenimiento de la integridad territorial. La estrategia militar, según el marco legal vigente, deberá caracterizar las posibilidades de guerra, ordenando a los **eventuales agresores militares externos, según su poderío militar en cuatro niveles**, donde el primer nivel, caracterizará al más poderoso, decreciendo hacia el cuarto.

En tal sentido, durante la concepción estratégica militar se deberá alcanzar una visión de conjunto sobre la situación relativa del propio poder militar para enfrentar a cada uno de los **distintos niveles de amenaza**; para procurar una **respuesta flexible frente a exigencias de la diplomacia**; y también para dar respuesta a las **exigencias derivadas de las misiones subsidiarias**. Frente a los **distintos niveles de guerra, como exigencia más extrema**, deberá caracterizar cada nivel considerándolo como **“caso”**, debiendo como mínimo establecer para cada uno de ellos:

- Organización territorial (definición hipotética del teatro de guerra y Teatro(s) de operaciones).
- La caracterización de la guerra (En lo posible de las operaciones).
- Estado final estratégico militar.
- Las relaciones de poder entre los adversarios.
- Las exigencias de tiempo y espacio.
- Las necesidades de desarrollo de poder militar (En términos de capacidades; recursos humanos; recursos materiales; fuerzas; etc).
- Bases para la elaboración doctrinaria.
- Bases para el alistamiento y adiestramiento de los medios (Movilización de recursos).
- Las bases para el planeamiento de la estrategia operacional

Los principios de la conducción estratégicos militares: Deben orientar la solución en respuesta a la problemática...y **la problemática de este nivel se materializa en contar con un instrumento militar en aptitud de dar una respuesta flexible frente a una gama de exigencias que van desde el apoyo a emergencias ante desastres naturales hasta los distintos niveles de agresión externa.**

**¿Qué implica la problemática? ¿Qué es lo más exigente en términos de agresión externa? Lo puedo enfrentar: NO = Aspiro a desarrollar capacidad = Lo ubico en el tiempo como objetivo de I & D; no obstante debe orientar el alistamiento y el adiestramiento en la preparación para la guerra, en términos de escenario más desfavorable. Constituiría un grave error no considerarlo.**

**Maniobra estratégica militar:** En este nivel de la conducción será el conjunto de previsiones y acciones destinadas a la creación de una situación

estratégica militar favorable, tanto para el **desarrollo**, como para el **empleo del poder militar**, tras el logro del objetivo estratégico militar sobre la base de la concepción estratégica.

Se materializa en la preparación y desarrollo del poder militar para la guerra. Está constituida por **dos esfuerzos** que deben obrar en forma coordinada, uno destinado a la **generación de medios** y el otro destinado a la **elaboración de las previsiones de empleo y empleo del poder militar**.

## B) LA SITUACIÓN Y LA CONCEPCIÓN ESTRATÉGICA MILITAR.

### 1) Consideraciones Generales.

La **situación estratégica militar** configura el **contexto de la concepción estratégica militar**, momento de creatividad a la luz de la problemática que plantean los **factores determinantes** de este nivel, los que deben ser adecuadamente apreciados para tomar decisiones correctas en torno a la solución de dicha problemática.

La concepción estratégica militar constituirá el **momento de creatividad enfocado hacia la solución de la problemática** de este nivel, ahora bien, dicha problemática se sintetiza en primer lugar, en atender las **exigencias derivadas de la (las) opciones estratégicas generales en desarrollo**, para contribuir a su solución mediante la adopción de previsiones o empleo efectivo del poder militar necesario. Como se expresara anteriormente, ello se materializará en el nivel estratégico militar en una maniobra estratégica dividida en dos direcciones o esfuerzos claramente diferenciados pero estrechamente ligados: **la genética y la operativa**. Ambas direcciones deberán ser consideradas integralmente e interactuando constantemente en el corto, mediano y largo plazo.

La estrategia militar, en torno a su fin último que es la Defensa Nacional, debe tender siempre a prever y solucionar la opción estratégica general de mayor exigencia, la cual es, **“estar preparados para la guerra y contar con el poder necesario para hacerlo”**.

En el afán de consensuar términos y saber de qué estamos hablando cuando nos referimos a un término en particular, se aprecia conveniente dejar en claro dos aspectos:

- En primer lugar, todo el enfoque estratégico desde una visión sistémica, **en el nivel estratégico sectorial, particularmente en nuestro caso, en el militar**, estará altamente condicionado por el nivel estratégico general en desarrollo; en tal sentido, al tipificar las decisiones estratégicas generales, en función de las posibles configuraciones de principios de la conducción en ese nivel, debemos analizar toda estrategia militar derivada, encuadrada por dichos **“modelos u opciones estratégicas generales”**.
- El segundo aspecto, corresponde a una definición de categorías a partir de la evolución y transformación de la guerra, aspecto que se

ha desarrollado sobre la base propuesta por William Lind<sup>1</sup>, que lo hace sobre el eje de la “evolución tecnológica”, pero que a los fines de la investigación y con el propósito de completar el “todo” que pretende categorizar, entendiendo como tal “**la influencia de la tecnología en la evolución del arte de la guerra**”, dicha clasificación ha sido objeto de completamiento por parte de la cátedra del Instituto, según se detalla más adelante.

Ambas reflexiones cobrarán particular importancia, **al momento de efectuar las propias apreciaciones respecto a la “amenaza / guerra híbrida”**, en función de que éstas **aportarán las bases para fundamentar dichos razonamientos**.

## **2) La incidencia de los Modelos u Opciones Estratégicas Generales sobre la Estrategia Militar y su relación en torno a la “amenaza híbrida”.**

Conceptualmente los “modelos u opciones estratégicas generales” serán concepciones teóricas preconcebidas surgidas de la experiencia y de las combinaciones posibles de los siguientes elementos fundamentales que debiera contener e interrelacionar en forma lógica, inteligente y armónica toda estrategia; los cuales serán:

- Los **objetivos** y la apreciación que sobre su **trascendencia** se perciba en juego, considerando como norma que, la obtención del Objetivo Estratégico General (OEG) se intentará siempre al menor costo posible.
- Los **medios** y la relatividad de su importancia respecto a la **aplicación o no de los medios militares**, considerando como norma el **máximo ocultamiento de la proyección** de las propias intenciones, en la dirección hacia el OEG.
- La **naturaleza básica de la acción** o forma estratégica (actitud general disuasiva o activa) con relación a la orientación e hipotético empleo de los medios.
- El **grado de libertad de acción** disponible, como resultante de la situación existente y condicionante, o no, para la aplicación de los principios de la conducción tras la solución de la problemática definida, considerando como norma la **generación permanente de oportunidades** para la acción y para su adecuado aprovechamiento, cuando éstas se presenten.
- La **dirección general** de la acción (**Directa o Indirecta**) o modo estratégico.

Tomando como punto de partida los modelos estratégicos generales tradicionales y aplicando al nivel estratégico general la “**teoría del principio**” desarrollada en la investigación anterior, por la cual, a la hora de concebir soluciones en un determinado nivel de conducción, las opciones estratégicas surgirán de las distintas configuraciones de principios que obran en dicho

---

<sup>1</sup> William Lind y cuatro oficiales del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos, en 1989 desarrollaron un documento: “El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación”, publicado en la edición de octubre del Military Review y la Marine Corps Gazette.

nivel, se han precisado en este caso **sus combinaciones a la luz de las opciones posibles que estos elementos básicos y sus factores componentes** generaban tras el juego de voluntades inteligentes, buscando realizar su aplicación relativa más eficiente y en función de su **grado de incidencia** en cada uno de ellos, **integrando** además, **lógicamente**, los elementos conceptuales provenientes de las **formas y modos estratégicos**, **eliminando las superposiciones y desarrollando los vacíos conceptuales** que pudieran presentarse, resultando finalmente, en los siguientes **“modelos u opciones de concepciones estratégicas generales”** posibles:

- Presión Indirecta Baja.
- Acción Indirecta Baja, caracterizada también como “Acciones Sucesivas”.
- Presión Indirecta Alta.
- Acción Indirecta Medio Baja, caracterizada también como “Conflicto de Larga Duración” o “Lucha Total Prolongada”.
- Presión Directa Medio – Alta, caracterizada también como “Amenaza Militar Directa” o “Disuasión Militar Clásica”.
- Acción Directa Medio – Alta, caracterizada también como “Guerra Limitada; Guerra Convencional o Clásica” o “Lucha Frontal Clásica”.
- Presión Directa Alta, caracterizada también como “Disuasión Nuclear”.
- Acción Directa Alta, caracterizada también como “Guerra Total o Nuclear” o “Lucha Frontal Nuclear”.

Las características particulares de cada Modelo u Opción Estratégica General, actuarán como condicionantes del nivel estratégico militar debiendo ser considerados durante la apreciación de situación de su nivel.

Cada uno de los “modelos u opciones estratégicas generales”, implicarán la existencia permanente de medios propios accionando en cada uno de los distintos ámbitos en que se ejerce el poder del Estado, tras el logro de los objetivos nacionales, materializando “momentos” en la vida del Estado Nacional que van desde la paz total, pasando por distintos estados de tensión, distensión, disuasión, crisis, conflicto, hasta el eventual estado de guerra.

La **toma de conciencia** al respecto, cobrará particular importancia en la **posibilidad de detección temprana**, debido a que **la amenaza / guerra híbrida, comenzará el desarrollo de su propia maniobra estratégica justamente durante los estadios inferiores de esta escala de opciones estratégicas generales.**

Cuando el propio Estado Nacional presuma que se encuentra en un estado de paz aparente, **la amenaza híbrida irá penetrando en su estado germinal, ocultando al máximo su presencia y propósitos últimos, buscando pasar desapercibida, para ir lentamente socavando la propia resistencia desde adentro del sistema, mediante el desarrollo, en todos los ámbitos**

**de nuestro quehacer nacional, de su propia maniobra, a los efectos de materializar progresiva y conceptualmente la posición relativa favorable, para escalar en el momento oportuno, desde una situación de ventaja, cuando ya sea tarde para el propio sistema.**

### **3) Consideraciones al respecto de la influencia de la tecnología en la “transformación o evolución del arte de la guerra”.**

Como se mencionara en la introducción, para razonar en el nivel estratégico militar en pos de adoptar previsiones y establecer bases para el tratamiento eficiente y neutralización de la amenaza híbrida, no sólo era necesario precisar los **modelos u opciones estratégicas generales**, sino también, considerando que es objeto de esta investigación, la definición de conceptos para llegar a terminologías acordadas, que nos faciliten el mutuo entendimiento, se consideró necesario precisar en mayor medida, una **categorización de la influencia de la tecnología en la evolución del arte de la guerra.**

En tal sentido, tomando como punto de partida, el estudio realizado por William Lind<sup>2</sup> y los cuatro oficiales del Ejército, del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos, publicado simultáneamente en la edición de octubre del Military Review y la Marine Corps Gazette, en 1989, titulado “El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación”, relacionado con las GUERRAS ASIMÉTRICAS y las GUERRAS CONTRATERRORISTAS, en el cual, basándose en otros estudios relacionados, presentan una estructuración de la guerra moderna, bajo una nueva clasificación, dividiéndola en cuatro generaciones o fases, la Cátedra del Instituto, desde hace algunos años, con la finalidad de fundamentar razonamientos posteriores y establecer una categorización abarcativa del “todo” que implica conceptualmente el espectro de tipologías, respecto a la incidencia de la evolución tecnológica con relación al hecho bélico, desde sus orígenes hasta nuestros días, apreció conveniente incorporar una categoría previa que comprendiera todas las tecnologías primitivas anteriores a la aparición en los escenarios bélicos de las armas de fuego, denominándola “Guerras de la Antigüedad o Primitivas” y una categoría que abarcara toda la implicancia del fenómeno nuclear, denominándola “Guerras de Quinta Generación”.

Dicho esto, la clasificación resultante de la influencia de la tecnología en la “transformación o evolución del arte de la guerra”, sobre la cual plantearemos los razonamientos sucesivos, en torno al interés de esta investigación, será la siguiente:

- **GUERRAS DE LA ANTIGÜEDAD:** Se encuadrará en la primera categoría como “Guerras de la Antigüedad”, a todas las guerras desde sus orígenes, hasta la aparición en los escenarios bélicos de las armas de fuego, las cuales se llevaban a cabo mediante el empleo de armamentos, estrategias y tecnologías más rudimentarias. Categoría caracterizada por un largo período de tiempo, de lenta evolución tecnológica, que transcurre desde las primeras guerras hasta prácticamente inicios del siglo XIV.

---

<sup>2</sup> William Lind; obra anteriormente citada.

- **GUERRAS DE PRIMERA GENERACIÓN:** Se inicia con la del empleo de las armas de fuego (1286: Batalla de Mohí o del Río Sajó irrupción de los Bárbaros frente al ejército Húngaro) y la formación de ejércitos profesionales al servicio de los estados en reemplazo de milicias mercenarias al mando de diversos poderes en un mismo país, la búsqueda de un mayor poder de fuego llevara a la industrialización de la guerra. Alcanzan su cúspide con las Guerras Napoleónicas.
- **GUERRAS DE SEGUNDA GENERACIÓN:** Se inician con la industrialización y la mecanización; su característica fundamental es la capacidad de movilización de grandes ejércitos y el uso de maquinaria bélica. El desarrollo de un mayor poder de fuego provocó que se usaran trincheras como medio de protección de los soldados, provocando las llamadas guerras de desgaste. La Primera Guerra Mundial sería la cúspide de este tipo de guerra. En esta etapa las bajas civiles son minoritarias, provocadas como consecuencias secundarias de los combates y el destinar todos los recursos al esfuerzo bélico.
- **GUERRAS DE TERCERA GENERACIÓN:** Se inician con la guerra relámpago o "BLITZKRIEG" del ejército alemán, durante la Segunda Guerra Mundial. Surgieron como producto de la mecanización de los ejércitos (particularmente la invención de los tanques en la Gran Guerra) para romper el estancamiento de la guerra de trincheras.
- **GUERRAS DE CUARTA GENERACIÓN:** Al basarse la generación anterior en la superioridad tecnológica llega a surgir un gran poder de ataque militar. La única forma sensata de intentar enfrentar es el uso de fuerzas irregulares ocultas que ataquen sorpresivamente al enemigo, tratando de provocar su derrota al desestabilizar a su rival, es decir, con el uso de tácticas no convencionales de combate. En estas tácticas las grandes batallas desaparecen casi por completo, solo sucediendo cuando la fuerza irregular se atrinchera en un centro urbano y la fuerza regular impide su escape, produciéndose una batalla urbana, como en el caso de Faluya (lo que aumenta el daño a civiles). En esta etapa el ataque a civiles es esencial para ambas partes, el enemigo más débil ataca los civiles para negarle apoyo y debilitar la posición del rival. Para el más fuerte el buscar al enemigo oculto implica encontrar y acabar de cualquier manera con el rival oculto sin reparar muchas veces en el coste de vidas civiles.
- **GUERRAS DE QUINTA GENERACIÓN:** Encuadraremos dentro de esta clasificación las opciones estratégicas relacionadas con el empleo del arma nuclear, puesto que en lo referente a la evolución tecnológica, su empleo durante la Segunda Guerra Mundial (1945), ordenado por Harry S Truman, presidente de los Estados Unidos, contra el Imperio del Japón, produjo una ruptura conceptual en el desarrollo de las operaciones, a partir del alto poder destructivo evidenciado y los efectos devastadores de sus consecuencias. Después de seis meses de intenso bombardeo de otras 67 ciudades, el lunes 06 de agosto, el arma nuclear "Little Boy" fue lanzada sobre Hiroshima seguida por la detonación de la bomba "Fat Man" sobre Nagasaki el jueves 09

de agosto, ambas formando parte del fin de la Segunda Guerra Mundial. 105.000 y 120.000 personas murieron y 130.000 resultaron heridas. Hasta la fecha, estos bombardeos constituyen los únicos ataques nucleares de la historia. Tan grave fueron los efectos, que conceptualmente dieron lugar a la “no guerra” o “Guerra Fría”, al armamentismo atómico pero no a su empleo, hasta llegar a lo denominado el “equilibrio del terror”. La problemática nuclear conlleva dentro de la evolución tecnológica todo un tratamiento diferente a las categorías anteriormente mencionadas, por ello se aprecia la conveniencia de encuadrarla fuera de dichas categorías, como una nueva categoría, con una caracterización y desarrollo particular.

Podemos ahora establecer “a priori” que los **conflictos actuales**, en función de la tecnología empleada, **oscilan entre la tercera y quinta generación**, no obstante a partir de las tres categorías involucradas y claramente definidas, **en el corriente siglo, ya se han materializado dos subcategorías intermedias producto de sus combinaciones posibles**, cada una de ellas con características distintivas que las particularizan y distinguen de las originales.

El acabado conocimiento y definición de los marcos conceptuales descriptos, se consideran necesarios para el razonamiento preciso durante la **apreciación estratégica militar**.

La apreciación estratégica militar, se realiza oportunamente, para un largo periodo de tiempo, puesto que de ella surgirán bases para el **corto, mediano y largo plazo**, en términos de desarrollo y empleo del poder militar.

<p><b>GUERRAS DE QUINTA GENERACIÓN</b></p>	<p><b>GUERRAS PREVENTIVAS:</b> situadas conceptualmente entre la Tercera y la Quinta Generación*.</p>
<p><b>GUERRAS DE TERCERA GENERACIÓN (CLÁSICAS O CONVENCIONALES)</b></p>	
<p><b>GUERRAS DE CUARTA GENERACIÓN / BAJA INTESIDAD / ASIMÉTRICAS; ETC</b></p>	<p><b>GUERRAS HÍBRIDAS:</b> situadas conceptualmente entre la Tercera y la Cuarta Generación, caracterizándose no sólo como una integración de ambas categorías, sino también, como una expansión hacia otros ámbitos del poder.</p>

\* *Doctrina de la Guerra Preventiva: surge en los Estados Unidos de Norteamérica como respuesta a los atentados del 11 de Septiembre del 2000 sobre las Torres Gemelas en World Trade Center, caracterizándose por definición como convencionales pero con posibilidades de escalar al empleo de armas nucleares tácticas.*

Concebidas las opciones de empleo del poder militar en función de las exigencias derivadas de la estrategia general en desarrollo y diseñada la

maniobra estratégica militar, una vez adoptada la Resolución Estratégica Militar, tras el cumplimiento de las previsiones adoptadas, el propio Sistema comenzará a ejecutar las acciones pertinentes contribuyentes al cumplimiento de las exigencias derivadas de las opciones que oscilan entre la Presión Indirecta Baja y la Disuasión Militar Clásica.

Lo expresado presupone que, permanentemente, durante esa etapa, cuando el propio Sistema se encuentre desarrollando su propia estrategia, **deberá estar en condiciones de detectar en forma temprana que su eventual oponente, no se encuentre maniobrando mediante el desarrollo de acciones contribuyentes a la materialización de su propia estrategia, considerando que de ser objetos de dichas acciones u amenazas híbridas, éstas, con la finalidad de ir construyendo una ventaja estratégica, tal período sería el de mayor conveniencia para su ejecución por parte de nuestro adversario.**

En tal sentido, se aprecia a priori que **la amenaza híbrida fluctúa durante el estado de aparente paz en torno a las opciones estratégicas generales de menor intensidad con la finalidad de ir maniobrando para crear las condiciones favorables hasta alcanzar la situación ventajosa que le posibilite escalar y lanzar con probabilidades de éxito su faz más agresiva, pasando o por la acción disuasiva clásica, para llegar al acto de fuerza.**

Ante ello, nuestro Sistema de Defensa Nacional, debe prestar particular atención a los menores indicios surgidos en dirección a materializar potencialmente en el futuro una eventual configuración de amenaza híbrida sobre lo que es su objeto de preservación. A tal fin, deberá realizar el seguimiento constante, mediante la apreciación de situación respectiva y su evolución, para detectarla con la máxima antelación posible en pos de evitar su materialización y propender a su neutralización oportuna.

Con relación a nuestro marco legal, nuestro país promueve una **actitud estratégica militar defensiva**, aspecto por el cual, el centro de gravedad de la investigación se enfoca en la defensa del sistema, buscando la identificación y detección temprana de la amenaza.

La maniobra estratégica militar debe **desarrollar las capacidades del sistema de defensa nacional para realizar dicha detección y neutralización**. Tarea que no es sencilla, puesto que **la hibridez de la amenaza persigue justamente que se vaya gestando un germen en estado de latencia que no muestre lo que es y con el correr del tiempo, genere la materialización de la verdadera amenaza la que se pondrá claramente en evidencia cuando ya sea tarde para el Sistema.**

#### 4) La Amenaza Híbrida.

El concepto de “guerra híbrida”<sup>3</sup> busca “fusionar la letalidad del conflicto estatal con el fervor salvaje y fanático de la guerra irregular. El término híbrido captura tanto su organización como sus medios”. Las organizaciones pueden tener “una estructura política jerárquica, junto con células centralizadas o uni-

---

3 Hoffman, Frank “Conflict in the 21st century: the rise of Hybrid Wars”, Potomac Institute for Police Studies, Arlington; 2007.

dades tácticas en red”. En lo que respecta a los medios, estos son híbridos en cuanto a su tipo y a su aplicación. Es decir, pueden recurrir tanto al uso de sistemas de comando encriptados, misiles tierra – aire portátiles, así como a emboscadas, cyberataques, dispositivos explosivos improvisados y/o asesinatos.

Es un concepto polemológico de reciente creación (2014) con el que se identifica un nuevo tipo de guerra que “viene a dar por superada la guerra asimétrica (ejército convencional contra fuerza insurgente)”<sup>4</sup>.

“Une fuerzas regulares e irregulares, desinformación y una aparatosa presencia militar en una ofensiva limitada”, siendo su ejemplo la guerra en el este de Ucrania<sup>5/6</sup> y calificando genéricamente a las relaciones entre Rusia y los países occidentales (Estados Unidos, Unión Europea, OTAN): “esta nueva especie de guerra híbrida está definida por el hecho de que no hay una distinción real entre la guerra y la paz”.<sup>7</sup> “... [L]os conflictos híbridos implican esfuerzos a diferentes niveles con el objetivo de desestabilizar un estado funcional y provocar una polarización de su sociedad.

A diferencia de lo que ocurre en la guerra convencional, el “centro de gravedad” de la guerra híbrida es un sector determinado de la población. El enemigo trata de influenciar a los estrategas políticos más destacados y a los principales responsables de la toma de decisiones combinando el uso de la presión con operaciones subversivas. El agresor a menudo recurre a actuaciones clandestinas para no asumir la responsabilidad o las posibles represalias.”<sup>8</sup> Otras denominaciones utilizadas para los conflictos ucranianos de Crimea y el Donbass son las de “guerra proxy (guerra por delegación), guerra asimétrica, guerra de cuarta generación... guerra en red... [o] conflicto no lineal”.<sup>9</sup>

Por otra parte, para el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), la guerra híbrida, en el campo táctico integra los siguientes componentes<sup>10</sup>:

- Capacidad de supervivencia de las fuerzas combatientes y otros sistemas como voluntad, centrada en la vulnerabilidad de los sistemas políticos modernos al enfrentar movimientos insurgentes, rebeldes o revolucionarios a consecuencia de su incapacidad para encontrar un equilibrio positivo entre la conveniencia y la tolerancia moral de los costes de la guerra<sup>11</sup>. La supervivencia se logra mediante la utilización de medios de protección (bunkers y túneles); el uso del camufla-

---

4 Esteban Villarejo, La nueva guerra híbrida, en ABC, 29 de octubre de 2014. Cita como fuente un informe del IEEE y varios autores.

5 Cecilia Ballesteros, La guerra híbrida del siglo XXI - La Alianza Atlántica se prepara para contrarrestar el nuevo desafío lanzado por el Kremlin, El País, 7 de diciembre de 2014.

6 Josep Baqués, El papel de Rusia en el conflicto de Ucrania: ¿La guerra híbrida de las grandes potencias, Revista de Estudios en Seguridad Internacional, Vol. 1, No. 1, 2015.

7 Bridget Kendall, Qué es la nueva “guerra híbrida” entre Rusia y Occidente, BBC, 7 de noviembre 2014.

8 Guerra híbrida: ¿una oportunidad para la colaboración OTAN-UE?, en Revista de la OTAN, 2014.

9 Rubén Ruiz, Rusia se adapta a la guerra híbrida del siglo XXI, Es Global, 8 de junio de 2015.

10 Documento de Trabajo del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). “LA GUERRA HÍBRIDA: NOCIONES PRELIMINARES Y SU REPERCUSIÓN EN EL PLANEAMIENTO DE LOS PAÍSES Y ORGANIZACIONES OCCIDENTALES”. Granada, España, 2015.

11 Se entiende como absorción total y sostenibilidad, la capacidad de resistir los efectos de los ataques físicos y psicológicos del enemigo manteniendo los sistemas de combate, las infraestructuras y el personal listos para el combate.

je y el engaño; la confusión deliberada de las instalaciones militares y civiles; traslado del conflicto a entornos urbanos; donde la densidad de población es mayor y la presencia de medios de comunicación significativa. También hay un amplio uso de sistemas de armas de baja firma (antitanque y antipersonal, misiles antiaéreos guiados y cohetes tierra-tierra), fuerzas de baja firma (unidades operaciones especiales, infantería, guerrilleros, paramilitares, terroristas suicidas) y la adopción de métodos de guerra que mantienen dicha firma (sobre todo el terror y la guerrilla).

- **Disponer de armas balísticas, que por su simplicidad técnica, de bajo costo y su alta capacidad de penetración en territorio enemigo las hacen realmente atractivas.**
- **El uso de armas y métodos de operaciones que pueden conducir a un alto número de víctimas entre combatientes y civiles** (Uso de artefactos explosivos; Ataques terroristas suicidas; Etc); como componente central de la guerra asimétrica. A ello sumarle la alta disponibilidad de personas; el impacto sobre la moral del adversario; la repercusión mediática; etc. Infligir bajas, es básico pero en el marco de una guerra asimétrica, prima la intención de condicionar los comportamientos políticos a través del miedo y la intimidación y trasladar así una sensación de fracaso entre las filas del oponente, antes que la de exterminar a las fuerzas rivales<sup>12</sup>.
- **El uso extendido de los medios de comunicación y los esfuerzos de propaganda destinados tanto a la población local, a la del adversario, como a la Comunidad Internacional**, destinados a socavar la legitimidad del oponente para ejecutar las operaciones militares; modelar la agenda interna e internacional; presentar un marco interpretativo alternativo de referencia; y minar la fortaleza pública del adversario.
- **Obligar a que la guerra se convierta en una “batalla próxima”**. La hipótesis subyacente de todos los contendientes es que en este tipo de batallas se verá afectada de manera significativa la supremacía tecnológica de los oponentes.
- **Enfrentarse a la supremacía aérea del adversario recurriendo al uso de medios activos (sistemas de defensa aérea y de ataque) y medidas pasivas (como parte de todo el esfuerzo de absorción).**

Sintetizando conceptualmente en lo siguiente: **“Un actor de guerra híbrida se caracteriza por poseer un mando y control descentralizado, por ejecutar actividades militares y no militares distribuidas, por combinar acciones tradicionales, irregulares, terroristas y métodos criminales disruptivos, por explotar las condiciones ambientales operativas complejas, y por operar con la intención de sacrificar el tiempo y el espacio con el fin de lograr una decisión por desgaste”<sup>13</sup>.**

<sup>12</sup> Por terrorismo entendemos un conjunto de acciones violentas que generan, en un determinado agregado de población, efectos psíquicos desproporcionados respecto a sus consecuencias materiales.

<sup>13</sup> Documento de Trabajo del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE); citado.

Queda en claro que **la amenaza híbrida debe ser tratada en su integridad, no sólo por la multifacética expresión de los ámbitos o factores de poder a través de los cuales puede manifestarse, sino también por sus dimensiones tanto en el tiempo como en el espacio.**

“Los actores de guerra híbrida tratarán de dominar los conceptos de nivel operacional de la simultaneidad y la profundidad, que maximizan su eficacia mediante la aplicación sincrónica de la fuerza militar y no militar contra un adversario. El actor de guerra híbrida pretende abrumar física y psicológicamente a su adversario en toda el área de operaciones, creando la competencia en la solicitud de recursos de manera simultánea con el fin de contribuir a las condiciones que lleven a su derrota y/o retirada”<sup>14</sup>.

## **C) LA CONCEPCIÓN ESTRATÉGICA MILITAR Y LA SOLUCIÓN EN EL NIVEL DE CONDUCCIÓN ESTRATÉGICO MILITAR.**

### **1) Consideraciones Generales.**

Planteado el problema, se ha expresado anteriormente que la concepción estratégica militar constituía el **momento de creatividad enfocado hacia la solución de dicha problemática**, atendiendo en primer lugar, a las **exigencias derivadas de la (las) opciones estratégicas generales en desarrollo**, para contribuir a su solución mediante la **adopción de previsiones o empleo efectivo del poder militar necesario**, mediante la implementación de una **maniobra estratégica dividida en dos direcciones** (o esfuerzos) claramente diferenciadas pero estrechamente ligadas: **la genética y la operativa**, siendo ambas **consideradas integralmente e interactuando constantemente** en el **corto, mediano y largo plazo**.

Ahora bien, la **maniobra estratégica militar**, es el resultado de una exhaustiva apreciación de situación en ese nivel de la conducción y su consecuente proceso de toma de decisión, denominado “Apreciación y Resolución Estratégica Militar (AREMIL)”, que una vez desarrollado se materializa en una “Directiva Estratégica Militar (DEMIL)”, la cual debe proporcionar las bases para la **materialización, en el corto, mediano y largo plazo, desde una visión única e integral, de las dos direcciones de esfuerzo, anteriormente mencionadas, la “genética” y la “operativa”**, las cuales en su conjunto deben materializar, como solución estratégica, la respuesta en términos de previsiones y acciones a la problemática que caracteriza la naturaleza del nivel estratégico militar.

En extrema síntesis, la estrategia militar debe dar respuesta al siguiente interrogante: **¿Qué es lo que tengo que hacer para desarrollar lo que necesito y mientras tanto, qué es lo mejor que puedo hacer con lo que tengo?**

En función de lo expresado en los párrafos anteriores, la estrategia militar, en torno a su fin último que es la Defensa Nacional, deberá tender siempre a prever y solucionar la opción estratégica general de mayor exigencia, la cual es, **“estar preparados para la guerra y contar con el poder necesario para hacerlo”**.

---

<sup>14</sup> Documento de Trabajo del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE); citado.

No obstante, durante el desarrollo de las propias opciones estratégicas generales de menor conflictividad (**Presión Indirecta Baja / Acción Indirecta Baja, caracterizada también como “Acciones Sucesivas” / Presión Indirecta Alta / Acción Indirecta Medio Baja, caracterizada también como “Conflicto de Larga Duración” o “Lucha Total Prolongada”**) se deberá tener siempre presente y prestar particular atención en los eventuales escenarios, a la **presencia de indicios característicos que insinúen la amenaza de naturaleza híbrida, como acciones tendientes por parte del adversario, a consolidar las bases de su propia maniobra estratégica militar.**

**Tal situación, de no ser convenientemente considerada, posibilitaría al adversario generar la ventaja o situación favorable para escalar oportunamente en el nivel de conflicto con mayores probabilidades de éxito, hacia opciones estratégicas generales de mayor nivel de conflictividad como ser: la Presión Directa Medio – Alta, caracterizada también como “Amenaza Militar Directa” o “Disuasión Militar Clásica”, o directamente, hacia la Acción Directa Medio – Alta, caracterizada también como “Guerra Limitada; Guerra Convencional o Clásica” o “Lucha Frontal Clásica”.**

Al respecto, la Estrategia Militar durante la ejecución de la estrategia general, considerando las previsiones y ejecución de acciones inherentes al desarrollo de cada una de las opciones estratégicas generales que la materializan y su probable evolución en el tiempo, en términos de corto, mediano y largo plazo, bajo la configuración de una visión integral, deberá definir en cada plazo, por un lado la **“caracterización de la guerra”** más probable y por otro, las **previsiones para el empleo del poder militar**, a fin de generar las bases necesarias **para la segunda dirección de la maniobra estratégica militar, la “genética”,** de manera tal, de que el Sistema de Defensa Nacional cuente, en toda circunstancia, con los medios adecuados para su fin.

Tal particularidad, cobrará mayor importancia cuando se presuma la posibilidad de estar siendo **objeto de amenazas híbridas, con el consecuente riesgo de resultar en una guerra de dicha naturaleza.** Ello implicará, no sólo el **desarrollo de los medios militares adecuados** para su eficiente empleo, sino también la **adopción de medidas y desarrollo de medios eficaces en cada uno de los ámbitos en los cuales ésta puede llegar a desarrollarse.**

La concepción estratégica militar, **cobrará particular importancia, porque en todas las circunstancias deberá considerar el escenario hipotético de guerra,** no como un fin en sí mismo, sino con la finalidad de proporcionar bases para las previsiones de empleo y desarrollo del poder militar en defensa de la soberanía nacional y el mantenimiento de la integridad territorial.

## **2) La Concepción de Soluciones – Principios - La Toma de Decisiones**

La concepción de soluciones será la oportunidad del proceso de planeamiento estratégico militar, en el cual se plantearán las **ideas generales sobre la forma de empleo del poder militar** para alcanzar el Objetivo Estratégico Militar, en el marco de la estrategia general en desarrollo y considerando su probable evolución, en capacidad de afrontar cada uno de los escenarios conflictivos que ésta contenga. Dichas ideas generales, implicarán **distintas**

**formas de configurar los principios de la conducción de este nivel**, en respuesta a la problemática particular planteada

En el nivel estratégico militar los **“Principios de la Conducción”**, deberán orientar la solución en respuesta a la problemática y la problemática de este nivel se materializa en **contar con un instrumento militar en aptitud de dar una respuesta flexible** frente a una **gama de exigencias que van desde estar preparados para hacer la guerra, ante los distintos niveles de agresión estatal militar externa, pasando por el apoyo gradual a las distintas acciones diplomáticas, hasta el apoyo a emergencias ante desastres naturales.**

La solución, deberá resultar entonces, en la disponibilidad de un instrumento militar apto (necesario y suficiente); adiestrado y alistado; y con capacidad de sostenimiento operativo, como para hacer la guerra que deba ser librada. Esta resolución estratégica militar, deberá ser la **expresión de síntesis de una configuración de principios** que surgen como vértices de conocimiento en respuesta a los interrogantes que cobran entidad en este nivel de la conducción.

En tal sentido, la estrategia militar como un “todo conceptual” deberá dar respuesta, previamente, a cada uno de los interrogantes que conforman la acción completa, que en su conjunto, configurará la maniobra estratégica militar:

- El interrogante básico de la acción “QUIÉN” deberá conformar el instrumento militar, orientará la **“idea de composición”** del poder militar, surgiendo como respuesta sintética y vértice de conocimiento, el principio de **“perfil”**, respecto a los componentes de instrumento militar terrestre, naval y aéreo que deberán conformarlo. En función del marco legal vigente, las previsiones de composición y empleo del instrumento militar, se establecerán exclusivamente con relación a las FFAA; no obstante, **las particularidades de la amenaza híbrida, debería llevarnos a reflexionar sobre la conveniencia de integrar todas las fuerzas, bajo un sistema único, para dar mayor flexibilidad de respuesta ante lo multifacético de la amenaza.** Una solución podría estructurarse a partir de un Ministerio de Defensa organizado sobre la base de dos secretarías, una de Defensa y una de Seguridad, trabajando estrechamente con los Ministerios de Relaciones Exteriores y con el Ministerio del Interior, estructurando además un sistema de inteligencia integrador de las distintas agencias responsables de generar las alertas tempranas para su oportuna neutralización. No obstante, tal aseveración, que sin dudas facilitaría el tratamiento y neutralización de este tipo de amenazas, no es decisión del nivel en cuestión.
- El interrogante básico de la acción “QUÉ” deberá conformar el instrumento militar, orientará la **“idea de dimensión”** del poder militar, surgiendo como respuesta sintética y vértice de conocimiento el principio de **“capacidad”** respecto a los requerimiento de necesidad y suficiencia en proporción a los objetivos implícitos tras el cumplimiento de su misión.

## LOS PRINCIPIOS DE LA CONDUCCIÓN EN EL NIVEL ESTRATÉGICO MILITAR

### INSTRUMENTO MILITAR

Idea de  
COMPOSICIÓN

Idea de  
DIMENSIÓN

Idea de  
DISPOSICIÓN

Idea de  
RESPONSABILIDAD

PERFIL

CAPACIDAD

OPORTUNIDAD

OBJETIVO

IMT

NECESARIA Y  
SUFICIENTE  
CON  
RELACIÓN AL  
OBJETIVO

TIEMPO/ESPACIO

NIVELES  
AGRESIÓN

IMN

CP

DESPLIEGUE  
ESPACIAL  
REGIONAL /  
VARIABLE

DIPLOMACIA

IMA

MP

SUBSIDIARIAS

LP

- Los interrogantes básicos de la acción “CUÁNDO” y “DÓNDE” se deberá conformar el instrumento militar, orientará la **“idea de disposición”** de empleo del poder militar, para lo cual la estrategia militar aportará una solución integral abarcando ambos conceptos, surgiendo como respuesta sintética y vértice de conocimiento el principio de **“oportunidad”**. Con relación a las **exigencias en tiempo** (corto / mediano / largo plazo) se orientará hacia donde se sitúan los objetivos que deben ser alcanzados y lo propio hará respecto a las **características del espacio** (abarcando los ámbitos terrestres, aéreos, marítimos y ciberespaciales), que condicionarán su despliegue, según sean sus particularidades específicas o aptitudes generales a desarrollar, tras el cumplimiento de su misión. Particularmente deberá considerar que el marco legal vigente determina una actitud estratégica militar defensiva, por lo tanto los espacios a considerar sólo serán aquellos donde exista jurisdicción soberana. La amenaza híbrida particularmente, en sus fases iniciales, es justamente en el ciberespacio donde desarrolla la mayor cantidad de agresiones, que no se materializan en el plano de lo militar, sino fundamentalmente sobre los otros ámbitos, particularmente en el plano de lo psicosociocultural, de ahí la importancia de generar desde el Estado las alertas para su detección temprana, puesto que normalmente, cuando llega al plano de lo militar, el enemigo ya habrá obtenido una situación de ventaja respecto a nuestra posición estratégica. El “cuándo” y el “donde”, en términos de solución, que la naturaleza de la problemática demanda, constituirán la base de materialización de la expresión de la maniobra en este nivel de la conducción.
- El interrogante básico de la acción “PARA QUE” se deberá conformar el instrumento militar, orientará la **“idea de responsabilidad”** a asignar al poder militar, surgiendo como respuesta sintética y vértice de cono-

cimiento el principio de **“objetivo”** respecto a las metas implícitas en el cumplimiento de su misión, que orientarán la respuesta de los interrogantes anteriores y como ya se mencionara, constituirán una **gama de exigencias que van desde estar preparados para hacer la guerra, ante los distintos niveles de agresión estatal militar externa, pasando por el apoyo gradual a las distintas acciones diplomáticas, hasta su participación en misiones subsidiarias**. El primer elemento orientador respecto al principio de objetivo, estará constituido por las metas a lograr tras el empleo del poder militar dentro de la caracterización de cada una de las opciones estratégicas generales.

Ante la amenaza híbrida (eventualmente “Guerra Híbrida”), la estrategia militar considerará, en términos de capacidades a desarrollar, acordes a las exigencias que este tipo de amenazas demande. En tal sentido, deberá considerarse la implicancia de su real connotación o significado, dada la complejidad del interrogante básico “PARA QUÉ” que comprenderá, por un lado, la previsión de empleo o empleo del poder militar, oscilando entre el **“acto de fuerza” (hard)** en su máxima expresión de violencia y el cumplimiento de las **“misiones subsidiarias” (soft)** previstas en nuestra legislación, pasando por las **expresiones intermedias** en respaldo de las opciones estratégicas generales **de menor intensidad**; y por otro, en la **evaluación de las capacidades** de los medios disponibles para hacerlo y en la **adopción de previsiones** para su concreción en el tiempo. Ejemplo: si necesito tener en el esfuerzo “operativo” capacidad de disuasión y no la tengo, debo generar bases para el esfuerzo “genético” de la estrategia, para prever su desarrollo en el tiempo, a fin de mejorar las posibilidades del Sistema de Defensa.

Por otra parte, la resolución estratégica militar adoptada, no deberá perder de vista que constituye una respuesta al sistema mayor al cual servirá el desarrollo de la maniobra estratégica militar, es decir la contribución constante y sistemática de acciones y logros intermedios que se desarrollan cotidianamente en cumplimiento y contribución a la **opción estratégica general en desarrollo**.

#### **D) LA CONDUCCIÓN DE LOS MEDIOS Y EL DESARROLLO DE LAS ACCIONES.**

El objetivo de investigación asignado al equipo de trabajo determinaba **“establecer las bases para una propuesta de Concepción Estratégica Militar para la Defensa Nacional que contenga opciones, formas, modos y acciones por factores de poder para acompañar la maniobra estratégica militar”**, con la finalidad general de proteger los sectores vulnerables de los sistemas de defensa que contienen objetivos de importancia estratégica a fin de prepararnos para **enfrentar y neutralizar** los efectos de **la problemática de la amenaza híbrida** en el marco de una eventual Guerra Híbrida, en tal sentido, se aprecia haber puesto en evidencia sobre la dificultad de caracterizar este tipo de amenazas, bajo los paradigmas y clasificaciones convencionales, sobre los cuales estructuramos nuestro pensamiento, para graduar

las respuestas militares en apoyo a las estrategias generales en desarrollo.

No obstante, debe quedar en claro, que aún en la indefinición de una respuesta gradual de empleo del poder militar ante este tipo de amenazas, el nivel estratégico general constituirá el elemento coordinador de todas las acciones sectoriales, que en términos de previsiones y ejecución, se realicen como respuesta a dicha amenaza.

Del mismo modo, debe también quedar en claro que, en torno a la amenaza híbrida, como ante cualquier otra amenaza a la defensa nacional, el eje sobre el cual se estructurará la coordinación de todos los ámbitos del poder nacional, para garantizar el accionar eficiente del Estado tras el objetivo de neutralizar oportunamente cualquier amenaza a la Defensa Nacional y en particular, de naturaleza híbrida, será la “maniobra estratégica militar” concebida, la cual por definición buscará lograr una situación relativa de ventaja o favorable respecto a las eventuales amenazas o agresiones hacia el propio sistema.

La amenaza híbrida constituye una amenaza de carácter integral al Estado, constituye un problema de la Defensa Nacional, no es un problema exclusivo de la estrategia militar, por lo tanto, adecuadamente conducidos desde el ámbito de la Defensa Nacional, deben coordinarse las acciones de los distintos factores de poder en que se organice el mismo para su tratamiento.

“Los actores que emplean la guerra híbrida primero determinan sus objetivos estratégicos en términos militares y políticos y luego diseñan una campaña militar en el plano operacional para alcanzar dichos objetivos. Por lo tanto, el dominio del nivel operacional de la guerra adquiere para estos un papel fundamental en la consecución del estado final estratégico. El arte operacional se entiende como el puente coherente y relacional de los objetivos estratégicos con las acciones y actividades tácticas distribuidas y simultáneas a través del tiempo, espacio y propósito. Los actores híbridos unen la estrategia a la táctica de manera asimétrica y sin restricciones, desprovistas de costumbres militares y las normas aceptadas es decir, libres de las ataduras y restricciones tradicionales del arte operacional de la guerra convencional y de las reglas de la guerra terrestre. Siguiendo al autor, el tiempo, la velocidad y el ritmo de las actividades distribuidas de la guerra híbrida permiten la generalización de los éxitos parciales”<sup>15</sup>.

Frente a este tipo de amenazas, la resolución estratégica militar y la DEMIL (CP; MP y LP); el desarrollo de medios para el cumplimiento de la estrategia militar y su finalidad última de “estar preparados para la guerra”; la ejecución de la maniobra estratégica militar en el tiempo, en coordinación con los otros ámbitos del poder nacional; etc, se desarrollarán en el marco de la Estrategia General en desarrollo, buscando:

- Alertar al Sistema de Defensa Nacional sobre los indicios de amenazas híbridas sobre el propio Sistema.
- Solicitar o generar los recursos humanos, financieros y materiales

<sup>15</sup> Fleming, Brian (2011): The Hybrid Threat Concept: Contemporary War, Military Planning and the Advent of Unrestricted Operational Art, Fort Leavenworth, Kansas, School of Advanced Military Studies.

para estructurar las organizaciones resultantes que fuere menester.

- Desarrollar el poder necesario adecuado y suficiente.
- Generar los planes y previsiones de empleo.
- Desarrollar la doctrina necesaria.
- Alistar y adiestrar los medios.
- Movilizar oportunamente los recursos.
- Establecer bases para la concepción estratégica operacional.
- Seguir y evaluar la situación estratégica militar y establecer o actualizar nuevos objetivos o metas de investigación y desarrollo.

Todo ello en coordinación, desde el más alto nivel, con los distintos ámbitos del poder nacional de los aspectos específicos de cada uno de ellos que, en términos generales, deberán ser de mínima considerados:

- **Factor económico:** la generación de los recursos financiero de cada año mediante la asignación presupuestaria correspondiente para garantizar el cumplimiento de las metas establecidas.
- **Política exterior:** Neutralización de acciones en los distintos ámbitos internacionales (Organizaciones; Foros; Consejos; Etc) que conspiran contra los propios intereses.
- **Política Interior:** En apoyo del sistema federal y en particular, ante la detección de acciones focales en alguna provincia o región.
- **Psicosociocultural:** Acción mediante campañas a través de las distintas expresiones de la cultura, de la educación y de los MCS, para concientizar al respecto y/o ante la detección de indicios que conspiran contra los objetivos del Estado o intenten explotar vulnerabilidades del Sistema.
- **Ciencia y Tecnología:** Contribuyendo al desarrollo de medios para dotar a las propias estructuras y organizaciones del poder militar y fuerzas de seguridad y policiales de materiales nacionales, independientemente de toda servidumbre desde el exterior.
- **Comunicaciones y Transporte:** Mediante el desarrollo de las vías y redes de comunicaciones tendientes a materializar la preparación territorial en consonancia con las previsiones del planeamiento de la Defensa Nacional y la organización territorial derivada.

## CONCLUSIONES

### 1. CONCLUSIONES GENERALES.

#### **A) Con relación a la concepción estratégica militar para la defensa nacional:**

- La oportunidad de desarrollo de la Apreciación de Situación Estratégica Militar constituirá el momento correcto para evaluar la situación general derivada de la decisión estratégica general, en términos de opción estratégica general adoptada y de su probable evolución hacia el futuro y dentro de dicha situación general, detectar en forma temprana los indicios de esta amenaza multiforme e integral y los riesgos que ella conlleva a partir de las particularidades que la caracterizan.
- Mientras la conducción estratégica general ejerce su poder, en pos de los objetivos políticos definidos, mediante el desarrollo oportuno y previsto, de cada una de las opciones estratégicas generales adoptadas, el sistema debe realizar una evaluación constante de la situación general para detectar en forma temprana este tipo de amenazas, de manera tal de neutralizar cualquier tipo de maniobra por parte del oponente destinada a lograr la situación ventajosa desde la cual lanzar una determinada escalada con posibilidades de éxito.
- La concepción estratégica militar destinada al desarrollo y empleo del poder militar, estará condicionada por la opción estratégica general en desarrollo y por las previsiones de su probable evolución. En tal sentido, dentro de este contexto, durante la Apreciación de Situación Estratégica Militar, más allá de cada uno de los “casos” identificados a partir del establecimiento de los supuestos lógicos que generen los distintos escenarios del planeamiento, ante la detección de indicios de enfrentar amenazas híbridas (con eventual desenlace a partir de una escalada hacia la “Guerra Híbrida”), la conducción estratégica militar caracterizará este tipo de guerra, con la entidad de tratamiento de un “caso” particular.
- El tratamiento de la amenaza híbrida como un “caso” particular, podrá demandar a la estrategia militar la evaluación respecto a la disposición, o carencia, de los medios tecnológicos científicos para hacerle frente con posibilidades de éxito, consecuentemente, podrá generar la necesidad de establecer bases para futuros desarrollo de medios en la estrategia genética o su eventual adquisición.

#### **B) Con relación al planteo de opciones, formas, modos y acciones por factores de poder para acompañar la maniobra estratégica militar.**

- La respuesta del Sistema de Defensa Nacional frente a las amenazas híbridas detectadas o en desarrollo, debe darse desde una visión sistémica, en otros términos, desde el nivel Estratégico General, Sectoriales, Operacionales y Tácticos para generar en todos los frentes y ámbitos involucrados una “solución estratégica integral” que contemple en

cada nivel y factor de poder, el tratamiento de la problemática y la integración de todas las acciones destinadas a neutralizarla.

- Las bases para el planteo de opciones, formas, modos y acciones por factores de poder para acompañar la maniobra estratégica militar, deberán surgir durante la apreciación estratégica general por ser justamente donde se visualiza el ejercicio del poder en su expresión sistémica, constituyendo la opción estratégica general y su probable evolución hacia el futuro, adoptada en la toma de decisiones de este nivel de conducción, el contexto englobante y elemento coordinador de todas las opciones, formas, modos y acciones que se adopten en cada uno de los factores de poder desde los cuales se enfrente este tipo de amenaza.
- La maniobra estratégica militar, cuando la opción estratégica general así lo prevea, se constituirá en el elemento estructurador de los otros factores de poder en la respuesta a dar por el Sistema de Defensa frente a este tipo de amenazas.
- Con relación a las acciones desde otros ámbitos, cobrarán particular importancia las destinadas por el ámbito psicosociocultural a las campañas de concientización sobre su presencia; identificación; características de su desarrollo; fines perseguidos; etc y gestión de la iniciativa.

### **C) Con relación a la protección de sectores vulnerables de los sistemas de defensa y los objetivos de importancia estratégica.**

- Se aprecia conveniente la revisión y debate respecto al cuerpo legal que rige la estructuración del Sistema de Defensa Nacional, por un lado y de Seguridad Interior por otro, tras la intención de alcanzar un mayor nivel de conducción civil unificada de la problemática de defensa y seguridad, evitando tratamientos separados de amenazas que fluctúan aprovechando la brecha conceptual que se genera y posibilitando mayor gradualidad, integralidad y complementación en la respuesta oportuna del Sistema.
- De contar con un Sistema de Defensa y Seguridad unificado, dicho sistema constituiría el núcleo para el tratamiento de este tipo de problemáticas y constituiría también el organismo coordinador respecto a los otros ámbitos involucrados.

## **CONCLUSIÓN FINAL**

“La transformación que en el siglo XXI han experimentado los conflictos armados no ha sido en su naturaleza sino en su carácter, influyendo sobre los sistemas de defensa y sus estrategias, lo que se ha acentuado durante los últimos años, en los que han aparecido otras amenazas y riesgos transnacionales desconocidos caracterizados por otros factores modificadores, como el progreso tecnológico y la globalización, lo que hace necesario tratar la Defensa Nacional y su Sistema de Planeamiento Militar de manera integral

y con una perspectiva multidisciplinar.

En este mundo globalizado, ni aun en la periferia, hay un dentro ni un fuera y nada puede resultar indiferente ni inocuo. La amenaza híbrida plantea un reto que reúne aspectos convencionales y no convencionales pero cuya influencia se produce conjugadamente, buscando la sinergia. Su objetivo es el debilitamiento de las sociedades mediante la fragmentación que provoca su tensionamiento al situarlas frente a sus propias contradicciones.

En este contexto, es necesario ajustar el Sistema de Planeamiento a la nueva amenaza híbrida contemplando en forma transversal, la tipología de las guerras convencionales, la asimetrías del terrorismo, las variables de la ciberseguridad / ciberdefensa, las operaciones de información / desinformación y toda otra amenaza que afecte la soberanía nacional y la integridad territorial<sup>16</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ballesteros Cecilia. La guerra híbrida del siglo XXI - La Alianza Atlántica se prepara para contrarrestar el nuevo desafío lanzado por el Kremlin, El País, 7 de diciembre de 2014.
- Baqués, Josep (2013): "Revoluciones militares y revoluciones en los asuntos militares", en Jordán, Javier (coord.), Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional, Madrid, Plaza y Valdés, 2013.pp. 117-147.
- Bridget Kendall. Qué es la nueva "guerra híbrida" entre Rusia y Occidente, BBC, 7 de noviembre 2014.
- Doctrina de la Guerra Preventiva: Estados Unidos de Norteamérica; surge como respuesta a los atentados del 11 de Septiembre del 2000 sobre las Torres Gemelas en World Trade Center.
- Fleming, Brian. The Hybrid Threat Concept: Contemporary War, Military Planning and the Advent of Unrestricted Operational Art, Fort Leavenworth, Kansas, School of Advanced Military Studies; (2011).
- Hoffman, Frank "Conflict in the 21th century: the rise of Hybrid Wars", Potomac Institute for Police Studies, Arlington; 2007.
- INFORME DEL CURSO "AMENAZA HÍBRIDA. DILEMAS, RETOS Y RESPUESTAS". / (THE HYBRID THREAT. DILEMMAS, CHALLENGES, AND ANSWERS). Ministerio de Defensa. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Real Sede Universitaria "María Cristina". Universidad Complutense de Madrid; 2018.
- UNCLASSIFIED//FOR OFFICIAL USE ONLY / Asymmetric Warfare Group/ RUSSIAN NEW GENERATION WARFARE HANDBOOK Version 1: December 2016 A.
- Nicholas Fedyk. SMALLS WARS JOURNAL Russian "new generation"

<sup>16</sup> Documento de Trabajo del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). "LA GUERRA HÍBRIDA: NOCIONES PRELIMINARES Y SU REPERCUSIÓN EN EL PLANEAMIENTO DE LOS PAÍSES Y ORGANIZACIONES OCCIDENTALES". Granada, España; 2015.

warfare: theory, practice, and lessons for u.s. strategists May 2017.

- Revista de la OTAN. Guerra híbrida: ¿una oportunidad para la colaboración OTAN-UE?; 2014.
- Rubén Ruiz. Rusia se adapta a la guerra híbrida del siglo XXI, Es Global, 8 de junio de 2015.
- Villarejo Esteban. La nueva guerra híbrida, en ABC, 29 de octubre de 2014.
- William Lind y cuatro oficiales del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos, "El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación". Publicado en la edición de octubre del Military Review y la Marine Corps Gazette. 1989.
- <https://www.pandasecurity.com/spain/mediacenter/noticias/las-mejores-peliculas-sobre-ciberseguridad/>
- <https://www.stopfake.org/es/top-10-fakes-de-la-desinformacion-prokremlin-sobre-crimea-en-los-ultimos-5-anos/>
- [https://www.utdt.edu/flyer/NjA3NQ?utm\\_source=dc\\_flyer&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=newsflyer21-20190307](https://www.utdt.edu/flyer/NjA3NQ?utm_source=dc_flyer&utm_medium=email&utm_campaign=newsflyer21-20190307)
- <http://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/announcement/view/96>.
- <https://warroom.armywarcollege.edu/articles/information-apocalypse/>
- <https://www.infobae.com/def/defensa-y-seguridad/2019/05/11/alejandro-corbacho-sin-capacidad-militar-un-pais-corre-riesgo/>

## **CURRÍCULUM VITAE GB (R) MGR ANTONIO SERRANO**



El GrI Br (R) Antonio Eduardo Serrano, es OEM del Ejército Argentino y del Ejército de la República del Perú. Lic en Estrategia y Organización, Mgr en Estrategia y Geopolítica, Doctorando en RRII. Sus destinos como GrI fueron Comandante de la Br Mec IX; Director General de Planeamiento, Programación y Presupuesto del Ejército y Comandante de la IIIra División del Ejército Argentino. en 2014 y 2015, se desempeñó como asesor militar en la Subsecretaría de Política Militar y Planeamiento Estratégico del Ministerio de Defensa. Es docente e investigador de la Universidad de la Defensa Nacional, a cargo de la cátedra de Estrategia y Pensamiento Militar de la Escuela de Guerra y docente en la Maestría en Defensa Nacional

*Ponencia preparada para el XIV Congreso Nacional de Ciencia Política "La política en incertidumbre. Reordenamientos globales, realineamientos domésticos y la cuestión de la transparencia", organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 17 al 20 de julio de 2019.*

## **LA POSVERDAD Y SU IMPACTO EN LOS CONFLICTOS HÍBRIDOS**

MGR Adolfo Rossi

### **ÁREA TEMÁTICA A LA QUE SE PRESENTA.**

Coordinador de panel: Dr. Justino Bertotto, título y código del proyecto de investigación, el área temática y la/s sub-área/s temáticas a la/s que corresponde.

### **INTRODUCCIÓN**

Existen en la actualidad distintos argumentos que sugieren que la guerra contemporánea muestra características distintivas, quizás las más novedosas de los últimos siglos. Si bien no hay una fecha precisa que señale un cambio; múltiples factores han ido conformando esta nueva realidad. Estos argumentos, comenzaron a desarrollarse con la emergencia de los conflictos asimétricos; en las décadas del 70 y del 80 las dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) sucumbieron en conflictos asimétricos.

Post Perestroika y con la caída del Muro de Berlín, el colapso de la Unión Soviética y el consiguiente fin de la Guerra Fría marcaron un nuevo contexto: un nuevo Ciclo de Globalización.

A esto se debe añadir la Revolución en Tecnología de la Información y la consecuente Revolución en Asuntos Militares.

Las Guerras Híbridas representan una nueva forma de conflicto bélico que nos obliga a incorporarlo al análisis de los temas de seguridad y defensa, ya que representa la ruptura del paradigma del monopolio de la violencia física legítima del Estado

### **NUEVO TIPO DE CONFLICTO**

El Changing Character of War Program de la Universidad de Oxford (UK) dirigido por Hew Strachan y Sibylle Scheppers, señala que se modifica el carácter, la forma de hacer la guerra.

Haciendo una rápida esquematización pueden distinguirse tres escuelas de pensamiento (Anexo):

- La primera, incluye a quienes en líneas generales ven la guerra contemporánea como una “super insurgencia” (William Lind; Martín Van Creveld; Thomas X. Hammes);
- la segunda refiere a un nuevo tipo de guerras civiles como paradigma bélico del siglo XXI (Stathis Kalyvas; Mary Kaldor; Hans M. Enzensberger), y
- la tercera, aquellos que integrando conceptos de las llamadas Guerras de IV Generación (Lind, Hammes); Guerra Irrestringida (Liang, Quiao& Wang, Xiangusi), Guerra de Redes (Arquilla, J. & Ronfeld, D.) y Guerra Compuesta (Huber,R.) vislumbran la aparición de un nuevo tipo de guerra que denominan “Híbrido” y que fusiona procedimientos, organizaciones y sistemas de armas, propios de la guerra convencional y de la guerra irregular, buscando la sinergia en un mismo teatro de operaciones.

Asimismo, la amenaza híbrida es un término que engloba diferentes acciones tendientes a incidir en el proceso de toma de decisiones del actor enemigo, haciendo uso de los diferentes factores de poder (políticos, económicos, militares y la información como factor clave). Estas acciones pueden ser realizadas tanto sobre actores estatales como no estatales.

Por último, esto vuelve difusa la frontera entre paz y guerra. La finalidad de la guerra no es (exclusivamente) la conquista de un territorio, o el avance sobre las fuerzas enemigas; sino influir en la voluntad de la sociedad y su gobierno, utilizando recursos como la propaganda, la manipulación.

En este contexto, los conflictos de la década de los noventa pusieron de manifiesto algunos de los puntos débiles como la alta sensibilidad a la opinión pública (número de bajas o el costo global de las operaciones). Otra de las vulnerabilidades radicaba en que Occidente estaba cautivo por su propia imagen en relación con la manera en la que finalizaban las operaciones militares (en particular las victorias en la primera y segunda guerras mundiales y las guerras entre Israel y los estados árabes), imponiendo su propia voluntad y obligando al vencido a reconocer la derrota.

Apoyándose en esas debilidades y vulnerabilidades, podría haber paridad e igualdad entre los contendientes. La principal hipótesis de esta forma de actuación es que podría haber también una asimetría en la importancia de los intereses, los objetivos de la guerra, el nivel de determinación y resolución, la voluntad de tomar riesgos y la sensibilidad ante las bajas entre las partes beligerantes.

A estas ventajas derivadas de la asimetría y que juegan a favor del lado tecnológicamente inferior, habría que sumarle a su vez la ausencia de restricciones políticas y culturales que constriñen al lado tecnológicamente más fuerte.

Además, una característica definitoria de este tipo de amenazas es su capacidad para explotar los umbrales de detección y atribución de tales acciones.

<b>Amenaza híbrida (hybrid threat)</b>	Fenómeno resultante de la convergencia e interconexión de diferentes elementos que, en conjunto, constituyen una amenaza más compleja y multidimensional. <sup>1</sup>
<b>Conflicto híbrido (hybrid conflict)</b>	Situación en la cual las partes se abstienen del uso abierto de la fuerza (armada) y actúan combinando la intimidación militar (sin llegar a un ataque convencional) y a la explotación de vulnerabilidades económicas, políticas, tecnológicas y diplomáticas.
<b>Guerra híbrida (hybrid war)</b>	Situación en la que un país recurre al uso abierto de la fuerza (armada) contra otro país o contra un actor no estatal, además de usar otros medios (por ejemplo, económicos, políticos o diplomáticos).

*Fuente: Galán, 2018.*

## INCERTIDUMBRE Y POSVERDAD

El Diccionario Oxford, declara la palabra del año en el año 2016 a la posverdad (post-truth), la cual ha definido como, “El hecho o estado de ser post-verdad; un período de tiempo o una situación en la que los hechos se han vuelto menos importantes que la persuasión emocional”.

La Posverdad Narrativa, posverdad, fakenews, fenómenos propios de nuestra época, tienen su impacto en la Guerra entendida como estructura interpretativa de la acción militar, forma de mensaje que debe transmitir la intención política a diversas audiencias, que a su vez deben interpretarla en sus propios términos sin que el mensaje estratégico pierda coherencia.

El lenguaje de la guerra, como todo lenguaje, no lleva implícito su significado, sino que este se lo asigna el receptor. Lo expresado, en el contexto de la guerra híbrida, implica un desafío sin precedentes al estratega que debe armonizar en su diseño la acción militar con el objetivo político perseguido.

Actualizando el concepto nos dice Federico Aznar Fernández-Montesinos (2018) “La posverdad y las fakenews o noticias falsas como gran parte de la esencia de la comunicación y de las relaciones sociales de nuestros días”. La palabra posverdad, un concepto flexible, inmediatamente después de ser definida comienza ya a ser un término banalizado, convertido en un simulacro.

Los simulacros son un fruto de la hibridación entre la realidad y la ficción,

lo que hace que la ilusión no pueda ser completamente independiente. La posverdad no deja de ser, a lo sumo, un simulacro, un artefacto, en la medida en que no existe, toda vez que la verdad no puede superarse; detrás de la verdad no hay nada. La posverdad es un sofisma que oculta de este modo la naturaleza demagógica de sus atributos.”

Dada esta definición, la posverdad comienza a ser un instrumento a ser utilizado para alcanzar un fin. Si el objetivo del conflicto híbrido es influir en la toma de decisiones del otro actor, puede operarse sobre la información y/o la desinformación.

En el reino de la incertidumbre propia de todos los conflictos, y agudizado en este tipo de conflictos (dado las características del enemigo; estatal o no, regular o irregular) aumentan el carácter difuso de la amenaza que puede afectar los propios intereses.

Visto desde el ángulo contrario, el empleo de éstas tecnologías constituyen al mismo tiempo una vulnerabilidad que puede ser explotada por un enemigo u oponente que demuestre mayor destreza en la ejecución de operaciones de información y de desinformación el que es, a su vez, impune y “no atribuible”.

En función de lo precedente, y partiendo desde el campo militar, surgieron las denominadas Operaciones de Información que, como herramientas de apoyo a la toma de las decisiones, buscan integrar diferentes áreas tales como Comunicación Social, Operaciones Psicológicas, Guerra Electrónica, Ciberguerra e Inteligencia para poder incrementar las capacidades propias en detrimento de las del adversario.

De acuerdo a Caro Bejarano (2011), los actores (estatales y no estatales) que decidan operar en el ciberespacio, obtendrán una serie de ventajas asimétricas, como: a) el campo de batalla es de grandes dimensiones y donde resulta relativamente fácil asegurar el anonimato. Los ataques se pueden lanzar desde casi cualquier parte del mundo; b) efectos de los ataques son desproporcionados con respecto a su costo.

Justamente en virtud de ambas ventajas, los actores (Estados, empresas, organizaciones, grupos, entre otros) competirán por su control, lo cual predispone un basamento conflictivo. El instrumento militar procura la interrupción de la capacidad de operar, concentrándose en sistemas de sensores, logísticos, comunicaciones y Comando y Control.

Como nuevo dominio de la guerra, pertenecen al mismo las acciones defensivas y/u ofensivas que tienen por fin asegurar y/o afectar el uso efectivo y el mantenimiento de las capacidades, la libertad de acción y el sostenimiento de la iniciativa sobre el ciberespacio del sistema de defensa nacional, además de negar su uso a intereses ajenos, contrapuestos y/u hostiles.

**Protección de Objetivos de importancia estratégica.** La problemática de seguridad afecta a todas las naciones, siendo uno de los temas principales de la agenda global, traducido ello en el incremento de actores con acceso a tecnología armamentística de punta, caracterizados muchos de ellos por una conducta que desde occidente puede ser tildada de “irracional”. La

posibilidad de acciones no militares con el objeto de desestabilizar a la población y gobierno lleva a la necesidad de una modernización militar que prevé el empleo de las TICs, control del espacio territorial, la flexibilidad, la interoperabilidad y el despliegue rápido de fuerzas.

Es por ello que desde la perspectiva de la Seguridad y de la Defensa es fundamental que se adopten medidas y acciones tendientes a proteger la seguridad de las infraestructuras críticas del Sistema de Defensa Nacional. Asimismo, el resguardo y protección de los recursos naturales configura una problemática de suma importancia. El Estado soberano debe disponer de capacidad de vigilancia y control sobre los espacios con reservas de recursos estratégicos.

**“Seguridad y securitización”.** Co existen dos conceptos básicos para enfrentar amenazas, relacionados entre sí e interdependientes: La seguridad es considerada como la persecución de la libertad de la amenaza y la habilidad de los estados y sociedades de mantener su identidad independiente y su integridad funcional contra fuerzas de cambio que ellos ven como hostiles. La idea central de la seguridad es la supervivencia, pero es también razonable incluir un grado sustancial de preocupaciones acerca de las condiciones de existencia resultantes. (Buzan, 1991). A su vez, securitización es el proceso activo de invocar seguridad y poner en marcha políticas y acciones en base a presentar ciertas cuestiones como amenazantes a los intereses que se dice defender. Se establecen – entonces – los cimientos del proceso de securitización llevado adelante por los poderes centrales, “los actores clave del tablero político mundial”. Con ello, se dinamizan una serie de acciones discursivas y políticas respecto a dicha cosa, con el objeto – al menos aparente – de alertar, prevenir, evitar y/o minimizar sus posibles efectos negativos.

En síntesis, la sociedad de riesgo global necesita de seguridad ante un conjunto de amenazas:

- La globalización que incrementa la incertidumbre,
- El aumento de las capacidades de los actores no estatales,
- El incremento de la violencia no estatal (tanto de sus intenciones como de sus capacidades. En este punto cabe añadir el hecho de que estos actores suelen prescindir de los constreñimientos éticos y políticos que son propios de las fuerzas armadas occidentales.
- La privatización de los conflictos (surgimiento de empresas militares privada y la explosión del mercado de armas),
- La disminución de la efectividad de las capacidades militares de los estados.

En ese contexto, más allá de lo que ocurra en la realidad, la narrativa de los medios es clave en la fabricación de determinada percepción de la población y las audiencias mundiales. De allí que mientras impulsan una guerra de espectro completo, se intensifican sus acciones abiertas y clandestinas contra gobiernos constitucionales y legítimos.

Ello nos conduce al arte de la desinformación. Al uso de la propaganda

como una tentativa de ejercer influencia en la opinión y en la conducta de la sociedad, de manera que las personas adopten una opinión y una conducta predeterminadas; se trata de incitar o provocar emociones, positivas o negativas, para conformar la voluntad de la población.

Con esto se aproxima a una situación sociológica, muy frecuente en la actualidad, en la que el recurso a los sentimientos o creencias es más efectivo para conformar la opinión pública y los votos electorales que los hechos objetivos y críticas racionales.

Así entonces la posverdad describe la situación, en la cual, a la hora de crear y modelar opinión pública, los hechos objetivos tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales.

## **POSVERDAD Y SEGURIDAD NACIONAL**

La guerra no es un concepto estático; sus límites son imprecisos; no los marca necesariamente la sangre. Implica violencia, pues encarna un choque de poderes. Pero esa violencia no precisa materializarse en derramamiento de sangre, como prueba la derrota de la URSS; el derrumbe del Estado a través del colapso de su sistema jurídico, no es pacífico por más que pueda no ser sangriento; de hecho, eso es impredecible por la complejidad misma de las sociedades. La guerra no es una actividad necesariamente sangrienta pero sí es necesariamente política. Además, como hecho social, se extiende hasta donde llega la sociedad. Sí esta alcanza a las redes sociales, hasta allí llega esta. Si no se atiende, se puede ser flanqueado.

La posverdad encaja muy bien con la lógica de la guerra híbrida. Las amenazas híbridas o asimétricas son inconcretas, su atribución es difícil. Además en los Estados aparecen instituciones y organismos no oficiales que actúan coordinados con las propuestas políticas de aquellos. No es preciso dar órdenes, tan sólo señalar el camino.

La posverdad plantea un grave riesgo para la seguridad nacional al tensionar tanto a la sociedad como al aparato en el que se sostiene. El ciudadano a través de las redes sociales ha quedado sobreexpuesto a la influencia de actores con intereses particulares que instrumentan las reglas y la conciencia moral de la sociedad.

## **CONCLUSIONES**

El Departamento de Defensa no ha definido (ni tiene planes de hacerlo) el término “hybrid warfare” por no considerarlo una nueva forma de hacer la guerra.

El término “híbrido” se emplea para describir la creciente complejidad de los conflictos que requieren de una respuesta adaptativa y flexible y no se corresponde con una nueva forma de conflicto. Se reconoce que el término “híbrido” ha proliferado en diversas publicaciones sin que haya una definición formal del término.

En lugar del término híbrido (o además de este), algunas organizaciones como el ejército emplean el de “full spectrum operations” al entender que este concepto describe de manera adecuada las operaciones militares actuales y futuras.

Aunque el término “híbrido” aparece en las documentos de planeamiento estratégico (este es el caso del Quadrennial Defense Review de 2010), éste no se ha incorporado a la doctrina.

El constructo híbrido presenta numerosas implicaciones de cara a vislumbrar el futuro entorno operativo y de cómo los militares estadounidenses formularán la estrategia, la política y las prioridades de inversión de recursos en un horizonte temporal no muy lejano. A la comunidad militar no se le ha proporcionado un modelo de amenaza consistente, que le permita planificar y ha tenido problemas para concretar las acciones y las actividades de esta amenaza, circunstancia que ha dado como resultado una representación ambigua de las condiciones ambientales.

A pesar de ello, si bien no ha habido un desarrollo doctrinal del término guerra híbrida y el debate se mantiene en esa encrucijada sobre si se trata de una revolución o evolución del entorno operativo, sí que se expresan los medios, métodos y organización de los adversarios a los que Estados Unidos debe hacer frente ahora y en el futuro. Es por ello que los planificadores y analistas, además de proporcionar a las fuerzas estadounidenses de la flexibilidad necesaria para abarcar las operaciones en todo el espectro del conflicto, deberían profundizar en el análisis de esta amenaza con el objetivo de adaptar sus planes y generar las capacidades necesarias para hacerle frente.

Por otra parte, el patrón de la información ha cambiado. La opinión pública se forma al margen de criterios de calidad; resulta muy influenciada. El hombre moderno no piensa, se informa. Internet traslada a la red las fracturas de la sociedad y las acentúa. El papel de las narrativas, la capacidad de penetración de los imaginarios focalizada por las herramientas de comprensión social como el data mining, es capital en el esquema disruptivo.

Surgen conceptos como la posverdad o las fake news que suponen la banalización de la desinformación y, por tanto, contribuyen a su aceptación. También son una amenaza. Se sirven de las reglas y los valores de una comunidad o un determinado grupo en su beneficio.

La lucha contra los contenidos falsos puede arrastrar a las sociedades a la censura, suprimir el pensamiento crítico, menguándose libertades y derechos. La respuesta debe venir de los Estados y de la sociedad civil para alcanzar el mayor grado posible de adaptación e implicar al conjunto de las democracias occidentales.

En realidad, una de las apuestas más llamativas de esos modernos desafíos de las grandes potencias pasa, precisamente, por vulnerar muchas de dichas limitaciones no ya de modo esporádico e inopinado, sino de modo sistemático e intencionado. Mientras eso ocurre, las fuerzas armadas occidentales deben permanecer atadas a una superposición de reglas que se proyectan, sin solución de continuidad, sobre un eje que se extiende desde las normas genéricas de la guerra (*ius in bello*) hasta las tradiciones militares,

pasando por las ROEs establecidas en cada caso.

## ANEXO

### ANTECEDENTES TEÓRICOS RELEVANTES

Entre otros, se pueden citar algunos de los trabajos y autores que han alcanzado notoriedad por sus ensayos en busca de una nueva Teoría de la Guerra:

a. "The Changing Face of War: Into the Fourth Generation" Este trabajo fue desarrollado por William Lind, Cnl Keith Nightengale (USA), Cap John F. Schmitt (USMC), Cnl Joseph W. Sutton (USA) y el Tcnl Gary I. Wilson (USMCR) y fue publicado en el Marine Corps Gazette en octubre de 1989. Los autores plantean la existencia de generaciones de la guerra basadas en paradigmas tecnológicos de naturaleza militar, comenzando con la aparición de las armas de fuego, e identifican el surgimiento de una cuarta generación de naturaleza no convencional y que abarca a toda la sociedad como campo de batalla. En el prevalecen las campañas de Comunicación Estratégica, las técnicas del terrorismo y las operaciones psicológicas.

b. En 1994, el Tcnl Thomas X. Hammes publica su trabajo "The Evolution of War: The Fourth Generation". Hammes, se basa en el trabajo de Lind e incorpora conceptos de dos investigadores de la Rand Corporation, John Arquilla y David Ronfeldt publicados en "Ciberwaris Coming" (Comparative Strategy. Vol 12. 1993). Admite la división de las clases de guerra en generaciones, pero sostiene que los cambios se producen por la emergencia de cambios políticos, sociales y económicos, más que sólo tecnológicos, surgidos como consecuencia de la transformación histórica que resulta del impacto de los cambios en el campo de la información. Sostiene que la guerra de la era de la información tomará la forma de Netwar. Realizando un recorte arbitrario de la historia militar universal, refiere los antecedentes de la IV Generación de la Guerra a la Guerra Revolucionaria de Mao, que evolucionaría cualitativamente, con hitos en la maniobra indirecta de Ho Chi Minh y Giap, la Revolución Sandinista y por último la Intifada (1987). Resume sus trabajos, actualizados con los conflictos de Afganistán (2001) e Irak (2003), en su libro "The Sling and The Stone. On War in the 21st Century" (Zenit Press. Minneapolis. 2006).

c. El Tcnl (R) Frank G. Hoffman del USMC afirmó en 2005, que las contingencias futuras muy probablemente presentarán combinaciones singulares o amenazas híbridas específicamente diseñadas para apuntar a las vulnerabilidades estadounidenses. En vez de separar adversarios con enfoques fundamentalmente diferentes (convencional, irregular o terroristas), dice el autor que se debe esperar enfrentar a enemigos que emplearán todas las formas de guerra y tácticas, tal vez simultáneamente. La actividad criminal puede ser también considerada como parte de este problema, ya que, aumenta la desestabilización del gobierno o ayuda a insurgentes o tropas irregulares proveyéndoles recursos o socavando al estado y su legitimidad. Sostiene Hoffman que ni la guerra convencional ni el conflicto interestatal

están declinando. Más bien, en su visión está emergiendo una fusión de formas bélicas, que desdibuja el límite entre guerra regular e irregular.

Las Guerras Híbridas pueden ser conducidas tanto por estados como por una variedad de actores no estatales. Estas actividades multimodales pueden ser llevadas a cabo por unidades separadas o por la misma unidad, pero en general se dirigen y coordinan operacional y tácticamente dentro del mismo espacio de batalla para lograr efectos sinérgicos en las dimensiones física y psicológica del conflicto. La teoría, encontraría su validación en la Segunda Guerra del Líbano (2006) y en el conflicto entre Rusia y Ucrania (2013).

d. Con posterioridad, el mismo Hoffman y otros autores tales como Yedidia G. & Haim, A. (2007), Lasica (2009), Glenn (2010), Flemming (2011), Schroefl, J & Kaufman (2014), perfeccionan el concepto incorporando nociones derivadas de la Teoría del Caos, la Complejidad, la No Linearidad, Dominio Rápido, Dominio de la Información, la prevalencia de la percepción y la narrativa en el contexto de la Batalla de

Ideas, tan importante como el enfrentamiento armado. En este contexto puede venir a instalarse la posverdad con el objetivo de debilitar una sociedad con vistas a una posterior acción militar o a socavar su acción exterior y consistencia (Aznar Fernández -Montesinos F. 2018).

e. Finalmente, Flemming (2011), afirma que “Un actor de guerra híbrida se caracteriza por poseer un mando y control descentralizado, por ejecutar actividades militares y no militares distribuidas, por combinar acciones tradicionales, irregulares, terroristas y métodos criminales disruptivos, por explotar las condiciones ambientales complejas, y por operar con la intención de sacrificar el tiempo y el espacio con el fin de lograr una decisión por desgaste”

## BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga, Félix (2010): “Terrorismo, contrainsurgencia y opinión pública”, en Jordán, Javier, Pozo, Pilar, y G. Guindo, Miguel (Coords.), Terrorismo sin fronteras: actores, escenarios y respuestas en un mundo global, Navarra, Editorial Aranzadi, pp. 213-230.
- Aznar Fernández Montesinos, Federico; “El mundo de la post verdad”, Cuaderno 197 del Instituto Español de Estudios Estratégicos”, España, 2018.
- Baqués, Josep (2013): “Revoluciones militares y revoluciones en los asuntos militares”, en Jordán, Javier (coord.), Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional, Madrid, Plaza y Valdés, 2013, pp. 117-147.
- Biddle, Stephen y Friedman, Jeffrey A (2008): The 2006 Lebanon Campaign and the Future of Warfare: Implications for Army and Defense Policy, Carlisle, Strategic Studies Institute, U.S. Army War College.
- Buzan, Barry; Introducción a los estudios estratégicos: Tecnología Militar y Relaciones Internacionales, Ediciones del Ejército, Madrid, 1991.
- Carmit Valensi, Carmit & Brun, Itay Brun (2012): “The Revolution in Military Affairs of the “Other Side”, en Adamsky, Dima & Bjerga, Kjell Inge (Ed.), Contemporary Military Innovation: Between Anticipation and Adaptation, New York, Routledge, pp. 107-130.
- Caro Bejarano, María José; Alcance y ámbito de la seguridad nacional en el ciberespacio”; Cuadernos de Estrategia N° 149, 2011.
- Colom, Guillem (2012): “La evolución del Enfoque Integral de la OTAN en la gestión de crisis”, Revista CIDOB d’afers internacionals, n. ° 97-98, p. 287-304.
- Dershowitz, Alan (2004): ¿Por qué aumenta el terrorismo?: Para comprender la amenaza y responder al desafío, Madrid, Ediciones Encuentro.
- Fazio, Carlos; “La guerra mediática y la posverdad”, disponible en <https://www.mondialisation.ca/la-guerra-mediatica-y-la-posverdad/5579822>
- Fleming, Brian (2011): The Hybrid Threat Concept: Contemporary War, Military Planning and the Advent of Unrestricted Operational Art, Fort Leavenworth, Kansas, School of Advanced Military Studies.
- G. Guindo, Miguel (2012). La consolidación de los movimientos insurgentes: Al Qaeda en Irak, Granada, Universidad de Granada.
- Glenn, Russell W. (2009): “Thoughts on Hybrid Conflict”, Small Wars Journal. Gobierno de España (2011): Directiva de Defensa Nacional: Una responsabilidad de todos. Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado, Madrid, Gobierno de España. Descargado de: <http://www.defensa.gob.es/Galerias/politica/seguridad-defensa/ficheros/DGL-DirectivaDefensaNacional-2012.pdf>

- Miguel García Guindo, Gabriel Martínez – Valera González La Guerra Híbrida Harlam Ullman, Harlam & y James P Wade, James, P. (1996): Shock and Awe: Achieving Rapid Dominance, National Defense University.
- Galán, Carlos; Amenazas híbridas: nuevas herramientas para viejas aspiraciones, Documento de trabajo 20/2018, Real Instituto Elcano, 13 de diciembre de 2018.
- Hoffman, Frank (2007): Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars, Arlington, Virginia, Potomac Institute for Policy Studies Hub-ber, Thomas (1996): Compound Warfare. That Fatal Knot, Leavenworth, Kansas, U.S. Army Command and General Staff College Press.
- Kuhn, Thomas Samuel (1969): The Structure of Scientific Revolutions, Chicago, University of Chicago.
- Lasica, Daniel (2009): Strategic Implications of Hybrid War: A Theory of Victory, Fort Leavenworth, Kansas School of Advanced Military Studies, United States Army Command and General Staff College.
- Liang, Qiao & Xiangsui, Wang (1999): Unrestricted Warfare, PLA Literature and Arts Publishing House Arts
- Martínez – Valera, Gabriel (2014): “Un vistazo al Líbano tras la contienda del 2006”, Grupo de Estudios en Seguridad Intencional (GESI).
- Martínez-Valera, Gabriel & Aparicio, Carlos (2006): “La visión del comité militar de la OTAN sobre la Aproximación Basada en los Efectos a las Operaciones”, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, Ministerio de Defensa.
- Mattis, James & Hoffman, Frank (2005): “Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars”, Proceedings Magazine, Vol. 132/ II/I, 233.
- Ministerio de Defensa (2011): Doctrina de Empleo de la Fuerza Terrestre, PD1-001.
- Münkler, Herfried (2005): Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia, Madrid, Siglo XXI.
- NATO (2009): Multiple Futures Project: Navigating Towards 2030. Final Report. [http://www.iris-france.org/docs/pdf/up\\_docs\\_bdd/20090511-112315.pdf](http://www.iris-france.org/docs/pdf/up_docs_bdd/20090511-112315.pdf)
- Reinares, Fernando (1998): Terrorismo y antiterrorismo, Barcelona, Paidós Ibérica.
- United States Government Accountability Office (2010): GAO-10-1036R Hybrid Warfare. Disponible en: <http://www.gao.gov/new.items/d101036r.pdf>
- White, Jeffrey (2010): “If War Comes. Israel vs Hizb Allah and Its Allies”, Washington Institute for Near East Policy.
- Yedidia Groll, & y Haim Assa, (2007): Diffused Warfare: The Concept of Virtual Mass, Haifa, Reuven Chaikin Chair in Geostrategy, University of Haifa.

## CURRÍCULUM VITAE DEL MGR ADOLFO ROSSI



Licenciado en Ciencias Políticas (UBA), Mag. en RRII ((Flacso).

Docente en la UBA, UNLA, y FADENA.

Director de la Especialización en Políticas Públicas de Seguridad (UM)

Investigador en FADENA y UM

# ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LA POSVERDAD COMO REGISTRO ESTRATÉGICO EN EL CAMPO DE LO COGNITIVO.

Dr Julio Cesar Spota

*La verdad os hará libres  
Juan 8: 32*

*A falta de mejores cualidades, estas reflexiones tienen un mérito indiscutido: las inspira un apasionado amor por la verdad (George Sorel 1993: 58)*

## RESUMEN

La guerra híbrida constituye la modalidad polemológica preponderante en el entorno geopolítico contemporáneo. Entre las múltiples aristas del fenómeno bélico en cuestión acaso la menos analizada sea al propio tiempo uno de sus costados más declamados: la posverdad como esquema de manipulaciones obradas en el campo de lo comunicacional. La generación, transmisión y difusión de mensajes sesgados hacia la sociedad, algo tan antiguo como la guerra, adopta un cariz novedoso en la égida de lo híbrido. El tipo de distorsión formulado por la clase de manejo aludido, representa una variable de suma importancia en el diseño e implementación de cualquier maniobra estratégica actual. La originalidad del particular estriba en la condición disruptiva del debate desatado en el campo de los enunciados. La posverdad trasciende la clásica dicotomía verdad/mentira al postular una instancia superadora de la posibilidad de conocimiento cierto y diluir lo cognoscitivo en el reino de la subjetividad. En un enfoque donde la mirada del analista determina el grado de veracidad propio de los enunciados, la idea de verdad deviene obsoleta y en su lugar se erige un plano de verbalización multilateral con validez equivalente. La proliferación de versiones locutivas con vocación de acierto al momento de expresar un parecer en la forma de una descripción de un estado de cosas, instala un debate imposible de ser concluido toda vez que el subjetivismo radical como valor dialéctico devalúa hasta la inutilidad la instancia de corroboración empírica. En el marco de la posverdad se equiparan opiniones personales con evaluaciones analíticas, a la luz del sobredimensionamiento conferido a las condiciones individuales del sujeto enunciador.

La posverdad modifica el principio de verificación a favor de una pretendida pluralización de perspectivas. El desplazamiento operado por los supuestos afanes “democratizadores” en el suelo de discusión político-estratégico, termina por restringir los disensos a la esfera del intercambio de pareceres sin jamás poder avanzar a la órbita de la contrastación de los enunciados con los hechos. La operación habilita la ponderación en igualdad de condiciones de tantas lecturas sobre los acontecimientos como individuos con pareceres al respecto, puesto que la identidad del parlante determinaría el

contenido del mensaje. Y por lo tanto también su nivel de validez. Ante la pretendida existencia de una malla infranqueable de juicios personales, la representatividad de cualquier enunciado adolecería de la falta de completa objetividad. Condición que por añadidura obstruiría la construcción de discursos verdaderos, unívocos y válidos por encima de las diferencias personales, e inscribiría la idea de verdad en el terreno de lo polifónico. El concierto de verdades tan múltiples como incompatibles entre sí, vendría atado a un axioma de horizontalización de versiones dotadas con igual grado de aceptabilidad. La justificación del afloramiento de enunciados supuestamente ciertos aunque antitéticos sobre una misma circunstancias, sólo retrataría la multitud de pronunciamientos factibles de ser manifestados. Pues al sufrir un mismo grado de desvío, todas las narrativas serían igualmente falaces e igualmente correctas por ostentar idéntica distancia con la realidad. En virtud de lo pernicioso del problema, el trabajo se propone explorar el fenómeno de la posverdad con ánimo de: determinar sus rasgos más relevantes, establecer sus esquemas de uso y por último esbozar una serie de lineamientos defensivos útiles al respecto en materia de seguridad nacional.

*Palabras clave: estrategia, guerras híbridas, posverdad.*

## INTRODUCCIÓN

“Hesperos es Phosphoro”  
(Gottlob Frege)

Corría el año 1892 cuando Gottlob Frege (uno de los padres de la lógica moderna) introdujo un punto de inflexión en la teoría de lenguaje. En un escrito bautizado Sobre el Sentido y la Referencia (1985: 51-88), el afamado pensador alemán sometía a escrutinio la naturaleza de las relaciones establecidas entre el acto de la designación y el hecho, idea u objeto nominado. Al avanzar sobre un campo de aparente obviedad Frege en verdad se permitía poner en tela de juicio una serie de certezas relativas al orden de lo cognoscitivo. La elucubración que desarrolló atendía a la forma en la cual los seres humanos estructuramos de manera arbitraria el campo de las denominaciones y del conocimiento en su conjunto. Según sus observaciones lo antojadizo del esfuerzo nomenclativo ocurre en tensión con la percepción no mediatizada de la realidad. En otras palabras, para Frege el mundo de los hechos, abstracciones y objetos pre-existe al acto de asignación de un término o un grupo de términos como representación lingüística. Lo seres humanos en su constante expansión cognoscitiva vinculan de manera discrecional concatenaciones de sonidos estandarizados con recortes de la realidad, en procura de identificar y relacionar lo apreciado dentro de un código comunicativo compartido con sus congéneres.

Por otra parte, el hecho de la designación, tomada como la acción de atri-

buir un signo a un referente fáctico o mental, gesta la aparición de un contenido de significación suplementario e inexistente hasta ese momento. La asociación de un signo lingüístico (palabra o conjunto de palabras) con un hecho, objeto, idea o sensación ocurre por mor de la volición humana. La novel acuñación entabla inmediatamente un emparentamiento con el conjunto indefinido de otros sentidos agrupados por la lengua donde acontece el hecho de designación. La naturaleza del acontecimiento de verbalización (el acto de decir algo) es por completo tercero y distinto de las órbitas de los sonidos factibles de ser articulados por el aparato fonador humano y de la multiplicidad de posibles referentes deparados por la existencia. La creación de términos motoriza la irrupción del plano de lo semántico (significado) entre los puntos de la alusión (enunciado) y lo aludido o referenciado (que puede o no ser una entidad física). Conforme lo precisado en la apretada síntesis expuesta sobre el trabajo de Frege, concluimos la existencia de tres elementos en la etapa inicial del evento cognoscitivo: Referente (objeto físico o abstracción), Signo (representación fonética) y Sentido (significado o contenido).

La teoría de la comunicación gestada con anterioridad a la contribución de Frege ya había marcado la presencia de varios de los componentes consignados por el autor<sup>1</sup>. La revolución paradigmática inmediata posterior desatada por Saussure (1994), le imprimirá estatura sistémica a los abordajes destinados a estudiar el lenguaje. Empero la novedad anidada en las reflexiones de Frege estribaba en la detección de superposiciones. Los solapamientos marcaban variaciones constatadas en el orden de los signos y los sentidos, cuando aquellos presentaban variaciones en situaciones donde el rango de los referentes se mantenía incommovible. El ejemplo utilizado por Frege hizo escuela en los anales de la filosofía del lenguaje: “Hesperos es Phosphoro”. O lo que es igual: el lucero vespertino y el matutino son la misma estrella. Sucede que los antiguos griegos atribuyeron distintas identidades a un mismo cuerpo celeste con dependencia del momento del día en el cual se lo observaba. El palimpsesto de denominaciones trajo aparejado consecuentes asignaciones diferenciales de sentido. Innumerables generaciones de pensadores preclaros atisbaron el firmamento asumiendo erróneamente que el amanecer y el ocaso contaban con dos señas planetarias diferentes.

La astronomía hubo de recorrer una larga senda hasta caer en la cuenta del equívoco y reconocer que la obertura y el cierre de la jornada, se hallaban gobernadas por el mismo punto brillante del firmamento. Hasta ese entonces el esquema duplicado de signo>sentido>referente montado sobre un mismo objeto reconocía una lógica reñida con la manejada en la actualidad. Esquematicemos el equívoco instalado en el antiguo pensar griego: Hesperos>Lucero vespertino>Venus y con análogo valor de certeza se postulaba Phosphoro>Lucero matutino>Venus. No obstante la inmotivación cifrada detrás del desacierto, por milenios Phosphoro inauguró los despertares griegos mientras que Hesperos daba por concluidas las fatigas cotidianas. Frege sorprendió a sus pares cuando llamó la atención de la comunidad académica respecto de una complejidad del lenguaje tan antigua como la misma cultura occidental. En su obra enunció interrogantes de absoluta

---

<sup>1</sup> Ya los estoicos en el siglo III A.C. habían postulado los fundamentos del problema lingüístico en los términos aquí enumerados (Cardona 2017: 59-84).

pertinencia para la posverdad como tema de estudio. ¿Qué ocurre cuando existen dos o más signos asociados como representación de un mismo hecho u objeto? ¿La designación alternativa opera modificaciones en nuestra percepción? En la misma línea de pensamiento, ¿Cuándo decimos “Sol”, “Helios” o “Astro Rey” incorporamos más sentidos a pesar de que todas las voces señalan un mismo referente?

Lo anterior podría quedar albergado en el arcón de las anécdotas científicas, si sus connotaciones no ofrecieran una vía de aproximación eficaz hacia el problema de estudio que centra la atención del presente escrito: la posverdad como recurso de combate en el marco de la guerra híbrida (Hoffman 2007). En la sociedad digital la naturaleza de los contenidos en circulación por las redes sociales y los medios de comunicación masivos, impactan con contundencia en las audiencias locales e internacionales por igual. Las primeras aglomeraciones configuran el universo de votantes, en caso de tratarse de un estado democrático, donde se engendran los consensos electorales legitimadores de las conducciones políticas. La circulación de contenidos inclina hacia uno y otro horizonte político el parecer de los ciudadanos (piénsese si no en la crisis de representatividad desatada por la pretendida intromisión digital rusa en las elecciones norteamericanas de 2016). El sentir soliviantado del electorado incide en la convalidación o impugnación social reservada a un evento (la gestión de una inundación), un proceso histórico de relevancia atenuada (la construcción de una arteria caminera menor con extensión inter-jurisdiccional) o uno de estatura estratégica (una guerra). La acción de sopesar funge de antesala deliberativa conducente a la confección del voto, con las consecuentes incrementos o sustracciones de respaldo popular a las autoridades políticas a cargo de la conducción estratégica de un estado. Hanna Arendt intuyó el advenimiento del problema de la formación aviesa de opiniones falaces. Dilema que en el siglo XXI devendría realidad estratégica acuciante por acción del progresivo proceso de desasociación verificado entre los argumentos y los hechos:

Los hechos informan a las opiniones, y las opiniones, inspiradas por diferentes intereses y pasiones, pueden diferir ampliamente y seguir siendo legítimas en tanto respeten la verdad fáctica. La libertad de opinión es una farsa si no se garantiza la información acerca de los hechos y si los hechos mismos no están sustraídos a la disputa (Arendt citada en Giraldo Díaz 2011: 238. El destacado es nuestro)

Las audiencias globales conforman la opinión pública internacionalizada con acceso irrestricto a la información en tiempo real. La participación masiva en la aparición de novedades y en el seguimiento de las temáticas en curso, convive con una plena incapacidad por parte de los auditorios para constatar el grado de relación trabado entre lo dicho y los sucesos referenciados. La inviabilidad de corroborar muestra “claramente la impotencia de la opinión pública: el poder y el gobierno caen en manos de regímenes firmes y fuertes que hacen un uso <<ideológico>> de las ideas, sin muchos miramientos por la verdad, siendo capaces de manipular la opinión pública de tal manera que ésta tiende a convertirse en opinión <<publicada>> o fabricada” (Bracher 1989: 10).

La población planetaria con conectividad a la red se reconfiguró en fugaces agregados anónimos pero dotados de enorme capacidad de agencia. Los conjuntos obtienen diagramación transitoria en el involucramiento horizontal y descentrado en las novedades que circulan en internet y medios de comunicación. Las amalgamas de internautas y/o televidentes no cuentan con confines claros, sino que se congregan en colectivos evanescentes caracterizados por la posesión de contornos identitarios difusos en la autoría de sus actos. Las episódicas estridencias, condenas y apoyos mediatizados por internet por parte de amalgamas accidentales de usuarios, en ocasiones consiguen condicionar las agendas políticas estatales y no estatales por igual. En el mundo hiper- conectado donde los abrumadores volúmenes de información volatilizan trayectorias consagradas y/o procrean en un tris nombres rutilantes, las personas de a pie presionan tanto en sus propios espacios de adscripción político-estatales como en los foros de opinión multilaterales. El ímpetu impuesto por las voces digitales dirige su curso hacia la provisión o quita de apoyo mediático a las partes enfrentadas en una brega. Piénsese en el inmediato y abrumador castigo público infligido a la Premio Nobel de la paz Aung San Suu Kyi tras su declaración en La Haya negando el genocidio rohingya en Myanmar (Infobae 20/12/2019). Tómese en consideración en igualdad de términos la súbita instalación de Greta Thunberg como exponente de la protesta juvenil y portavoz de las invectivas contra los estragos producidos por el cambio climático (Ramos Hajna 2019).

La Premio Nobel asistió a la licuación de su carrera en un santiamén. Quien hasta ayer gozaba del aura beatífica conferida por la ostentación del reconocimiento sueco otorgado a personalidades con un papel destacado en la promoción de la paz, premio por cierto empapado de controversialidad<sup>2</sup>, vio desvanecerse todo su halo seráfico en el lapso de una jornada. En dirección paralela pero con sentido contrario al caso de la birmana, la alocución pronunciada por la eco-activista nórdica en un foro internacional tuvo repercusión ecuménica gracias a una calculada complementación de palabras cargadas de indignación adolescente, presentadas en registro acusatorio (“Me robaron mi infancia”) y teñidas con una lógica de reclamo trans-generacional. Su inflamada alocución, que de espontáneo no tuvo absolutamente nada, en última instancia logró su cometido de zaherir al orbe y cargar a la enunciadora con visibilidad mediática. Y lo consiguió hasta el punto que personajes de la talla del Presidente de EE.UU. la tomaron, con bastante sorna en el caso de Trump, como interlocutora digna de sus réplicas.

Los casos citados anuncian una mudanza en la forma en que solía encaminarse el proceso de construcción de prestigio. Ayer representaba un camino dilatado de acumulación parsimoniosa. Pero en los albores de la tercera década del siglo XXI la misma cuestión puede exhibir un cariz del todo repentino. El entendimiento tradicional sólo caracterizaba con tal precipitación a los eventos de la pérdida del renombre, como se detecta en el ejemplo de la caída en descrédito de la premio nobel de la paz tras una declaración por completo desafortunada o directamente criminal. Empero al día de la fecha lo brusco de la pérdida de prestigio es análogo a lo vertiginoso de su acopio. Las activistas escandinava y la birmana corporizan respectiva-

---

2 Basta revisar la lista de galardonados para encontrar figuras por demás cuestionables.

mente la aptitud mediática contemporánea de gestar referentes mundiales ex nihilo y la celeridad extrema como rasgo de las instancias de destrucción del capital simbólico susceptible de ser reunido en el lapso de una vida. Un tercer punto lo reportan los públicos factibles de radicalización. Si bien este estudio no detendrá sus miras en el tópico en particular, es menester señalar la aparición de actores sociales singulares movilizados por el consumo de contenidos audio-visuales disponibles en las redes. La praxis de los “lobos solitarios” ha dejado su huella indeleble en los esquemas de seguridad nacional de varios países y con mayor pregnancia imprimió su sello en los imaginarios de las sociedades civiles.

La evidencia puesta a disposición –escueta en su cantidad pero elocuente en su sentido analítico- invita a meditar sobre el alcance real y efectividad concreta de las aptitudes praxeológicas (Aron 1963), abrigadas en el moderno manejo estratégico de la información. Una vez más los datos extraídos de la experiencia reciente traducen en términos nítidos las connotaciones empíricas del problema. La sanción, encaminamiento y posterior impasse del impeachment dirigido contra el primer mandatario de EE.UU., retrata el caso más extremo en el cual un ataque mediático consigue contundir las más encumbradas instancias de toma de decisión político-estratégicas. Con prescindencia del acierto o del error alojado en la moción de juzgamiento incoada contra Donald Trump, un tópico que no nos compete desentrañar, sí hace a los afanes del presente escrito tomar nota de la monumental maniobra de posverdad proyectada sobre la sociedad norteamericana. No cabe duda que la opinión pública fue objeto de una sofisticada campaña y contra-campaña multimediática, instrumentada a fin de moldear el parecer de la audiencia internacional ya sea a favor como en contra del Presidente norteamericano. Hoy más que nunca el costado comunicacional de los contenidos forma parte primordial del diseño e implementación de cualquier estrategia con pretensiones de eficacia y eficiencia. Poco importa si la pugnacidad ostenta magnitud militar y/o de seguridad (baste evocar la relevancia asumida por las transmisiones jihadistas de ejecuciones como uno entre los varios recursos de incentivo a la radicalización de lobos solitarios) o político-nacional (el gobierno venezolano inculcando a EE.UU. y a una conjuración internacional de vocación imperialista contra las ansias libertarias de los pueblos del sur, como explicación del colapso generalizado que aflige al país caribeño). La confección y difusión de los mensajes impactan tanto o más que las armas al momento de dirimir un diferendo. Y a un costo infinitamente más bajo.

## **LA POSVERDAD DEVELADA: NIETZSCHE, GRAMSCI Y LA PRETENDIDA LEGITIMIDAD MORAL DEL MARXISMO.**

Los regímenes autoritarios y totalitarios acuden con asiduidad a la celebración de operaciones posverdaderas, con ánimo de impartir al unísono adoctrinamiento en el fuero doméstico (la clásica propaganda), comunicar al entorno internacional versiones adulteradas sobre las propias capacidades y debilidades (desfiles militares norcoreanos donde circulan una y otra vez como en una línea de montaje los mismos vehículos y armamentos, con la

pretensión de exhibir mayor poder que el realmente poseído) y desprestigiar las voces críticas que reclaman contra las ilegalidades perpetradas por gobiernos autoritarios, totalitarios y dictatoriales (“en la Unión Soviética no existen campos de concentración” dijo Sartre en flagrante falta a la verdad luego de su visita al bloque oriental [ver Molina González 2005]). En el tránsito hacia la diagramación de posverdades, verdad, mentira y ambigüedad convergen en un único registro expresivo diagramado por la necesidad política antes que sometido al rigor de la experiencia. “Si la mentira requiere de la verdad para ser verosímil, dichos regímenes crearon una realidad irresistible a la crítica” (Sahui Maldonado 2012: 98). La cobertura argumental otorgada a los enunciados fraguados consiste en el despliegue de una narrativa mixturada entre aciertos descriptivos, interpretaciones tendenciosas y falacias aposta, que en su sustancia siempre contingente reúne una amalgama capciosa de pronunciamientos veraces con afirmaciones mendaces. En su fibra íntima, la posverdad construye una reelaboración independiente de los hechos a partir de: a-premisas filosóficas perspectivistas recuperadas de la obra de Nietzsche, b-la instrumentación de lecturas gramscianas sobre la centralidad sociológica de la cultura y la educación en la diagramación material de las formaciones históricas asentadas en esquemas de explotación y c-la enarbolación monopólica de motivaciones virtuosas y objetividad analítica por parte del campo de la izquierda política. Todo a fin de generar un margen de conveniencia para el bando que ejerce el manejo comunicacional y en simultáneo, un agravio simbólico en contra de la o las partes adversarias.

La implementación de operaciones de posverdad demanda como petición de principio un evento de transformación la “teoría de la correspondencia”, usualmente reconocida como acertada en el plano epistemológico de las ciencias. Según el enfoque de marras “la verdad es una propiedad que tienen los enunciados cuando se corresponden con la realidad” (Llácer 2015: 52). El ángulo de visión clásico contempla un fondo de justificación observacional y empirista, deparado por la chance de constatación de lo enunciativo efectuada en el ámbito de experiencia directa. Dicha mirada sobre la aptitud discursiva de representar la realidad enanca su praxis en el posible encuentro entre dichos y hechos; o en el lazo de correspondencia anudado entre el contenido de los dichos proferidos sobre determinados hechos y la organización efectiva de la situación motivadora del comentario o referencia. En la actualidad la mirada de la correspondencia mantiene una vigencia incontestada en las ciencias naturales, experimentales y lógicas. Pero su imperio ha sido puesto en entredicho al interior de las disciplinas sociales y humanísticas desde Nietzsche en adelante. “La denuncia nietzscheana es la siguiente: las descripciones y explicaciones supuestamente neutrales de la realidad nunca son realmente neutrales, sino que camuflan valoraciones morales y posicionamientos nada desinteresados frente a la vida” (Llácer 2015: 79). En su obra Nietzsche deshace todas las seguridades intelectuales cuando desmorona las creencias alojadas en torno a la verdad como valor objetivo, por develar la relatividad moral sobre la que se elevan las certezas humanas (Nietzsche 1996). Al calor de la puesta en tela de juicio del concepto de lo cierto y su derivación en mera pretensión confinada al interior de una aproximación siempre sesgada (Nietzsche 2006), emergen alternativas perspectivistas fundadas en la posición del sujeto antes que en su aptitud de

inquirir con acierto la realidad.

El perspectivismo hace referencia en la obra de Nietzsche a la vinculación constitutiva de la experiencia a una determinada apertura al mundo, lo cual implica su carácter necesariamente valorativo e interesado y la imposibilidad de un acceso objetivo, neutral, a la realidad (...) lo determinante es la idea de que toda apertura al mundo, toda experiencia de la realidad, está ligada a una perspectiva específica, lo cual implica que serían las condiciones de subsistencia, reproducción y aumento de la potencia de tal perspectiva, sus intereses y necesidades propias, las que definen los parámetros que posibilitan su particular experiencia del mundo (...) El perspectivismo nietzscheano supone así la ruptura con toda concepción de la ciencia y del conocimiento como desligados de la esfera de la praxis y de los intereses humanos, como aproximación neutral, objetiva, a la realidad y con el concepto de sujeto de conocimiento que le corresponde. Según el perspectivismo, el sujeto de conocimiento es impuro y el intento de depurarlo de todo interés y facticidad sólo conduce a una ficción teórica que abre la puerta a la irrupción incontrolada de intereses espurios y encubiertos. En concordancia con esto, se problematiza además la concepción de la realidad del cientificismo positivista, que supone un mundo compuesto de hechos ya estructurados independientemente de toda teoría, a los que el científico puede acceder como mero observador desinteresado: “Contra el positivismo, el cual insiste en mantener frente a los fenómenos «sólo hay hechos», yo diría: no, precisamente no hay hechos, sólo interpretaciones” (Romero Cuevas 2015: 142, 143)

El axioma perspectivista dicta que “En la medida en que la palabra «conocimiento» tiene algún sentido, el mundo es algo cognoscible; pero, al ser susceptible de diversas interpretaciones, no tiene un sentido fundamental, sino muchísimos sentidos.

«Perspectivismo»” (Nietzsche citado en Reynoso 2017: 35). La progresión del aforismo redefine por necesidad la idea de “la verdad” objetiva y monocrorde como reflejo auténtico y unívoco de la realidad. En lugar de ratificar la verdad como la localización indiscutible de una aseveración en la comarca de lo certero, Nietzsche la arroja al abismo de lo opinable. Donde antes la condición de un enunciado tenido como válido campeaba en la seguridad de lo veraz, desde la publicación de la *Genealogía de la Moral* lo verdadero dejó de habitar el suelo de la voz única. Acaso su sentencia definitiva en la materia remita a la equiparación de lo cierto con su opuesto por obra de la necesidad instalada en el circuito de lo gregario. “La verdad es el error, sin el que no puede vivir ningún ser viviente de determinada especie” (Nietzsche 2006b: 343). Nietzsche llega a rechazar la validez de los puntales de la concepción occidental. La idea de sustancia, el yo, la relación causa y efecto, la teleología de lo existencial no son otra cosa que groseros errores de perspectiva, mentiras «interesadas» que se han olvidado que lo son. Todas estas categorías del pensamiento tienden, en definitiva, a estabilizar y uniformar el devenir creando la falsa apariencia de cosas estables (sujetos, objetos, sustancias) y de «casos idénticos» (especies, formas, leyes, fines). Componen así una imagen aliñada del mundo, simplificándolo, ordenándolo y haciéndolo comprensible para nosotros (Castillo Mirat 2000: 13-14).

La condena al ostracismo de la verdad forzó su reubicación en el difuso campo de lo polifonía perspectivista: un suelo cognoscitivo confeccionado por tantas verdades particulares como sujetos capaces de pronunciarse al respecto. La agudeza nietzscheana contempló el reconocimiento irreversible de la heterogeneidad experiencial en cuanto riqueza en el abordaje crítico hacia la realidad. El hecho de “poner en entredicho el valor de los valores” (Nietzsche 2011: 15) permitía ascender la pendiente hacia el relativismo moral. Porque Nietzsche, es nodal subrayarlo, somete a escrutinio el talante inmovible de la moral. He allí el vértice de su estipulación: la moral es una producción histórica y como tal reconoce un proceso de conformación. Cuando fuerza a comparecer lo axiológico con su propia genealogía, desnuda lo antojadizo de su ordenamiento y autoriza a conjeturar alternativas, cuya aceptabilidad debería ser respetada en igualdad de condiciones a la ofrecida a los esquemas vigentes. El principio de horizontalidad instaurado como premisa de discusión filosófica sobre la construcción de la moral, sufrió deformaciones a manos de voluntades políticas con olfato estratégico. La manipulación política del perspectivismo sembró el germen de lo que años más tarde sería denominado “posverdad”.

Acaso fue Ludendorff el primero en ponderar en su debida cuantía la importancia del manejo estratégico de lo comunicacional en la forma de “propaganda”. Entre sus observaciones publicadas en torno a la idea de “guerra total”, un planteo que en esencia revertía el dictum de Clausewitz por subordinar lo político a lo bélico, Ludendorff puso el acento en la importancia del control estratégico de los mensajes emitidos durante el esfuerzo bélico como puntal estratégico programático (Ludendorff 1964). Más adelante en el siglo XX sería otro alemán quien perfeccionaría la práctica de distorsión informativa a caballo de la polifonía perspectivista. Goebbels al frente del ministerio de propaganda entendió la más ambiciosa estrategia comunicacional conocida hasta aquel entonces. Concentró el manejo de las expresiones estatales y potenció ámbitos hasta entonces marginales como el cine y la escenografía montada en actividades públicas. La exhibición masiva del film *El triunfo de la Voluntad* dirigido por Leni Riefenstahl y la organización de los Juegos Olímpicos de 1936, con sus “columnas de luz” ideadas por Albert Speer al usar reflectores militares para iluminar el acontecimiento deportivo, epitomizan dos entre los múltiples logros propagandísticos alcanzados por Goebbels al frente de su cartera.

Desde la década de 1930 en más, los poderes de vocación totalitaria (nazis y comunistas por igual) optaron por instrumentar una versión enturbiada del principio perspectivista (recordemos, algo diseñado para cuestionar las bases sobre la que se erigía la moral, más no como objeción sobre la posibilidad de conocimiento certero de la realidad). En el caso nazi la evocación de Nietzsche como fuente de legitimidad filosófica fue doblemente poderosa. Por un lado las lecturas sesgadas recuperaban tramos de su obra donde el estilo de la escritura desbordaba en imágenes caras para el imaginario naciona- socialista. Baste recordar el aspecto de algunas ideas de Nietzsche como el “Superhombre”, las “Espléndidas bestias rubias” y “La moral de los esclavos vs la moral de los Señores” (Conway 2011), para dimensionar la posible confluencia de miradas entre una versión empobrecida de la filosofía nietzscheana con el movimiento político que gobernó Alemania entre 1933 y 1945. Beukena es

taxativo al respecto tomando como plano ejemplificador la escuela de pensamiento geopolítico alemán nacida entre guerras. “Haushofer y sus colegas se encontraban en un todo condicionados, tanto desde un punto de vista psicológico [sic] como político, para aceptar como si se tratase de un destino divinamente dispuesto el hecho de la dominación final del mundo por el *Übermensch* [superhombre] alemán de Nietzsche” (Beukena 1982: 3). Desde ya que las lecturas nazis fueron de una superficialidad rampante y la profundidad universal de la obra del autor de *Así habló Zaratustra*, trasciende en su magnitud y complejidad los episódicos extravíos narrativos suscitados por su propia pluma intempestiva. Pero la imagen de la versión adulterada de Nietzsche apadrinando la empresa hitleriana, fue solidaria con los anhelos nazis de anclar su universo discursivo en autoridades intelectuales de indudable cuño germano (Fig. 1). En simultáneo, la idea de un Nietzsche nazi prendió en las clases intelectuales posteriores a la segunda guerra mundial y a pesar de la intrínseca equivocación ínsita en el emparentamiento, la noción todavía mantiene su vigencia en grandes partes del imaginario académico.



Fig. 1<sup>3</sup>

La utilización del perspectivismo como fundamento de la posverdad subvierte los principios sobre los cuales se erigió la idea. Nietzsche no negó la posibilidad de lo gnoseológico sino que su invectiva pretende –y consigue– atacar la intangibilidad de lo moral. Ahora bien, la condición “discutible” de

<sup>3</sup> La foto de Hitler mirando con intensidad el busto de Nietzsche retrata en una instantánea el propósito nazi de recubrir su política con una pátina filosófica nietzscheana. La imagen fue tomada de Barraza (2015).

lo axiológico fundó un umbral de relativización congnotiva solidaria con las agendas totalitarias. El perspectivismo moral reconvertido en relativismo descriptivo, deparó la clave de bóveda de universos discursivos justificadores de programas de acción política reñidos con el derecho. En la forma de recurso de propaganda, la distorsión de la contribución de Nietzsche permitió auspicar narrativas negacionistas de genocidios, invisibilizó campos de concentración nazis, soviéticos y pro-soviéticos (la revolución cubana de Castro incluyó persecuciones y confinamientos masivos para homosexuales entre sus programas de represión y detención, un dato hoy curiosamente olvidado por el auto-proclamado progresismo) y argumentó en defensa de latrocinios. Como veremos con el correr del trabajo la conversión del mecanismo de crítica perspectivista, ofició de recurso de engaño común a dictaduras, totalitarismos y autoritarismos de todo color ideológico. Lo que en su inicio fuera pergeñado como dispositivo de impugnación contra dogmatismos, devino en marco de intelección esgrimido por conducciones políticas de inclinación facciosa. Al travestir en enmascaramientos enunciativos el espíritu de una discusión inaugurada para cargar contra asuntos filosóficos hasta entonces reverenciados como canónicos, la criminalidad política se arrojó en su defensa una interpretación desnaturalizante de las palabras de Nietzsche.

Gramsci provocará una crisis analítica, y afianzará la base de sustentación de la cual aflorará la posverdad, al contundir el fundamento axiomático del marxismo en aras de actualizar su estructuración como programa de acción política. Amparado en una lectura original de la filosofía de la praxis propugnada por Marx, Gramsci planteó una inversión completa del edificio de razonamiento marxista, cuando propuso considerar la consciencia como elemento determinante en la configuración de las formaciones sociales reales. Ese simple acto removió la piedra fundacional de la vertiente materialista ortodoxa. El estatus estructural, y no más super-estructural, consignado por él a lo intelectual, cultural y educativo, colocaba el reino de las percepciones como variable explicativa independiente de -y preponderante sobre- las condiciones materiales de vida. La alteración desatada al interior del programa marxista impugnó la determinación de la consciencia social por acción de los rasgos específicos del modo de producción (entendido en apresurado resumen como la fusión historizada de las fuerzas productivas con un tipo específico de relaciones de producción). Conforme el nuevo punto de vista analítico, las construcciones de la mente fijan las circunstancias materiales en las que se halla un sujeto. La idea no fomenta la adopción de un psicologismo de signo individualista y solipsista, sino que pretende tornar palmaria la relevancia práctica de las perspectivas de clase en la forma de amalgamas intangibles pero condicionantes de los armados sociales. Conforme Gramsci prioriza la consciencia social con autonomía de las bases materiales, la noción de ideología abandonaba su tradicional condición de “falsa consciencia” para ocupar un rol alternativo de: a- dispositivo de sumisión de los hombres a esquemas de expolio o b-condición de posibilidad de transformación de la convivencia humana hacia estadíos de mayor equidad.

La recuperación de la ideología como fuente de vigor socio-poético (en su talante de creadora de lo social) nace de una visión tanto teleológico/política como instrumental/estratégica. Es decir, por vía de la determinación de objetivos fija un horizonte hacia el cual propender (competencia política)

y emite un juicio sobre la disposición óptima de los medios con la cual generar una avenida de aproximación conducente hacia un futuro anhelado (incumbencia estratégica [Beaufre 1977]). En palabras de Norberto Bobbio comprendemos el rol praxeológico de la ideología al concebirla como “un conjunto más o menos sistematizado de evaluaciones que debería inducir a quienes la escuchan la preferencia de un estado de cosas en lugar de otro (Bobbio 2009: 117). Gramsci elucidó para el arco de la izquierda revolucionaria que la potencia albergada en el reino de las mentes, superaba la fortaleza de los esquemas de dominación cristalizados en la realidad social. O más bien, que la vigencia de las estructuras de explotación descansaba en su capacidad de proyectar narrativas recursivas de persuasión cultural. Según el intelectual italiano las clases dominantes practican una astuta maniobra iterativa de sugestión velada dirigida a su contraparte subyugada. De acuerdo a su enfoque el verdadero sostén del modo de producción capitalista afina en la diseminación de una retórica auto-legitimante. En otras palabras, la “explotación del hombre por el hombre” se reproduce primero en el orden de las ideas y luego en el rango de los hechos.

El hombre-masa activo opera prácticamente, pero no tiene una clara conciencia teórica de su obrar que, sin embargo, es un conocer el mundo en cuanto que lo transforma. Su conciencia teórica puede, por el contrario, estar históricamente en contraste con su obrar. Casi se puede decir que tiene dos conciencias teóricas (o una conciencia contradictoria): una implícita en su obrar y que le une realmente a todos sus colaboradores en la transformación práctica de la realidad, y una superficialmente explícita o verbal, que ha heredado del pasado y ha acogido sin crítica. Sin embargo, esta concepción «verbal» no deja de tener consecuencias: vincula a un grupo social determinado, influye en la conducta moral, en la orientación de la voluntad, de modo más o menos enérgico, que puede llegar hasta un punto en que el carácter contradictorio de la conciencia no permita ninguna acción, ninguna decisión, ninguna elección y produzca un estado de pasividad moral y política. (Gramsci 2008: 11)

La popularización del término “hegemonía”, cuya autoría Gramsci le reconoce a Lenin<sup>4</sup>, sindicó a los ámbitos de formación y educación (principalmente las escuelas, universidades y centros del saber) en cuanto terminales prácticas de popularización de saberes legitimadores de injusticias. Gramsci propone en su Introducción a la Filosofía de la Praxis que para cambiar el mundo por vía revolucionaria, el combate debía inaugurarse en el terreno de las mentes. “Gramsci considera la relación entre la dirección intelectual y el poder desde una reflexión más general sobre la eficacia histórica de las ideas, que trasciende la perspectiva del mero método para obtener el asentimiento de la sociedad civil y es condición sine qua non antes de asumir el control del aparato del Estado” (Gómez Gutiérrez 2018: 95-96). La idea de fondo instaba a infiltrar el aparato institucional educativo-cultural erigido desde la hegemonía, para desbaratarlo desde dentro hasta conseguir articular

---

<sup>4</sup> En Lenin, la hegemonía está implícita en la dictadura del proletariado y se opone a la noción estrecha de partido y sindicato: “Desde el punto de vista del marxismo, una clase, desde el momento en que renuncia a la idea de la hegemonía o es incapaz de apreciarla, no es una clase, o no es todavía una clase, sino una corporación, un gremio o la suma de varios gremios”. (Lenin 1911 citado en Gómez Gutiérrez 2018: 95).

un modelo contra-hegemónico solidario con el programa revolucionario.

Por esto hay que poner de relieve que el desarrollo político del concepto de hegemonía representa un gran progreso filosófico además de ser un progreso político-práctico, porque conlleva y supone necesariamente una unidad intelectual y una ética conforme a una concepción de lo real que ha superado el sentido común y se ha hecho crítica, aunque sea dentro de límites todavía estrechos (...) La realización de un aparato hegemónico, en la medida en que crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de las conciencias y de los modos de conocimiento, es un hecho de conocimiento, un hecho filosófico. Para decirlo con lenguaje crociano: cuando se consigue introducir una nueva moral<sup>5</sup> conforme a una nueva concepción del mundo, se termina por introducir también esta concepción, es decir, se determina una reforma filosófica total (Gramsci 2008: 13, 34. El desatacado es nuestro)

En línea con el reconocimiento no sólo de la eficacia estratégica de las ideas sino de su incidencia medular en el diseño de la arquitectura de la realidad social, el marxismo incorporó en su retórica una pátina de superioridad moral auto-adjudicada. La izquierda impregnó su relato con una tónica de indiscutibilidad enraizada en la ostentación de pretendidos preceptos virtuosos. De atenernos en sentido estricto a los términos perspectivistas, toda explicación acarrearía la condición de "parcial". Empero en el caso del marxismo la relatividad subjetivista de las aserciones queda puesta en suspenso y aparentemente rebatida por la condición "científica" y "moralmente superior" de tal corriente de pensamiento. El resultado conseguido con semejante falacia fue tan exitoso que pudieron sobreponer la explicación de la historia marxista a la impugnación nietzscheana del perspectivismo, a la vez que la relatividad perspectivista era adoptada como un pilar básico de la formulación posverdadera. Raymond Aron desmenuza el problema en su estudio sobre la obra de Marx:

Si todas las clases tienen un modo de pensamiento parcial y tendencioso, ya no hay verdad. ¿En qué aspecto una ideología puede ser superior a otra, puesto que todas las ideologías son inseparables de la clase que las concibe o las adopta? El pensamiento marxista se siente tentado de responder aquí que, entre las ideologías, hay una que vale más que las otras, porque hay una clase que puede pensar el mundo en su verdad (...) Lúkács [en Historia y Consciencia de clase] se ha esforzado por demostrar que las ideologías de clase no son equivalentes, y que la ideología de la clase proletaria es verdadera, porque en la situación que le impone el capitalismo el proletariado es capaz, y el único capaz, de pensar la sociedad en su desarrollo, en su evolución hacia la revolución, y por lo tanto en su verdad (Aron 1981: 242-243. El destacado es nuestro)

La trampa resultó tan flagrante como astuta: las diagramaciones discursivas exteriorizan fondos ideológicos anclados en condicionamientos atados a realidades materiales. Ya sea en sentido marxista ortodoxo (la estructura material determina la super-estructura política ideológica y al cambiar las

---

5 Cuando traemos a la memoria que el perspectivismo de Nietzsche aprontaba sus recursos contra la moral imperante y al propio tiempo detectamos la confluencia con Gramsci cuando este sindicaba la moral como objetivo a atacar, la unificación de los enfoques entre los autores dentro del molde de la posverdad pierde cualquier instancia de arbitrariedad.

bases se modifica por añadidura el ser social) o gramscianos (la ideología sanciona la consolidación de los esquemas de explotación y en consecuencia la revolución debe comenzar en el plano de las ideas para luego derramar en el de los hechos), todo indica que ideas y realidades se interconectan de manera dinámica. Lo cual empaparía de relativismo a todas las posturas intelectuales. Incluido el marxismo. Pero por fuerza de una campaña de auto-afirmación destinada a desprestigiar las opciones alternativas y afianzar la naturaleza científica del marxismo, la corriente de pensamiento revolucionaria estaría eximida de los constreñimientos perspectivistas por obra de su condición solidaria con los intereses de las clases desfavorecidas en el sistema capitalista. Aron observa con acierto la endeblez congénita del razonamiento. “Por lo tanto, una primera teoría de la ideología procura evitar el deslizamiento hacia el relativismo integral, manteniendo al mismo tiempo el vínculo de las ideologías y de la clase y la verdad de una de las ideologías” (Aron 1981: 243. El destacado es nuestro). Las objeciones a semejante inconsistencia brotan por doquier. “Si suponemos que mi visión del capitalismo está regida por mi interés de burgués, vuestra visión proletaria está regida por vuestro interés proletario” (Aron 1981: 243). Si bien es cierto que el escepticismo total sancionaría una disolución completa de los ámbitos de debate, la posverdad consiguió lo inconcebible en términos lógicos. Cimentó la idea del relativismo absoluto y sin medias tintas coronó el discurso marxista –sobre todo la modalidad anti-imperialista de la prédica contestataria gestada en la etapa pos- colonial (Fanon 1983)- como la representación no sesgada de la realidad.

Jean Paul Sartre despliega el amasijo de contradicciones de la posverdad más de medio siglo antes de la mera aparición del vocablo. Cuando prologó la obra de Fanon tuvo a bien dar por tierra con el elemento totalizador del perspectivismo, merced a la imaginada emancipación del yugo de la subjetividad en el caso del campesinado del tercer mundo<sup>6</sup>. “Fanon explica a sus hermanos cómo somos y les descubre el mecanismo de nuestras enajenaciones: aprovéchenlo para revelarse a ustedes mismos en su verdad de objetos. Nuestras víctimas nos conocen por sus heridas y por sus cadenas: eso hace irrefutable su testimonio” (Sartre 1983: 6. El destacado es nuestro). La

---

<sup>6</sup> El contenido teórico de la obra de Mao Tse Tung (2000) motivó un completo reordenamiento de la esfera política de la izquierda cuando el líder chino identificó al campesinado como el nuevo sujeto revolucionario en lugar del proletario. La modificación trastocó los estratos del imaginario marxista y reorientó las reflexiones de los intelectuales del área. En adición a Sartre, que postula al campesino en términos maoístas, tómesese también en consideración dos ejemplos distantes pero representativos de una misma corriente de acción político-militar. Las visiones estratégicas de Ernesto Guevara Lynch (2015) y Vo Guyen Giap situaron al campesinado tercermundista en el rol protagónico de la construcción revolucionaria del futuro socialista por vía de las armas. Las derivas “foquistas” de Guevara no se mostraron apropiadas en ocasión de aplicar los lineamientos generales de la teoría en el caso particular boliviano. La derrota, captura y muerte del guerrillero en el altiplano distó de desanimar a las sucesivas generaciones de sus seguidores. De hecho la idea del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de tomar el control de Tucumán operando desde bases emplazadas en el monte, con la expectativa de provocar un levantamiento de las masas campesinas dio por resultado un rotundo revés para los planes secesionistas elucubrados desde la conducción subversiva. Revés análogo al sufrido por Guevara en Bolivia. A la luz de los hechos la coincidencia no es tal sino el resultado necesario de una apreciación estratégica errada por las distorsiones ideológicas, que a su vez generó una planificación estratégica fallida por cargar sin remedio con equívocos evaluativos arrastrados de etapas anteriores.

culpógena adjudicación de estatura moral para Los Condenados de la tierra (tal el título de la obra de Fanon), autorizó a manifestaciones reñidas con el más mínimo respeto a los derechos que se pretendían reivindicar. Siempre en pro de “defender la buena causa contra los explotadores de la credulidad popular” (Sorel 1993: 58), Sartre mismo clamó por el hermanamiento revolucionario internacional en la violencia. “Entremos en la historia y que nuestra irrupción la haga universal por primera vez; luchemos: a falta de otras armas, bastará la paciencia del cuchillo” (Sartre 1983: 4-5. El destacado es nuestro). Si bien es cierto cuando anunció la convocatoria a las armas Sartre no podía sospechar que sus palabras anticiparían el trágico accionar contemporáneo de los lobos solitarios jihadistas en Europa, la instigación a desplegar una política encaminada por la vía de la acción directa llevaba en su seno la posibilidad de cualquier tipo de estallido violento. Supiéralo o no, con sus palabras irresponsables Sartre abogaba por el horror.

La operación de la posverdad destila incoherencia pero admite abiertamente el llamado a cometer transgresiones contra las personas, la sociedad, la ley y el estado. La segunda posguerra fue pródiga en proclamas donde a la violencia se le concedía aptitudes reivindicatorias. “La violencia, como la lanza de Aquiles, puede cicatrizar las heridas que ha infligido”. (Sartre 1983: 13). La idea era añeja para aquel entonces. El apotegma marxista “la violencia es la partera de la historia” había calado hondo en el imaginario progresista y a principios del siglo XX Sorel, como objeción e intento de superación del marxismo, ya había propugnado la violencia política con carácter doctrinario. “El sindicalismo revolucionario alimenta el espíritu huelguista de las muchedumbres y sólo prospera donde surgen huelgas importantes acompañadas de violencia” (Sorel 1993: 53). Así al amparo de la superioridad moral de los desfavorecidos, la violencia proletaria (y luego del campesinado y después de los grupos desclasados y más tarde de los jihadistas), se propaga por el entorno social al amparo de una legitimidad que la coloca por encima de los relativismos. La agresión aparece como paliativo administrado ante las violencias de clase instauradas en las desigualdades estructurales.

Foucault trazó una panorámica de impronta hagiográfica sobre el despliegue de la praxis violenta. En sus ideas incluso era contemplada la práctica del terrorismo como hipotética asunción de un compromiso definitivo con una causa altruista. Como una repetición paródica de lo denunciado aquí contra la vociferación sartreana a favor de los asesinatos, otro insigne intelectual de la izquierda francesa hoy tendría serios inconvenientes en conciliar sus ideas transgresoras, con la sangre de sus connacionales derramada en suelo francés gracias a la implementación real de las tácticas por él mismo promulgadas. Foucault resume sin ambages el tratamiento del problema de la relación entre violencia y verdad (nosotros estaríamos en condiciones de añadir la idea de “posverdad”) cuando insta a: estudiar a Dostoevski, por supuesto, y con él el nihilismo ruso; tras éste, el anarquismo europeo y americano, y asimismo el problema del terrorismo y la manera en que el anarquismo y el terrorismo, como práctica de la vida hasta la muerte por la verdad (la bomba que mata incluso a quien la pone) aparecen como una especie de paso al límite, paso dramático o delirante, de ese coraje por la verdad que los griegos y la filosofía griega habían presentado como uno de los principios fundamentales de la vida de verdad. Ir a la verdad, manifes-

tar la verdad, hacer prorrumpir la verdad hasta perder la vida o derramar la sangre de los otros, es algo cuya prolongada filiación encontramos a través del pensamiento europeo (Foucault citado en Giraldo Díaz 2011: 145. El destacado es nuestro).

Piénsese en el atentado perpetrado contra las oficinas de la publicación Charlie Hebdo en enero de 2015 en París, para tomar cuenta cabal de las consecuencias efectivas de las proposiciones pretendidamente virtuosas del terrorismo desarrolladas por Foucault. Sin duda que el genial pensador francés no auguraba semejantes baños de sangre. Como tampoco, quizás, Sartre podría haber supuesto que la “paciencia del cuchillo” adoptaría esca-lofriantes connotaciones en la Europa actual. No obstante lo cual, uno y otro fomentaron las maniobras políticas violentas a instancias de un programa ideológico planteado sin reparos en las implicancias morales y éticas involucradas. La combinación astuta del relativismo motorizado por una lectura parcial del perspectivismo nietzscheano, del acierto gramsciano en tipificar lo ideológico-cultural como variable estratégicamente relevante y la concesión de sí y para sí de una superioridad moral y ética por y para la izquierda (en flagrante contradicción con la horizontalidad promovida desde el perspectivismo), auguró la germinación de la posverdad. Un problema estratégico contemporáneo de envergadura político-internacional y ardua administración para los poderes políticos democráticos y republicanos.

## **APORTES PARA EL CONOCIMIENTO DE LA DISTORSIÓN. INFORMACIÓN, DESINFORMACIÓN Y PROGAPANDA COMO ANTECEDENTES DE LA POSVERDAD.**

Recapitulemos el modus operandi descubierto en la posverdad para luego, desde ese repaso, abordar una reconstrucción tentativa sobre su trasiego. El dispositivo central de la maniobra posverdadera implica devaluar la posible verdad anidada en las opiniones ajenas al someterlas a la impugnación del subjetivismo radical. La toma de posición, enmascarada en pronunciamientos trastocados como “democratización de la palabra” y demás metáforas montadas en verbalizaciones que exudan el atractivo de lo desenfadado, encubren la proliferación de representaciones de la realidad intencionalmente falaces prohijadas por: a-una lectura basta del perspectivismo b- interpelado por la obra de Gramsci y c-la falaz superioridad moral auto-concedida de la izquierda. Lo cual en su conjunto consiste en un ardid perverso de manipulaciones “conscientes [dentro de una] estrategia deliberada de transmutar las verdades en meras opiniones.” (Sahui Madonado 2012: 93). De forma recíproca la técnica también conlleva el hecho de elevar a la altura de verdades las simples opiniones. Si la refutación contra los argumentos ajenos ancla su viabilidad en objetar las condiciones identitarias del emisor como variables distorsivas del mensaje (“miente porque es el representante de un esquema de opresión”), la legitimación de los alegatos propios estriba en la liberación de los discursos de la necesidad de comparecer frente a las realidades narradas (“Venezuela no atraviesa un cataclismo social sino que esa es la versión imperialista de los hechos”).

El vértice del esfuerzo encaminado por la posverdad dentro de los modelos de acción estratégica, apunta a diseñar una percepción de la realidad diferente de la verificada en el terreno y solidaria con las necesidades del poder. La distancia entre evaluación fraguada y efectiva composición de lugar o estructuración situacional, instituye un espacio de rango variable pero de resultados materiales certeros. El orden de diferencia entre las connotaciones descriptivas de lo dicho y el tenor de lo sucedido/aludido, va más allá del contraste convencional montado en la lógica binaria de verdad/mentira. El producto de la iniciativa posverdadera abreva en la tramitación circunstancial de medias verdades, enturbiadas con consignas ideológicas voluntaristas y abstrusas explicaciones auto-indulgentes. La alquimia acaso semeje forzamiento en su destilado. Pero el precipitado obtenido en el crisol discursivo de la posverdad demuestra eficacia performativa, cuando los poderes puestos en jaque por sus propios errores logran blindar –en todo o en parte– sus acciones contra las conjeturales objeciones recibidas. Con clarividencia Bracher esculpe una imagen sinóptica del avance de la posverdad sin usar la palabra, por tratarse de una obra originalmente escrita hace más de tres décadas. Cuando todavía la voz en cuestión ni siquiera existía.

Los distintos campos y regímenes políticos practican consecuentes y desapasionadas políticas de poder. Sin embargo, al mismo tiempo, sus esfuerzos apuntan ante todo a la justificación intelectual y a la propagación de sus políticas, mediante una gigantesca inversión en la producción y reproducción de ideas, y a su cada vez más efectiva divulgación como “propaganda”, a través de los medios masivos de comunicación: desde la propaganda cultural hasta el estado de guerra psicológico. Esta funcionalización e instrumentalización de ideas al servicio de los políticos de poder e influencia e la que ha conducido a una fusión indisoluble de los dos elementos y a la ideologización del pensamiento político en todos los campos (Bracher 1989: 10)

La explicación iraní sobre el motivo del derribo del vuelo comercial de Ukrainian International el 8 de enero de 2020, recupera y patentiza de manera articulada todas las variables listadas hasta el momento sobre el problema de la posverdad. Según la versión oficial proveniente de Teherán el episodio que se cobró la vida de 176 civiles fue un error involuntario cometido por un cuadro militar propio, inducido a la equivocación por el stress geopolítico desatado por las acciones irracionales de Washington en medio- oriente: “El presidente iraní, Hasan Rohaní, aseguró que <<la terrible catástrofe>> se debió en parte a las <<amenazas e intimidaciones>> de Washington que llevaron a las Fuerzas Armadas a estar en alerta para defender el país <<de posibles ataques>>” (Alba 2020). A saber, en el mundo de la posverdad iraní, una toma de posición que probablemente funcione como antecedente en las explicaciones interpuestas por la izquierda internacional para defender uno de sus estados adalides, el asesinato de casi doscientos civiles que viajaban en un avión de línea por parte de la Fuerza Aérea de la Guardia Revolucionaria Iraní, en última instancia se debió a la actitud abusiva y beligerante de EE.UU. Como Norteamérica ultimó a uno de los mayores responsables del terrorismo internacional cuando mató al General Suleimani, terminó crispando los nervios de un uniformado persa hasta el punto de compelerlo a tomar decisiones tácticas infundadas. Entonces a juicio de la teocracia iraní la responsabilidad de fondo de la desgracia recaería en la figura de Donald

Trump. Los lineamientos generales del reciente acontecimiento autorizan a ulteriores reflexiones. La posverdad instrumentada en todo su vigor no sólo focaliza la mirada de propios y ajenos en planteos inviables, sino que vulnera la propia idea de “verdad”. ¿Pero qué entendemos por verdad y cómo se ve afectada por la irrupción de los fenómenos posverdaderos?

Como umbral de discusión hacia el horizonte de la posverdad es petición de principio encarar un intento de definición de la idea de “verdad”. El motivo del requisito nace al calor de una cancelación tácita inscripta en la noción de posverdad. El prefijo “pos” da por sentado algún nivel de acuerdo respecto de lo que fue superado en cuanto capítulo anterior y perimido. Huelga decir que la definición taxativa de lo verdadero es acaso uno de los más grandes dilemas de la Filosofía. Wittgenstein en su oportunidad puntualizó las complejidades lógicas acarreadas en el acto de la contrastación. “Que una proposición pueda, en último término, revelarse falsa depende de lo que se considere que es válido para decidir sobre ella” (Wittgenstein 2009: 643). Merced a su dictamen se cae en la cuenta que la dilucidación definitiva del interrogante escapa por completo a las posibilidades y expectativas de un breve texto como el actual. Ahora bien, en la era de la posverdad como registro del quehacer estratégico en el campo del conocimiento, la epistemología contemporánea puede asistirnos en el propósito de afincar un punto de referencia desde el cual dotar de valor al eje de discusión. Reynoso (1998: 278) define a la verdad como la relación acertada entre un grupo de enunciados y un estado de cosas.

El lazo tendido entre discurso y facticidad sienta las bases del desarrollo posterior del escrito al resumir el problema de lo verídico al ámbito de lo relacional. Los polos que entablan un vínculo son por un lado la esfera del discurso (hablado, escrito, no verbal, sígnico, icónico, etc.) y por el otro el de la experiencia. Conforme el parecer de Reynoso la verdad, o el valor de verdad del que goza una afirmación, habita en el campo abierto entre dos mundos ensamblados por la ratio bajo discusión. Estamos contestes con Ortega y Gasset cuando el filósofo enmarcaba el problema de la verdad en el entrecruzamiento de variables cognitivas. “La verdad suprema es la de lo evidente, pero el valor de la evidencia misma es, a su vez, meta, teoría, idea y combinación intelectual” (Ortega y Gasset 1934: 08-09). La importancia de ahondar en el vértice de discusión radica en la necesidad impostergable de concitar al menos una aproximación solvente sobre la idea de verdad. Caso contrario la propia aspiración al conocimiento transmuta en una empresa de imposible cumplimiento. Las reflexiones de Raymond Aron se ocupan del carácter de la dificultad y sugieren una senda practicable para eludirla.

Sin negar absolutamente que el pensamiento esté vinculado con la realidad social y que ciertas formas de pensamiento están relacionadas con la clase social, es necesario restablecer la discriminación entre las especies y afirmar dos proposiciones que me parecen indispensables para evitar el nihilismo: hay dominios en los cuales el pensador puede alcanzar una verdad válida para todos, y no sólo la verdad de clase. Hay dominios en los cuales las creaciones de las sociedades tienen valor y alcance para los hombres de otras sociedades (Aron 1981: 244)

Sobre un suelo de reconocimiento en lo relativo a la posibilidad de generar saberes positivos, aunque jamás definitivos sino en constante proceso de superación bajo la dinámica de la falsación (Popper 1986), el hilo conductor del argumento esgrimido en este trabajo asume la posibilidad de gestar conocimiento verdadero. Sin por ello desechar las dimensiones psico-sociales entrañadas en su producción, ni tampoco recaer en simplificaciones refractarias de los avances en epistemología y ciencias cognitivas. En pos de priorizar la economía de espacio acudimos una vez más a Reynoso para, en apretada síntesis, ofrecer una visión integral del punto bajo comentario: la verdad es la cualidad de ajuste constatada entre un cuerpo de enunciados y el recorte de la realidad que fue referenciado por dicho segmento del discurso. Es nuevamente Ortega y Gasset quien nos permite fortalecer la posición con una de sus tantas ideas ya casi centenarias donde convergen realidad, mente y lenguaje dentro del sugerido eje relacional. “Olvidamos demasiado que el lenguaje es ya pensamiento, doctrina. Al usarlo como instrumento para combinaciones ideológicas más complicadas, no tomamos en serio la ideología primaria que él expresa, que él es” (Ortega y Gasset 1934: 13).

Con ánimo de no desviar la presentación en un cauce ajeno en su perfil al registro de discusión estratégico, conviene encapsular el problema de la verdad dentro de los márgenes asentados por Reynoso y enriquecer el vocabulario aplicado aquí con una ulterior contribución del mismo calibre, origen y utilidad a nuestros fines. Reynoso (2009) estima que los problemas complejos –conjunto donde entran en análogas condiciones la guerra híbrida y la posverdad- deben ser enfrentados en apelación al diseño de modelos sistémicos. La definición de estos últimos como agrupaciones coherentes de enunciados lógico-lingüísticos que establecen una relación icónica con un segmento de la realidad, abre la puerta para complementar desde lo explicativo lo antes afirmado sobre la idea de “verdad”. El modelo explicativo sobre la posverdad propuesto en el apartado anterior (perspectivismo, Gramsci y superioridad moral del marxismo) complementa su funcionalidad explicativa con la idea de verdad estipulado por Reynoso: la verdad es módica en cuanto esquema de representación de un estado de cosas. Ergo, la posverdad atenta contra la viabilidad del modelo de verdad, al intentar cancelar la chance de pensar que lo que en efecto ocurre pueda ser evidenciado a través de los códigos de comunicación humanos. Al pretender disolver la validez del lazo tendido entre las palabras con la realidad empírica, la posverdad impone su versión de los hechos con prescindencia de la efectiva aptitud referencial de los enunciados. En otras palabras, ningún discurso – con excepción del de los pretendidamente oprimidos- conseguiría reflejar lo verificado en el campo de lo material. Y si la narración de orden emancipatorio recibe objeciones fundadas en evidencia probatoria contraria al contenido de los predicados posverdaderos, el emisor posverdadero rebatirá la inyectiva alegando que el cuestionamiento nace al amparo de una mirada cómplice con los poderes imperialistas, antes que de una correcta refutación demostrativa de la inexactitud de las declaraciones puestas en entredicho.

Tomar conocimiento de la genealogía precedente al problema actual permite la conformación de una perspectiva historizada del tema. Trascen-

der la sincronía transforma la discusión al inscribir el problema en su correcta tónica y dinámica. El sentido y dirección del trayecto recorrido por el proceso que desemboca en lo que hoy se entiende por “posverdad”, torna inteligible la capciosa lógica de ensamblaje que ordena el repertorio de atributos reunidos en su interior. El problema adquiere andadura al poner en perspectiva la construcción de la verdad y la mentira en cuanto evento de raigambre estratégica. Resuena entonces el célebre apotegma de Bismarck “si no me dejan mentir no puedo conseguir nada en política” (citado en Massot 2019: 185). Las implicaciones de la comunicación en cuanto acto y de los medios erigidos en torno suyo como dispositivos de diseminación de contenidos, enmarcan el suceso de la transmisión de las noticias en su verdadero cuadrante poético/creativo. Los periódicos, programas de radio, señales televisivas y transmisiones digitales conforman mecanismos semióticos activos en la orquestación del mensaje. Los enunciados en circulación – cualquiera sea su soporte- no constituyen emisiones manumitidas de interferencias ajenas al de su estricto contenido. Muy por el contrario, una noticia es por definición un encuentro entre un recorte informativo realizado contra el fondo de lo fenoménico, junto a una perspectiva enunciativa impuesta por la mirada del comunicador. La doble agencia del medio en cuestión (institución) y la del informante público accidental (sujeto parlante) impregnan la semántica del pronunciamiento. La toma de consciencia del hecho desplaza por completo las reminiscencias reunidas en torno de los medios como cajas de resonancia meramente instrumentales y corren el velo de deseada objetividad con que se insta a encubrir las crónicas. El caso de la guerra de Vietnam, episodio que profundizaremos con posterioridad, plasma la multitud de bemoles engendrados por el problema.

Quienes apoyaron la guerra, llamados “halcones”, fueron especialmente críticos de la cobertura televisiva de las guerras. Acusaron a los medios de shockear al público de minar el apoyo popular a la guerra al mostrar demasiada violencia ejercida por las tropas norteamericanas y sud-vietnamitas. Asimismo, el vicepresidente Spiro Agnew con frecuencia atacaba a los medios y noticieros por su supuesto sesgo contra las políticas de la administración de Nixon. Millones de americanos se hicieron eco de estas acusaciones. ¿Qué es la verdad? ¿Los medios estaban controlados por grupos liberales críticos de la Casa Blanca y de la Guerra? (Elterman and Starr 1991:204. La traducción y el destacado son nuestros)

El itinerario a recorrer devela el sentido del papel que le es atribuido al manejo de la información, cuya instancia superior en la planificación y ejecución de maniobras estratégicas es la posverdad. De igual modo, el reconocimiento del relieve estratégico de lo comunicacional, arroja luz sobre el tipo de praxis que habilita su manejo en el marco de la guerra híbrida contemporánea. Ganar precisiones en la dimensión intra- fenoménica de la posverdad permite descubrir la naturaleza de las mociones que gobiernan su armado. Arribar a algunas certezas en la dimensión inter-fenoménica (cf. las relaciones entre la posverdad y la ejecución de acciones irregulares), ponderará su condición de parcialidad situada al interior de una propuesta de acción mayor (la guerra híbrida). Lograr colegir su aplicabilidad determinará la racionalidad de su funcionamiento. Lo cual permitirá generar por anticipado expectativas en torno al resultado esperable en un plano de encuadre

polemológico implementado en el ámbito de lo real.

La posverdad consigue posicionarse como acontecimiento de volumen estratégico junto con la aparición de un conjunto de fenómenos heteróclitos en su talante, pero compaginados en lo concerniente a su manifestación. La propuesta de guerra híbrida depara un molde conceptual dentro del cual verter la diversidad de eventos que caracterizan los conflictos contemporáneos. En rápido repaso conviene apuntar los rasgos sobresalientes de la modalidad bélica bajo comentario, en aras de dotar de coherencia contextual al problema bajo estudio. Las guerras híbridas consisten en contenciosos entablados entre actores estatales y/o no estatales, que apelan de forma alterna o simultánea al empleo total o parcial de: a-estilos regulares e irregulares de combate en conflagraciones en las cuales, b- predominan los entornos operacionales urbanos que incluyen, c-enfrentamientos en el dominio de lo "ciber" que por obra de su amplia difusión, d- interpelan a la sociedad en su conjunto, e-produciendo el des- dibujamiento de las tradicionales taxonomías civiles y militares, f-lo cual es propiciado por carecer –o prescindir de forma intencional- de un frente de batalla consolidado, g- donde los contendientes despliegan una lógica de lucha multidimensional, h-en la que pueden emplear tácticas y técnicas terroristas a fin de sembrar miedo e incertidumbre en la población e i-efectuar actividades tipificables como de crimen organizado en cuanto un capítulo integrado dentro de las maniobras diseñadas e implementadas por uno, varios o todos los beligerantes.

Abonando la complejidad comprensiva que produce la multitud de aristas presente en el desafío intelectual de colegir lo híbrido desde un prisma teórico, entre la miríada de componentes listados –cada uno un problema en sí mismo- se destaca la cuestión adicional de la posverdad. Como fue visto en páginas anteriores, la propia definición de la idea presenta un sinnúmero de dilemas. Los debates intelectuales ocurridos en su derredor todavía adolecen la falta de consensos siquiera parciales. La misma novedad del objeto de interés siembra escollos de arduo sorteo para su análisis menudo. Asimismo lo novel del interrogante como fuente de desconcierto, comparte centralidad con la antigüedad venerable de la datación real del manejo de la información como dispositivo de combate. Fijar un punto de inicio para un proceso histórico contempla de manera indefectible una dosis variable de arbitrariedad. Una postura erigida con aspiración de cercenar en lo posible el imperio de lo antojadizo buscará fundar la disposición en argumentos de pretensión aceptable, cuando la aspiración de lo por completo probatorio caiga por fuera de la órbita de lo asequible. Lograr morigerar la arbitrariedad del dictamen gracias al concurso de lo justificable, transforma un acto de veleidad en un hecho amparado en causas de ocurrencia distintas a la volición. Si lo anterior es trasladado a la indagación sobre la posverdad estamos en condiciones de sostener que la misma traza su origen en comunión con la propagación masificada de información. Premisa que instala una asociación con el momento en el cual la documentación producida sobre los acontecimientos bélicos, trepa hasta elevarse a una estatura socialmente significativa. La proposición arriesgada como origen de la posverdad funde en una única aleación la creación de los medios de comunicación dotados con alcance popular, con la experiencia bélica concreta como vivencia humana a documentar.

Entre la era del iluminismo y la primera mitad del siglo XIX surgieron a nivel internacional los canales regulares de difusión periodística. Si bien la prensa escrita se origina en el siglo XVIII y tiene una fuerte asociación con el período revolucionario americano y francés (Hobsbawm 2007), es recién en el contexto decimonónico cuando cobra un impulso de alcance popular (Gayol 2008), aunque siempre morigerado por las altas tasas de analfabetismo que perduraron hasta mediados del siglo XX. El paso del tiempo trajo consigo un incremento en la relevancia de la transmisión periódica e impresa de novedades como campo de interés socio-cultural. Los diarios, pasquines y publicaciones destinados al consumo de una audiencia multitudinaria, comenzaron a incluir imágenes con importancia incremental en materia de cantidad, calidad y tamaño. Los dibujos satíricos o de expectativa realista adquirieron tal centralidad en la prensa, que pasaron a jugar un rol protagónico en la presentación de los hechos políticos. Las fotografías tardaron en formar parte de los matutinos sin por ello desplazar por completo a las elaboraciones de caricaturistas. De hecho en la actualidad ambos formatos plásticos conviven al interior de los diarios, allende a la migración acelerada de la prensa desde el modelo de papel hacia su versión digital. La representación visual de los contenidos adquirirá especial interés como elemento de reflexión en el esfuerzo analítico ensayado sobre problema de la posverdad.

La prensa escrita e iluminada del siglo XIX fue el dispositivo clave en la conformación de algo que hasta entonces no existía y que desde su aparición cuenta con peso autónomo y creciente en la arena político-estratégica: la opinión pública (Romero 2017). Como válvula de contención contra la pulsión de involucramiento social en la conducción de los destinos grupales por vía del sufragio, los liderazgos políticos astutos apelaron al manejo intencionado de la comunicación masiva. Al ofrecer un recurso de moldeado del sentir social en respaldo de las agendas fijadas por los poderes emergentes, su digitación devino instrumento de gobernabilidad (Goldman 1992). El protagonismo político asignado y obtenido en el manejo de la cosa pública por parte del individuo en su papel de ciudadano, guarda una estrecha correlación con la toma de conocimiento sobre los acontecimientos asociados a los intereses individuales o grupales. ¿Cómo? Merced a la publicitación de los mismos en diarios, revistas y demás canales por las cuales la población se anoticia de las novedades. Las sociedades y estados sometidos al rigor de la ley secular y munidas de mecanismos de contralor al interior de la institucionalidad gubernamental, obedecen a dinámicas dictadas por el leal saber y entender del único cuerpo legítimamente depositario de la soberanía: el pueblo. La exigencia de conocimiento certero sobre el tenor de los acontecimientos públicos, es bien retratada por la consabida consigna anónima popularizada durante la Revolución de Mayo: “El pueblo quiere saber de qué se trata” (Halperin Donghi 1994).

La relación trabada entre la sociedad civil y la conducción política, depara la presencia de una tensión permanente entre el orden de los pareceres y demandas de cuño ciudadano, y el rango de las respuestas y desempeño de los funcionarios en el ejercicio de las responsabilidades públicas. Los juicios y exigencias sociales manifiestan con plenitud su cariz durante la celebración de los actos eleccionarios. El perfil de la inclinación circunstante orienta en una u otra dirección los cursos de acontecimientos venideros. Las compulsas

en tanto mecanismo institucionalizado de pronunciamiento popular, empoderan a la sociedad como protagonista de su propia historia en detrimento de las posibles aspiraciones autoritarias de los mandatarios. La ciudadanía como sujeto soberano cobra sentido en cuanto artífice de su destino. Un devenir donde la implementación del designio grupal da por sentada la aplicación y ejecución del parecer de las mayorías, canalizando el veredicto de las urnas en la actuación de los individuos situados en los puestos de decisión por obra del voto popular. El punto en cuestión es de especial interés para la acertada conducción de los asuntos de los estados republicanos de régimen democrático, a causa de los vaivenes electorales que puedan propulsar las noticias. Las novedades acaso impacten por igual a los actores estratégicos estatales ceñidos a organizaciones no republicanas y/o no democráticas. Sin embargo en el caso de las institucionalidades distintas a la liberal, al estar desprovistas de instancias de determinación electoral el sentir popular contrario al criterio de los mandatarios, sólo puede percibirse a nivel político en situaciones de extrema virulencia. La represión como seña de lo cotidiano desata revueltas en la forma de mecanismo de descompresión. Las llamadas “primaveras árabes” dan muestra palmaria del potencial movilizador de las noticias, incluso en países con tradiciones políticas de naturaleza anti-republicana y anti-democrática.

De regreso a la premisa estilada sobre medios de comunicación masivos y posverdad, advertimos que la primera guerra documentada en soporte visual, fue la desatada entre potencias en la península de Crimea a mediados del siglo XIX. La proliferación de imágenes desde el campo de batalla motivó un cambio de perspectiva para la naciente opinión pública. Las instantáneas capturadas en el frente permearon sin distinción a la ciudadanía de los nacientes estados nacionales y a los habitantes de los reinos e imperios. Todas ellas formaciones políticas caracterizadas por la posesión de poblaciones con mínimo nivel de alfabetización. Con antelación al choque de intereses entre los poderes euro-asiáticos entre 1854 y 1856 por supuesto existieron imágenes – pictóricas mayormente- de conflagraciones. Empero desde ese momento la tecnología permitió producir evidencia fotográfica, que alimentó con realismo el imaginario social e inspiró por igual las gráficas que salpicaban los matutinos. La tendencia mostró una progresión constante en acompañamiento de los refinamientos de la tecnología y amplificación en lo concerniente al acceso de la misma. La introducción de los medios de registro fílmico disparó un cambio copernicano en el punto comentado.

La aparición de panfletos dirigidos a desenmascarar una imaginaria conspiración mundial hebraica a principios del siglo XX, expresa un punto de inflexión en el problema de la posverdad. La publicación de Los protocolos de los Sabios de Sión supuso la diseminación de un documento apócrifo con posterioridad atribuido sin hesitación a la inteligencia zarista (Wassiliev 1941, Gustavson 2013), pero con duradera repercusión en el pensamiento anti-semita. El escrito sentó las bases de teorizaciones vinculadas con la existencia de un secreto gobierno mundial judío, la “Sinarquía”, que tras bambalinas dirigía los destinos de la humanidad gracias al control de las finanzas y las comunicaciones. La maniobra multi-mediática rusa operada en el plano de la opinión pública a través de maquinaciones ejecutadas en el campo de las comunicaciones, inauguró una etapa de manejo informativo ensayado con

intención de fomentar la instalación de un determinado clima de opinión.

Las escenas de las guerras mundiales, sobre todo la segunda, fueron capturadas en un sinnúmero de registros diversos y es de especial interés tomar nota del manejo propagandístico oficiado por el régimen nazi. La ya mencionada figura de Leni Riefensthal en la dirección del film *El triunfo de la voluntad*, destaca y sintetiza el cariz cinematográfico de una estrategia comunicacional más vasta pergeñada en el ministerio de propaganda bajo dirección de Goebbels. La construcción de un posicionamiento social alemán de tintes primero anti-polaco y luego anti-semita en los estertores de la década de 1930, ocurrió en apelación al uso exhaustivo de las chances comunicativas conferidas por la prensa, la radio y las salas de proyección. Por su parte los soviéticos, en la misma época, manipularon sus evaluaciones sobre el nazismo al compás de las veleidosas conveniencias geopolíticas de Moscú. Hecho que denuncia una postura acomodaticia de la izquierda internacional frente a los ultrajes de la “derecha recalcitrante”. O más bien desnuda una obviedad: el parecer político de los militantes de las agrupaciones de la izquierda, reconoce basculaciones dictadas por las episódicas inclinaciones estratégicas de la conducción. George Orwell no vaciló en despojar la reprochable conducta soviética de cualquier ropaje simulatorio.

Durante años, antes de septiembre de 1939, se esperaba que un comunista estuviera en perpetuo estado de agitación con respecto a los “horrores del nazismo”, y que cualquiera de sus escritos se convirtiera en una denuncia contra Hitler; después de septiembre de 1939, durante veinte meses, estuvo obligado a creer que contra Alemania se había cometido un pecado mayor que aquel en el que Alemania misma había incurrido, y la palabra “nazi”, al menos en cuanto a los medios impresos se refiere, tuvo que desecharse del vocabulario. Inmediatamente después de escuchar el boletín noticioso de las ocho la mañana del 22 de junio de 1941, el comunista tenía que empezar a creer, una vez más, que el nazismo era el más aberrante de los males jamás presenciado (Orwell 1946)

El uso programático de los cinematógrafos en la forma de dispositivos de construcción de juicios sociales sobre temas de agenda política, continuó evolucionando hasta el momento en que el cine comenzó a compartir su primacía con la creciente difusión de la tecnología televisiva. Elterman y Starr identifican los pivotes principales sobre los que se desarrolló la comunicación estratégica. “En las décadas de 1940 y 1950, la gente escuchaba las transmisiones radiales, leía los periódicos y veía las películas para tomar conocimiento sobre el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea” (Elterman and Starr 1991:06). La llegada de la televisión a los hogares –principalmente norteamericanos- en la década siguiente ofreció la oportunidad de introducir mensajes políticos de manera cotidiana, en apelación de un formato audio-visual que por sus propios rasgos: a-superaba con creces la capacidad de impacto de generada por lo radial y b-se dirigía a la audiencia con una permanente presencialidad doméstica imposible de conseguir para el cine. La difusión masificada de la televisión en cuanto tecnología alojada en el ámbito de la intimidad casera coincidió con el estallido de la guerra de Vietnam. Por lo cual, y no a la sazón, el conflicto en el sudeste asiático constituye el primer enfrentamiento bélico televisado. William

Westmoreland, el comandante en jefe de las fuerzas norteamericanas en Vietnam hasta 1968 observó que “La guerra más larga en nuestra historia<sup>7</sup>, fue la más reportada, la más visible para el público, pero la menos comprendida” (citado en Dunn and Starr 1991: 119. La traducción es nuestra). El impacto producido en la opinión pública norteamericana por las imágenes de la ofensiva del Tet a comienzos de 1968, desplomó de manera irreversible el apoyo popular prestado al esfuerzo bélico. Los resultados del ataque desnudan una paradoja estratégica de relevancia crítica entre la medición cuantitativa de los enfrentamientos como evaluación o balance estratégico y el impacto producido en la percepción de la opinión pública. A sabiendas de la pertinencia del contenido del trabajo repliquemos en cita un segmento considerable de su desarrollo con objeto de captar lo esencial del planteo.

Al amanecer del 30 de enero de 1968, el primer día del año Tet (año nuevo lunar), el Vietcong con apoyo del ejército de Vietnam del norte [NVA por sus siglas en inglés] atacó 36 de las 44 capitales provinciales, cinco de las seis ciudades más grandes, 64 de los 242 distritos capitales, 50 asentamientos y 23 bases militares y pistas aéreas. **El combate durante el Tet fue intenso. Fue una decisiva victoria militar para EE.UU. El asalto fue repellido y los atacantes sufrieron enormes bajas. Si bien las cifras pueden estar infladas, la inteligencia militar norteamericana estimó alrededor de 40.000 enemigos muertos a un costo de 1000 bajas americanas.** Gran parte de la organización de superficie del Vietcong fue aniquilada. El levantamiento popular esperado por los comunistas no ocurrió. El Vietcong fue tan dañado que el NVA se vio forzado a asumir la mayor parte de la responsabilidad en los combates posteriores. **Por otra parte, los comunistas consiguieron una significativa victoria psicológica.** No obstante el alto precio en vidas, consiguieron poner en entredicho la aptitud de los **gobiernos norteamericana y sud-vietnamita de proteger a su propia gente.** El ataque a la embajada norteamericana y el grado de coordinación en un único asalto conmocionó a muchos combatientes veteranos entre los americanos y sud-vietnamitas y generó un severo golpe al respaldo público ante el esfuerzo bélico (...) **la mayor parte de la acción tuvo lugar en Saigón y en otras ciudades importantes donde los equipos de filmación pudieron documentar el episodio sin que la interferencia de la inteligencia militar lograra censurar la captura de imágenes. El resultado fue un número muy superior de escenas de combate, desorden y violencia que el visto por el público hasta aquel entonces** (Dunn and Starr 1991: 136. La traducción y el resaltado es nuestro)

En concomitancia con el viraje del clima de opinión norteamericano, el shock generado en el humor social por la crudeza de las transmisiones condujo a profundas modificaciones en el plano político-estratégico más encumbrado.

Los observadores coinciden en que el Vietcong sufrió pérdidas devastadoras en la lucha. Las tropas norteamericanas limpiaron Hue en menos de tres semanas y, a la semana siguiente, la presión cesó en Khe Sahn. Al

---

<sup>7</sup> Cabe una aclaración. El conflicto en Afganistán superó en extensión al de Vietnam hasta transformarse en la conflagración más longeva de la historia norteamericana. Lo sigue a la zaga la guerra en Irak. En la actualidad Vietnam es sólo la tercera guerra más dilatada en la historia de EE.UU.

mismo tiempo, la ofensiva del Tet es vista por muchos observadores como “una aplastante victoria psicológica del enemigo” y “una brillante victoria política alcanzada por el Vietcong en EE.UU.”. En palabras del secretario de estado Rusk, “se hizo claro que luego de la ofensiva del Tet las bases sociales... finalmente llegaron a la conclusión que si no podíamos contarles cuando terminaría esta guerra... tranquilamente podríamos perderla [para peor] los productores de los telediarios en New York no tenían ni el tiempo ni el deseo de proteger a los televidentes norteamericanos de las cruentas imágenes de sus compatriotas heridos ni de las innumerables “body bags” regresando a casa (Elterman and Starr 1991:219. La traducción es nuestra)

Los hechos puntales precipitados por la difusión de los acontecimientos rebosan de elocuencia. La ulterior reorganización en la estructura de liderazgo militar y político impuesto desde la Casa Blanca, obedeció a la ineludible necesidad de contar con una conducción estratégica escindida de los supuestos errores previos. Equívocos únicamente percibidos en la mente de los ciudadanos ya que en el plano militar la ofensiva del Tet fue un rotundo fracaso vietnamita. Pero la remoción de políticos y militares que no fueron vencidos en el campo de batalla, invita a sopesar el problema desde la órbita estratégica nacional antes que desde el enfoque estrictamente castrense (Shultz 2000). De hecho la ofensiva del Tet fue una victoria militar norteamericana y al propio tiempo, un éxito vietnamita sin precedentes conseguido a nivel estratégico- político a través de la manipulación de los medios comunicacionales enemigos. La maniobra consistió en un ardid tan simple como inesperado: la ofensiva del Tet mostró a los televidentes norteamericanos el ejercicio de la violencia de sus propias FF.AA., reveló fallas en los sistemas de seguridad (fueron atacados puntos neurálgicos norteamericanos en territorio sud-vietnamita) y desnudó la inhumanidad de las conductas en los combates (Figura 2). Todo ello gracias a las transmisiones internacionales de las señales televisivas norteamericanas. Los mandos vietnamitas actuaron con tal destreza que consiguieron valerse de las cámaras de televisión del antagonista para comunicar un mensaje dirigido a la sociedad del rival. La conmoción conseguida por las filmaciones de los enfrentamientos fue de tal envergadura, que el suceso militar conseguido al repeler las fuerzas atacantes y los daños casi irreparables inflingidos al Vietcong, fue decodificado por la opinión pública norteamericana como una derrota catastrófica sufrida por su país.



*Fig. 2. Tropas survietnamitas amenazan a una mujer<sup>8</sup>.*

Ante la debacle producida por la inesperada manipulación comunicativa vietnamita, el presidente norteamericano se vio en la necesidad de remover de la conducción conjunta bautizada como “Comando de Asistencia Militar Vietnam” al General Westmoreland (nivel estratégico militar) y destituir a Robert Macnamara del puesto de Secretario de Defensa (nivel estratégico sectorial). Como corolario las reverberaciones del problema llegaron a afectar incluso la órbita estratégico-nacional. Los eventos documentados durante las jornadas del Tet terminaron por conminar al presidente Johnson a anunciar que no competiría por la reelección, “para no transformarse en un obstáculo en las futuras y exitosas negociaciones de paz” (Johnson citado en Dunn and Starr 1991: 138. La traducción es nuestra). Una mirada desde la teoría estratégica acude a esclarecer los costados menos transparentes del episodio. La escalada del problema en el suelo vietnamita trascendió con creces la incumbencia de las órbitas estratégicas subordinadas, hasta impactar de lleno en el pináculo del liderazgo estratégico-nacional. La opinión pública de EE.UU. alimentada con los contenidos que las autoridades del Vietcong y Vietnam del norte diseñaron para deteriorar el apoyo popular a la guerra, actuó conforme lo esperado en Saigón y coaccionó al liderazgo estratégico de Washington –victorioso en el plano militar- a comportarse como lo haría una conducción política derrotada.

La mayor de las contradicciones radica en la evaluación comparativa de la cantidad de bajas entre los bandos contendientes. Se desconoce a ciencia cierta el número real de muertes vietnamitas tras la guerra. Los cálculos más conservadores estiman guarismos alrededor del millón y medio de muertos. Por su parte los norteamericanos padecieron cincuenta y seis

<sup>8</sup> Tomado de [https://www.clarin.com/mundo/vietnam-celebra-50-anos-ofensiva-cambio-rumbo-guerra\\_0\\_Hk13XSJ8M.html](https://www.clarin.com/mundo/vietnam-celebra-50-anos-ofensiva-cambio-rumbo-guerra_0_Hk13XSJ8M.html)

mil bajas. La obvia disparidad cuantitativa no se condice con el resultado de la guerra: Vietnam prevaleció sobre un enemigo infinitamente más fuerte.

¿Por qué razón sucedió lo que los indicadores fríos asociados a las “capacidades” no presagiaban? Porque los norteamericanos optaron por pelear una guerra estrictamente militar en virtud de su incontestable supremacía industrial y armada. Mientras que sus oponentes, en aplicación de la consigna clausewitziana de “la guerra es la continuación de la política por otros medios” (Clausewitz 1968), plantearon el desarrollo de la guerra desde el prisma político-estratégico y conceptualizaron lo militar como lo que en verdad es: una esfera tributaria a la consecución de objetivos dictados por la política (Tello 2012). Los primeros ubicaron el centro de gravedad del enemigo en sus capacidades de combate y pelearon una guerra regular. Los segundos lo hicieron en el área más sensible de los rivales: su opinión pública. E inauguraron lo que hoy se define como “guerra híbrida”. El desenlace de la conflagración otorgó la razón a los vietnamitas, e impele a prestar oídos a las enseñanzas estratégicas deparadas por un capítulo central de la historia militar de la centuria pasada.

La conceptualización de la guerra de Vietnam como fenómeno bélico donde lo comunicacional alcanzó estatura estratégica condicionante para la política exterior e interior norteamericana, autoriza a señalar el contrapunto geopolítico del revés norteamericano acontecido en las postrimerías de la guerra fría: la derrota y retiro de las FF.AA. soviéticas de Afganistán en 1989 tras diez años de ocupación. El sinnúmero de posibles paralelismos entre las dos guerras se da cita sobre la más eminente de las diferencias. La institucionalidad republicana y liberal de EE.UU. impidió la censura de los contenidos contrarios a la política de guerra encaminada en Vietnam. En contraste la maquinaria totalitaria soviética bregó con éxito, durante la mayor parte del tiempo, para invisibilizar las circunstancias verificadas en el suelo afgano. Sin embargo el bloqueo mediático presentó fisuras en número creciente y ya en la última etapa de la guerra, resultó imposible para las autoridades comunistas disfrazar la magnitud del desastre militar.

El impacto de la guerra de Afganistán fue tan devastador que los reportes de guerra cuestionando las versiones oficiales no pudieron ser suprimidos. Importante más no sorprendente, los medios oficiales también comenzaron a mostrar señales de independencia en los informes sobre la guerra, transformándose de una simple maquinaria de difusión de historias oficiales a un barómetro de la opinión pública. Con lo cual los medios jugaron un rol de creciente independencia como vigilantes del interés público y, más relevante aún, una arena de objeción contra los organismos del hasta entonces aparato estatal unificado (Reuveny and Prakash 1999: 705, 706. La traducción es nuestra)

Por encima del plano de disimilitud desprendido de la existencia o ausencia de libertad de prensa, un eje por completo determinante en el problema de la posverdad, la mirada atenta detecta un sinnúmero de coincidencias verificadas entre las respectivas potencias hemisféricas enfrascadas en guerras prolongadas e infaustas. Ambas sufrieron un punto de inflexión decisivo. Si la ofensiva del Tet, solventada principalmente por capitales

soviéticos y chinos, minó las bases de sustentación popular a favor de la guerra en EE.UU., la decisión norteamericana en 1986 de suministrar armamentos a los mujahedines obró un efecto análogo pero tal vez de mayor potencia por los costos humanos y militares que le aparejó a la U.R.S.S. El suministro masivo vía Pakistán de los famosos *Stinger* -armamento misilístico tierra-aire de uso unipersonal- junto con morteros y modernos sistemas de comunicación, en poco tiempo inclinó el fiel de la balanza polemológica a favor de los irregulares afganos.

La dotación de equipamiento idóneo para la planificación de emboscadas y sobre todo eficaz al momento de derribar helicópteros a baja altura, hizo virar de manera drástica la dirección de los acontecimientos en el teatro afgano. Los ataques a helicópteros de transporte y combate forzados a volar cerca del suelo contundió una viga clave del edificio militar soviético en Afganistán. Al tratarse de vehículos indispensables en los escarpados paisajes montañosos de área, el hostigado permanente tronó imposible la operatividad soviética. El programa encubierto financiado por la CIA fue popularizado por el nombre de su instigador, el congresista Charlie Wilson quien "a través de los años, canalizaría cientos de millones de dólares a la resistencia afgana, afirmando que deseaba <<asegurarse que los afganos pudieran hacer todo lo posible para matar rusos, de la manera más dolorosa posible>>" (Cornwell 2010. La traducción es nuestra)

Otra afinidad entre Vietnam y Afganistán fue el uso y abuso de sustancias narcóticas entre las tropas desplegadas en el terreno por las superpotencias. En el caso soviético el consumo de "drogas creció y, para peor, los soldados vendían su equipamiento a los mujaheddines para obtener drogas, comida y bienes electrónicos de esparcimiento" (Reuveny and Prakash 1999: 698). La similitud final la depara el drama provocado por los mutilados y heridos. El trauma social que supuso para sus sociedades de origen el regreso de soldados sin miembros, insanos o con incapacitaciones físicas y/o psicológicas, se entremezcló con la conmoción causada por el número de muertes en combate contabilizadas en los respectivos dispositivos militares. El punto interpela el análisis conjunto de Vietnam y Afganistán: denota la afectación psico-social originada por las bajas (muertos, heridos y desaparecidos en acción) en los imaginarios populares de países militarmente superiores, que por tal motivo terminan cayendo derrotados en lo político-estratégico ante actores sub-desarrollados. Si bien la publicitación de los números sobre muertos y heridos puede recibir manipulación por parte de las autoridades, como de hecho lo hizo en el caso de los mecanismos de censura soviética, el regreso de los lisiados planteaba un acontecimiento de importancia creciente que resistía cualquier tipo de enmascaramiento. Ante la imposibilidad de disimular la existencia de veteranos mutilados, la mirada de los ciudadanos de a pie forzó razonamientos inferenciales sobre la verdadera magnitud del costo humano insumido por la conflagración.

En tanto las emboscadas exitosas ejecutadas contra los convoyes soviéticos se transformaron en un fenómeno diario, el número de bajas soviéticas se incrementó sensiblemente y la cantidad de soldados mutilados visibles en las ciudades soviéticas creció de manera sustancial. Los vetera-

nos de la guerra (Afgantsy) pasaron a formar una parte en permanente crecimiento del paisaje urbano soviético. En tanto que muchos afgantsy pertenecían a nacionalidades distintas a la rusa, creció la oposición a la guerra por parte de ciudadanos soviéticos no rusos. Y desde que su presencia no fue reconocida por las autoridades, que en verdad deseaban disimular el involucramiento soviético en Afganistán, estos Afgantsy se transformaron en una crítica tan abierta como amarga contra los líderes soviéticos (Reuveny and Prakash 1999: 697. La traducción es nuestra).

Casi en simultáneo ensimismamiento con la desaparición de la URSS (eclosión en gran medida precipitada por la derrota en Afganistán), tuvo inicio la operación Tormenta del Desierto: una coalición internacional militar liderada por EE.UU. y en actuación bajo mandato de la O.N.U., que emprendió su campaña en aras de desalojar a las FFAA irakíes de Kuwait. El episodio presenta relevancia explicativa para nuestros objetivos, pues el desarrollo tecnológico alcanzado para la época por los medios de comunicación masivos transformó al conflicto en la primera guerra televisada en vivo y en directo. La algarabía desatada en la población norteamericana por la victoria de las fuerzas occidentales multinacionales recibió potenciación de la mano de la cobertura internacional. El signo celebratorio de las transmisiones impulsó la popularidad de los políticos de aquel entonces, sin por ello garantizarle la anhelada reelección a George Bush (padre). Allende la caída electoral republicana en la carrera por la presidencia frente a Clinton en 1993<sup>9</sup>, el triunfo militar cosechado en Irak obtuvo amplificación a nivel comunicacional por la difusión ecuménica del formato televisivo. El éxito supuso un solaz transitorio para una conducción política horadada por la desmejora económica general y el incumplimiento de las promesas de campaña de no aumentar los impuestos.

La manipulación y diseminación instantánea a escala planetaria de mensajes audio- visuales a través de los sistemas de cable para la creación, apoyo o repudio de determinadas causas, convirtió las grabaciones en potentes vectores dirigidos a la audiencia internacional a finales del siglo XX. Evoquemos un último caso de uso estratégico de la comunicación donde asoman los rasgos patentes de la posverdad, en un interjuego complejo de sugerencias, incitaciones y acciones psicológicas.

En octubre de 1986 el Washington Post reportó que el 14 agosto del mismo año el presidente Reagan aprobó el plan de John Pointdexter, su asesor de seguridad nacional, de filtrar “desinformación” a la prensa que indujera a los medios a pensar que Moamar Gadhafi (sic) estaba a punto de montar otra campaña de ataques terroristas y que los EE.UU. podrían tener que bombardear Libia nuevamente. La estrategia era llevar a Gadhafi a pensar que existía un alto grado de oposición interna en Libia, que sus allegados principales eran desleales y que EE.UU. estaba a punto de iniciar acciones militares en su contra. La meta era provocar a Gadhafi hacia la comisión de un nuevo ataque terrorista que justificara la renovación de los

---

<sup>9</sup> La quita de apoyo popular a una figura militarmente exitosa no comporta una situación impensable ni sin antecedentes históricos. Por caso Churchill renunció a su cargo de Primer Ministro en 1945, luego de quedar desfavorecido en una compulsa local en el mismo año en que los Aliados había triunfado sobre el Eje (Moorehead 1984).

ataques aéreos (Elterman and Starr 1991: 288. La traducción es nuestra)

Es recién en el cambio de milenio cuando la posverdad emerge como problema autónomo al interior del campo estratégico. Principalmente a caballo de la difusión *urbi et orbe* de las telecomunicaciones e internet. Con el inicio de las operaciones militares norteamericanas luego de declarada la “guerra contra el terrorismo” como réplica al atentado contra las Torres Gemelas, lo cognitivo pasó a ocupar definitivamente un lugar de preponderancia en el terreno polemológico. El mismo ataque del 9/11 es una muestra indubitable de la gravitación bélica de lo comunicacional, pues el atentado en sí mismo supone la construcción de un mensaje terrorista dirigido a una audiencia de escala planetaria. ¿Cómo? merced a la documentación y transmisión multitudinaria y en tiempo real de los estragos causados por sucesivos aviones estrellándose contra edificios. Podría sugerirse que el acto representó una versión actualizada de la estrategia comunicativa identificada en la ofensiva del TET. El agravio fue sin duda una obra maestra del horror por conseguir capturar la mirada mundial a un costo nimio<sup>10</sup> y obligarla a asistir al desarrollo de la macabra secuencia de ataques consecutivos. Las agresiones fueron conducidas contra íconos edilicios del capitalismo moderno en espacio de pocos minutos<sup>11</sup>. Y en el coreográfico manejo del tiempo se cierne la excepcionalidad estratégico-propagandística del hecho luctuoso. La destreza comunicacional operada en la concreción del 9/11 radicó en estrellar el primer aeroplano como señuelo para las perplejas miradas internacionales, para recién entonces incrustar la segunda aeronave en la torre todavía intacta. El vuelo final ingresó en la estructura del edificio hasta entonces a salvo sólo cuando la atención del mundo entero estaba fijada en el punto exacto donde los terroristas lo deseaban. La colisión del segundo vuelo vista por la población mundial redondeó el sentido comunicacional del atentado: podemos atacar en el corazón de EE.UU. y nadie está a salvo.

Los grupos terroristas demostraron también estar en aptitud de darle un uso por demás diestro a las redes sociales. La maniobra orquestada desde 2001 por parte de los actores terroristas consistió en la emisión de mensajes confeccionados para persuadir distintas audiencias en lo relativo a diferentes cuestiones. Los fines prácticos consignados en los mensajes son tantos como los contenidos volcados en las transmisiones. Los tándems erigidos entre teleología estratégica y sustancia enunciativa describen una pléthora de alternativas: atraer potenciales jihadistas provenientes de otras latitudes para combatir en los frentes de batalla de África y Asia, afianzar la adhesión de los entusiastas locales, impulsar a habitantes de los países occidentales a tomar las armas por sí mismos, atacar en sus lugares de residencia y transformarse en los comúnmente denominados “lobos solitarios”, consolidar la posición del propio actor estratégico terrorista en el imaginario social, persuadir por motivos religiosos a potenciales contribuyentes, competir con grupos adversarios por el favor de los futuros combatientes y/o donantes, disuadir enemigos extranjeros desatando calvarios sobre los prisioneros que luego son difundidos por las redes y la televisión o demonizar a los miembros de divergencias religiosas dentro del Islam.

<sup>10</sup> Se estima que el costo total de la operación no superó el medio millón de dólares.

<sup>11</sup> También fueron atacados el Pentágono y el avión direccionado al Capitolio cayó antes de sustanciar su propósito por razones aún no del todo esclarecidas.

Como lo muestra los casos enumerados, la elaboración y distribución de mensajes en las redes sociales y en menor medida en la televisión, reportó un instrumento de poder sumamente sofisticado y de repercusiones impensables para sujetos que con errónea asiduidad son descriptos como simples y llanos enajenados.

## CONSIDERACIONES FINALES. LA SUBVERSIÓN DE LA SUBVERSIÓN COMO CONTRAMANIOBRA.

Las guerras híbridas representan el registro contencioso característico de la contemporaneidad estratégica. En cuanto formato polemológico, los conflictos de tal índole remiten a la configuración articulada de un abanico de actividades militares heterogéneas (regulares y no regulares), practicado sin distinción ni secuencia necesaria por actores estatales y no estatales. En adición a la posibilidad del empelo simultáneo o a-sincrónico de los diferentes estilos operativos, el repertorio contemplado en la modalidad híbrida asimismo incluye el despliegue de órdenes de acción estratégicos otrora inexistentes. En el interior de las maniobras de registro híbrido se dan cita sin solución de continuidad, operaciones convencionales y no convencionales. En adición a la lista suscrita se destaca el problema de la posverdad, en calidad de esfera de despliegue praxeológico proyectada sobre el ámbito de lo cognoscitivo.

La distorsión, deformación y manipulación de lo verídico dentro de modulaciones con distinto grado de verosimilitud, conspiran contra la debida intelección y certero esclarecimiento de los hechos verificados sobre el terreno. Nuevamente es Bracher quien da en la tecla sobre la fibra íntima del problema. **“La funcionalización de ideas para propósitos políticos es a la vez capaz de ser una motivación para la acción constructiva en un sentido positivo, como también, en un sentido negativo, de operar como decepción, mediante la exageración o la simplificación falseadoras”** (Bracher 1989: 11. El destacado es nuestro). Las iniciativas diseñadas para ganar preeminencia en el campo de la posverdad denotan una tónica disruptiva, por mor de la falta de antecedentes directos desde donde anticipar las posibles derivas de los sucesos. Por tal razón los acontecimientos desprendidos de la problemática bajo comentario reclaman esmeros de intelección casuística. El tratamiento individualizado de la información disponible se efectúa en aras de guiar el denuedo analítico hacia un intento de generalización perseguido por vía inferencial. A la luz de las inquietudes que dispara el contenido de las ideas antes expresadas, el presente escrito se fijó como objetivo escrutar la lógica de la posverdad en cuanto dispositivo de combate implementado en el marco de la guerra híbrida.

Ahora bien la elucidación preliminar del problema de la posverdad –el escrito no aspira a otra cosa que contribuir al estado del conocimiento con un ejercicio reflexivo de carácter exploratorio–, conviene que sea acompañada con algún esbozo de contra-maniobra estratégica con la cual intentar revertir el daño que la posverdad produce en las sociedades de vocación republicana y democrática. El espíritu que alienta la empresa estriba

en la idea clásica de revertir un ataque, desviando el ímpetu de la agresión en contra de quien originó la ofensa de la cual urge defenderse. La idea consiste en subvertir la subversión cognoscitiva desatada en un primer momento por la posverdad.

¿Cómo? De dos maneras. La primera implica valerse de las mismas fuentes en que se recostaron los actores que desarrollan campañas de posverdad, para contraatacar en uso de los mismos medios aprestados en nuestra contra. La técnica sugerida propone aplicar a nivel argumental los procedimientos propios de las artes marciales “tales como jiu- jitsu y el sumo que prefieren dejar al oponente el primer golpe, de manera que pueda ser así vencido por su propia precipitación” (Haushofer 1982: 32-33). O sea, redirigir el ataque contra el atacante para transformar en un vector de lucha a favor de la verdad lo que en principio fuera engendrado como “Un conjunto sólido de fenómenos indiscutibles y laboriosamente reunidos (...) entremezclado con tergiversaciones, distorsiones y falsificaciones, y el conjunto en total viciado además por la omisión cuidadosa de verdades importantes pero desagradables” (Beukema 1982: 5). ¿De qué manera podríamos transmutar la posverdad en un factor al servicio de la verdad? Asiendo el toro por las astas y reconduciendo la discusión contra los responsables de la germinación de la monstruosidad anidada en el desafío.

Michel Foucault, cuenta entre sus obras con una parte, por lo usual reservada a helenistas y latinistas, dedicada a indagar en “la parrésia que, etimológicamente, significa decirlo todo [a través de un] hablar franco” (Foucault 2017: 123, 127). La filosofía y el conocimiento como un todo, al menos en cuanto lo afirma Foucault, tiene por mandato el apego existencial a la verdad. “Como parrhesía<sup>12</sup>, mucho más que como doctrina sobre el mundo, la naturaleza o la política, es que debe verse la filosofía moderna. La tarea de la filosofía, por tanto, no es decir la verdad sobre la ciencia, la verdad sobre la verdad, <la filosofía es la actividad que consiste en hablar con veracidad, practicar la veridicción con referencia al poder> (Foucault 2009: 239)” (El texto y la cita corresponden a Giraldo Díaz 2011: 142. El destacado es nuestro). En la puesta en práctica de la parrésia “se presupone que el hablante proporciona un relato completo y exacto de lo que tiene en su mente, de manera que quienes escuchen sean capaces de comprender exactamente lo que piensa el hablante” (Foucault 2004: 37. Citado en Fernández y Manibardo 2015: 5). El hablar sincero no necesariamente se condice con el acierto en las aserciones pero sin duda comulga con la franqueza en el decir. Entonces “la parrésia, en la medida en que es una acción directa” (Foucault 2017: 142), trasluce una vocación de veracidad efectiva como afán ético: la verdad como mandato implementado en la realidad y no como opción individual.

¿En qué medida la idea de Foucault puede asistir el denuedo estratégico de los actores republicanos y democráticos contra las intenciones posverdaderas? En cuanto la toma de posición a favor de lo cierto asociada a la transparencia y el apego a la ley produce mensajes persuasivos ante audiencias ciudadanas, a condición de ser pronunciados por emisores dotados de credibilidad. “La presencia o ausencia de parrésia es ciertamente uno de

---

12 Las diferencias ortográficas entre parrésia y parrhesía atienden a las modificaciones operadas en el salto entre la dicción y escritura en el griego antiguo y lengua moderna.

los grandes rasgos distintivos del buen y del mal soberano [en el sentido de “primer magistrado”]” (Foucault 2017: 136). La eficacia praxeológica de la parrésia impactará con contundencia contra las intentonas de la posverdad, en la medida de provenir de sujetos enunciadores probos en su compromiso cívico. El capital simbólico vinculado con la credibilidad frente a la opinión pública en la construcción del rol del comunicador, reviste importancia magna en la confección de la aptitud parrésíaca de los mensajes. El armado parrésíaco demanda un comunicador imbuido de prestigio (piénsese en el problema del acopio y pérdida del prestigio tratado en páginas anteriores para dimensionar los alcances del punto). Un sujeto capaz de “decir lo que piensa, pensar lo que dice y hacer que el lenguaje esté de acuerdo con la conducta” (Séneca citado en Foucault 2017: 162). Junto a la imagen de transparencia indiscutible de quien profiere las afirmaciones, se impone en igualdad de términos la elaboración de un mensaje nutrido de datos comprobables. Todo lo cual trasunta una apuesta por la capacidad de discernimiento gozada por los miembros de la sociedad receptora de las comunicaciones. Volveremos más adelante sobre este último punto. Por el momento sólo ocupémonos del papel del sujeto enunciadador y reservemos para luego la disquisición sobre los receptores. Cuando Churchill se dirigió al pueblo británico durante las horas más amargas de la Segunda Guerra Mundial, inmortalizó la gravedad de la situación en palabras devenidas ícono de la determinación por vencer.

No tengo nada que ofrecer sino sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor. Tenemos ante nosotros una prueba de la naturaleza más penosa. Tenemos ante nosotros muchos, muchos largos meses de lucha y de sufrimiento. Me preguntáis: ¿cuál es vuestra política? Os lo diré: hacer la guerra por mar, tierra y aire con toda nuestra potencia y con toda la fuerza que Dios nos pueda dar; hacer la guerra contra una tiranía monstruosa, nunca superada en el oscuro y triste catálogo del crimen humano. Esa es nuestra política. Preguntaréis: ¿cuál es nuestro objetivo? Puedo responderos con una palabra: victoria, victoria a toda costa, victoria a pesar del terror, victoria por largo y duro que sea el camino, porque sin victoria no hay supervivencia. (Churchill 1940)

Al tomar la conducción estratégica británica máxima como Primer Ministro durante el momento más aciago de la confrontación con el Eje, Churchill optó por la frontalidad parrésíaca como modo diagnóstico (“tenemos ante nosotros una prueba de la naturaleza más penosa”) y convicción prospectiva (“victoria, victoria a toda costa, victoria a pesar del terror [...] porque sin victoria no hay supervivencia”). Sólo frente a la cabal visibilización de las condiciones en que se halla un actor, es posible demandar los esfuerzos requeridos para revertir una deriva reñida con los intereses nacionales. Y recuérdese que la puesta en entredicho de los bienes tangibles e intangibles supremos para el sentir nacional, representa el único motivo valedero que justifica el trágico emprendimiento de una conflagración. La aserción puede semejar una formalidad académica. Pero el contenido del predicado en rigor patentiza una realidad vigente. Tómese en consideración que la Defensa Nacional argentina tiene por misión la salvaguarda permanente de la “Soberanía, Independencia, Integridad Territorial, Capacidad de Autodeterminación y Vida y Libertad de los Habitantes” según

lo estipulado en el segundo párrafo del segundo artículo de la Ley de Defensa Nacional (Ley de Defensa Nacional 1988). Los valores determinados como esenciales son formalmente reconocidos en calidad de “Intereses Vitales” en el Art. 2 de la Ley de Reestructuración de las Fuerzas Armadas (Spota 2018). El texto *verbatim* estipula que “la política de Defensa implica la protección de los Intereses vitales de la Nación Argentina, de acuerdo a lo determinado en el artículo 2º de la ley 23.554” (Ley de Reestructuración de las Fuerzas Armadas 1998).

La interpretación política de un posible atentado contra los puntales axiológicos superiores en el orden de prelación de valores argentino, supone la intervención de un hermeneuta situado en un contexto histórico. Estipular en qué medida la Soberanía ha sido vejada, por sólo valernos de uno entre los 5 Intereses Vitales argentinos, presume la actuación de un sujeto investido de legítima autoridad en el marco de un episodio de alta criticidad. Afortunadamente la historia reciente no registra tesis semejantes. Pero de sustanciarse una afrenta contra los Intereses Vitales de la Nación Argentina, corresponderá a los líderes políticos de mayor estatura institucional la responsable administración en los hechos. Y de darle la correspondiente participación al Pueblo de la Nación Argentina con la honradez y respeto debida al Soberano. En otras palabras, si llegara el caso de convocar a la Patria<sup>13</sup> para enfrentar una situación tan drástica como el emprendimiento de una guerra, la máxima conducción estratégica debe montar su alocución en un registro parrésíaco. Palabras francas como vehículo de un requerimiento dramático. La política en su versión más cruda, la guerra, requiere convicción y credibilidad.

A raíz de lo anterior resulta útil traer a la memoria el escándalo ocasionado por la infidelidad del ex-Presidente norteamericano Bill Clinton. Luego de que estallara un alboroto mediático de escala global ante las acusaciones, Clinton se dirigió a sus conciudadanos en un discurso que hizo historia. En la presentación televisada por cadena nacional negó de manera categórica la comisión de cualquier extravío extra-marital. Cuando la verdad salió a la luz y la infidelidad fue reconocida, el oprobio recayó en el primer mandatario por el hecho de haber mentido con desenfado a su País y no por la falta ocasionada contra el compromiso conyugal. La fractura de la confianza entre el electorado y su representante instaló un clivaje en lo que debería tratarse de una certidumbre a prueba de toda impugnación. El desacople obrado entre el líder y la ciudadanía suele conllevar connotaciones definitivas. Cuando la sociedad retira la confianza en un político, los enunciados provenientes del sindicato como sospechoso adolecen la falta de toda aceptabilidad. Lo cual nos direcciona hacia la importancia de la ciudadanía como protagonista de su propia historia en la era de la posverdad.

El resguardo último contra la posverdad habita en el poder ciudadano de la sociedad educada e informada. La sustanciación del esmero político de signo parrésíaco fija como petición de principio la confianza absoluta en el grupo humano al cual dirige sus alocuciones. El líder confiable debe a su vez confiar en la sociedad que lo tiene como referente. Las sociedades

---

13 La ley de Defensa estipula en el artículo ya mencionado que la Defensa Nacional es “La integración y acción coordinada de todas las Fuerzas de la Nación”.

conformadas en valores de trabajo y verdad cuentan con profundas reservas de resistencia moral contra las asonadas posverdaderas. Los hombres y mujeres que día a día trabajan con honradez, saben a ciencia cierta el tenor de los acontecimientos narrados por los medios y la política. Los seres humanos forman La ley de Defensa estipula en el artículo ya mencionado que la Defensa Nacional es “La integración y acción coordinada de todas las Fuerzas de la Nación”.

La real subversión de la subversión reside en el encuentro entre un liderazgo político creíble por mor de un prestigio ganado a derecho y la activación de los resortes socio- culturales de ansias de verdad situados en la trama humana de una Nación. Ningún elemento por separado es suficiente. Tan sólo necesario. Las condiciones mínimas e indispensables para desactivar las construcciones posverdaderas, las depara la creación de una relación genuina entre el liderazgo estratégico creíble –aún en las condiciones más agoreras- y la apuesta por las fuerzas vivas de una sociedad –como grupo humano consciente de sí y siempre interesado en su propia supervivencia-. Fue visto cómo Churchill y la sociedad británica en su momento corporizaron la vitalidad estratégica entrañada en la reunión de los componentes de la contramaniobra contra la posverdad. Los ejemplos podrían multiplicarse hasta abrumar la lectura con una retahíla inacabable de casos históricos. Frente a la posible desmesura concebible en listar un sinfín de hechos puntuales, cerremos nuestra exposición en alusión a un acontecimiento parrésíaco que en su heroicidad epitomiza el tenor de lo discutido. Rememoremos entonces las palabras que el General José de San Martín le dirigió al Ejército de los Andes antes de emprender la etapa final de la Gesta Libertadora.

Compañeros del Ejército de los Andes: Ya no queda duda de que una fuerte expedición española viene a atacarnos; sin duda alguna los gallegos creen que estamos cansados de pelear y que nuestros sables y bayonetas ya no cortan ni ensartan; vamos a desengañarlos. La guerra se la tenemos que hacer del modo que podamos. Si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos han de faltar; cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con las bayetitas que nos trabajan nuestras mujeres y si no, andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios. **Seamos libres y lo demás no importa nada.** La muerte es mejor que ser esclavos de los maturrangos. Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano hasta ver el país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje (Citado en Rojas 1950: 211. El destacado es nuestro)

La enardecida arenga vibraba con el vigor parrésíaco de quien hablaba con la verdad. No extraña que San Martín consiguiera una vez más interpelar las huestes independentistas insuflándoles ardor combativo. Allende el consabido don de la elocuencia en posesión del Libertador, el efectivo disparador del fervor patriótico consistió en su aptitud para tocar la fibra más íntima de los seres humanos que se precien de tales: el ansia por la libertad. Ante el panorama desalentador deparado por la expectativa de resistencia encarnizada de parte de las tropas realistas, San Martín logra convencer a sus hombres por la doble fuerza de su transparencia (diagnóstico) y su inmovible certeza de vencer (prospectiva). El motorizador

diferencial del discurso enancaba en el tino para tañer la cuerda emotiva de una causa anhelada por todos, pero tal vez no concientizada completamente por ninguno de los partícipes en la epopeya continental.

La convicción libertaria que derrama la cita inflamó los corazones patriotas, porque en el latir de cada miembro del Ejército Libertador pulsaba desde antaño la incontenible ambición por la libertad. He ahí el requerido encuentro estratégico entre líder parrésíaco que a nivel estratégico fija metas cónsonas con determinados anhelos sociales y una ciudadanía movilizadora detrás de banderas impregnadas de trascendencia. La alquimia parrésíaca entre conducción política y población informada identificada como clave contra la posverdad, se hace eco de la atronadora convocatoria sanmartiniana de bregar sin cálculo ni mezquindad por la libertad para alcanzar la condición de artífice del propio destino. El ser libre hoy exige de cada quien la máxima entrega por la causa de la veracidad en los dichos y en los hechos. La resolución de la madeja posverdadera se posa en el principio relacional de auténtica representatividad política, como catalizador de la vocación por la verdad alojada en el espíritu ciudadano. Ayer soldados independentistas y hoy simples hombres y mujeres ocupados de sus asuntos privados, los argentinos (como cualquier otro pueblo) claman por la verdad. En la medida que los referentes públicos gocen de efectivo buen nombre y honor y se sirvan de transmitir evaluaciones sinceras a la sociedad, la posverdad no tendrá pábulo alguno para enterrar su dañina cuña en las audiencias hiper-tecnologizadas de la era de la información. Empero el deterioro del vínculo o el debilitamiento de alguno de los componentes, ofrecerá un flanco débil de fácil explotación para la infiltración de las ideas y enunciados falaces. De cada uno de nosotros dependerá el desenlace del problema.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Ana. 2020. Irán reconoce que derribó “por error” el avión ucraniano. El periódico. <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20200111/iran-derribo-avion-ucrania-7802200>
- Aron, Raymond. 1963. Paz y guerra entre las naciones. Madrid, Revista de Occidente. 1981. Las etapas del pensamiento sociológico (Tomo I). Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.
- Barraza, Ángela. 2015. Nietzsche fue manipulado para servir a los nazis. El Ciudadano. <https://www.elciudadano.com/historia/nietzsche-fue-manipulado-para-servir-a-los-nazis/10/05/>
- Beaufre, André. 1977. Introducción a la Estrategia. Buenos Aires, Editorial Pleamar.
- Beukema, Herman. 1982. Introducción. En: Dropalen, Andreas, Geopolítica en acción. El mundo del Gral. Haushofer. Buenos Aires, Editorial Pleamar. Pp. 1-7.
- Bovero, Michelangelo. 2009. Norberto. Teoría General de la Política. Madrid. Editorial Trotta.
- Bracher, Karl Dietrich. 1989. La era de las ideologías. Buenos Aires, Editorial Universidad de Belgrano.
- Cardona, J.A. 2017. La filosofía helenística. Estoicos, Epicúreos, Cínicos y Escépticos. Buenos Aires, Salvat.
- Castillo Mirat, Dolores 2000. Prólogo. En: Nietzsche, Friedrich. La voluntad de poder. Buenos Aires, Edaf.
- Conway, Daniel W. 2011 Nietzsche y lo político. Buenos Aires, Editorial Prometeo.
- Cornwell, Rupert. 2010. Charlie Wilson: Congressman whose support for the mujahideen helped force the Soviet Union out of Afghanistan. Independent <https://www.independent.co.uk/news/obituaries/charlie-wilson-congressman-whose-support-for-the-mujahideen-helped-force-the-soviet-union-out-of-1898180.html>
- Clausewitz, Carlos. 1968. De la guerra (Tomo I). Buenos Aires, Círculo Militar.
- Churchill, Winston. 1940. First speech as Prime Minister to House of Commons. <https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1940-the-finest-hour/blood-toil-tears-and-sweat-2/>
- Clarín (sin autor). 2018. Vietnam celebra 50 años de la ofensiva que cambió el rumbo de la guerra. [https://www.clarin.com/mundo/vietnam-celebra-50-anos-ofensiva-cambio-rumbo-guerra\\_0-Hk13XSJ8M.html](https://www.clarin.com/mundo/vietnam-celebra-50-anos-ofensiva-cambio-rumbo-guerra_0-Hk13XSJ8M.html)
- Dunn, Joe and Jerold Starr. 1991. How the U.S. fought the war. . En: Starr, Jerold M. (ed.). The Lessons of the Vietnam War. Pittsburgh, Center for Social Studies Education. Pp. 119-144.

- Elterman, Howard and Jerold Starr. 1991. How the war was reported. En: Starr, Jerold M. (ed.). *The Lessons of the Vietnam War*. Pittsburgh, Center for Social Studies Education. Pp. 203-232.
- Fanon, Frantz. 1983. *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Fernández Vicente Antonio y MBeltrán Almudena Manibardo. 2015 (diciembre). El concepto de parrhesía: verdad y libertad de palabra. *Razón y Palabra*, N° 92. Universidad de los Hemisferios, Quito: 1-18.
- Foucault, Michel. 2017. *La parrhesía*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Frege, Gottlob. 1985. *Estudios sobre semántica*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Gayol, Sandra. 2008. *Honor y Duelo en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Giap, Vo Nguyen. 2013. *El hombre y el arma*. Buenos Aires, Editorial Cienflores.
- Giraldo Díaz, Reinaldo. 2011 (diciembre). Modernidad y parrhesía. Michel Foucault y la cuestión de la resistencia como éthos. *Estudios filosóficos n°44*. ISSN 0121-3628 Diciembre de 2011 Universidad de Antioquia pp. 137-147
- Giussani, Pablo. 1994. *Montoneros. La soberbia armada*. Buenos Aires, Sudamericana. (Giussani 1990,
- Goldman, Noemí. 1992. *Historia y Lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Gómez Gutiérrez, J. J. 2018. Filosofía de la praxis como crítica de la hegemonía en Antonio Gramsci. *Ideas y Valores*, 67 (166), 93-114. <http://www.scielo.org.co/pdf/idval/v67n166/0120-0062-idval-67-166-00093.pdf>
- Gramsci, Antonio. 2008. *Introducción a la teoría de la praxis*. Barcelona, Ispart Guevara Lynch, Ernesto. 2015. *La guerra de guerrillas*. Buenos Aires, Editorial 21.
- Gustavson, Kristian G. 2013. Protecting the New Rome: Byzantine influences on Russian Intelligence. En: Davies, Philip H. and Kristian G. Gustavson (eds.), *Intelligence elsewhere. Spies and Espionage Outside the anglosphere*. Washington D.C., Georgetown. Pp 51-86.
- Hobsbawm, Eric. 2007. *La era de la revolución (1789-1848)*. Buenos Aires, Grupo Editorial Planeta
- Haushofer, Karl. 1982. Selección de textos. En: Dropalen, Andreas, *Geopolítica en acción. El mundo del Gral. Haushofer*. Buenos Aires, Editorial Pleamar.
- Hilb, Claudia. 2007. *La Tablada: el último acto de la guerrilla setentista*. Lucha armada en la Argentina. [http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/2j\\_hilb.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/2j_hilb.pdf)

- Hoffman, Frank. 2007. Conflict in the 21th century: the rise of Hybrid Wars. Arlington (Virginia), Potomac Institute of Policy Studies.
- INFOBAE. 2019 (20/12). Aung San Suu Kyi, del Nobel de la Paz a defender a Birmania de las acusaciones de genocidio en la Corte Internacional de Justicia. <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/12/11/aung-san-suu-kyi-del-nobel-de-la-paz-a-defender-a-birmania-de-las-acusaciones-de-genocidio-en-la-corte-internacional-de-justicia/>
- Ley de Defensa Nacional 1988. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/20000-24999/20988/texact.htm>
- Ley de Reestructuración de las Fuerzas Armadas. 1998. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/50000-54999/50229/norma.htm>
- Llácer, Toni. 2017. Nietzsche. El superhombre y la voluntad de poder. Barcelona, Editorial Salvat.
- Ludendorff, Eric. 1964. La guerra total. Buenos Aires, Editorial Pleamar.
- Márquez, Nicolás. 2008. El Vietnam argentino. La guerrilla marxista en Tucumán. Buenos Aires, Editorial Chirimboto.
- Massot, Vicente. 2013. El cielo por asalto. ERP, Montoneros y las razones de la lucha armada. Buenos Aires, Editorial El Ateneo. 2019. Bismarck y la Realpolitik. Buenos Aires, Editorial Claridad.
- Molina González, Esteban. 2008. J. P. Sartre y la cuestión del Totalitarismo. Notas sobre una polémica. *Daimón* Δαίμων. Revista de Filosofía, nº 35: 157-164
- Moorehead, Alan. 1984. *Churchill*. Buenos Aires, Salvat.
- Nietzsche, Friedrich. 1996. *Así habló Zaratustra*. México D.F., Editorial Porrúa. 2006. *Ecce Homo*. Buenos Aires, Editorial Lancelot. 2011. *La genealogía de la moral*. Buenos Aires, Ediciones Libertador. 2006b. *La voluntad de poder*. Madrid, Editorial EDAF.
- Orwell, 1946. Los impedimentos de la literatura. Polemic, no 2, enero de 1946. <https://www.letraslibres.com/mexico/los-impedimentos-la-literatura>
- Ortega y Gasset, José 1934. Ideas y Creencias. file:///C:/Users/USER/Downloads/ideas-y-creencias.pdf
- Popper, Karl. 1986. La Lógica de la Investigación Científica. Madrid. Editorial Tecnos.
- Ramos Hajna, Felipe. 2019. Greta Thunberg: la joven que revolucionó la lucha por el clima con un estilo que divide aguas. La Nación. 22 de diciembre. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/la-joven-que-revoluciona-la-lucha-por-el-clima-con-un-estilo-que-divide-aguas-nid2317996>
- Reuveny, Rafael and Aseem Prakash. 1999. The Afghanistan war and

the breakdown of the Soviet Union. *Review of International Studies* N° 25: 693-708. <https://faculty.washington.edu/aseem/afganwar.pdf>

- Reynoso, Carlos. 1998. *Corrientes en Antropología contemporánea*. Buenos Aires, Biblios. 2009. *Modelos o metáforas. Crítica al paradigma de la complejidad de Edgar Morin*. Buenos Aires, Editorial SB. 2017. *Crítica a la antropología perspectivista*. <http://carlosreynoso.com.ar/perspectivismo/>
- Rojas, Ricardo. 1950. *El santo de la Espada*. Editorial Losada, Buenos Aires. Romero Cuevas, José Manuel. 2015. Perspectivismo y crítica social. De Nietzsche a la Teoría Crítica. *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*. Vol. 48: 141-163. [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_ASEM.2015.v48.49278](http://dx.doi.org/10.5209/rev_ASEM.2015.v48.49278)
- Romero, Luís Alberto. 2017. *Breve historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Sahuí Maldonado, Alejandro. 2012. Verdad y política en Hannah Arendt. *EN-CLAVES del pensamiento*, año VI, núm. 11, enero-junio: 81-98.
- Sartre, Jean Paul. 1983. Prefacio. En: Fanon, Franz. *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Saussure, Ferdinand. 1994. *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires, Planeta.
- Schutz, Richard. 2000. *Secret war against Hanoi. The untold story of spies, saboteurs and covert warriors in North Vietnam*. New York, Harpes Collins.
- Spota, Julio César. 2018. Consideraciones contemporáneas sobre Defensa Nacional en la República Argentina. *Revista de Defensa Nacional*. **Defensa Nacional. Revista Científica**. N°1: 5-35 .
- Sorel, George Sorel. 1993. Reflexiones en torno a la violencia (selección de textos). En: Ciría, Alberto, *George Sorel*. Buenos Aires, Editorial CEDAL.
- Tello, Angel Pablo. 2012. *Escenarios Mundiales*. La Plata, Universidad de La Plata.
- Tse Tung, Mao. 2000. *Obras escogidas. La guerra revolucionaria china* (Tomo I). Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- Wassiliev, A. T. 1941. *Ochraha. Memorias del último director de la policía zarista*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- Wittgenstein, Ludwig. 2009. *Tractatus Logico-philosophicus. Investigaciones Filosóficas. Sobre la certeza*. Madrid, GREDOS.

## CURRÍCULUM VITAE DR JULIO CESAR SPOTA



Doctor Julio César Spota es Decano de la Facultad de Defensa Nacional (FADENA). Licenciado en Ciencias Antropológicas (UBA)

- Magister en Antropología Social (IDES-UNSAM)
- Magister en Estrategia y Geopolítica (ESG)
- Magister en Inteligencia Estratégica (UNLP)
- Doctor en Antropología (UBA)
- Miembro de la carrera de investigador científico

(CONICET)

- Profesor titular de Estrategia (MEG)
- Profesor Adjunto a cargo de la materia Antropología (UBA-CBC)
- Profesor Adjuto a cargo de la materia Estrategia (FADENA)

*Ponencia preparada para el XIV Congreso Nacional de Ciencia Política "La política en incertidumbre. Reordenamientos globales, realineamientos domésticos y la cuestión de la transparencia", organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de San Martín, San Martín, 17 al 20 de julio de 2019.*

## **LAS NUEVAS AMENAZAS EN LA TRIPLE FRONTERA**

CR Mg Gustavo A Visceglie

### **INSURGENCIA EN LATINOAMÉRICA. LA METAMORFOSIS DEL TERRORISMO INTERNACIONAL Y DEL CRIMEN ORGANIZADO. (2001-2018)**

La situación relativa de Seguridad existente en Latinoamérica en términos westfalianos contrasta con la existencia diversa de amenazas no convencionales, de carácter transnacional y con presencia de actores no estatales. Estas amenazas se caracterizan por aprovechar el debilitamiento de los Estados y en particular de su incapacidad en el control efectivo de su territorio. La insurgencia criminal en Sudamérica, es un fenómeno en crecimiento en toda la región.

La soberanía de los Estados peligra frente a enemigos como redes terroristas y crimen organizado transnacional, En este contexto del conflicto estas amenazas híbridas, se inscriben dentro del concepto de la teoría y ciencia del caos, adecuando sus tácticas y procedimientos a esta. La respuesta a la espiral de violencia así planteada, deberá colocar en valor la importancia que reviste el desarrollo de la capacidad innovadora de las organizaciones vinculadas a la Seguridad y Defensa Nacional.

Los distintos sistemas de defensa deberán readaptarse para hacer frente a las amenazas globales, operando en entornos diversos y ambiguos al borde del caos, donde caos y orden conviven al mismo tiempo. En esta concepción sistémica del empleo de los medios y de la interrelación entre las distintas agencias del Estado deberá surgir la sinergia necesaria para poder contar con garantías de éxito.

El propósito de este trabajo es establecer algunos conceptos y lineamientos que se deberán tener en cuenta al momento de definir las estrategias y los recursos de la Defensa y seguridad Nacional que podrá disponer el Estado Argentino para hacer frente a la mutación de la amenaza híbrida del Terrorismo y su posible vinculación al crimen organizado transnacional en la triple frontera.

## INTRODUCCIÓN

Los conflictos en la actualidad están caracterizados por: la escasez de recursos, el daño ambiental, la explosión demográfica, ambiental y social, por la anarquía criminal, las migraciones de refugiados, la erosión creciente de los Estados-Nación y las fronteras internacionales, el poder creciente de los ejércitos privados y los carteles internacionales de drogas, el choque cultural y racial, el determinismo geográfico y la mutación de la guerra.

Distintos autores como Van Creveld (1991), Huntington (2006), Kaplan (2008) y Kaldor (2001), consideran que los conflictos futuros serán los de la supervivencia comunal, agravados o causados por las características antes mencionadas, de carácter intestino, lo que significa que será difícil para los Estados y gobiernos locales, proteger a sus ciudadanos físicamente. Estos estados tienden a su disolución y la globalización actuará como fuerza centrífuga exaltándose cada vez más las diferencias por sobre las similitudes.

La guerra del futuro, según Van Creveld (1991), estará signada por nuevas reglas caracterizada por una guerra de insurgencia, una guerra asimétrica, donde no existen límites en el uso de la violencia, a lo que Kaplan (2008) llamó "El retorno a la antigüedad".

Según Kaldor (2001) las nuevas guerras, presentan una serie de variables independientes que los identifican, las cuales se pueden circunscribir a cuatro áreas: actores, causas, métodos y estrategias empleadas y formas de financiación.

Refiriéndose a las causas Van Creveld (1991) afirma también que las características de las nuevas guerras no se libran como instrumento de la política, sino más bien como un instrumento de justicia, la religión o de supervivencia.

En relación a las estrategias numerosos autores coinciden, en que estas están caracterizadas por una mayor violencia contra la población civil, su naturaleza híbrida, la asimetría del conflicto y la diferente tolerancia a las bajas.

Relativo a la asimetría Kaldor (2001) hace hincapié a la disimilitud entre las partes enfrentadas en lo relativo al nivel tecnológico del armamento y material empleado, capacidad logística y de acceso a recursos, por lo que ello conduce a que se recurran a estrategias muy diferentes, siendo la causa de la extensión del terrorismo como estrategia de combate para contrarrestar tal inferioridad.

Si tenemos en cuenta las características operativas y estratégicas del terrorismo internacional y del crimen organizado, al momento de pensar en una organización que sea apta para contrarrestar esta amenaza, esta deberá adaptarse para su supervivencia y para el logro del cumplimiento de su misión. Tal es el caso de las fuerzas militares de EEUU en Afganistán, que modificaron su doctrina y la conformación de sus organizaciones para poder desenvolverse en un ambiente ambiguo, azaroso, donde reinaba la incertidumbre y el enemigo está mimetizado con la población.

En el mundo globalizado en el que nos encontramos inmerso no solo compartimos los beneficios del mismo, sino que estamos sujetos a las ame-

nazas globales que afectan a todos los actores integrantes del actual multilateralismo. Todos los Estados diseñan sus sistemas de defensa para hacer frente a éstas amenazas con garantías de éxito.

Estas mal llamadas nuevas amenazas<sup>1</sup> obligan a los Estados a hacer uso de todos los recursos involucrados en los conceptos de Defensa y Seguridad Nacional, no hacer uso de ellos en forma integrada y eficaz implicara asumir riesgos que podrían condicionar o disputar el monopolio de la fuerza y por ende su condición soberana.

Como expresa Sepulveda Muñoz (2007), los distintos sistemas de defensa deberán readaptarse para hacer frente a las amenazas globales para poder contar con garantías de éxito. Siendo necesario analizar sistemáticamente las amenazas y desafíos a los que se debe hacer frente; evaluando de forma realista los medios con los que se cuenta para hacer frente a esas amenazas y la sinergia que deberá surgir de la interrelación entre las distintas agencias del Estado.

Para ello resulta necesario analizar los factores contingentes que definen estas amenazas, a las que se debe conjurar en el plano nacional, regional e internacional; y al mismo tiempo definir y evaluar los medios necesarios para hacerles frente. En un concepto amplio de la Defensa Nacional los distintos factores de poder que componen el Estado, deberán coordinarse e integrarse para una mejor respuesta, inclusive en lugares fronterizos será necesario interactuar con organizaciones y agencias no solo nacionales sino también interestatales.

El propósito de este trabajo será determinar conceptos, lineamientos e ideas que deberán estar presentes al definir las estrategias y los recursos de la Defensa y de Seguridad Nacional que el Estado dispondrá para hacer frente a la mutación de la amenaza híbrida<sup>2</sup> del Terrorismo y su posible vinculación al crimen organizado transnacional en la triple frontera.

Esta mutación de la amenaza podría traer aparejado entre otras cosas la reformulación del concepto de soberanía, la legitimidad del uso de la fuerza, el carácter multidimensional de la respuesta de defensa, la puesta en marcha de reformas de las Fuerzas Armadas y de las distintas agencias del Estado.

Para ello deberá ser colocada en valor la importancia que reviste el desarrollo de la capacidad de innovación, en organizaciones que deban ser

<sup>1</sup> Se ha categorizado como "nuevas amenazas" a los riesgos de potenciales conflictos no tradicionales que amenazan la seguridad de los Estados, donde no se puede distinguir que estas se han originadas de otro actor Estatal. En particular se hace referencia al narcotráfico, a la insurgencia criminal, al terrorismo, a los conflictos étnicos, raciales, nacionalistas o religiosos, entre otros.

<sup>2</sup> Amenaza híbrida: El concepto es entendido por la OTAN, como aquellas amenazas planteadas por actores con la capacidad de emplear medios no convencionales en pos sus objetivos, mediante la convergencia e interconexión de diferentes elementos que, en conjunto, constituyen una amenaza más compleja y multidimensional. Al no definir Actor estatal este concepto abarca la ambigüedad del enemigo, pudiendo ser tanto Estatal como de una organización transnacional. Estos medios no convencionales pueden ser empleados simultáneamente con medios convencionales o ser producto de una combinación de ellos. Estas amenazas pueden comprender entre otras situaciones, los actos terroristas, ataques a la ciberseguridad de los Estados, acciones de grupos delictivos armados y hasta operaciones militares encubiertas.

eficaces, en entornos diversos y ambiguos, donde caos y orden conviven al mismo tiempo; operando alejadas del equilibrio o al borde del caos.

El marco teórico referencial se basa en la teoría realista de las relaciones internacionales, en la corriente constructivista, en la teoría de referencia del funcionamiento de organizaciones sistémicas y complejas operando al borde del caos (teoría del Caos, teoría de la complejidad y teoría de sistemas) y en las teorías de la guerra. Estas teorías constituirán el marco adecuado para explicar determinados aspectos de la investigación.

El presente trabajose mueve sobre dos grandes ejes sobre los cuales surgen los interrogantes de investigación. Por un lado, el estudio de la vinculación del terrorismo internacional con el crimen organizado en la triple frontera y por otro lado la respuesta de los estados y de los organismos supranacionales en pos de hacer frente a estas amenazas. De lo expresado se desprenden las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Están vinculados el crimen organizado transnacional y el terrorismo internacional en Latinoamérica? ¿Cuáles son los parámetros que se pueden identificar en la triple frontera respecto de la vinculación de estas amenazas híbridas?
2. ¿Qué estrategias y recursos de los Estados, comprendidos en el concepto de la Defensa Nacional, pueden ser empleados en la triple frontera para hacer frente a la mutación de la amenaza híbrida del Terrorismo y su posible vinculación al crimen organizado transnacional?

## **LA COMPLEJIDAD DE LAS ORGANIZACIONES OPERANDO EN ENTORNOS CAÓTICOS**

Según la teoría moderna de las organizaciones, en la visión de la organización como emergente sistémico, los conflictos sociales en la actualidad son de naturaleza compleja, son de carácter multidimensional, lo político está entramado con lo económico, lo cultural, lo social; una respuesta sesgada reforzará la problemática y la profundizará. En este marco complejo, las variables interaccionan, las del entorno, de carácter independiente condicionan el funcionamiento, operatividad y la eficiencia de las organizaciones (Morin, 2011),

La evaluación de estos factores de contingencia como así de los intereses nacionales involucrados y de los parámetros del diseño organizacionales de las capacidades necesarias a desarrollar permitirá establecer las bases de una estrategia de defensa eficaz sin detenerse frente a prejuicios instalados en algunos sectores de la sociedad o intereses corporativos. (Sepulveda Muñoz, 2007).

Por otra parte, se observa que, en las últimas décadas hubo un “aumento de problemáticas de seguridad transnacional”, caracterizada esta amenaza por ser de naturaleza híbrida y con la existencia de actores no estatales en condiciones de disputarle a los Estados el monopolio de la fuerza. Estos conflictos ocurren crecientemente por debajo del umbral de la violencia militar directa y en los márgenes del derecho internacional. (López Muñoz, 2016).

El procedimiento y accionar del terrorismo internacional como así del cri-

men organizado se comportan como amenazas que trascienden los confines territoriales de los Estados-Nación. La soberanía de los Estados pelagra frente a enemigos como redes terroristas y crimen organizado transnacional. En este contexto del conflicto estas amenazas híbridas, se inscriben dentro del concepto de la teoría y ciencia del caos, adecuando sus tácticas y procedimientos a ella.

Existen dos enfoques en los estudios del caos. Uno bajo el nombre de la Teoría del Caos y el otro como Teoría de los Sistemas Alejados del Equilibrio. El primero de ellos se centra en el orden oculto que existe dentro de los sistemas con dinámicas caóticas. (Donovan, 2009). Estos sistemas contienen lo que se denominan atractores extraños<sup>3</sup>, extraños patrones de orden y organización, en donde pareciera existir sólo aleatoriedad y azar. Algunas de las características que configuran las dinámicas caóticas son: No linealidad, carácter dinámico, sensibilidad a las condiciones iniciales y mezcla de orden y desorden. Referentes de esta visión son Edward Lorenz y Benoît Mandelbrot.

El segundo enfoque centra su atención en el surgimiento espontáneo de orden, de auto organización, en las estructuras que surgen en los sistemas alejados del equilibrio en un estado de máxima entropía. El referente de esta visión es Ilya Prigogine.

Ambos enfoques hablan de sistemas complejos, con dinámicas caóticas; donde cambios diferenciales en el estado inicial de las condiciones iniciales devienen en grandes diferencias en un estado posterior; Todas estas teorías nos hablan de la existencia de sistemas con procesos no lineales; sistemas en los que conviven estabilidad e inestabilidad, orden y desorden; sistemas alejados de la condición de equilibrio. En este estado alejado del equilibrio, la materia tiene propiedades y estructura nuevas. Este proceso de auto organización conduce hacia lo que Prigogine ha llamado estructura disipativa.

Según Ralph Stacey y a la luz de la teoría de los sistemas complejos, el éxito no procede de optar entre estabilidad e inestabilidad, sino que surge tanto de situaciones de estabilidad como de inestabilidad. Stacey plantea la necesidad de establecer un nuevo marco de referencia: el paradigma de la organización alejada del equilibrio.

Este marco de referencia debe desarrollarse a partir de las ciencias de la complejidad. Cabría preguntarse entonces si este paradigma aplicado a las ciencias militares no traería aparejado el surgimiento de una nueva doctrina, que comprenda a las situaciones que permitan entender el funcionamiento de los sistemas próximos al equilibrio como así las situaciones gobernadas y caracterizadas por la alta incertidumbre y de máxima entropía propias de los actuales conflictos.

La inestabilidad, el alejamiento del equilibrio han pasado a convertirse en la norma de la organización. Y al ser constitutivas de las propias organizaciones, no son propiedades que se deriven del entorno en el que se mueve la organización.

---

<sup>3</sup> Concepto de atractor: Aquellos puntos o estados que atraen a un sistema dinámico hacia sí. Si esperamos el suficiente tiempo, el sistema dinámico acabará estabilizándose en una determinada región o en un determinado punto del atractor, ósea el sistema vuelve al equilibrio. En un atractor extraño también aparecen a la vez rasgos de orden y de desorden.

Los analistas de la teoría de la complejidad ven en este “Borde del caos” la posibilidad de intervención con la finalidad de precipitar el conflicto hacia su solución. Para ellos, este momento es fugaz y tiene que ser aprovechado de forma inmediata, mediante el empleo de agentes de cambio que, interactuando al borde del caos, tengan la capacidad de ejercer un efecto catalizador, haciendo que la organización evolucione hacia estados convenientes. (Arquilla, 2001).

## HACIA UNA CONTEXTUALIZACIÓN DE LA NATURALEZA DEL CONFLICTO: TIPIFICACIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LAS AMENAZAS.

Pero los conflictos que prevalecen en la región se circunscriben principalmente a los conocidos y derivados de las nuevas amenazas. Algunos teóricos e instituciones han llevado adelante una nueva clasificación de la guerra, como expresa Bartolomé (2017) existe una corriente que clasifica los conflictos en función de la intensidad de violencia existente en ellos, es el caso de la Universidad de Upsala, que confecciona una gran base de datos, en la cual se detalla la cantidad de víctimas fatales por periodo en cada uno de los conflictos.

Esta clasificación cuantitativa, hace la siguiente distinción:

- **Conflictos Armados menores:** Aquellos que en el transcurso de todo el conflicto generan menos de mil decesos.
- **Conflictos armados medios** cuando el total de víctimas fatales supera el millar a lo largo de todo el conflicto, pero sin acumularse esa cantidad en el término de un año.
- **Guerra:** Cuando supera el millar en cada uno de los años que comprende el conflicto.
- Otra perspectiva de otros autores, entienden que la diferencia sigue siendo por aspectos cualitativos y no cuantitativos, lo que pueden variar son las variables y fenómenos que los definen, estas mismas variables que hoy en día lo configuran como guerra, en el pasado no aplicaban, es el caso de Mary Kaldor (2001).

Las características principales que señala Bartolomé, es la asimetría de violencia de estos conflictos, actores no estatales, clivajes de tipo cultural, étnicos y religiosos vinculados con el crimen organizado.

Es importante destacar el trabajo de investigación realizado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), en función de los escenarios futuros, vinculados con los llamados Potenciadores de riesgo. Entendiendo como tales entre otros a la globalización de la tecnología, la pobreza, desigualdad socioeconómica extrema; el cambio climático, las brechas tecnológicas, las ideologías radicales, el crecimiento poblacional, la urbanización masiva, la escasez de recursos naturales, etc. (Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2011).

Según Bartolomé (2017), en estas guerras fuertemente influenciadas por la globalización se pueden distinguir diferentes planos, el psicológico, el de los medios de comunicación, el económico, el legal y el cibernético, pero los que se distinguen nítidamente son los planos psicológicos y el mediático. Un ejemplo de ello es el caso de Ucrania, donde al parecer, Rusia habría maximizado la explotación de los planos mencionados, mediante la desacreditación y afectación de la imagen internacional de Ucrania, fragmentando el cuerpo social. Ello incluyó el lanzamiento de operaciones especiales con unidades propias o mediante la dirección de milicias locales.

La manipulación de los medios de comunicación social como de las redes sociales, distorsionando la realidad y creando otro alrededor de los rebeldes pro rusos, puso de manifiesto una clara intención de llevar adelante el conflicto mediante el empleo de recursos de diferentes ámbitos, no exclusivamente el militar; en forma sincronizada, híbrida y de alta complejidad.

El concepto de guerra híbrida fue popularizado por Frank G. Hoffman en el año 2006 durante la guerra del Líbano, desarrollando una teoría al respecto. Este autor pone énfasis en que la tendencia de los nuevos conflictos se caracteriza por la aparición de las amenazas híbridas, haciendo referencia a oponentes en capacidad de emplear simultáneamente una amplia gama de formas de hacer la guerra. Las cuales incluyen no solo las capacidades convencionales sino también a las tácticas irregulares, que se caracterizan por el uso indiscriminado de la violencia y por no poder distinguirse entre combatientes y no combatientes. Las amenazas híbridas pueden materializarse en forma tanto de Estados como de actores no estatales (Hoffman, 2009).

Esta espiral de violencia de carácter híbrido y la forma de llevar adelante los conflictos, siguen evolucionando y mutando, donde son tan importantes el uso de recursos bélicos, como el empleo de medios de comunicación social y la afectación en el plano psicológico del oponente. El caso más contundente es el del Estado Islámico, que se conformó en el 2014, declarando un nuevo califato, donde sus fieles están en todo el mundo, no se restringen a una región, están hiper conectados y están llamados a realizar la guerra santa en todo el mundo contra los infieles.

Esto quedó evidenciado en los atentados que se sucedieron en todo el mundo entre el 2015 y 2018 (Paris, Bruselas, Niza, Berlín, Londres, San Peterburgo, Estambul, Ankara, Túnez, Libia, Copenhague, Nueva York, Bruselas, Hamburgo, Estocolmo, Kabul, Mogadiscio, Catalunya, Quebec, Playa del Carmen, Colombia, Ecuador, Manchester, Ámsterdam; entre otros y en forma repetitiva en más de uno de las ciudades y países mencionados).

En la violencia llevada adelante por el Estado Islámico conviven distintas formas, desde operaciones militares de carácter clásico, actos terroristas y actividades de insurgencia. Pero como se expresó anteriormente, no se limitan a la actividad bélica mediante el empleo de la violencia; hacen un empleo exhaustivo de medios de comunicación, en particular haciendo propaganda a fin de consolidar su imagen y el califato.

En las operaciones llevadas a cabo, emplearon todo tipo de redes sociales (You Tube, Twitter, etc) dejando de lado el anonimato característico de otros

tiempos. Este empleo eficaz de las redes sociales, no solo le permite llevar adelante su propaganda, sino también la posibilidad de autofinanciarse, obteniendo recursos de sus fieles en todo el mundo.

Asimismo, facilitó el reclutamiento de soldados para su causa, a los que ínsita a llevar adelante atentados, con los recursos que dispongan a su mano; desde explosivos caseros, hasta el empleo de medios de uso cotidiano para la vida normal, transformándolos en armas en la idea de sembrar el terror y el caos.

Volviendo sobre el tema de las nuevas amenazas y su clasificación, tendremos en cuenta solo a las más relevantes y en concordancia con las observaciones realizadas por Bartolome (2018); por cuanto consideramos que son pertinentes a este trabajo.

Ellas son:

1. Terrorismo.
2. El crimen organizado trasnacional.
3. La proliferación de armas de destrucción masiva
4. "Ciber amenazas" o ciber guerra".

Se entiende por terrorismo a la forma violenta de lucha política, mediante la cual se persigue la destrucción del orden establecido y la creación de un clima de terror, mientras que el crimen organizado tiene un objetivo económico, busca obtener una ganancia económica.

Si bien el concepto de terrorismo es antiguo, hoy está particularmente puesto en valor porque ha evolucionado sensiblemente en cuanto a su capacidad de proliferación, capacidad de proyección mundial y su capacidad de obtener armas de destrucción masiva.

En la Resolución 1269 de 19 de octubre de 1999 del Consejo de Seguridad define "acto terrorista": Cualquier acto destinado a causar la muerte o lesiones corporales graves a un civil o a cualquier otra persona que no participe directamente en las hostilidades en una situación de conflicto armado, cuando el propósito de dicho acto, por su naturaleza o contexto, sea intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar un acto o a abstenerse de hacerlo.

Las primeras tres amenazas mencionadas anteriormente, de carácter trasnacional, tienen capacidad de mutar según las circunstancias, explotando la debilidad de los Estados en particular en las zonas fronterizas.

Las organizaciones terroristas que responden al Estado Islámico tienen proyección mundial, están vinculadas entre sí, poseen autonomía y tienen la capacidad de articular entre ellas. Son estructuras complejas que operan al borde del caos, aprovechando la incertidumbre en beneficio propio.

En relación con la criminalidad organizada, en la Convención contra el Crimen Organizado Transnacional (Palermo 2000), Naciones Unidas, define el crimen organizado como un grupo estructurado de tres o más personas que, con una continuidad en el tiempo y actuando de acuerdo, tienen el

objetivo de cometer uno o más delitos para obtener, de manera directa o indirecta, un beneficio económico o cualquier otro de orden material.

Por otra parte la Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia identifica cuatro características vinculadas al crimen organizado:

1. Aumento cuantitativo, tanto por el tráfico internacional como por el control de los mercados domésticos por parte de los grupos delictivos
2. El crecimiento de la violencia, que alcanza a todos los sectores de la sociedad.
3. La proliferación de vínculos con la esfera política y la infiltración en las instituciones democráticas;
4. Creciente corrupción de los funcionarios públicos, con especial énfasis en miembros de los organismos de seguridad y policiales.

Tanto el crimen organizado como el terrorismo comparten ciertas características operativas y de estructura organizativa; a saber, operan en red, en unidades autónomas, operan subrepticamente, sumamente innovadoras y adaptativas al entorno, asimetría en el empleo de la violencia, explotan la debilidad de los Estados en aquellas regiones y localidades donde este se ve incapacitado de ejercer el monopolio de la violencia.

Como expresa Merlos Garcia (2005), el ciberespacio se ha convertido en el marco de operaciones ideal para las organizaciones terroristas que han sabido poner al servicio de sus intereses tácticos y estratégicos las innumerables ventajas que ofrece el entorno: facilidad de acceso y mantenimiento, escasa regulación y control gubernamental, anonimato, rapidez en el intercambio de información, acceso a la opinión pública internacional y, en definitiva, comodidad para la planificación y coordinación de operaciones que resultan rentables, tanto en términos de recursos empleados como de impacto global, gracias a la fuerza multiplicadora de la red.

La gran diferencia entre estas organizaciones sigue siendo sus metas y objetivos que definen su accionar y la virulencia en que son llevadas a cabo, el terrorismo o insurgencia siguiendo un objetivo político y la criminalidad uno de orden económico, el primero busca difundir su accionar sembrando el terror y el segundo por el contrario se mantiene en la clandestinidad.

La convergencia de ambas amenazas radica en el lucro derivado de las actividades criminales, para el crimen organizado como finalidad y para el terrorismo/ insurgencia armada, como medio para la consecución de su fin político. Ejemplo de organizaciones terroristas / insurgencia armada vinculadas en operaciones de narcotráfico son los talibanes de Afganistán y las FARC colombianas, respectivamente.

En cuanto a las formas delictivas empleadas por las organizaciones criminales y terroristas, se destacan principalmente el narcotráfico, el tráfico de armas y el tráfico de seres humanos, que se ha incrementado en los últimos años de acuerdo a los últimos informes de UNICEF.

Como se ha mencionado reiteradamente el crimen organizado y el terro-

rismo transnacional operan sobre las debilidades de los Estados y el descontrol en la proliferación y el uso de armas químicas, biológicas, radiológicas y nucleares es una de ellas. La posibilidad de que este tipo de armamento descontrolado caiga en manos terroristas y esto se constituya en la causa del empleo potencial sobre cualquier estado y en particular sobre su población, convierte a esta posibilidad en la mayor amenaza a la seguridad de la humanidad.

A diferencia del terrorismo, las organizaciones criminales transnacionales aplican la violencia no como un fin en sí mismo, sino como un medio para un propósito. Las organizaciones criminales transnacionales controlan el uso de la violencia, de una manera predecible y racional. Los carteles utilizan la violencia como una opción entre muchas otras.

La violencia relacionada con el narcotráfico también puede tener un fin intimidatorio, o bien ejecutar crímenes con el objetivo de causar temor o terror en la sociedad, en este caso estamos hablando de narcoterrorismo. Haupt (2009) distingue dos diferentes formas de narcoterrorismo: el cometido por narcotraficantes con diversos fines o bien, el involucramiento de organizaciones terroristas en el narcotráfico para financiar su causa y operaciones contra el Gobierno.

Las organizaciones criminales clasificadas como protoinsurgencia en México como ser los Zetas o los Caballeros templarios, son denominadas también como organizaciones híbridas, porque simultáneamente y adaptándose al entorno utilizan armas convencionales, tácticas irregulares, terrorismo y comportamiento criminal (Hoffman 2012)

Como refiere Bartolomé (2017), los ejemplos de la vinculación entre Terrorismo y crimen organizado son bastos. Normalmente es el primero el que incursiona en actividades criminales, y no a la inversa. Justamente el terrorismo que persigue una finalidad política, para autofinanciarse y adquirir equipamiento recurre principalmente a involucrarse en el narcotráfico.

La complejización y expansión del crimen organizado transnacional durante la última década, ha re significado el concepto de insurgencia, a punto tal que en el 2010 la ex secretaria de Estado estadounidense Hilary Clinton declaró ante el Council on Foreign Relations que las organizaciones criminales en México y Centroamérica estaban “mostrando cada vez más indicios de insurgencia”, hasta el punto de afirmar que México se veía “cada vez más como Colombia hace 20 años, donde los narcotraficantes controlaban ciertas partes del país” (Sandoval, 2015).

Como se mencionó el crimen organizado carece de objetivos políticos y por lo tanto es incapaz de comprometerse en una insurgencia con fines político-ideológicos, su finalidad es el lucro. Asimismo, las instituciones y agentes estatales no son el destinatario principal de la violencia de los grupos criminales. (Bunker, 2013).

Según Sullivan (2011), la Insurgencia Criminal, persigue e intenta ganar autonomía y control sobre el territorio, creando enclaves criminales solo con el objetivo de asegurar la libertad de maniobra para llevar a cabo sus ilícitos, de esta forma se convierte en una amenaza directa a la integridad del Estado.

Pese a la ausencia de factores ideológicos, la Insurgencia Criminal en el caso mexicano tiene características que lo pueden enmarcar en un fenómeno político y paramilitar. Político, en cuanto a su decisión de enfrentar abiertamente a los agentes estatales para preservar sus negocios; y paramilitar porque para la consecución de sus objetivos, estas las organizaciones criminales emplean verdaderos ejércitos privados altamente especializados y adecuadamente equipados. Es el caso de las organizaciones criminales más desarrolladas como los Zetas y los Caballeros Templarios. (Bunker, 2013).

Estas organizaciones criminales en la búsqueda de control de territorio y constituyéndose en una clara competencia del monopolio de la fuerza del Estado, buscan disminuir la legitimidad y credibilidad de este, en su accionar desacreditan a la policía, Poder Judicial y a la clase política, erosionando su institucionalidad a través de actos de corrupción.

La ausencia del Estado en estas regiones, es cubierta por estas organizaciones que en muchos casos proveen oportunidades económicas y servicios públicos como salud, educación, seguridad e incluso justicia, estas actividades generan vínculos entre las comunidades y las organizaciones delictivas convirtiéndolos, no solo en sus partidarios sino en parte de la organización.

A diferencia de la situación en Colombia, la situación mexicana se encuentra lejos de poder ser considerada como de insurgencia, aunque algunas organizaciones criminales como los Zetas, Cartel de Sinaloa y los Caballeros Templarios, puedan, ser así tipificadas por contar con recursos tecnológicos y económicos, arraigo territorial y disponibilidad de recursos (Sullivan, 2010)

Ninguna de esas organizaciones criminales ha modificado su objetivo de lucro por un proyecto político, ni tienen los medios ni la intención de hacerlo. El control territorial lo logran exclusivamente a escala local.

En este sentido, Makarenko (2008) postula que el crimen organizado y la insurgencia son fenómenos distintos, sin embargo, existe un nexo crimen-rebelión que no es estático, sino que evoluciona, adoptando la forma de un continuum, con el crimen situado en el extremo izquierdo y la insurgencia ubicada en el lado derecho como fenómenos distintos, separados y lejanos conforme al entorno en el que operan, pudiendo ocurrir entre ambos una amplia gama de interacciones.



*Fuente Makarenko, Tamara. The Crime-Terror Continuum: Tracing the Interplay between Transnational Organized Crime and Terrorism. 2008.*

## ALGUNAS REFLEXIONES DE LA CONVERGENCIA ENTRE CRIMEN ORGANIZADO Y TERRORISMO INTERNACIONAL

Como se observa en el gráfico la convergencia y colaboración admite diferentes niveles.

1. La alianza con insurgentes se da:
  - Cuando una organización criminal apoya a una insurgente por razones de afinidad ideológica o religiosa.
  - Vínculos a través de una transacción económica. Compra de armas, explosivos, documentos falsos a los grupos criminales, dedicados a esta actividad ilícita.
2. Uso operacional de la Violencia: Mantienen preponderantemente independencia sobre prioridades y estrategias, por desconfianza mutua. Las organizaciones desarrollan su propia capacidad, ejemplo de ello organizaciones criminales que operativamente se valen de tácticas insurgentes y organizaciones terroristas que se valen operativamente de actividades criminales.
3. Convergencia motivacional: Es la asociación de dos elementos autónomos. Encontramos organizaciones criminales motivadas políticamente y organizaciones insurgentes interesados en obtener beneficios económicos, pero que nunca abandonan el discurso de los objetivos políticos; algunas de estas organizaciones con el tiempo mutan totalmente en favor del lucro manteniendo los objetivos políticos como fachada. En el caso de las organizaciones criminales motivadas políticamente, estas se involucran en las actividades gubernamentales buscando participar del control político.
4. Participación instrumental: Convergencia mediante apropiación de métodos. Se da particularmente cuando las organizaciones insurgentes adoptan la modalidad criminal por una necesidad específica, ya sea de orden financiero o logístico. Es el caso de la incursión en el narcotráfico y en la comercialización de armas ilegales.
5. Alianza/ imposición: Las razones por las que se dan pueden ser variadas, desde la necesidad de conocimiento experto (lavado de dinero, fabricación de bombas, etc), apoyo operativo (acceso a rutas de contrabando) y maximizar beneficios en la consecución de sus objetivos.

Un claro ejemplo señala Villalobos (2011), de como una organización insurgente con una clara finalidad política puede mutar en una organización criminal, producto de la descomposición social, moral y político de sus integrantes. Es el de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que mutó en una narco-guerrilla, empleando el narcotráfico, extorsión y minería ilegal.

Uno de los casos de alianza que podemos mencionar es el del Yihadismo y los carteles latinoamericanos; los carteles narcotraficantes pagan a las redes africanas para que transporten los cargamentos por vía terrestre, atra-

vesando zonas del Sahel que están bajo control de los grupos yihadistas que cobran una tasa de tránsito para garantizar la protección de los mismos.

Al hablar del Sahel, se hace referencia a una amplia región semidesértica en la que los lazos familiares y tribales trascienden las fronteras y donde los estados carecen del monopolio de la fuerza y en los que se han creado una relación social sobre la base del comercio y los tráfico ilícitos. Esta actividad a los Yihadistas les permite obtener los medios logísticos y financieros con los que los grupos terroristas planean y ejecutar acciones que tienen una repercusión global. No podría entenderse el auge de las organizaciones yihadistas en la zona, sin asociarlas con las actividades criminales, que son las que les proporcionan poder político, influencia social, acceso a recursos, conexiones sociales y, también, publicidad. (Fuente Cobo, 2014)

## **¿AMENAZAS HÍBRIDAS EN LATINOAMÉRICA? ¿INSURGENCIA CRIMINAL? ¿ESTÁN VINCULADOS Y CONVERGEN EL CRIMEN ORGANIZADO TRASNACIONAL Y EL TERRORISMO INTERNACIONAL EN LA TRIPLE FRONTERA (TF)?**

La Triple Frontera es considerada el mayor foco de amenaza de insurgencia criminal latente de la zona del Cono Sur, en la cual está asentado el yihadismo, constituyendo un polo de atracción de actividades ilícitas. A su vez se caracteriza por ser una región donde se llevan numerosas y variadas actividades criminales, llevadas adelante por el crimen organizado, liderado por las mafias de las diferentes etnias que conviven en este espacio geográfico, como la árabe y la china.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en New York, representaron un antes y un después sobre el tratamiento y ponderación de la amenaza terrorista, llevada adelante por grupos yihadistas islámicos. Antecedentes de ello son los atentados perpetrados en Buenos Aires, en 1992 y 1994 contra la Asociación Mutua Israelita Argentina AMIA y la Embajada de Israel. El primero de ellos fue ejecutado por la organización shiita libanesa, Hezbollah.

La zona de la Triple Frontera, podría ser considerada una región ideal, propicia para el sostenimiento económico de la organización Yihadista, el desarrollo y planificación de nuevos operativos para alcanzar sus fines políticos transnacionales.

Si bien se considera que la probabilidad de ocurrencia de atentados en la región, por parte del accionar del terrorismo internacional es baja, existe una principal preocupación por la situación del crimen organizado transnacional llevado a cabo en la Triple Frontera (TF) como fuente de financiamiento del terrorismo islámico y también, como lugar de tránsito y entrenamiento de terroristas. (Cuervo Ceballos, 2018).

La relevancia y peligrosidad de la triple frontera se ha incrementado en los últimos 15 años, es una región donde se llevan a cabo actividades criminales, donde la mayoría de ellas se refiere al contrabando, la falsificación y el narcotráfico. Uno de los problemas más serios que atraviesan los países de la región y que está directamente vinculado con el surgimiento de estas

amenazas, es la fragilidad gubernamental de los Estados, vinculado este aspecto con la capacidad del control del territorio y con el ejercicio efectivo del monopolio de la fuerza.

Según Ottolengi, (2018) indica que “el ambiente permisivo de la TF anima a los carteles criminales y al terrorismo para cooperar en beneficio mutuo y con ello poder financiar sus actividades ilícitas.

La actividad económica se concentra en Ciudad del Este –Paraguay– y Foz de Iguazú, estimando que Ciudad del Este, cuenta con la tercera mayor zona de libre comercio del mundo, después de Miami y Hong Kong; además, posee una infraestructura vial, portuaria, aeroportuaria y bancaria que facilita el intercambio comercial con Puerto Iguazú y Foz de Iguazú. A lo anterior, se suma la generosa legislación fiscal y aduanera en Ciudad del Este.

Esta falta de capacidad de ejercicio efectivo del monopolio de la fuerza, permite el surgimiento de actores no estatales que disputan el espacio de poder. Es el caso del terrorismo transnacional y el del crimen organizado; cuyo surgimiento se ve favorecido en aquellas regiones donde el Estado no puede ejercer su presencia soberana. En muchos casos la ausencia del cumplimiento de las responsabilidades del estado es cubierta por estas organizaciones delictivas.

Como expresa Bello (2013) la falta de cumplimiento de la legislación y la ausencia de autoridad estatal con un marco regulatorio, atrae constantemente a comerciantes extranjeros que operan al margen de la ley y a organizaciones de crimen organizado transnacionales las cuales, motivadas por la alta rentabilidad de los negocios en la zona y la permisividad institucional, hacen de la zona un centro de operaciones y un punto neurálgico de las actividades ilícitas.

Esto favorece a la creación de una asociación criminal entre grupos terroristas yihadistas y organizaciones de crimen organizado teniendo por finalidad la obtención de utilidades mutuas e intereses comunes, las cuales facilitan los medios logísticos y financieros necesarios para las operaciones terroristas.

Dentro de las actividades ilegales, llevadas a cabo por el crimen organizado a nivel mundial, podemos incluir: redes de inmigración, en especial las mafias chinas, latinoamericanas y de los países del Este; las redes de narcotráfico y blanqueo de dinero, de tráfico de seres humanos para la explotación sexual y laboral y de tráfico de armamento de destrucción masiva. Una de las consecuencias negativas de la globalización ha sido la transformación de la delincuencia organizada.

Según Fuente (2014) Las actividades criminales otorgan influencia política, y social, la cual es ejercida sobre las poblaciones y la sociedad local, la cual recíprocamente encuentra protección en la red criminal en las zonas grises donde no hay presencia estatal. “Los grupos yihadistas se aprovechan de una manera simbiótica del tejido social diluyéndose en el mismo y creando una dinámica social, política y económica que facilita la ejecución de actividades criminales”.

“La porosidad de las fronteras, producto de la flexibilidad y la falta de coordinación en las políticas migratorias; la ausencia de armonización en la definición de los delitos y en los códigos penales de los países; la falta de coordinación en

la ejecución de las medidas de prevención y lucha contra el delito y la descentralización informativa en materia de seguridad son algunas causas que determinan la interconexión de los delitos”. (Anguita y Campos Zabala, 2008)

Sumado a la incapacidad de la gobernabilidad, dentro del Estado aparecen erosiones producto de la corrupción de funcionarios públicos, de esta forma el poder político se ve contaminado favoreciendo el desarrollo de la actividad delictiva.

La corrupción generalizada ha sido aprovechada por el crimen organizado, ganando espacios de poder, influenciado, corrompiendo al poder político, este factor determinante otorga a los grupos yihadistas la posibilidad de influir en las decisiones del gobierno, y al mismo tiempo obtiene la protección de los funcionarios corruptos del gobierno y de las instituciones de seguridad.

Como expresa Anguita (2008) los Estados en forma individual no tienen capacidad para hacer frente a la amenaza transnacional, hay una necesidad de medidas conjuntas y combinadas entre los diferentes Estados, que estén dirigidas a combatir el terrorismo internacional.

El yihadismo incluye entre otras de sus actividades, la rotación de sus combatientes, empleando lugares de descanso, que presenten las características de anomalía que presenta la Triple Frontera. En estos lugares, llevan adelante actividades vinculadas a la capacitación operativa, se vinculan con otras células de insurgencia criminal, reclutan soldados para su causa y su posterior adoctrinamiento y entrenamiento en campos de instrucción, recaudan fondos y arman células de apoyo logístico, entre otras actividades preparatorias.

Según Bartolomé (2002), uno de los principales obstáculos para construir respuestas multilaterales y multisectoriales a los problemas de seguridad de la Triple Frontera, ha sido la diversidad de intereses de los tres países de la región. Los intereses comerciales y económicos de Paraguay se contraponen con los intereses de seguridad de Argentina, y esto genera niveles de voluntad y decisión política diferentes. Existen también claras divergencias en el campo de las percepciones de amenazas a la seguridad y en la intensidad con la que estos países visualizan los riesgos. Desde la perspectiva brasileña y la paraguaya, el terrorismo es una amenaza potencial con baja probabilidad de ocurrencia. En el caso argentino, su historia reciente no ha dejado margen de duda, al temor de “un tercer atentado terrorista”.

## **ESTRATEGIAS Y RECURSOS DE LA DEFENSA NACIONAL PARA HACER FRENTE A LAS AMENAZAS DEL CRIMEN ORGANIZADO TRANSNACIONAL Y SU VINCULACIÓN CON LA INSURGENCIA CRIMINAL EN LA TRIPLE FRONTERA**

Según la Directiva de Política de Defensa Nacional de la República Argentina (DPDN) del 30 de julio de 2018, América Latina es considerada una zona de paz en términos interestatales y de baja probabilidad a futuro de ocurrencia de conflictos militares entre Estados.

En la DPDN (2018) se reconoce que las nuevas amenazas son el eje del

nuevo posicionamiento estratégico de la defensa, reconociéndose como uno de esos “nuevos riesgos” a la criminalidad organizada transnacional (COT), a través de redes delictivas vinculadas al narcotráfico, la piratería, la trata de personas y el contrabando, entre otras actividades.

Se remarca en el mencionado documento que a pesar que “La responsabilidad primaria de atención de estos fenómenos corresponde a los organismos de seguridad pública e inteligencia nacional y criminal, las Fuerzas Armadas cuentan con capacidades materiales, infraestructurales y tecnológicas que pueden ser empleadas en apoyo a una estrategia integral”, dentro del marco legal vigente.

Esta DPDN presenta una nueva visión estratégica de la defensa nacional y remarca principalmente los cambios que se deberán implementar en las Fuerzas Armadas. Estos cambios incluyen acuerdos y cooperación internacional y particularmente la interacción y coordinación del Ministerio de Defensa con otros organismos del Estado con la finalidad de adecuar la respuesta y tornarla en acciones y procedimientos eficaces sustentados legalmente.

Según Bartolomé, es condición sine qua non, contar con un nuevo tipo de recursos humanos para lidiar de manera eficaz con un ambiente tan heterogéneo, complejo y dinámico, a su entender, el nuevo perfil de soldado profesional, exige contar con militares profesionales, idóneos para interactuar con la esfera civil, en capacidad de desarrollar misiones no tradicionales, actuar en operaciones multilaterales e incluso integrarse en estructuras internacionales; todo eso en un contexto de capacitación y actualización permanentes, y destrezas para el manejo de tecnologías avanzadas.

La referencia a recursos humanos aptos, empero, no se circunscribe a los militares de carrera. En ese sentido, el panorama de la Seguridad Internacional contemporánea también demanda funcionarios especializados en la conducción cívica de los asuntos de la Defensa. (Bartolomé, 2018).

## **¿SE PUEDE APLICAR UNA ESTRATEGIA CONTRAINSURGENTE PARA CONTRARRESTAR Y COMBATIR A LAS ORGANIZACIONES INSURGENTES?**

Al respecto Anguita y Campos Zabala (2008), concluyen que sería fundamental la definición de políticas y estrategias, medidas conjuntas que prevengan las acciones de la delincuencia organizada, a saber: La armonización de las legislaciones, la cooperación transnacional y la intensificación de la cooperación judicial y policial. Como es sabido Las leyes y la aplicación y forma de prevención, control y mitigación son diferentes de un país a otro, tal es el caso de los países fronterizos en la triple frontera.

Esta diferencia de las legislaciones afecta la posibilidad real de cooperar y actuar eficazmente, justamente es por ello que estas organizaciones delictivas se asientan en las zonas grises. El elemento clave para la lucha contra este flagelo es la posibilidad cierta de contar con información. Por ello, es necesario coordinar actuaciones y recursos contra el crimen organizado.

Un cambio de legislación en la definición del empleo militar, empleándolo como recurso para combatir a las mafias criminales, encierra no solo posibilidad de uso de recursos del Estado, sino también la aceptación de riesgos. El riesgo que se corre al ampliar la definición de insurgencia al campo del crimen organizado transnacional, es la generación de mayor confusión respecto del entorno a la naturaleza de los desafíos que se enfrentan. Una formulación inapropiada puede traer aparejado soluciones inapropiadas por parte de los gobiernos.

Respuesta institucional Crimen Organizado Transnacional vs. Insurgencia Criminal

	<b>Crimen Organizado Trasnacional</b>	<b>Insurgencia Criminal</b>
<b>Paradigma de respuesta institucional</b>	Aplicación de la ley (Control y vigilancia permanente)	Respuesta Militar (Amenaza a la seguridad nacional)
<b>Objetivo de respuesta institucional</b>	Hacer justicia. Prevenir aumento del crimen violento. Crimen de baja intensidad como estado final deseado.	Identificar y neutralizar a los líderes. Desarticular organizaciones líderes. Restablecer la legitimidad mediante la presencia estatal en zonas en disputa.

Teniendo en cuenta el cuadro precedente Bunker (2013) explica que conceptualizar a las organizaciones criminales como insurgencia criminal, estableciendo que representan una amenaza directa a la integridad del Estado, implica que su combate y tratamiento adquieran rasgos propios de un conflicto de baja intensidad, y por ende la respuesta estatal incluye un enfoque militarizado buscando desmantelar las principales organizaciones criminales y restablecer la legitimidad del Estado en áreas disputadas.

El espacio generado por la eliminación de alguno de los carteles en México, en vez de producir una reducción de violencia, tuvo el efecto contrario; al generarse una competencia entre estas organizaciones delictivas por ocupar los espacios de poder resultantes. En el caso de Centroamérica, los despliegues militares tampoco obtuvieron el control de la violencia, por el contrario, la cifra total devíctimas vinculadas al crimen organizado continua en ascenso; en particular por cuestiones que se relacionan al enfrentamiento y competencia entre las distintas bandas criminales. (Bunker,2013).

El otro efecto derivado del accionar militar sobre las organizaciones criminales en las fronteras produce un desencadenante no esperado, una mayor presencia y control fronterizo reduce sensiblemente las rutas para el tráfico

de drogas, generándose un Cul- de- sac (camino sin salida) y la consecuente espiral de violencia entre los diferentes carteles para controlar el acceso de sus productos.

No hay que olvidar por otra parte que, en aquellas regiones alejadas del control estatal, estas organizaciones criminales, suplen las responsabilidades del Estado en muchos aspectos sociales. La respuesta represiva debe estar acompañada por políticas económicas y sociales, que involucran a otras agencias del gobierno. De no ocurrir ello, estas poblaciones mantendrán su lealtad a las organizaciones criminales. (Sandoval, 2015)

Otro de los efectos derivados, es el desplazamiento de las organizaciones criminales hacia territorios dentro de la región donde la presencia y autoridad estatal sean más débiles con el objeto de instalarse nuevamente. Ejemplo de ello es migración de los Zetas mexicanos a Guatemala y de algunas Maras hacia Costa Rica.

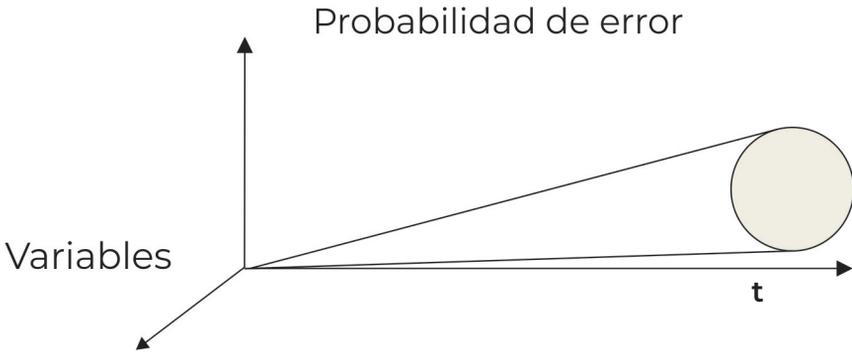
La intervención militar es aún más difícil de implementar en los países en los cuales producto de la desintegración institucional, Naciones Unidas interviene militarmente. Es el caso de Haití, país en el cual, uno de los objetivos perseguidos era desarmar a grupos paramilitares y organizaciones criminales. Al no disponerse de una información adecuada, por no disponer de elementos propios para tal fin, dependiendo de una inteligencia muy rudimentaria y en muchos casos originada por la policía local, netamente corrupta y poco confiable como fuente, se hacía muy difícil poder enfrentar a estas organizaciones, altamente dinámicas, adaptativas y conocedoras del ambiente geográfico.

Volviendo sobre la idea de cómo estructurar una organización que sea apta para hacer frente a esta amenaza, definiendo estrategias y cuerpo doctrinario definido, el General McChrystal (2015) define una serie de reglas que deberán ser tenidas en cuenta en las operaciones complejas en ambientes de alta incertidumbre. Estas lecciones aprendidas surgen de la experiencia de los enfrentamientos de las fuerzas especiales norteamericanas con la guerrilla insurgente en Afganistán. Ellas son:

1. El cambio de paradigma La eficacia por sobre la eficiencia, la velocidad de respuesta por encima de la obtención de mayor cantidad de información. Operar lo más rápido posible, dentro de un estándar de calidad aceptable.
2. Nada es predecible. La complejidad del entorno cambiante y la cantidad de variables involucradas hacen que no se pueda planificar a largo plazo, ni ponderar todos los escenarios posibles.

A medida que pasa el tiempo la cantidad de variables involucradas crecen en forma exponencial, aumentando sensiblemente la probabilidad de error.

# Cono de incertidumbre



3. Inexistencia de retardo informativo. La información se difunde en forma inmediata, desaparece la ventaja competitiva, aspecto vinculado a la explosión de las redes sociales y el internet.
4. No hay solución permanente.
5. La manera más eficiente de operar en la era de la viralidad, es a través de células. Pequeños grupos de trabajo autónomos que están dirigidos por unos liderazgos casi horizontales. Estos grupos, para ser efectivos y eficientes, se mueven por la lealtad a la causa, creencia en los valores institucionales.
6. Disponibilidad de toda la información posible. Cambio de paradigma “Necesidad de Saber” Compartir la información, no solo en forma vertical, ni exclusivamente con su célula, concepto de hiper conectados. (todos con todos)

De los conflictos signados por el desmembramiento del aparato estatal con intervención de Naciones Unidas, se pueden establecer algunas similitudes con la triple frontera, en cuanto al ámbito operacional; lo que permitirá proyectar los problemas que tuvieron al momento de interactuar e interoperar las agencias de Naciones Unidas y otras no gubernamentales.

Se puede tomar como modelo Haití, ya que fue una Misión donde interoperaron fuerzas argentinas y brasileñas, e integrantes de distintas agencias de Naciones Unidas.

## EXPERIENCIAS OBTENIDAS.

1. Los problemas de coordinación fueron variados, algunos caracterizados por diferencias culturales propios de las organizaciones pertenecientes a las distintas naciones intervinientes, que se evidenciaron al momento de actuar. Ante un mismo problema de violencia e inseguridad.

ridad, la respuesta muchas veces adoptada por el órgano responsable de la seguridad en cada región varió en función de la interpretación que estos le daban, en particular en los grises que la normativa de Naciones Unidas dejaba. (Visceglie,2014)

Al respecto la normativa vigente de los países de la triple frontera es distinta, no solo la legislación sino también las reglas de empeñamiento (ROE) de las fuerzas militares de los distintos países, limitando y delimitando el uso de la fuerza, estando estas reglas directamente vinculadas con el empleo del Instrumento Militar que la legislación propia de cada uno de estos países prevé. Las ROE Argentina y Brasileña son distintas. El marco legal vigente argentino impide el accionar directo de las FFAA argentinas contra organizaciones de carácter delictivo, ello es responsabilidad de las Fuerzas de seguridad.

2. Como resultado de distintas operaciones llevadas a cabo se constató (Visceglie, 2014):
  - -Equipamiento no del todo adecuado para un problema de naturaleza policial.
  - -Conducta de los distintos elementos de acuerdo a su idiosincrasia, costumbres y cultura.
  - -La respuesta y conducta del personal estaba directamente relacionada con la experiencia previa de acuerdo al rol que desempeñan en sus países.
  - -Falta de coordinación de las distintas agencias por no tener los mecanismos, ni el entrenamiento adecuados.
  - - Dificultad en la comunicación por problemas del conocimiento del idioma.
  - - Falta de difusión de la inteligencia disponible por otras agencias de Naciones Unidas.
3. El tipo de conflicto en Haití requirió de otra forma de solución que no es la militar en forma excluyente, el cambio estructural necesario es un proceso de largo plazo que permita revertir las condiciones de vida de la población. Por el contrario, el mandato de las Naciones Unidas, insta a la MUNISTAH a mantener el entorno estable y seguro, siendo este un objetivo de corto plazo. Es más, este mandato político al referirse excluyentemente al entorno estable y seguro, circunscribe el problema al ámbito de la seguridad, cuando en realidad queda pendiente un cambio institucional, económico y social en la isla. (Visceglie, 2014)

Como se puede observar el problema de la triple frontera, al igual que en su momento Haití no se limita a un problema de seguridad que puede ser solucionado por el componente militar/ Fuerzas de seguridad, requiere de la interacción de todas las agencias del Estado.

4. La inexistencia de fuerzas federales confiables que brinden la seguridad interior necesaria obligó a que la MINUSTAH excluyera a la PNH

(Policía Haitiana) de operaciones militares y civiles a efectos de evitar la filtración de la información. La PNH fue una de las causas que llevaron a considerar a Haití como un Estado fallido. La ineficiencia de la organización para conjurar la violencia y la inseguridad no sólo radica en su insuficiencia de efectivos, equipamiento o falta de entrenamiento sino en un problema estructural que de no modificarse hará que el pasado se torne recursivo. Los índices de corrupción dentro de la fuerza y de la violación de derechos humanos son alarmantes. (Visceglie, 2014)

5. Uno de los elementos fundamentales para el funcionamiento del sistema de seguridad, es el subsistema de comunicación e información (inteligencia), ya que es el que permite retroalimentar el proceso de la toma de decisiones. La inexistencia de este subsistema en la PNH y en las fuerzas de la MINUSTAH, obligó a que estas últimas actúen reactiva y no proactivamente adelantándose a los acontecimientos. (Visceglie, 2014).

Es fundamental disponer de inteligencia propia y establecer protocolos entre las distintas agencias nacionales o internacionales, que permitan compartir en forma inmediata la información de tal forma de poder adelantarse a los acontecimientos.

6. Queda evidenciado y demostrado que la dificultad existente para poder establecer una doctrina común para todas las agencias involucradas, por perseguir éstas distintas finalidades, se puede mitigar mediante la búsqueda de puntos de encuentro en las políticas mediante el desarrollo de equipos multidisciplinarios para tareas específicas, donde se encuentren representados todos los actores por personal idóneo y especialistas, permitiendo potenciar capacidades y limitar la afectación de los intereses particulares. Estos equipos multidisciplinarios conformados con profesionales especializados, deberán disponer de la autoridad delegada (descentralización) para el logro de la coordinación necesaria, la cual conferirá flexibilidad a la organización. (Visceglie, 2014)
7. Se destaca la creación de equipos de profesionales de diversa especialidad, conformados previos al despliegue como unidad modular y sistémica, la que le conferirá al conductor la posibilidad de interactuar y coordinar con mayor eficiencia con el resto de las agencias. (Visceglie 2014).
8. Las normas vigentes establecen que los soldados serán empleados para apoyar a los actores humanitarios solamente en caso de extrema necesidad y como último recurso, quedando su función restringida a la provisión de un entorno seguro, para que estas organizaciones puedan realizar sus actividades. En la práctica esto no sucede; ya sea por la ausencia de organizaciones civiles que abarquen a todas las necesidades existentes, ya sea por la falta de capacidad real de estas para llevarlas a cabo. La excepción pasa a constituirse en la norma. (Visceglie, 2014)

Este aspecto aplica también al apoyo proporcionado a las fuerzas federales, donde se corre el riesgo que, sin el marco regulatorio correspondiente del apoyo, el instrumento militar podrá quedar involucrado en la conducción de operaciones en forma ilegal.

9. Esto nos lleva a la conclusión que, en entornos complejos, hostiles y dinámicos, el control externo de la organización deberá ser más limitado. El control de la organización para este tipo de entornos estará dado por la cultura, por sus creencias y valores, a los que algunos autores llaman ideología de la organización. (Visceglie, 2014)

Este punto está relacionado con lo que expresaba McCristhal al respecto, la necesidad de descentralización puede ser lograda si hay un compromiso y lealtad con la Institución y sus valores.

10. Para futuras misiones con características similares a la de Haití, habría que reorganizar la fuerza con componentes no exclusivamente militares, sino también con fuerzas policiales y de gendarmería, revisando la doctrina de empleo y el equipo previsto, el cual deberá ajustarse al tipo de conflicto a enfrentar. El elemento policial deberá estar en capacidad no sólo de poder ejecutar actividades policíacas, sino también capacidad de asesoramiento, de fiscalización, contralor y de formación policial. (Visceglie, 2014)

## CONCLUSIONES

Los conflictos sociales en la actualidad son de naturaleza compleja, son de carácter multidimensional, lo político está entramado con lo económico, lo cultural, lo social; una respuesta sesgada reforzará la problemática y la profundizará. Como vimos los entornos hostiles, son altamente dinámicos e impredecibles. Estos requieren de reacciones rápidas de la organización. Cuanto más dinámico es el entorno más orgánica y más flexible será la estructura. Cuanto más complejo sea el entorno más descentralizada estará esta estructura y más sofisticado será el conocimiento necesario.

Queda claro que el marco legal vigente impide el accionar directo de las FFAA argentinas contra organizaciones de carácter criminal o en actividades de seguridad interior, el problema de las FFAA está circunscripto a la defensa de la soberanía e integridad territorial. Y en pos de ello y ante el cambio y la posibilidad de tener que operar en un ambiente complejo de alta incertidumbre y altamente dinámico, las características que las organizaciones militares deberán reunir son: Estructura orgánica, alta preparación de sus miembros y adoctrinamiento, agrupamientos organizados en base a la función sobre la base de especialistas, conformación de equipos multidisciplinarios en función de la interdependencia de las tareas, coordinando las mismas mediante la adaptación mutua o supervisión directa.

Dentro de los equipos multidisciplinarios que se deberían conformar, reviste especial importancia los especialistas que puedan neutralizar el empleo de los medios de comunicación social por parte de la insurgencia criminal y organizaciones terroristas.

Los parámetros mencionados deberían tenerse en cuenta para el logro de la flexibilidad, la toma de decisión descentralizada, el profesionalismo de sus miembros, la conformación multidisciplinaria y la interrelación cultural con el resto de las organizaciones de los otros países involucrados.

El accionar militar podrá generar a su vez efectos no queridos, una mayor presencia y control fronterizo reduce sensiblemente las rutas para el tráfico de drogas, generándose una espiral de violencia entre los diferentes carteles para controlar el acceso de sus productos.

La respuesta represiva del Estado, debe estar acompañada por políticas económicas y sociales, que involucran a otras agencias del gobierno. De no ocurrir ello, estas poblaciones mantendrán su lealtad a las organizaciones criminales.

Otro de los efectos derivados, a los que se deberá prestar atención es al desplazamiento de las organizaciones criminales hacia territorios donde la presencia y autoridad estatal sean más débiles con el objeto de instalarse nuevamente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anguita Olmedo C. y Campos Zabala M. (2008). La globalización de la inseguridad. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM* (101-102), 11-32
- Arquilla, John, and David F. Ronfeldt. 2001. *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*. Santa Mónica.
- Bartolomé, Mariano (2002). La triple frontera desde la perspectiva argentina: Principal foco terrorista en el cono sur americano. Washington, D.C.: Center for Hemispheric Defense Studies, Research and Education in Defense and Security St
- Bartolomé M. (2016). Algunas aproximaciones a la agenda de la seguridad internacional contemporánea y la influencia de sus contenidos. *Política y Estrategia*, (128), 101 – 134
- Bartolomé, M. (2017). El empleo actual del concepto Guerra en las Relaciones Internacionales. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* (11): 43 – 66
- Bartolomé, M. (2018). La Seguridad Internacional contemporánea: contenidos temáticos, agenda y efectos de su ampliación. *Relaciones Internacionales*, 27(55), 123-145.
- Bello, D. (2013). La triple frontera como polo de atracción de actividades ilícitas: condiciones endógenas institucionales e ilegalidad. *Revista Atenea*, pp. 101-120
- Bunker, Robert. Introduction: the Mexican cartels—organized crime vs. criminal insurgency, en *Trends in Organized Crime*. N°2 Vol.16. New York. 2013, p.131.

- Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia, *Drogas y Democracia: hacia un cambio de paradigma* (Río de Janeiro: Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia, 2009)
- Cuervo Ceballos. (2018), julio-septiembre. El crimen organizado transnacional como una amenaza híbrida para la Triple Frontera (Argentina, Paraguay y Brasil). *Rev. Cient. Gen. José María Córdova*, 16 (23), 43-61. Universidad Militar Nueva Granada / Centro de Estudios Estratégicos en Seguridad.
- Donovan O. Fuqua United States Army. (2009). *Understanding the Role of Chaos Theory in Military Decision Making*. School of Advanced Military Studies United States Army Command and General Staff College Fort Leavenworth, Kansas.
- Fuente, I. (2014). La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Recuperado de [http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis).
- Grillo Ioan, *El Narco. En el corazón de la insurgencia criminal mexicana*. (México DF: Ediciones Urano, 2012)
- Haupt, David. *Narco-Terrorism: An Increasing Threat to U.S. National Security*. Norfolk, VA: Joint Forces Staff College, 2009. pp. 5-6.
- Hoffman, FG. (2009). *Hybrid Threats: Reconceptualizing the Evolving Character of Modern Conflict* (Strategic Forum, Number 240) National Defense Univ Washington DC Inst for National Strategic Studies.
- Hoffman, Frank.(2012) *Future Hybrid Threats: An Update*. Washington DC, Center for Strategic Research, Institute for National Strategic Studies, p. 3.
- Huntington, Samuel P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. New York: Simon & Schuster,
- Prigogine, I. (2013). *Las leyes del caos*. Barcelona: Booket.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos [IEEE] (2013). *Los potenciadores de riesgo*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Kaplan, R. D. (2002). *El retorno de la antigüedad: La política de los guerreros*. Barcelona: Eds. B.
- Kaplan, R. D. (2008). "The coming anarchy" Ed Jenny Edkins.
- Kaldor, Mary. (2001). "New and Old Wars. Organized Violence in a Global Era", Stanford University Press.
- López Muñoz. (2016). *Criminalidad y terrorismo, elementos de confluencia estratégica*. Boletín I.E.E.E., ISSN-e 2530-125X, N° 3 (Julio - septiembre), 2016 págs. 488-508.
- Lorenz, E. N. (2008). *The Essence of Chaos*. Seattle: Univ. of Washington Press.
- Ottolenghi Emanuele. (2018) *Hezbollah's Tri-Border Area terror finan-*

ce comes under fire at last. Centro General Meir Amit de información sobre inteligencia y terrorismo

- Perez Calderon J. 2017. La triple frontera como centro de atracción del Yihadismo en America Latina. Revista Hallasgos vol 14 Numero 27 pp 111-128. Universidad de Santo tomas. Bogotá Colombia.
- Pulido, J. 2017. La amenaza de la insurgencia criminal en Colombia. El concepto de inteligencia híbrida como nueva forma de adaptación de las estrategias tradicionales contrainsurgentes. Revista UNISCI (44), 55-73.
- General Stanley Chrystal's 2015 book Team of Teams: New Rules of Engagement for a Complex World (2015)
- Kaldor, M. (2001), Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global, Barcelona, Kriterion Tusquets
- Makarenko, Tamara, (2008). Criminal and Terrorist Networks: Gauging Interaction and the Resultant Impact on Counter-Terrorism. En: BRIMMER, Edward. Five Dimensions of Homeland and International Security. Washington DC Johns Hopkins University,. pp. 58-72.
- Merlos García, "Internet en la estrategia del movimiento 'yihadista' globalizado" en Estudios internacionales de la Complutense, vol. 7, núm. 3, Universidad Complutense, Madrid, 2005, pp. 67 y ss
- Morin, E., & Pakman, M. 2011. Introducción al pensamiento complejo. Barcelona: Gedisa.
- Sandoval Estevan (2015). ¿Insurgencia criminal?: la cambiante naturaleza del crimen organizado transnacional en México y Centroamérica. ESD. Estudios de Seguridad y Defensa N° 5, jun. 2015. Universidad de Santiago.
- Sepúlveda, I. (2007). La Seguridad Internacional ante las Nuevas Amenazas. En PNUD Argentina - Ministerio de Defensa, Defensa nacional: dimensiones internacionales y regionales. Contribuciones al debate (pp.63-84). Buenos Aires: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Stacey, R. D. (2016). Strategic management and organisational dynamics: The challenge of complexity to ways of thinking about organisations. Harlow (GB: Pearson.
- Sullivan J, Bunker R (2011). Rethinking insurgency: criminality, spirituality, and societal warfare in the Americas. Small Wars Insurgencies 22(5):742-763.
- Van Creveld, Martin. (1991). The Transformation of War: The Most Radical Reinterpretation of Armed Conflict since Clausewitz. Nueva York
- Vasilachis, . G. I. (2014). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa.
- Villalobos, Joaquín. (2011). De Los Zetas al Cartel de La Habana, en Fo-

reign Affairs Latinoamérica, México DF, N° 2, vol. 11, p.10.

- Visceglie G. (2014) Reorganización de las Fuerzas Militares bajo mandato de las Naciones Unidas en los conflictos actuales. Editorial Académica Española (EAE).

## FUENTE PRIMARIA

- Decreto 703. (2018) - Directiva de Política de Defensa Nacional. República Argentina. Ciudad de Buenos Aires, 30/07/2018.
- Informe Final (Ago 2007) Batallón Conjunto Argentino 6 "Haití"
- Diario de Operaciones (Ago 2007) Batallón Conjunto Argentino 6 "Haití".
- Protocolo de la Convención contra el crimen organizado transnacional, aprobado en Palermo, Italia, en diciembre de 2000.
- Resolución 1269 de 19 de octubre de 1999 del Consejo de Seguridad (Concepto acto terrorista)

### CURRICULUM VITAE DEL TC GUSTAVO A. VISCEGLIE



El CR Gustavo Visceglie es Oficial de Estado Mayor, Licenciado en Estrategia y Organización, y Magister en Ciencias del Estado, egresado de la Universidad del CEMA. Es Profesor en la Escuela Superior de Guerra, titular de la materia de Organización, Titular de la materia Apoyo de Fuego y Defensa Aérea y Jefe del Departamento ADI TAC de la Secretaría Juegos de Simulación y Ejercicios

# LAS NUEVAS TECNOLOGIAS EN LA DIMENSION MEDIATICA-COMUNICACIONAL DE LAS AMENAZAS HIBRIDAS

Lic Cristina Domínguez

El especialista argentino en medios, Luciano Galup señala que “generamos aproximadamente 2,5 cuatrillones de bytes diarios, 500 terabytes de información se suben por día a Facebook...Instagram absorbe 80.000 millones de fotos y en Youtube se reproducen 1.000 millones de horas de video cada 24 horas”, además se envían “204 millones de emails, se visualizan 10 millones de anuncios y se ejecutan 4 millones de búsquedas en Google por minuto. Por internet circulan 50.000 gigabytes de datos por segundo y que el 90% de los datos registrados a lo largo de toda la historia de la humanidad fueron generados en apenas los dos últimos años. Para 2025 se habrán multiplicado por 14 veces los datos que se produjeron hasta 2015”.<sup>1</sup>

La espectacularidad de lo señalado en los párrafos anteriores trae aparejado una mayor complejidad, ya que no sólo estamos frente a un caudal abrumador de información sino tal como lo expresara Eli Pariser “el mundo digital está cambiando radicalmente... al dejar de ser un medio anónimo (para convertirse) en una herramienta que permite recopilar y analizar nuestros datos personales”. “Tu pantalla de ordenador es cada vez más una especie de espejo unidireccional que refleja tus propios intereses, mientras los analistas d ellos algoritmos observan todo lo que clicas”<sup>2</sup>

En esto último incide la “nueva generación de filtros” de internet que permiten la “personalización”, es decir logran elaborar un set de informaciones para cada una de las personas, de acuerdo a sus propios intereses y gustos, los cuales se expresan en cada consulta virtual. Esto es lo que se conoce como “burbuja de filtros” , que al decir de Pariser “alteran nuestra manera de encontrar ideas e información” y agrega “...y aunque esto puede ser útil, algo demasiado bueno también puede causar verdaderos problemas, Abandonados a su suerte , los filtros personalizados presentan cierta clase de autopropaganda invisible, adoctrinándonos con nuestras propias ideas, amplificando nuestro deseo por cosas que nos son familiares y manteniéndonos ignorantes con respecto a los peligros que nos acechan en el territorio oscuro de lo desconocido”<sup>3</sup>

Estos datos no hacen más que ilustrar la importancia, el significado y el fundamento que le otorga el soporte tecnológico de carácter inédito a los distintos procesos en curso de nuestro tiempo. Esto requiere asumir la contundencia que éste ejerce, a modo de “catarata”, al modificar categorías de “tiempo” y “espacio”. De esta manera las unidades de análisis que se toman para interpretar algunas de las problemáticas actuales son la “aldea global”

1 GALUP, Luciano, (2019) “Big Data & Política. De los relatos a los datos. Persuadir en la era de las redes sociales” Ed Penguin Random House Grupo Editorial, Buenos Aires, pp. 39 y 40-2  
PARISER, Eli (2017), “El filtro burbuja, Como la red decide lo que leemos y lo que pensamos”, Ed Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona p. 13

3 PARISER, Eli (2017), Idem pp. 18 y 19

y la “sociedad online”, con todas las implicancias que esto conlleva desde el punto de vista del comportamiento de las personas, los grupos, las organizaciones y los Gobiernos de los Estados Nacionales.

Resulta interesante la manera en que el español Calduch Cervera<sup>4</sup> caracteriza lo que denomina la revolución comunicativa que se genera a partir de Internet, al conjugar “en un único medio de comunicación, cinco características que hasta ahora concurrían de forma separada en los distintos medios de comunicación: su estructura en una red mundial; la transmisión de información barata, instantánea y en cantidad prácticamente ilimitada; la posibilidad de utilizarse simultáneamente para la comunicación de masas e interindividual; la capacidad de soportar todos los lenguajes relevantes (escrito, oral; visual, gráfico, matemático; icónico; etc.) y, por último, permitir la interactividad en tiempo real entre los usuarios”.

Queda claro, también, que el impacto de este proceso tan vigoroso tiene manifestaciones dispares según sean los Estados y las sociedades en cuestión. Con esto se quiere resaltar que, “desde lo fáctico, para algunos Estados su posicionamiento estratégico los ubica frente a escenarios de “potencialidad”, mientras que para otros lo hace desde las limitaciones, es decir desde la “supervivencia misma”, entre estos dos extremos se podrían identificar una variada gama de alternativas”.<sup>5</sup>

Esto se complejiza aún más al tener en cuenta la significación que adquieren ciertas tendencias a los localismos y a la reafirmación de las identidades particulares, llegando incluso, en algunos casos, a buscar el reconocimiento como realidades menores al Estado mismo.

Esto implica reconocer una transformación significativa en el carácter y evolución de las “amenazas híbridas” no sólo al incrementar la cantidad de actores que influyen en ellas sino también en diversificar la naturaleza y los intereses de éstos. Es así como el universo de actores excede la matriz Estado-céntrica, para reconocer el papel que asumen otros entes con capacidad de ejercer poder y establecer interdependencia e interconectividad mutua, en la mayoría de los casos complejizando los procesos de toma de decisiones de los gobiernos nacionales.

En la nueva arquitectura para el relacionamiento político del Estado emergen o potencian su rol, los actores de carácter transnacional que pueden influir de manera directa o indirecta en la génesis y/o evolución de las amenazas híbridas. Tomando como punto de partida la tipología de Manuel García Pelayo, el catálogo ampliado de actores públicos no estatales bien puede incluir actualmente tanto al Crimen Organizado Transnacional, el terrorismo transnacional, el narcotráfico como a los medios de comunicación con proyección global, internacionales políticas partidarias, organizaciones religiosas, etc.

En este contexto, se acentúa la importancia que se le asigna a la sensibi-

---

<sup>4</sup> CALDUCH CERVERA, Rafael (2012), “La dimensión política de los conflictos híbridos”, en “Enfoque multidisciplinar de los conflictos híbridos” Documento n° 51 del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional del Ministerio de Defensa de España pp 52-53

<sup>5</sup> DOMINGUEZ, M. C, e IRIBARNE, M. A. (2017), “Polis y Pólemos. Manual de Ciencia Política”, Ed. EDUCA, Buenos Aires, pp. 149 y 150

lidad de la opinión pública tanto internacional como local, adquiriendo particular entidad la dimensión mediática- comunicacional en el desarrollo de las amenazas y conflictos híbridos. Sólo a modo de ejemplo podemos citar la estrategia de victimización llevada a cabo por el Hezbollah en el conflicto contra Israel en el Líbano en el 2006 o el caso de las imágenes de CNN de los soldados estadounidenses linchados en plena capital de Somalia frente a un público que priorizaba el costo “baja cero” en una operación que involucrase al instrumento militar de los EEUU.

Las estrategias para “gestionar percepciones” basadas en la idea de “producir bajas a las fuerzas rivales” han sido utilizadas permanentemente en todo conflicto armado, pero en el contexto actual de las amenazas híbridas, se orientan principalmente a condicionar los comportamientos políticos de públicos extensos a través del empleo de técnicas que buscan atemorizar, intimidar y transmitir así un clima de fracaso de su adversario. Un ejemplo de ello es lo que el terrorismo realiza a partir de acciones violentas que repercuten en la población con efectos psíquicos desproporcionados respecto a los daños materiales que pudieran generarse.

Los medios de comunicación y la propaganda se constituyen en el soporte de ese ejercicio de influencia sobre el “pensar” y “querer” de la gente, más aún cuando el público receptor está constituido por ciudadanos de democracias representativas. En este sentido, Artega<sup>6</sup> sostiene que la clave del enfrentamiento está en la percepción, teniendo que adaptar los oponentes su estrategia militar a la “batalla de las ideas”, la cual se desenvuelve a través del “relato-narrativa” del conflicto que resulte como el más conveniente. Se destaca así, la efectividad que se deberá tener para argumentar al momento en el que se desarrollan las operaciones militares, como así también antes y después de las mismas.

En el documento de trabajo de García Guindo, Martínez y Valera González<sup>7</sup> se detalla la lógica de esta dinámica comunicacional en donde “la batalla entre narraciones tiene un frente local, donde la acción armada debe ganarse el favor de la población y, sobre todo, evitar que perciba al bando contrario como ganador. Esa misma batalla se libra también en la retaguardia, donde las opiniones públicas alejadas geográficamente de la realidad del conflicto siguen el enfrentamiento a través de las narraciones gubernamentales, mediáticas o insurgentes.”

De esta manera se infiere que la “interpretación” cuenta más que la “realidad” y el objeto de ésta es generar una atribución tan negativa del oponente que neutralice su voluntad de prevalecer y al mismo tiempo resquebraje la confianza entre aliados, socios o seguidores.

Resulta obvio que en nuestro tiempo “la batalla comunicacional-mediática” va a estar fuertemente condicionada por la superioridad tecnológica, o no, de los actores enfrentados. Esto también quedó demostrado con Hez-

6 ARTEAGA, Félix (2010): “Terrorismo, contrainsurgencia y opinión pública”, en Jordán, Javier, Pozo, Pilar, y G. Guindo, Miguel (Coords.), Terrorismo sin fronteras: actores, escenarios y respuestas en un mundo global, Navarra, Editorial Aranzadi, pp. 214

7 GARCÍA GUINDO, MARTÍNEZ Y VALERA GONZÁLEZ, (2015), “La guerra híbrida: nociones preliminares y su repercusión en el planeamiento de los países y organizaciones occidentales”, Documento de trabajo 02/2015, IIEE.

zbollah en el 2006 en el Líbano al implementar un importante espectro de operaciones de información del nivel operacional y estratégico que permitiera influir tanto en la opinión pública local como en la internacional al ser transmitida en tiempo real, cada vez que se producían bombardeos sobre escuelas, hospitales hogares como así también el avance y retroceso de las tropas israelíes en el sur del Líbano.

En esta dinámica no se puede dejar de enunciar como una de las características más novedosas de los conflictos de carácter híbrido, la actitud proactiva que asume la llamada “opinión pública” nacional o internacional como consecuencia del uso masivo de las nuevas tecnologías en el ámbito comunicacional, favoreciendo u obstaculizando así tanto decisiones adoptadas por los distintos actores, en particular los gubernamentales como también a lo producido por los propios medios de comunicación.

En este sentido, Calduch Cervera<sup>8</sup> señala que “la complejidad de los conflictos híbridos se acrecienta gracias a la irrupción de unos públicos internacionales poco organizados, con opiniones diversas y encontradas, pero capaces de reaccionar de un modo simultáneo para condicionar decisivamente el marco estratégico en el que se desarrollan los conflictos. La importancia de este fenómeno ha crecido exponencialmente durante la última década y debería ser objeto de consideración a la hora de elaborar las estrategias de gestión y resolución de conflictos”.

Lo anteriormente descrito resalta la manera en que se retroalimenta por un lado, la significativa influencia que ejercen los medios de comunicación en el desenvolvimiento de las amenazas y conflictos híbridos y por otro, la incidencia que tienen en el proceso comunicacional la aplicación de las nuevas tecnologías en materia de información, tal como sucede con Internet y la consiguiente capacidad de movilización social generada desde las redes sociales.

Esto que pareciera expresar una obviedad, es lo que en parte ha contribuido a generar transformaciones de tipo estructural en el carácter de esta nueva forma de “hacer la guerra” de manera híbrida.

Un aspecto muy importante en esta manera de ejercer influencia en los públicos de los oponentes se desprende de la conceptualización que realiza Javier Candau, jefe del departamento de Ciberseguridad del Centro Criptológico Nacional (CCN), dependiente del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) de España, sobre la guerra híbrida, a la que describe como la “operación dirigida por un Estado que utiliza tácticas abiertas y encubiertas con el objetivo de desestabilizar otros estados y polarizar a la población civil. Incluye una gran variedad de herramientas como la diplomacia, las acciones de inteligencia tradicionales, actos subversivos y de sabotaje, influencia política y económica, instrumentalización del crimen organizado, operaciones psicológicas, propaganda, desinformación y ciberataques”.

En apartados anteriores se han desarrollado muy detenidamente cuestiones vinculadas a ciberespionaje y a los ciberataques y por eso sólo se hará mención al importante incremento de países (más de cien países) que en

---

8 CALDUCH CERVERA, Rafael (2012), idem p 53

los últimos años, dispondrían de la capacidad para recopilar inteligencia del ciberespacio de una manera relativamente más económica, rápida y con menores riesgos que el espionaje tradicional. Resulta por todos conocidos distintos ataques a agencias gubernamentales de numerosos países, incluso en algunos casos a gran escala,

Esta amenaza, utilizada principalmente por servicios de Inteligencia, está dirigida tanto al sector público como al privado y suele provenir de actores que desean posicionarse de manera más favorable desde los puntos de vista político, estratégico o económico. Esto les impone la necesidad de desplegar “capacidades digitales ofensivas para lograr una mayor eficacia y efectividad al momento de tener que influir en las operaciones de información. Es así cómo se atacan cuentas de usuario para recabar información confidencial que más tarde publica un tercero (aparentemente) independiente, con el fin de confundir y dividir a los oponentes. Además de ello, se ha evidenciado que muchos países están invirtiendo notablemente en la creación de capacidades digitales destinadas a una eventual intromisión o futuro sabotaje de procesos críticos.

Una de las modalidades de estas “capacidades digitales ofensivas” se produce a través de robo de información a partidos políticos u otro tipo de organizaciones políticas para ser publicadas y, de esa manera influir en el comportamiento de los electores o en otros casos utilizada para captar, radicalizar y financiar a través de las redes sociales a organizaciones terroristas o vinculadas al crimen organizado

Esta capacidad digital orientada a la obtención de información se apoya en lo que Galup denomina las “huellas digitales”, ya que todos los accesos a la web se registran, se analizan, se revisan y se entrecruzan. Lo que resulta es esa “BIG DATA” que se instala en la “nube” y de todo esto adquiere valor no sólo por la información “per se”, sino porque esta se presenta de manera organizada y a una óptima velocidad de captación e procesamiento.

Este desarrollo de las nuevas tecnologías aplicadas a la información contribuyó a la emergencia y difusión de las redes sociales. Este último es un fenómeno que no se puede soslayar en el contexto de las amenazas híbridas y adquiere una importancia particular porque permiten la creación de contenidos de manera rápida, a una velocidad inusitada y con efectos amplificados. Es así como hoy a asistimos a la producción de perfiles y noticias falsas (Fake news) que se utilizan para el ataque a otros usuarios o para ser parte del efecto multiplicador que genera la “viralización”.

Cotidianamente se hace alusión a la manera en que el debate político y social, tanto a nivel nacional como internacional se desenvuelve en torno a las redes sociales, apareciendo nuevas figuras como la de los “trolls”, término que hace alusión a “una cuenta anónima o no, que publica mensajes agresivos, violentos o despectivos con el objetivo de molestar a las comunidades digitales, desviar la conversación o bloquear” o la de los “bots”, entendida como una “cuenta que está total o parcialmente automatizada en sus interacciones”.<sup>9</sup>

Otra manera de denominarlos es “cibertropas”, a partir de como lo ha hecho el Oxford Institute, en cuanto lo considera como un sistema complejo y

---

<sup>9</sup> GALUP, Luciano, (2019). Idem p.156

descentralizado, en el que se puede ver la interacción organizada de tipo celular, no concentrada de los tres actores anteriormente mencionados: trolls/influencers, bots y cuentas “falsas”. Los ataques a través de las redes tienen cuatro objetivos centrales:<sup>10</sup>

- Disciplinar y presionar al atacado a la autocensura
- Neutralizar la fluidez del debate originario
- Perfilar la línea discursiva de los activistas propios en “redes” no se sientan expuestos y solos.
- Instalar los temas de la agenda.

Resulta importante destacar que cuanto más polarizado se encuentre el debate o las problemáticas en cuestión, mayor será la posibilidad de circulación de noticias falsas.

Dentro de la dimensión mediática-comunicacional de la amenaza híbrida, resulta oportuno efectuar alguna consideración respecto a lo que algunos autores han instalado como una manifestación de esta nueva forma de hacer la guerra y, frente a casos concretos que ocurrido en el contexto internacional, preguntándose entonces, si ¿las nuevas tecnologías de votación se constituyen en una nueva forma de injerencia externa?<sup>11</sup>

Esta autora plantea que así como en los últimos tiempos en orden a lograr elecciones más eficientes y transparentes al tiempo de ser también accesibles para los electores, se han implementado sistemas de votación basados en las tecnologías digitales, especialmente el sistema de voto electrónico, han aparecido también acusaciones que de ser ciertas, derivarían en una amenaza muy riesgosa para las democracias, ante la posibilidad de que un Estado pretenda influenciar y/o manipular sobre un resultado electoral, poniendo así en duda su legitimidad

El e-government hace referencia al proceso que se inicia a comienzos de los 90 más rápidamente en los EEUU y que luego se extiende a otras geografías, a partir del cual se busca potenciar la manera en que las herramientas tecnológicas contribuyen a mejorar el relacionamiento del ciudadano con una gestión eficiente del gobierno,

Para ello se ha difundido mayormente la modalidad del voto electrónico el cual es considerado como un sistema en el que el registro, la emisión o el conteo de los votos en elecciones para cargos políticos y referendos involucra el uso de tecnologías de la información y las comunicaciones.

Son numerosos los países que lo han adoptado, luego de implementaciones que generan cierta dificultad o cuando no menos cierto resquemor frente a cuestiones como el voto secreto, el seguimiento de los resultados y el recuento de los votos.

Al respecto ha sido muy renombrado el caso de la injerencia externa en las elecciones de EEUU en 2016 en la cual resultó electo Donald Trump,

<sup>10</sup> GALUP, Luciano, (2019)dem pp.157 y 158

<sup>11</sup> MAYUMI YASUNAGA KUMANO (2017) “Las nuevas tecnologías de votación ¿una puerta abierta a la injerencia externa?”, Documento de opinión Febrero 2017, IEEE,es

siendo uno de los factores más destacados de la campaña la infiltración y robo de documentos de la Convención Nacional Demócrata y la posterior publicación de la información a través de WikiLeaks en julio de 2016.

Después de varias advertencias, en enero de 2017 el Director de Inteligencia Nacional de los EEUU publicó parcialmente un informe en el que se expresa que “tres agencias norteamericanas (CIA, NSA y FBI) valoraron la campaña mediática y las herramientas informáticas que Rusia empleó “con el objetivo de minar la fe pública en el proceso democrático de los EEUU, denigrar a la secretaria Clinton y dañar su elegibilidad ....”

Asimismo el informe señala, si bien “la inteligencia rusa obtuvo y mantuvo acceso a múltiples juntas electorales a nivel local y estatal, el Departamento de Seguridad Interior considera que los tipos de sistemas que los actores rusos tenían como objetivo o comprometieron no estaban dedicados al recuento de votos”.

De lo anterior se deduce que a pesar de la pretensión rusa, no se pudo manipular el voto de forma directa, aunque en cierta forma introdujo dudas sobre el proceso democrático en EEUU.

Más allá de estos hechos puntuales, el desarrollo tecnológico avanza sobre dimensiones de los Estados que hasta hace poco tiempo atrás resultaban infranqueables y que sin duda complejizan de manera directa e indirecta el entorno de la seguridad internacional: el ciberespacio. El español Carlos Galán expresa que “cualquier acción hostil, cuando se apoya o se desarrolla en el ciberespacio, adquiere una nueva dimensión, extraordinariamente peligrosa, que exige de los Estados y de sus instituciones competentes en materia de ciberseguridad un esfuerzo adicional y sostenido contra lo que ya constituye uno de los riesgos más representativos de nuestro siglo. Es de esperar que el desarrollo de la tecnología abrirá nuevas oportunidades a las amenazas híbridas y que nuevos agentes tratarán de aprovechar el creciente poder de manipulación del ciberespacio”<sup>12</sup>.

Esta aproximación a las amenazas híbridas desde la dimensión mediática-comunicacional demuestra la manera sutil e intangible con que están se desenvuelven y destaca la importancia que adquiere la necesidad de asumirlas como una afectación a la sociedad en su totalidad, siendo indispensable su abordaje desde una perspectiva integral y sistémica.

Entre varios de los aportes para prevenir sus efectos, el autor español anteriormente citado propone “conocer en profundidad las vulnerabilidades de nuestra sociedad y nuestros sistemas de información en los sectores antes mencionados, para lo que es necesario potenciar el conocimiento compartido”...”Es necesario implicar, conjuntamente, al sector público y al sector privado, puesto que muchas de las infraestructuras críticas están en manos privadas, así como incrementar la responsabilidad de las redes sociales por los contenidos difundidos a través de ellas”<sup>13</sup> ....”Asimismo, se debe regular el concepto de “agresión” para facilitar la respuesta de las nuevas herramien-

<sup>12</sup> GALAN, Carlos (2018), “Amenazas híbridas: nuevas herramientas para viejas aspiraciones”, Documento de trabajo 20/2018 del Real Instituto Elcano” p. 22, [www.realinstitutoelcano.org](http://www.realinstitutoelcano.org) / [@rielcano](http://www.blog.rielcano.org) (Bajado el 18/10/2019)

<sup>13</sup> Nota de la autora: escándalo Facebook-Analytics

tas, así como los medios tecnológicos, para lo que resultarán imprescindibles las certificaciones de seguridad e incorporar los principios éticos al desarrollo de software (modelos éticos en los sistemas de inteligencia artificial, por ejemplo) y de sistemas de información.”<sup>14</sup>

## **CURRICULUM VITAE DE LA LIC MARIA CRISTINA DOMÍNGUEZ**



Es Lic en Ciencias Políticas con especialización en RRII de la UCA. Doctoranda en Psicología Social de la UK. es Docente Pro-titular en las Cátedras Ciencia Política II e Introducción a la Sociología en el Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UCA, Profesora de la materia Estrategia I en la Maestría de Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra Ejército (desde 1996). Docente en la Cátedra Geopolítica y Defensa Nacional, en la especialización en Conducción Superior en Organización Militares Terrestres, de la ESC Ejército, (desde 2014) y Docente de la materia Estrategia en la Maestría en Defensa nacional en FADENA-UNDEF. Co-Directora Juegos de Simulación sobre Manejo de Crisis / ESG. Ha realizado diversas publicaciones en distintos ámbitos. Es co-autora del libro “Polis y Pólemos” (2017).

<sup>14</sup> GALAN, Carlos (2018), idem pp 22-23

# LAS CIBERAMENAZAS Y SU IMPACTO EN EL CAMPO DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL

Mariano César Bartolomé

A comienzos de la década del noventa, dos fenómenos diferentes pero íntimamente relacionados entre sí se combinaron para generar un importante impacto en el campo de la seguridad: por un lado, el avance cualitativo registrado en el campo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs, según su abreviatura usual); por otra parte, la expansión de los procesos de *internetworking*, entendiendo como tal a la interconexión de diferentes redes de transmisión de datos, dando lugar así a redes mayores. Todo esto, en un contexto económico y tecnológico en el cual la información, como activo, registraba una notoria revalorización a escala global. En aquellos momentos, el conocido futurólogo Alvin Toffler lo expresaba del siguiente modo: “Mapa económico no es igual a territorio. En la economía clásica se nos enseñó que los factores de producción son la tierra, la mano de obra y el capital. Hoy el conocimiento está primero. La información puede ser sustituto de los demás factores de producción (...) la información se está monetizando”.

Como se dijo, la esfera de la seguridad no fue inmune a estos vaivenes, y así surgieron numerosos conceptos que pretendían dar cuenta de amenazas y riesgos verdaderamente novedosos, o de antigua data aunque reconfigurados a la luz del cambio tecnológico, que no podían estar ausentes de las apreciaciones estratégicas ni del diseño e implementación de políticas públicas específicas. Así, en un listado que en modo alguno es exhaustivo, comenzó a hablarse de guerra informática, guerra cibernética, guerra digital, criminalidad cibernética (o cibercriminalidad), terrorismo digital y terrorismo cibernético (o ciberterrorismo), entre otros conceptos.

Frente a este cuadro de proliferación semántica, en un primer momento fue empleado el concepto de *guerra informática* (*Information Warfare*, IW) para abarcar de manera genérica esos fenómenos, y otros de similar denominación. En uno de los primeros trabajos sobre esta cuestión, hoy considerado un clásico, la IW fue definida por Winn Schwartz (1994: 11) como “un conflicto electrónico en el cual la información es un activo estratégico válido de conquistar o destruir. Las computadoras y otros sistemas de comunicaciones e información se transforman en atractivos blancos para ataques iniciales”.

Con el paso del tiempo, el *ciberespacio* se consolidó como concepto rector en este campo, situación que perdura hasta el presente. Aunque en su última obra Kissinger (2014) lo describe de manera genérica como un entorno virtual de información e interacciones entre personas, definiciones *más completas* refieren a un “dominio global y dinámico compuesto por infraestructuras de TI (incluido Internet), redes, sistemas de información y telecomunicaciones” (Quintana, 2016: 45); o de manera similar, a “un do-

minio global dentro del entorno de la información, que consiste en una red interdependiente de infraestructuras de TI, incluyendo Internet, redes de telecomunicaciones, sistemas informáticos, procesadores embebidos y controladores” (JCS, 2019: 55).

Las ciberamenazas, entendiendo como tales a las amenazas que se desarrollan en el ciberespacio, son múltiples y heterogéneas. Y su potencial de daño es mucho mayor que antaño, debido principalmente al crecimiento exponencial de ese espacio cibernético. Manuel Castells indicó hace poco que hoy ya hay 4,2 mil millones de usuarios de Internet, contra apenas 40 millones en 1996, mientras la telefonía celular, que en 1991 alcanzaba a unos 16 millones de aparatos, hoy totaliza más de 7 mil millones (Castells, 2020). En este campo, un puñado de tecnicismos hasta hace poco desconocidos configuran importantes fuentes de peligro. Entre ellos, en un listado no exhaustivo, el *malware* alude a programas que dañan severamente los equipos informáticos de la víctima, extrayendo de ellos datos sin consentimiento; el *spyware* remite a softwares que recopilan y extraen información de computadoras-blanco, transfiriéndola a otras; el *ransomware* consiste en un tipo de programa que veda nuestro acceso a determinadas partes del sistema operativo o nuestros archivos (por ejemplo, encriptándolos), siendo usual que su ejecutor solicite una suerte de rescate (*ransom*) económico o de otro tipo por su desactivación; el *ataque distribuido de denegación de servicio* (DDoS), que es el bloqueo a un sitio web, impidiendo consecuentemente la prestación de servicios; y el conocido *phishing*, una operación a través de la cual proporcionamos información personal que será empleada en beneficio personal del timador, a un sitio web malicioso disimulado como una entidad legítima y conocida.

Con la salvedad expresa del plano internacional, que se rige por patrones y reglas propios, la puesta en práctica de las mencionadas ciberamenazas (que como tales, hasta el momento de su ejecución se encuentran en el plano de lo conjetural) configura un *delito cibernético* o *ciberdelito*, entendiendo como tal a un acto en el que claramente se aprecia la relación entre el uso de la tecnología informática mediante computadoras y servidores, y la apropiación ilegal de información valiosa por parte de la delincuencia (Buscaglia, 2015: 27).

Independientemente de su formato, las ciberamenazas reúnen una serie de cualidades que incrementan notablemente su peligrosidad, a la vez que dificultan su control y eventual anulación. A nuestro juicio, nueve características son especialmente relevantes en este sentido, siendo la primera de ellas su relativamente bajo costo, en relación a otras formas de generación de daño; en este punto, es importante tener presente que el “armamento” utilizado por el agresor puede consistir en computadoras de uso cotidiano y software de precio accesible. La segunda característica es el carácter difuso de sus límites, pues en el espacio virtual se diluyen las tradicionales diferencias entre sectores y/o intereses públicos y privados, internos y externos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Cabe aclarar que la cuestión de los límites difusos es particularmente relevante en casos como el de la República Argentina, donde el marco normativo que regula las actividades de seguridad y Defensa discrimina entre amenazas internas y amenazas exógenas, criterios éstos de difícil aplicabilidad en el ciberespacio.

En tercer lugar, es importante destacar su difícil detección, ya que las agresiones pueden pasar inadvertidas, o ser confundidas con fallas de hardware/software. Cuarto, las ciberamenazas generan la obsolescencia de los tradicionales métodos de recolección y análisis de información, para identificar a los agresores y comprender sus modos de operación

Una quinta característica de las ciberamenazas, que impacta en su peligrosidad, es su efecto multiplicador de blancos potenciales, incorporando a aquellos que, aunque adecuadamente protegidos desde el punto de vista físico, se encuentran vinculados informáticamente con el exterior; por ejemplo, a través de un virus se puede alcanzar en forma simultánea o concatenada a miles de computadoras y bases de datos interconectadas, en todo el planeta. En sexto lugar, la inexistencia del factor “distancia” en el ciberespacio permite la operación remota desde el otro extremo del orbe. Como séptima cualidad, las amenazas en el ciberespacio pueden consumarse sobre varios blancos diferentes de manera simultánea. En octavo término, se destaca que una agresión cibernética puede ser programada con mucho tiempo de antelación para ocurrir en fecha y horas exactas, o sólo bajo determinadas condiciones. Finalmente, suele ser extremadamente difícil identificar con certeza los autores intelectuales de la agresión, e incluso sus ejecutores.

Del conjunto de características que presentan las ciberamenazas, la referencia a la multiplicidad de blancos es de vital importancia, por dos razones concretas. Por un lado, porque tal multiplicidad se ve facilitada por la estandarización a nivel global de software, precondition para el desarrollo del fenómeno de internetworking (por ejemplo, el sistema operativo Windows de Microsoft). Por otra parte, porque incluye las llamadas *infraestructuras críticas*, entendiéndose como tales a la infraestructura y los activos de vital importancia para la seguridad, gobierno, salud pública y economía nacionales, y para la confianza ciudadana<sup>2</sup>. Básicamente, la idea de infraestructuras críticas refiere a sistemas, máquinas, edificios o instalaciones relacionados con la prestación de servicios esenciales a la población (Quintana, 2016: 95). Esas infraestructuras incluyen los sistemas de procesamiento de información y telecomunicaciones, el software que permite operarlos, y el personal que maneja los sistemas y emplea el software.

Confirmando la relevancia de estos blancos potenciales, en 1998 el gobierno estadounidense constituyó en el ámbito de la Casa Blanca al Centro Nacional de Protección de Infraestructura (NIPC), que luego de los atentados terroristas del 11S quedó absorbido por el Departamento de Seguridad Interior, dependencia que en el año 2003 emitió la primera Estrategia Nacional para un Ciberespacio Seguro, en cuyas páginas se pone de relevancia las vulnerabilidades de las infraestructuras críticas y la crucial importancia de su protección, articulando un conjunto de respuestas en tal sentido (The White House, 2003). Dentro del Departamento de Seguridad Interior, el NIPC dio lugar a la Agencia de Ciberseguridad y Seguridad de la Infraestructura (CISA), encargada de elaborar los documentos rectores en la materia, siendo su corolario la Ciber-Estrategia Nacional, emitida el año 2018 (The White

---

<sup>2</sup> En la literatura especializada en idioma inglés, resulta usual la referencia a las infraestructuras críticas mediante la sigla CI/KR, por “Critical Infrastructure and Key Resources”

House, 2018). La Estrategia Nacional para un Ciberespacio Seguro, a su vez, constituyó el principal precedente de la Estrategia de Ciberseguridad de la Unión Europea, aprobada una década más tarde con el lema “por un ciberespacio abierto y seguro” (European Commission, 2013).

Las nueve características que ponderamos especialmente en las ciberamenazas no sólo incrementan su peligrosidad, sino también su versatilidad, pudiendo adoptar diferentes manifestaciones según el actor que la ejerce, como lo expresamos en el **Cuadro 1**. Huelga aclarar que, en los casos en que ese actor sea una organización criminal o un grupo terrorista, se estaría frente a situaciones de *cibercriminalidad* y *ciberterrorismo*, respectivamente.

Cuadro 1:

<b>MANIFESTACIONES DE CIBERAMENAZAS</b>			
<b>AGRESOR</b>	<b>BLANCO</b>	<b>OBJETIVO ESPECÍFICO</b>	<b>FIN ÚLTIMO</b>
Organismo estatal (civil o militar)	Red C4ISR	Interrupción de actividades de comando y control	Ganar el conflicto
Organización terrorista	Sistemas de comunicaciones civiles	Interrumpir actividades económicas y libre flujo de la información	Producir un acto de naturaleza política
Organización criminal	Sistema de contabilidad de una empresa	Transferencia de fondos a cuentas propias	Ganancia financiera
Empresa privada	Banco de datos de la competencia	Acceder a información clasificada	Obtener una ventaja competitiva
<i>Fuente: elaboración propia</i>			

La versatilidad de las ciberamenazas actuales se constata en cuatro casos extremadamente heterogéneos entre sí, todos ellos de amplia repercusión mediática internacional, ocurridos en los últimos doce años. El primero de esos eventos se desató en abril del año 2007 en Estonia, nación báltica que sufrió un ciberataque de más de una veintena de días de duración. Las investigaciones encaradas por el gobierno local, con la asistencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), apuntaron hacia Rusia, indicando que los atentados se hicieron desde direcciones IP allí localizadas; sin embargo, hasta el día de hoy las evidencias concretas no indican que esos ataques los haya realizado el gobierno ruso, sino grupos de hackers *free-lance* sin jerarquía estatal.

Los adherentes a la referida “pista rusa” señalan que el acto habría sido una suerte de represalia llevada adelante por Moscú a raíz de la decisión adoptada por el régimen estonio de relocalizar en un cementerio de las

afueras de Tallinn a una estatua militar soviética que hasta esos momentos estaba ubicada en el centro de la ciudad. De acuerdo a las crónicas de la época, el monumento erigido en 1947 tenía un alto valor simbólico para la minoría local rusa, pues simbolizaba los grandes esfuerzos realizados por la entonces existente Unión Soviética para liberar al país del yugo nazi; sin embargo, sectores mayoritarios de la población asociaban la esfinge con la opresión padecida precisamente a manos de los soviéticos, desde la expulsión de los nazis hasta 1991.

Los ciberataques en cuestión estuvieron dirigidos a entidades bancarias, periódicos, el gobernante Partido de las Reformas, el Parlamento y oficinas estatales, cuyos sistemas on-line colapsaron debido a la saturación producida por equipos informáticos infectados con virus -conocidos como *zombies*- desde donde les enviaron cantidades masivas de mensajes basura (*spam*). Como ya se dijo, este tipo de agresión es conocida como ataque distribuido de denegación de servicio (DDoS). Así, las reparticiones estatales vieron suspendidas sus actividades, se paralizó la banca electrónica y el empleo de cajeros automáticos, y los medios de comunicación no pudieron transmitir las noticias.

El caso de Estonia planteó un importante dilema en la OTAN, institución a la cual ya pertenecía el país en aquellos momentos, en cuánto al tipo de respuesta que debía adoptar. No quedaba claro si un ciberataque encuadraba en el mecanismo de defensa colectiva previsto por el Tratado del Atlántico Norte en su artículo 5, indicando que un ataque armado contra uno o varios aliados será considerado como un ataque dirigido contra todos los miembros. En cualquier caso, la Alianza Atlántica radicó allí su Centro de Excelencia Cooperativa de Ciberseguridad, que incluyó entre sus primeras tareas la convocatoria a un grupo de expertos para elaborar un texto referencial sobre el marco legal aplicable a ciberataques. El texto en cuestión, conocido como Manual de Tallinn, constituye hasta el presente el documento más avanzado en esa materia: a lo largo de dos partes, siete capítulos y casi un centenar de reglas de conducta, la obra aborda la interacción entre el ciberespacio y el Estado Nación, respecto al uso de la fuerza (Schmitt, 2013).

En línea de tiempo, el segundo acontecimiento de amplia repercusión mediática internacional que puso en evidencia tanto la versatilidad de las ciberamenazas como su letalidad, es el conocido como Stuxnet: ese fue el nombre asignado a un virus introducido furtivamente a comienzos del año 2010 en el sistema informático de la planta nuclear iraní de Natanz. El virus, que físicamente habría ingresado en una memoria USB infectada, se propagó a través de las computadoras hasta encontrar el software de las llamadas centrifugadoras, máquinas que giran a altas velocidades para separar diferentes tipos de uranio, empleadas por los iraníes presumiblemente para obtener uranio enriquecido en el marco del proceso de fabricación de armas nucleares.

Luego de introducirse en el software de las centrifugadoras, Stuxnet permaneció latente durante casi un mes, lapso en el cual habría observado cómo operaba el sistema normalmente, registrando los datos generados. Luego reprogramó las centrifugadoras, alterando su velocidad en repetidas

oportunidades durante varios meses, averiando progresivamente cerca de un millar de esas máquinas; a lo largo de ese período, el virus reprodujo los datos grabados cuando todo estaba funcionando normalmente, ocultando las fallas al personal técnico mientras las centrifugadoras quedaban dañadas de manera irreparable. Incluso cuando los operadores de las centrifugadoras se percataron de que las cosas estaban fuera de control, Stuxnet anuló los sistemas de apagado de emergencia.

La empresa de seguridad informática Symantec, encargada de elaborar un informe integral sobre Stuxnet, consideró que se necesitaron entre cinco y diez expertos en software, y hasta un semestre intensivo de trabajo, para crear el sofisticado virus. Además, indicó que su complejidad era tal, que pocos actores tenían capacidad de crearlo, situación que paradójicamente tenía un correlato positivo: difícilmente se verían muchos casos de similar sofisticación en el mediano plazo. Y terminó indicando que las implicancias de Stuxnet trascendían cualquier amenaza de ese tipo vista con anterioridad, para concluir textualmente que “es el tipo de amenaza que esperamos nunca volver a ver” (Falliere, O Murchu y Chien, 2011: 55).

El reporte en cuestión no identificó explícitamente a ningún responsable del ataque, aunque Ralph Langer, experto que lideró el equipo de especialistas de Symantec involucrado en el caso, aseguró que el virus había sido creado por Estados Unidos e Israel para sabotear el programa nuclear de Irán (Langer, 2011). Por cierto, esta es la versión más difundida de aquellos sucesos, sostenida incluso por periodistas estadounidenses (Broad, Markoff y Sanger, 2011; Nakashima y Warrick, 2012) a la cual adhiere oficialmente el régimen de Teherán, aunque obviamente las autoridades estadounidenses e israelíes nunca han confirmado esa afirmación.

También en el año 2010 tuvo lugar el *affaire* conocido como Wikileaks, el tercer acontecimiento a mencionar en esta zaga de ciberamenazas. Wikileaks consistió básicamente en una página web creada cuatro años antes a través de la cual su responsable, un hacker australiano llamado Julian Assange, daba a luz documentación oficial o corporativa estadounidense que no era pública, especialmente casos de corrupción<sup>3</sup>. La información que nutría el sitio web era cargada de manera tal que preservaba la confidencialidad de su proveedor, permitiendo la difusión de material procedente de periodistas o fuentes censuradas.

En su cuarto año de existencia, Wikileaks comenzó a filtrar de manera masiva material escrito y audiovisual clasificado del Departamento de Defensa estadounidense sobre las guerras de Afganistán e Irak, que rápidamente fue replicado por algunos de los principales periódicos del mundo. El proceso llegó a su punto álgido a fines de ese año 2010 con la publicación de más de 700 mil documentos del Departamento de Estado, incluyendo cables diplomáticos, hecho que fue calificado como una de las mayores filtraciones de información clasificada en la historia de Estados Unidos. Las pesquisas gubernamentales indicaron que tras las filtraciones se encontraba una exsoldado y analista de inteligencia del Ejército, quien contaba con

<sup>3</sup> En un reportaje, Assange explicó que “wiki” significa rápido en hawaiano, o sea que Wiki-Leaks significa “filtraciones rápidas”, un nombre inspirado en Wikipedia, la famosa enciclopedia online.

las habilitaciones de seguridad necesarias para ingresar en computadoras del Departamento de Defensa conectadas a SIPRNet, una red oficial empleada para el tráfico de documentos y comunicaciones clasificadas. Con la ayuda de Assange e incluso alentada por él, la analista vulneró las claves de SIPRNet y extrajo de allí la información que luego fue difundida<sup>4</sup>.

El caso generó numerosos debates en torno a la ética del manejo estatal de la información y los derechos ciudadanos a acceder a ella, que escapan al alcance del presente trabajo. Más allá de esos contrapuntos, lo que Wikileaks demostró, según puntualizó acertadamente el periodista Micah Sifry (2011), autor del más importante libro sobre la cuestión, es la capacidad que en la era digital tiene una organización no estatal para vulnerar la decisión de los más poderosos gobiernos de resguardar información. De alguna manera, la Casa Blanca admitió tácitamente estas potencialidades al considerar a Wikileaks una suerte de "hostil servicio de inteligencia no estatal" (AFP, 2019).

Culminando esta recopilación, en noviembre de 2014 la compañía cinematográfica Sony Pictures fue víctima de un ciberataque, presuntamente perpetrado por un grupo de piratas informáticos llamado Guardianes de la Paz (GOP). La agresión fue justificada por GOP como una represalia por la realización en esa empresa del film *The Interview*, en la cual se satirizaba al mandatario norcoreano Kim Jong-un; de acuerdo a sus responsables, la represalia sería extensiva a las cadenas de cines que proyectaran la película en cuestión, razón por la cual muchas de ellas desistieron de hacerlo.

La agresión consistió en el robo de información de la empresa y sus empleados, incluyendo miles de correos electrónicos de los principales ejecutivos, la que fue filtrada a la opinión pública en las siguientes semanas. Además, en los meses subsiguientes al ciberataque la compañía habría perdido cerca de US\$ 200 millones en concepto de caída de la cotización de las acciones en las bolsas de valores, lucro cesante por demoras en el estreno y resarcimiento económico a empleados cuyos datos personales fueron hechos públicos. Las pesquisas de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) concluyeron que el software malicioso (*malware*) utilizado para robar información de la red informática de Sony era similar al utilizado en marzo de 2013 por hackers vinculados con Corea del Norte en un ataque similar contra la banca surcoreana. De esa manera, identificaron como responsable de esas acciones al régimen de Pyongyang, que ya meses antes había calificado al film como un acto de guerra y de terrorismo gratuito.

Merece destacarse de este caso que fue calificado desde la Casa Blanca como un asunto de Seguridad Nacional, pese a involucrar solamente una empresa privada, cuyo capital no es únicamente estadounidense. La tipificación fue fundamentada en la intención del régimen de Kim de censurar el derecho de los ciudadanos americanos a expresarse en libertad (Murphy y Scanell, 2014). Además, constituyó el primer hito relevante de una tendencia que lu-

---

<sup>4</sup> La exsoldado y analista se llamaba Chelsea Manning y recibió en el año 2013 una condena de 35 años de cárcel, dictada en 2013, argumentando que las filtraciones comprometieron la seguridad nacional y pusieron en peligro la vida de sus soldados, agentes y colaboradores. Manning fue indultada en 2017 por Barack Obama justo antes de abandonar la Casa Blanca, aunque dos años más tarde fue arrestada nuevamente tras negarse a testificar en un juicio contra WikiLeaks.

ego se haría más nítida: la creciente capacidad de los hackers superaría los esfuerzos del sector privado, aún de las mayores empresas, por preservar su infraestructura de información, demandando la colaboración del Estado en el diseño e implementación de soluciones efectivas (Simon, 2017).

De los diferentes criterios existentes de clasificación de ciberamenazas, conviene recordar la discriminación propuesta por Arquilla y Ronfeldt hace un cuarto de siglo, cuando comenzaban los estudios en este campo, entre ámbitos de aplicación no militar y militar. En este último caso, estos analistas de *Rand Corporation* emplearon el concepto *ciberguerra* (*cyberwar*) para referirse a la conducción de operaciones militares según principios relacionados con la información; es decir, en esos conflictos las TICs serían la principal arma y a la vez el campo de batalla (Quintana, 2016). Así, a través de la ciberguerra se pretende alterar en favor propio el balance respecto a información y conocimiento disponible, a través de dos vías esenciales: en primer lugar, mediante la intercepción o destrucción de sistemas de información y comunicaciones enemigos; en segundo término, obteniendo de ese enemigo la mayor parte de su información, mientras se protege la información propia. Esta forma de combate, señalaban Arquilla y Ronfeldt, involucra diferentes tecnologías vinculadas al comando y control, a la recolección y procesamiento de datos (inteligencia), a las comunicaciones, al posicionamiento, a los sistemas IFF (identificación amigo-enemigo) y al empleo de las llamadas “armas inteligentes” (Arquilla y Ronfeldt, 1995).

Elaboraciones posteriores de la ciberguerra la definieron de manera simplificada como “cualquier conflicto bélico en el cual el ciberespacio y las TICs son el escenario principal” (Quintana, 2016: 42), agregando que implica cuatro cambios respecto a los conflictos armados tradicionales: (i) como se dijo, el campo de batalla principal es el ciberespacio; (ii) podría adoptar el formato de una “guerra en red”, en referencia tanto a una forma de actuar como de organizarse, aprovechando los recursos tecnológicos disponibles; (iii) el protagonismo no se limita a los Estados Naciones, pudiendo ser actores no estatales e incluso compañías privadas; (iv) por último, entre los blancos, adquieren relevancia las mencionadas infraestructuras críticas. Desde nuestro punto de vista personal, la segunda de las novedades consignadas es especialmente destacable en el contexto del presente trabajo, pues hace trascender a la ciberguerra más allá del ámbito militar.

En efecto, la referencia a la *guerra en red* (*netwar*) remite a conflictos que tienen lugar entre Estados, o al interior de sociedades, protagonizados por actores organizados en redes flexibles y descentralizadas, altamente adaptables y con un manejo optimizado de la información en los procesos de tomas de decisiones. En ese sentido, la guerra en red puede ser entendida como “el uso de formas de red de organización, doctrina, estrategia y tecnología de acuerdo a la Era de la Información” (Arquilla, Ronfeldt y Zanini, 2000: 180). Empero, un dato central es que en estos conflictos el objetivo de las acciones puede apuntar más a la desorientación y manipulación del oponente que a su sometimiento, bloqueando o dañando la información que maneja; de esta manera se afecta lo que conoce (o cree conocer) sobre sí mismo, sus adversarios y su entorno. Y la población, en todo o en parte, puede ser el blanco de esas acciones (Arquilla y Ronfeldt, 2001).

A través de su componente de guerra en red, y de la incorporación de población como blanco, la ciberguerra incursiona en el ámbito civil. Como hemos detallado en un trabajo reciente, diferentes conceptos dan cuenta de este punto, entre ellos el de *guerras (o conflictos) de cuarta generación*, y las teorizaciones *más* avanzadas sobre los llamados *conflictos híbridos*; en este último caso, no sólo en sus lecturas occidentales, sino también en versiones alternativas como la *guerra no lineal* rusa, también llamada *Doctrina Guerashimov* en referencia a su mentor, o la *guerra irrestricta* china (Bartolomé, 2019).

Existen visiones exageradas según las cuales la guerra del futuro ya no será una operación de tropas aerotransportadas ni contendrá desembarcos de infantes de marina, sino que se limitará a acciones ofensivas de naturaleza electrónica destinadas a dañar al enemigo (Borja, 2020). Pero esta es una apreciación equivocada. En cualquier caso, la ciberguerra no erradicará a las formas tradicionales de empleo de la fuerza armada, ni el dominio cibernético suplantará por completo a los otros cuatro (terrestre, aéreo, marítimo y ahora también espacial). Como indicó recientemente Heli Tiirmaa-Klaar, la mentora de la ciberestrategia de seguridad desarrollada por Estonia tras los ataques de 2007, en caso de estallar un conflicto armado de magnitud éste no será una ciberguerra, sino que se desenvolverá en el mundo físico y seguramente tendrá una faceta ciber (Pérez Colomé, 2020).

En los últimos tiempos, las manifestaciones de ciberguerra que tomaron estado público han sido numerosas y, al mismo tiempo, heterogéneas entre sí, demostrando su naturaleza multiforme. Muchos de estos casos han tenido lugar en el contexto de la volátil relación entre Irán y Estados Unidos, cuya postura estratégica acepta que la disuasión no puede seguir siendo el elemento central de respuesta, siendo necesario contar con medidas ofensivas para evitar que una postura exclusivamente defensiva incentive los ciberataques. Así, fuentes primarias indican que a mediados del año pasado, tras el derribo iraní de un vehículo aéreo no tripulado estadounidense de vigilancia, en una acción que no provocó bajas, la superpotencia respondió con un ciberataque que destruyó una base de datos clave del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria del oponente, afectando sistemas de lanzamiento de misiles y de monitoreo del tráfico naval en la zona de Ormuz. Tres meses más tarde, pocos después del ataque con drones y misiles de crucero perpetrada por milicias yemeníes contra instalaciones petroleras de Arabia Saudita, por el cual Washington y Riad responsabilizaron a Teherán, Estados Unidos habría lanzado un ciberataque contra el aparato de propaganda iraní que podría haber incluido infraestructura física, sobre el cual no se proporcionaron mayores detalles.

Este puñado de casos, aunque metodológicamente dista de ser una muestra representativa, permite obtener una serie de conclusiones preliminares. En primer lugar, sugiere que en el contexto de un conflicto interestatal agudo, acciones de ciberguerra pueden ser consideradas menos provocativas que actos militares convencionales, reduciéndose de este modo los riesgos de escalada. El gradualismo que se le puede imprimir a las acciones de ciberguerra, sobre todo en materia de generación de víctimas fatales, constituye un elemento central en este sentido. Segundo, aunque relacionado con lo anterior, sí bien las acciones de ciberguerra habrían sido

respuesta a ataques convencionales previos, persisten los debates en cuanto a la forma de establecer la “simetría” entre acción y reacción. Incluso, cabría preguntarse si una reacción de ciber guerra simétrica a la acción convencional previa de la contraparte no pierde efecto disuasorio, de cara a otras agresiones futuras. Al respecto, especialistas han indicado que en materia de conflictos cibernéticos, no existen consensos en cuanto a su gradación ni a su relación con medidas militares tradicionales (Nye, 2019) y persiste la falta de regulación del derecho a la legítima ciberdefensa (Arteaga, 2018).

Por cierto, la cuestión de la simetría entre acción y reacción en el contexto de un conflicto interestatal agudo, donde aun no se ha dado paso a las hostilidades armadas abiertas, es más difícil de determinar cuando la primera es un acto de ciber guerra y la contraparte no quiere (o no puede) responder de la misma manera. En este campo, ha pasado prácticamente desapercibido que en mayo de 2019 las fuerzas de defensa israelíes respondieron a un ciberataque perpetrado por la organización terrorista Hamas con un bombardeo a las instalaciones que albergaban los centros de ciber guerra de ese grupo, en la Franja de Gaza (Fingas, 2019).

En definitiva, no cabe dudas que las amenazas en el ciberespacio, o ciberamenazas, constituyen una cuestión prioritaria de Seguridad Internacional, a la vez que un formidable desafío a los Estados, que deben articular respuestas efectivas entre sí y con el sector privado, para reducir la vulnerabilidad frente a estos flagelos. En este sentido, las falencias son notorias: en materia de ciberdelitos, a pesar de los ingentes esfuerzos realizados, la Organización de las Naciones Unidas todavía carece de un tratado rector en esta materia, donde el mayor avance en este campo corresponde a una norma regional del Consejo de Europa con su Convenio sobre la Ciberdelincuencia (o Convenio de Budapest), firmado en 2001 y entrado en vigor tres años más tarde<sup>5</sup>. Conviene recordar que este Convenio define en sus primeros diez artículos una serie de delitos informáticos, incluyendo una lista de aquellos que cada Estado firmante debe transponer a su legislación propia, obligando a las partes firmantes a prestar cooperación internacional para las investigaciones y los procedimientos judiciales relativos a esos delitos (Consejo de Europa, 2001)<sup>6</sup>.

En materia de ciber guerra, en cuanto a la simetría entre acción y reacción en el contexto de un conflicto interestatal agudo, continúa vigente la observación de Kissinger (2016), quien ha demandado la elaboración de un nuevo cuerpo teórico y doctrinario abocado a la forma y el grado de las respuestas “cinéticas” a agresiones cibernéticas. En este sentido el Manual de Tallinn, más allá de su indudable valor, constituye un compendio de buenas prácticas que carece del estatus de una Convención, que es lo que algunos especialistas demandan.

En todo este escenario, a nivel regional, el Banco Interamericano de Desarrollo ha concluido que la mayoría de los países latinoamericanos aún es-

---

5 Argentina adhirió a esta Convención en noviembre de 2017.

6 Los delitos definidos por el Convenio son acceso ilícito; interceptación ilícita; ataque a la integridad de datos; ataques a la integridad del sistema; abuso de los dispositivos; falsificación informática; fraude informático; delitos relacionados con la pornografía infantil; y delitos relacionados con infracciones de la propiedad intelectual y de los derechos afines.

tán poco preparados para contrarrestar amenazas cibernéticas (BID, 2016). Evaluaciones formuladas desde el ámbito académico son coincidentes con ese diagnóstico, indicando que la fragilidad del ciberespacio latinoamericano demanda el diseño y desarrollo de sistemas de ciberseguridad donde coincidan los esfuerzos públicos y privados, constituyéndose la “cooperación” en el principio rector en este campo (Saavedra, 2016). Atenta a la peligrosidad de las ciberamenazas, América Latina no debe bajar la guardia.

## BIBLIOGRAFÍA

- AFP (2019) Julian Assange: A Decade of Stunning Leaks of U.S. Secrets. Security Week, April 11
- Arquilla, J. y Ronfeldt, D. (1995) Cyberwar and Netwar: New Modes, Old Concepts, of Conflict. RAND Research Review XIX(2), Fall
- Arquilla, J. y Ronfeldt, D. (2001) Networks and Netwars. The Future of Crime, Terror and Militancy. Santa Mónica: RAND Corporation
- Arquilla, J., Ronfeldt, D. y Zanini, M. (2000) Information-Age Terrorism” Current History, April: 179-185
- Banco Interamericano de Desarrollo (2016) Ciberseguridad. ¿Estamos preparados en América Latina y el Caribe? Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo
- Bartolomé, M. (2019) Amenazas y conflictos híbridos: características distintivas, evolución en el tiempo y manifestaciones preponderantes. Urvio Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, 25, 8-23
- Borja, R. (2020) Terrorismo Informático. El Comercio, 19 de enero
- Broad, W., Markoff, J. y Sanger, D. (2011) Israeli Test on Worm Called Crucial in Iran Nuclear Delay. The New York Times, January 15
- Buscaglia, E. (2015) Lavado de Dinero y Corrupción Política. México DF: Debate
- Castells, M. (2020) La nueva sociedad red. La Vanguardia, 18 de enero
- Consejo de Europa (2001) Convenio contra la Ciberdelincuencia. Budapest, 23 de noviembre
- European Commission. High Representative of the European Union for Foreign Affairs and Security Policy (2013) Joint Communication to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions. Cybersecurity Strategy of the European Union: an Open, Safe and Secure Cyberspace. Brussels, 7.2.2013. [https://eeas.europa.eu/archives/docs/policies/eu-cyber-security/cybsec\\_comm\\_en.pdf](https://eeas.europa.eu/archives/docs/policies/eu-cyber-security/cybsec_comm_en.pdf)
- Falliere, N., O Murchu, L. y Chien, E. (2011) W32.Stuxnet Dossier Version 1.4. Symantec Security Response, February.
- Fingas, J. (2019). Israel is the first to respond to a cyberattack with im-

mediate force. Endgadget, May 5

- Kissinger, H. (2016) Orden Mundial. Barcelona: Debate
- Langer, R. (2013) To Kill a Centrifuge. A Technical Analysis of what Stuxnet's Creators tried to Achieve. Arlington, Hamburgo & Munich: The Langner Group. <https://www.langner.com/wp-content/uploads/2017/03/to-kill-a-centrifuge.pdf>
- Murphy, M. y Scanell, K. (2014) Sony Hack a 'National Security Matter'. Financial Times, December 18
- Nakashima, E. y Warrick, J. (2012) Stuxnet was Work of U.S. and Israeli Experts, Officials say. The Washington Post, June 2
- Nye, J. (2019) ¿Se puede regular la ciberguerra? Clarín, 3 de noviembre
- Office of the Chairman of the Joint Chiefs of Staff, JCS (2019) DOD Dictionary of Military and Associated Terms (on line). Washington DC: The Joint Staff
- Pérez Colomé, J. (2020) No habrá ninguna ciberguerra. Habrá una guerra real con una faceta ciber. El País, 1 de enero
- Quintana, Y. (2016) Ciberguerra. Madrid: Ediciones de la Catarata
- Saavedra, B. (2016) Cybersecurity in Latin America and the Caribbean: the State of Readiness for the Defense of Cyberspace. Washington DC: William Perry Center for Hemispheric Defense Studies
- Schmitt, M., ed. (2013) Tallinn Manual on the International Law Applicable to Cyber Warfare. Cambridge: Cambridge University Press
- Schwartz, W. (1994) Information Warfare: Chaos on the Electronic Superhighway. New York: Thunder Mouth Press
- Sifry, M. (2011) In the Age of WikiLeaks, the End of Secrecy? The Nation, March 3
- Simon, D. (2017) Raising the Consequences of Hacking American Companies. Washington DC: Center for Strategic and International Studies (CSIS), October. [https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/171012\\_Simon\\_RaisingConsequencesOfHacking\\_Web.pdf?za8vAFjk85a40wplFvvd\\_FzyTg9haqEY](https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/publication/171012_Simon_RaisingConsequencesOfHacking_Web.pdf?za8vAFjk85a40wplFvvd_FzyTg9haqEY)
- The White House (2003) The National Strategy to Secure Cyberspace. Washington DC, February. <https://www.energy.gov/sites/prod/files/National%20Strategy%20to%20Secure%20Cyberspace.pdf>
- The White House (2018) The National Cyber Strategy of the United States of America. Washington DC, September. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2018/09/National-Cyber-Strategy.pdf>

## CURRICULUM VITAE DE MARIANO BATALEME



Graduado y Doctor en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador, USAL). Master en Sociología (Academia de Ciencias de la República Checa). Estudios posdoctorales en Seguridad Internacional (Univeridad Complutense de Madrid).

Docente en la USAL, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Universidad Austral (UA) y Escuela Superior de Guerra (ESG) del Ejército Argentino y otras instituciones de la Universidad de la Defensa Nacional (UNDEF). Ex-becario investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Miembro del panel de expertos en Seguridad Internacional y par evaluador de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU).

Actual director de la Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador, y Mentor de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, Universidad Siglo 21. Autor de artículos en revistas especializadas, capítulos de libros y libros individuales, sobre sus temas de expertise, en la Argentina y otros países.



# **CIBERARMAS Y OPERACIONES CIBERNÉTICAS**

## ***ESTUDIO COMPARADO DE LA UTILIZACIÓN DE STUXNET EN IRÁN Y SHAMOON EN ARABIA SAUDITA.***

Autores: Federico Di Venenazio, Francisco Cristian Machinandiarena, Aureliano da Ponte y Alfredo Leandro Ocón.

### **INTRODUCCIÓN**

En las últimas décadas, con la consolidación del ciberespacio como ámbito de interrelacionamiento de diferentes tipos de actores en el ámbito nacional e internacional, han surgido una amplia gama de debates, desde cómo puede definirse sino también qué ocurre en dicha esfera.

Al universo de posibilidades y potencialidades positivas tanto en lo social, político y económico que representa el nuevo espacio de relacionamiento digital fueron paralelamente surgiendo nuevos riesgos y amenazas que ponen de manifiesto importantes áreas de sensibilidad crítica tanto para los actores no estatales como los estatales.

Particularmente, y de acuerdo a fuentes tales como Kaspersky Labs o Cisco, diariamente se registran centenares o incluso millones de ataques virtuales transfronterizos usualmente denominados *ciberataques*.

¿Qué es un ciberataque? Un ciberataque o una operación cibernética puede consistir en la utilización de un tipo de Malware<sup>1</sup> o varios, en un corto periodo de tiempo o a lo largo de varios años. Más allá de la gran variedad de malwares existentes, existen múltiples formas de abordar el fenómeno. Generalmente existen dos grandes paradigmas o aproximaciones a los ciberataques, mientras algunos se concentran en la motivación de los actores otras se concentran en el daño/impacto del ciberataque.

Por un lado, dentro del ámbito de la primera forma de categorización se encuentra: *hacktivismo*, espionaje industrial, operaciones con objetivos militares y operaciones con objetivos civiles. Este paradigma o forma de aproximación posee importantes dificultades técnicas y de conmensurabilidad. Esto se debe a que en el ámbito ciberespecial existe el problema de la "no-atribución", es decir la problemática asociada de vincular el ataque con el atacante, o incluso cuando existe atribución, resulta difícil discernir las intenciones reales de las manifestadas (Uzal, 2015; Locatelli, 2013).

Por otro lado, el paradigma de abordaje que pone el acento en el ins-

---

<sup>1</sup> Malware: es la abreviatura del término en inglés "Malicious Software", el cual engloba a todo tipo de programa o código informático malicioso cuya función es dañar un sistema o causar un mal funcionamiento. Por ende existen diferentes tipos de Malware, como ser: Scam., Gusano, Phishing, Backdoor, Keylogger, ATP (Amenazas Persistentes Avanzada), Troyano, Exploit, Spyware, BOT, Ransomware, etc.

trumento u herramienta utilizada para cometer el ciberataque ha tenido incrementalmente mayor grado de permeabilidad. De acuerdo a Edward G. Amoroso (2013), quien se concentra en el tipo de ataque, se pueden identificar cuatro grandes categorías según el tipo de efecto en: integridad, confidencialidad, disponibilidad y robo. Sin embargo, y a grandes rasgos, se encuentra aceptada mayormente aceptada es la propuesta ofrecida por Martin Libicki (2016), quien define ciberataque como cualquier tipo de maniobra ofensiva dirigida a los sistemas de información, infraestructuras, redes informáticas o dispositivos informáticos personales, ofreciendo tres categorías alternativas:

La primera es aquella protagonizada por Amenazas Avanzadas Persistentes -también conocidas por sus siglas en inglés APT- cuyo fin es penetrar sigilosamente sistemas de seguridad informáticos de manera continua para robar información y/o eventualmente irrumpir de forma dañina.

La segunda, es aquella conocida como DDoS, o ataque de denegación de servicio. Este tipo de ciberataque principalmente caracterizado por ser “disruptivo” consiste en bloquear o impedir que usuarios legítimos a un sistema informático determinado.

Finalmente, la tercera categoría, es la que denomina como ataque “destrutivo”<sup>2</sup>. Dicho tipo de ataque es aquel que incluye una amplia gama desde la eliminación de información crítica hasta la capacidad de lograr que sistemas o grandes infraestructuras queden incapacitadas o destruidas.

Ahora bien, los distintos tipos de ciberataques mencionados no siempre utilizan las mismas herramientas o recursos. En este sentido, la tipología aquí presentada, representa en mayor o menor medida un espectro de posibles afecciones que pueden realizarse en el ámbito cibernético que, en muchas ocasiones, ocurren de forma aislada, cronológica o simultánea.

De esta manera, una operación cibernética puede estar vinculada a muchos estadios u escenarios interrelacionados que incluyen momentos ciberespaciales como momentos físicos-cinéticos.

Lejos de pretender dar un debate teórico, ya altamente explorados por autores tales como Castells (2009) o Libicki (2009, 2012, 2016) o Nye (2010), entre otros, el presente trabajo propone analizar cualitativamente de forma comparada la utilización de dispositivos lógicos-digitales como instrumentos estratégicos de aplicación militar.

En este sentido, el aporte del presente artículo yace en dar con mejor claridad una descripción empírica de operaciones militares “destruktivas” en el ámbito táctico-operacional en el dominio cibernético, que en todo caso servirá como aporte a los estudios estratégicos y polemológicos contemporáneos.

---

<sup>2</sup> Libicki reconoce que es necesario cierto estiramiento conceptual de lo que es “destruktivo” para incluir dicha noción en el aparato lingüístico de la ciberdefensa.

## METODOLOGÍA

Como ya fue mencionado en el apartado introductorio, el siguiente trabajo consiste en una investigación cualitativa descriptiva de método comparado de operaciones de carácter cibernéticas, con especial atención de aquellas operaciones al subtipo “destructivas”.

El criterio de selección de casos ha sido fundamentado en el de método de la similitud de Mill o diseño basado en los casos más diferentes (Przeworski y Teune, 1970). Es decir, casos en el que existen coincidencias en lo que respecta a la variable dependiente -en este caso destrucción- pero difieren en la variable independiente.

Para ello, los episodios seleccionados son los denominados como **Shamoon y Stuxnet**. En ambos casos el resultado fue, de acuerdo a la propuesta de Libicki (2016) casos de ciberataques destructivos. A pesar de las similitudes, existen importantes diferencias en cuanto al *modus operandi* e incluso las características propias en lo que respecta al daño realizado, que son necesarios destacar y analizar.

Un punto fundamental que es necesario mencionar, en lo que implica el estudio de *ciberataques*, es que generalmente por cuestiones jurídicas, económicas y políticas lo analizado desde distintas fuentes secundarias, especialmente aquellas que se originan en declaraciones tanto por parte de las víctimas como los que declaran ser perpetradores, no poseen la solidez necesaria para tomarlas como si fueran verdades absolutas. Es por ello, que al momento de la lectura se hace hincapié en notar los orígenes de las declaraciones.

## EL CASO DE STUXNET EN LA CENTRAL NUCLEAR DE NATANZ

Durante el año 2010 se descubrió un malware, denominado Stuxnet, el cual generó fallas en varias máquinas centrifugadoras para enriquecer uranio de la planta nuclear de Natanz en Irán, el mismo fue detectado por la empresa VirusBlokAda (empresa de seguridad de Bielorrusia). Dicho malware fue el primer gusano informático diseñado específicamente para afectar equipo industrial y fue además “la primera vez que un ataque cibernético logró dañar la infraestructura del mundo real” (BBC, 11 de octubre de 2015).

Un gusano informático, es un tipo de Malware, el cual puede hacer copias de sí mismo o de partes de él y propagarse utilizando diferentes medios de comunicación como las redes locales, el correo electrónico, dispositivos USBs, redes sociales, etc. Su principal diferencia con los virus radica en que no necesitan de un archivo anfitrión para seguir vivo. Stuxnet, Es el primer gusano conocido que espía y reprograma sistemas industriales, como ser: SCADA (Supervisory Control And Data Acquisition) y PLC (Programmable Logic Controller).

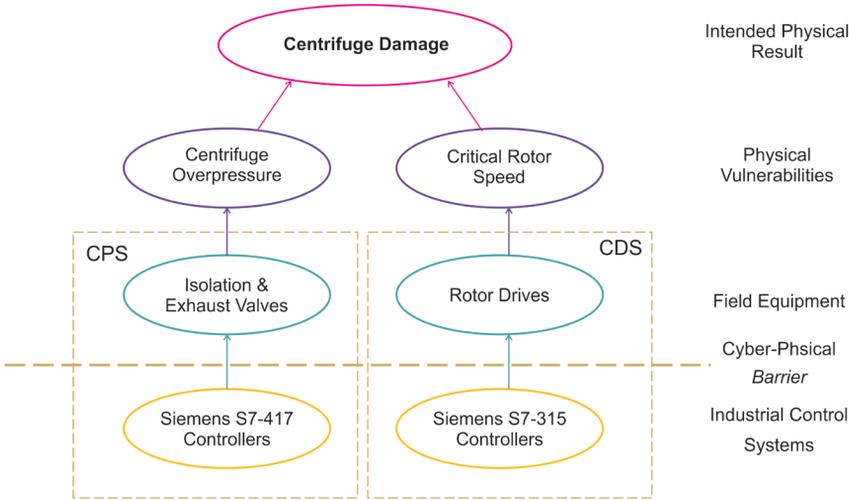
El objetivo de STUXNET fue retrasar el programa Nuclear Iraní (Shakarjian, 2012; Langner, 2013) para esto quienes lo diseñaron se centraron en ciertas debilidades de la central nuclear de Natanz, es decir, se focalizaron en la alta tasa

de fallas de las centrifugadoras para enriquecer uranio de dicha planta. Las centrifugadoras (desarrolladas por Irán) poseían las siguientes debilidades:

Dada la alta tasa de fallas de las centrifugadoras, los ingenieros iraníes diseñaron un sistema que aislaba del resto del circuito productivo a la centrifugadora defectuosa (a reemplazar); sin embargo, para poder aislar a la centrifugadora defectuosa (Lagner, 2013), debían parar las centrifugadoras posteriores a la que hubiese fallado. Esto hacía indefectiblemente que la presión del sistema suba y los rotores de las centrifugadoras sufran más daño; si la presión superaba un límite máximo podría llegar a explotar la instalación. Por lo que tuvieron que diseñar válvulas que liberen la presión si la misma subía por encima de un límite.

Los rotores de las centrifugadoras, para alcanzar la velocidad nominal de operación, debían pasar por distintas velocidades críticas las cuales generaban frecuencias armónicas críticas de resonancia para los rotores, haciendo vibrar los rotores y generando daño sobre los mismos.

**Figura 1:** Sinopsis de los dos ataques diferentes implementados en Stuxnet.



**Fuente:** Lagner, 2013:5

En la figura 1, se observa como los dos ataques de Stuxnet utilizan una manipulación de sistemas de control para lograr daños físicos, aprovechando las diferentes vulnerabilidades físicas de los equipos (rotores de centrifuga) que básicamente conducen al mismo resultado físico.

## CIBERATAQUE EN DOS ETAPAS

La primera parte del ciber-ataque tenía como objetivo incrementar las presiones de las centrifugadoras para que en consecuencia se aislen etapas y se retrase el proceso productivo; para esto la primera versión de Stuxnet se centró en las CPU S-417 de la familia de PLC Siemens S7-400, los cuales eran los encargados de controlar las válvulas y los sensores de presión de las centrifugadoras. Stuxnet venía en forma de un archivo de configuración para el software de Siemens, por fuera parecía normal, pero explotaba algunos fallos para poder ejecutar sus acciones. Para lograr el objetivo dicho archivo debió haber sido abierto manualmente mediante un USB o llevándolo guardado en uno de los portátiles que se usaban para configurar los sistemas. Stuxnet en este caso no tenía ningún método de auto propagación.

La segunda etapa fue utilizar Stuxnet con capacidad de auto-propagación (mediante redes o usb para infectar otros ordenadores) utilizando principalmente certificados digitales robados de Windows para que dicho sistema operativo lo aceptara como software legítimo. La parte más compleja de esta etapa del ciber-ataque fue insertar esta versión de Stuxnet dentro de la central nuclear, lo cual se cree que se hizo mediante una PC infectada de algún contratista externo que se conectó a algún ordenador de la central (Lagner, 2013). Esta versión de Stuxnet tenía como objeto dañar los rotores de las centrifugadoras mediante el incremento de la tasa de velocidades críticas a atravesar por parte de los rotores; para esto Stuxnet infectó las CPU S7-315 de la familia de PLC Siemens S7-300 los cuales controlan el régimen de vueltas (RPM) de dichos rotores.

## EL CASO DE SHAMOON EN LA PETROLERA ARAMCO

Shamoon es uno de los nombres con los cuales se conoció al malware que atacó a la Compañía Petrolera Estatal de Arabia Saudita, denominada ARAMCO (principal fuente financiera de ese Reino) en el año 2012, y a RasGas de Catar dedicada al Gas. También se lo denomina Disttrack, o con ambas denominaciones. Hay también incidentes reportados del año 2016 con una copia similar en un 90 % al malware lanzado en 2012, al cual que se lo denominó Shamoon versión 2.0, esta segunda versión reemplazaba los archivos borrados con una foto de Alan Kurdi, mientras que en la primera versión la foto era de una bandera norteamericana quemándose.

Previo al inicio de un largo receso laboral en Arabia Saudita, todos los sistemas administrativos de la empresa ARAMCO operaban normalmente. Una vez finalizado el receso mencionado, se iniciaron nuevamente los sistemas encontrando que las 30000 computadoras en estado inoperable y con la pérdida de todos los datos. Este daño irrecuperable obligó a la empresa a adoptar medidas urgentes para reiniciar sus operaciones administrativas de negocio, lo cual significó nuevas brechas de seguridad que fueron aprovechadas por los atacantes.

ARAMCO debió adquirir en el mercado internacional 30000 discos rígidos para reemplazar los dañados provocando la suba momentánea del pre-

cio de ese dispositivo.

Los daños declarados por ARAMCO, fueron principalmente, la demora para recuperar las operaciones administrativas normales por un mes.

Los Sistemas de Control Industriales (ICS) de ARAMCO, no fueron alcanzados por haber sido los mismos diseñados para operar aislados de los Sistemas de Negocio o Administrativos. A los SAJ (JCS) se les había asignado la mayor parte del presupuesto de seguridad digital. "Aunque la producción de petróleo no fue afectada directamente, las operaciones de negocio fueron enormemente interrumpidas y a tres meses continuaban afectadas." (BBC; 2019, 14 de septiembre)

Desde el punto de vista de los atacantes lo que sucedió fue lo siguiente: se logró infiltrar el malware Shamoon/Distrack en el sistema de la empresa, vulnerando la seguridad de la misma, se estima que a través de un pendrive infectado o de un email de phishing. Se sospecha que el "email de phishing" provenía de una oferta laboral para un empleado, cuyo origen era un sitio legítimo desde el cual se bajó un archivo comprimido que tenía incluido entre los archivos de la oferta laboral el componente del malware. El malware se diseminó a todas las PC de la red de negocios con un reloj para activar la siguiente fase que sería el 15 de agosto de 2012 a las 0808 horas. Una vez alcanzada la fecha y hora configurada se destruyó la información de las computadoras, incluyendo el Master Boot Record (MBR) o Registro Maestro de Inicio haciendo que las computadoras quedaran inutilizables por destrucción del disco rígido.

Es importante aclarar que la fecha de gatillo del malware del miércoles 15 de agosto de 2012 está relacionada con los festejos del 15 al 20 de agosto de ese año, fecha en que culminaba el ayuno del Ramadán, el cual sería equivalente al receso navideño de Occidente. El ataque fue coordinado para ejecutarse después de que casi todo el personal se había ido de vacaciones, reduciendo las posibilidades de ser descubierto antes de que se ocasionara un daño máximo, haciendo aún más difícil la recuperación.

"Nosotros, en nombre de un grupo de hackers contra la opresión que se hartó de crímenes y atrocidades que tienen lugar en varios países del mundo, especialmente en los países vecinos como Siria, Bahreín, Yemen, Líbano, Egipto y ..., y también de doble enfoque de la comunidad mundial a estas naciones, quieren golpear a los principales partidarios de estos desastres con esta acción.

Uno de los principales partidarios de estos desastres es el régimen corrupto de Al-Saud que patrocina tales medidas opresivas utilizando los recursos petroleros musulmanes. Al-Saud es socio en la comisión de estos crímenes. Sus manos están infectadas con la sangre de niños y personas inocentes.

(...) Esta es una advertencia para los tiranos de este país y otros países que apoyan tales desastres criminales con injusticia y opresión. Invitamos a todos los grupos de hackers anti-tiranía de todo el mundo a unirse a este movimiento. Queremos que apoyen este movimiento diseñando y realizando tales operaciones, si están en contra de la tira-

nía y la opresión”. (Rid, 2013: 63)

La estructura del malware tenía tres componentes: el Lanzador o Dropper, el Limpiador o Wiper y el Informante o Reporter.

El “lanzador o dropper” crea un servicio con el nombre de “ntssrv” o Network time server para permanecer persistente en la computadora infectada, se disemina a través de la red local copiándose asimismo a otras computadoras y arroja los dos componentes adicionales, el limpiador y el informante a las computadoras infectadas.

El “limpiador o wiper”, consiste en un programa legal del sistema que se utiliza para borrar discos rígidos. Con este componente el malware sobrescribe el Master Boot Record (MBR) de las computadoras infectadas dejándolas inutilizable.

El “informante o Reporter” informa la dirección IP de cada computadora dañada a la computadora utilizada como plataforma dentro de la empresa y envió de la información de los archivos al atacante.

En 2016 apareció el Shamoon 2.0 de similares características con la versión previa, en común tenían: la misma estructura, Blancos principales sauditas, sincronización del ataque, en fin de semana o en un feriado, orientado a la destrucción de los sistemas y motivados políticamente. (Salem Alelyani, 2018: 45)

## REFLEXIONES FINALES

En abril de 2012 el malware “Flame” atacó Irán. De acuerdo a los estudios que se hicieron del malware Shamoon, el mismo era una copia del malware Flame, y contenía fallas en el código con respecto a la fecha del disparo que pueden o no haber sido colocados para inducir a los analistas a pensar que se trató de un grupo hacker amateur. Curiosamente, el Flame no era distinto en código, pero explotaba vulnerabilidades similares al de Stuxnet, malware utilizado para atacar la central nuclear Natanz.

Tanto el Flame como el Shamoon, estaban configuración em el lenguaje árabe de Yemen, esto podría interpretarse como una falla adrede o como un dato de identidad real referida al origen de los autores. Se lo conoce como el mayor golpe de la historia con un tipo de técnica de ataque Malware diferente debido a la naturaleza destructiva y al costo de los daños ocasionados y de la recuperación. Hay fuentes que asignan la autoría de Shamoon y sus variantes a Irán, con quien Arabia Saudita está enfrentado. (Salem Alelyani, 2018; Bronk y Tikk-Ringas, 2013)

¿Cuál es la relación existente entre Stuxnet y Shamoon? Fueron ciberarmas utilizadas entre adversarios regionales. Es posible afirmar, que incluso, un ciberataque dio lugar estratégica y operativamente al otro. Stuxnet permitió, entre otras cosas, a Irán aprender del arma utilizada en su contra. Al mismo tiempo Stuxnet, ha revolucionado la naturaleza de las armas cibernéticas, dado a que representa el primer caso en el que equipamiento físico industrial es atacado generando daño cinético. Esto lleva a pensar que dado

el potencial de daño en el mundo físico de este malware varios sucesores centraran sus esfuerzos en este tipo de “ciberarmas”. Shamoon, puede ser considerado un caso que responde a esta lógica, en la medida que han sido instrumentos que explotan debilidades similares.

En el ojo de la tormenta se encuentran el Sistema Industrial de Control de Supervisión y Adquisición de Datos o “SCADA”. A nivel infraestructural, ambos ciberataques se concentraron en explotar la debilidad de dicho sistema, que es reconocido como más económico, pero al mismo tiempo, de mayor riesgo debido a la exposición inherente de este tipo de arquitectura.

Muy habitualmente los sistemas SCADA son utilizados para una amplia gama de control de sistemas de infraestructuras críticas, como el servicio de agua, de luz eléctrica, o gas, e incluso sistemas de mayor envergadura como puede ser una planta nuclear -como fue el caso de Natanz en Irán- o el de una sector político-económico como lo fue Aramco en Arabia Saudita.

La propuesta del presente artículo permite echar luz en aspectos técnico-políticos de los conflictos en el ciberespacio. En la medida que los seres humanos amplían sus espacios de interacción en el ámbito digital, es necesaria la reflexión sobre las características propias de dichas dimensiones. Las oportunidades que ofrece el mundo digital conllevan a una serie de riesgos y amenazas contenidas, no solamente en los actores dispuestos a atentar contra la defensa de una nación, sino también en las herramientas y los instrumentos necesarios para que funcionen las infraestructuras críticas que promueven el bienestar y el progreso de las sociedades.

El proceso de “armamentización” de códigos para transformarlo en Malware demanda una atención específica de como se constituyen, sus capacidades reales de daño y como pueden generarse los mecanismos de defensa. Es por ello, que no solo es necesario pensar en infraestructuras críticas sino también en cualquier tipo de dispositivo que depende de tecnología digital, desde un teléfono celular móvil o un avión militar hasta una planta nuclear.

## BIBLIOGRAFÍA

- Castells, Manuel (2009). Comunicación y Poder. Traducción de María Hernández. Madrid: Ed. Alianza
- Sánchez Medero, Gema (2012) “La ciberguerra: los casos de Stuxnet y Anonymous”, en Nueva Época No. 11, septiembre-noviembre, pág.: 124-133
- Shakarian, Paulo (2010) “Stuxnet: Revolución de Ciberguerra en los Asuntos Militares” en Air and Space Power Journal, pág: 50-59
- Rid, Thomas (2011). “Cyberwar Will Not Take Place” en Journal of Strategic Studies Vol. 35 P. 5-32.
- Langner, Ralph (2013) “To Kill a Centrifuge: A Technical Analysis of What Stuxnet’s Creators Tried to Achieve” disponible en <https://www.langner.com/wp-content/uploads/2017/03/to-kill-a-centrifuge.pdf>

- Salem Alelyani y Harish Kumar, (2018) "Overview of Cyberattack on Saudi Organisations" en Journal of Information Security and Cyber-crime Research No. 1, Vol. 1 pág: 42-50
- Bronk, Christopher y Eneken Tikk-Ringas (2013) "Hack or Attack?: Shamoon and the Evolution of Cyberconflict" en James Baker III Institute for Public Policy (Working Paper)
- Przeworski y Teune, (1970) The Logic of Comparative Social Inquiry. Wiley Inter-science.
- Libicki, Martin C. (2009). Cyberdeterrence and Cyberwar. RAND Corporation.
- Libicki, Martin C. (2012). Crisis and Escalation in Cyberspace. RAND Corporation.
- Libicki, Martin C. (2016). Cyberspace in Peace and War. Naval Institute Press.
- Nye, Joseph (2010) Cyberpower. Belfer Center for Science and International Affairs
- Uzal, Roberto (2015) "El Problema de la Ciber Atribución: Aportes para una estrategia de Ciber Defensa" en CARI-Boletín Del ISIAE No.60 pág: 2-10
- Rid, Thomas y Ben Buchanan, (2014) "Attributing Cyber Attacks" en Journal of Strategic Studies Vol. 38, Nos. 1-2, pág: 4-37
- Locatelli, Andrea (2013) "The Offense/Defense Balance in Cyberspace" en ISPI Analysis No. 203,
- Edward G. Amoroso (2013) Cyber Attacks: Protecting National Infrastructure. Elsevier Inc.

## ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS Y RECURSOS DE LA WEB

- "Arabia Saudita recorta a la mitad su producción de crudo y gas tras ataques con drones contra sus instalaciones petroleras" BBC, 14 de septiembre 2019 (disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-49690725>)
- "El virus que tomó control de mil máquinas y les ordenó autodestruirse" BBC, 11 de octubre 2015 (Disponible en [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151007\\_iwonder\\_finde\\_tecnologia\\_virus\\_stuxnet](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151007_iwonder_finde_tecnologia_virus_stuxnet))

## CURRICULUM VITAE DEL LIC A. LEANDRO OCÓN



Es Licenciado en Ciencia Política (UdeSA) y Magister en Estrategia y Geopolítica (ESG-FE). Actualmente es candidato a Doctor en Ciencia Política (UTDT). Es profesor del Colegio Militar de la Nación y de la Escuela Superior de Guerra. Es autor del libro "Educación, Conocimiento y Poder: Debates lógicos-epistémicos y enfoques alternativos respecto de la naturaleza humanas" y Co-autor del libro "Industria y Defensa: Economía Política, Pensamiento Estratégico y Autonomía Tecnológica."

Ha publicado en revistas científicas en temas relacionados a Defensa Nacional, Economía Política y Tecnología.

## CURRICULUM VITAE DEL LIC AURELIANO DA PONTE



Licenciado en Relaciones Internacionales (IUPFA). Magíster en Estrategia y Geopolítica (ESG-FE) y en Defensa Nacional (FADENA-UNDEF). Cursó la Maestría en Ciencia Política (UTDT). Profesor Titular concursado de Factor Científico-Tecnológico y Profesor Adjunto de Defensa Nacional (ESG-UNDEF). Profesor Invitado en la Escuela Superior de Guerra Aérea. Ha sido distinguido con la Pluma Académica de la Escuela Superior de Guerra. Autor de artículos referidos a Economía Política de la Industria y Tecnología para la Defensa. Entre 2006-2019 se desempeñó en diferentes áreas del Ministerio de Defensa de la Argentina.

Actualmente se encuentra realizando sus estudios de doctorado en Economía y Gestión de la Innovación en España.

## CURRICULUM VITAE DEL CR FRANCISCO C. MACHINANDIARENA



Es Coronel del Ejército Argentino. Se desempeñó como 2do Jefe del Batallón de Operaciones Electrónicas 601. Como Oficial Instructor de la Fuerza ONU en Chipre y como Jefe de la Zona Veredal Transitoria de Normalización "Miravalle" en San Vicente del Caguan, Caqueta, Colombia como Jefe de un Grupo mixto integrado por personal de la ONU, de las FARC y de las FFAA de Colombia dentro de la Misión Política Especial de la ONU en Colombia.

Es Oficial de Estado Mayor, Licenciado en Estrategia y Organización, Magíster en Estrategia y Geopolítica de la Escuela Superior de Guerra.

## CURRICULUM VITAE DEL ING FEDERICO DI VENANZIO



Es Ingeniero Electrónico egresado del Instituto Universitario Aeronáutico (Centro Regional Córdoba-UNDEF), realizó capacitaciones de posgrado en el Jet Propulsion Laboratory de la NASA, en soldadura y cableado espacial. Fue Jefe de desarrollo del sistema de potencia de las misiones satelitales SARE de la Comisión Nacional de Actividades Espaciales e Ingeniero Satelital en ARSAT. Fue Subsecretario de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico y Director de Planificación Industrial y Estadística en el Ministerio de Defensa. Actualmente se desempeña como Director de Normalización, Certificación y Nuevos Productos en dicho Ministerio y como profesor en las materias Ciencia y Tecnología y Seminario de Tecnologías Aplicadas a la Defensa de la maestría en Defensa Nacional de la Facultad de la Defensa (FADENA-UDEF).



*El presente informe tuvo como objetivo analizar los procesos de securitización de las potencias centrales que les permiten el control de los recursos, estableciendo una relación entre los mismos, evaluando su desarrollo y eficacia, en el marco del conflicto híbrido del siglo XXI.*

## SECURITIZACIÓN. RRNNEE U OTROS OBJETIVOS ESTRATÉGICOS. OTRAS TEORÍAS

TC Pablo Garbini

### INTRODUCCIÓN

**“Seguridad y securitización”.** Coexisten dos conceptos básicos para enfrentar amenazas, relacionados entre sí e interdependientes: La seguridad es considerada como la persecución de la libertad de la amenaza y la habilidad de los estados y sociedades de mantener su identidad independiente y su integridad funcional contra fuerzas de cambio que ellos ven como hostiles. La idea central de la seguridad es la supervivencia, pero es también razonable incluir un grado sustancial de preocupaciones acerca de las condiciones de existencia resultantes. (Buzan, 1991). A su vez, para Simon Dalby (2009), securitización es el proceso activo de invocar seguridad y poner en marcha políticas y acciones en base a presentar ciertas cuestiones como amenazantes a los intereses que se dice defender. Se establecen – entonces – los cimientos del proceso de securitización llevado adelante por los poderes centrales, “los actores clave del tablero político mundial”. “A partir de la percepción de la existencia de un fenómeno, proceso o hecho considerado como una amenaza para la seguridad por parte de ciertos actores clave del tablero político mundial, se dinamizan una serie de acciones discursivas y políticas respecto a dicha cosa, con el objeto – al menos aparente – de alertar, prevenir, evitar y/o minimizar sus posibles efectos negativos.” (Borrell, 2013).

Relacionando los conceptos desarrollados, Estados Unidos se convierte en “el 911 del mundo” y acciona en consecuencia. Así, la “Guerra contra el Terrorismo” (*War on Terrorism*) iniciada por Estados Unidos (y algunos pocos de sus aliados) en Afganistán, como reacción a los ataques del 11 de septiembre de 2001 y continuada en Irak, en la persecución de las armas de destrucción masiva de Saddam Hussein, permitió “un posicionamiento geoestratégico del tándem anglo-norteamericano en el centro de Eurasia, región clave en materia hidrocarburífera.” (Borrell, 2013)

Por otra parte, saliendo un poco del marco de trabajo del cambio climático y siendo otra la “amenaza” que le da origen, debe pensarse en qué medida la intervención de Rusia en el conflicto Siria/Estado Islámico no es una respuesta balanceadora a ese posicionamiento. Por supuesto, se puede encuadrar dicha intervención – también – como una acción de securitización por parte de la potencia liderada por Putin. Es posible entender este punto cuando se concluye que la mencionada intervención, además de lo

explicado, sea quizás la primera de magnitud del gigante euroasiático fuera de su zona de influencia (después de Afganistán, Georgia, Osetia, Crimea, Donbass, etc).

## **LOS CONCEPTOS DE SEGURIDAD Y SECURITIZACIÓN**

### **La securitización y el empleo del factor militar en los conflictos contemporáneos**

“Conflictos regionales, guerras civiles, insurgencia, terrorismo...he ahí los riesgos más persistentes y difundidos que amenazan al flujo global del petróleo en estos comienzos del siglo XX. Como he explicado, casi todas las grandes regiones productoras de crudo se han visto afectadas por disturbios violentos de una u otra especie, y esa circunstancia contribuye a la probabilidad de una implicación militar estadounidense”.

Michael Klare, “Sangre y petróleo. Peligros y consecuencias de la dependencia del crudo.”(2006)

## **EL CONCEPTO DE SEGURIDAD**

El punto de partida para esta parte del análisis implica considerar la seguridad desde una visión amplia. En la idea de Barry Buzan (1991) se considera como “la persecución de la libertad de la amenaza y la habilidad de los estados y sociedades para mantener su entidad independiente y su integridad funcional contra fuerzas de cambio que ellos vean como hostiles” (p.432).

Se habla en términos de amenaza-defensa y el estado tiene el rol esencial en su abordaje (Waever, 1995). En ese sentido, los problemas de seguridad son eventos que amenazan la soberanía o la independencia de un estado, con cierta urgencia, y afectan su libertad de acción, alterando el ordenamiento político. “Debido a que algunos administran la seguridad mientras que otros reciben seguridad, ésta produce relaciones de poder desiguales entre las personas” (Eroukhmanoff, 2017, p.105).

La Guerra Fría militarizó la seguridad internacional, poniéndola en términos de un enfrentamiento armado global y muy probable. El planeta se dividió en un Primer Mundo (Occidente, el Norte industrializado) y un Segundo Mundo (el bloque soviético). El Tercer Mundo (el resto), ya con hostilidades entre estados, recibió este impulso de preocupaciones políticas y militares que dominaron la agenda de seguridad. Con la desintegración del Segundo Mundo, a partir de la década del noventa, los asuntos económicos, sociales y ambientales ocupan los espacios que la confrontación política/militar deja vacíos (Buzan, 1991). La Guerra del Golfo (1990-1991) fue – quizás – el último conflicto que representó las características mencionadas, donde privó lo militar y lo político, atravesado por lo económico.

Asimismo, con el fin de la Guerra Fría, se comenzó a discutir la seguridad internacional entre los estrechos o tradicionalistas, los ampliacionistas y los críticos oponiéndose a los primeros (Marcano y Chacón, 2004). Si bien se tra-

tarán más adelante los diferentes sectores en que se pueden considerar la seguridad y la securitización, es oportuno explicar – en este punto – las diferentes corrientes. La primera de ellas, apoyados en el análisis del equilibrio militar y político entre EEUU y la URSS, centrados en la seguridad del estado. La siguiente, los ampliacionistas, no conformes con ello, trataron de incluir otros tipos de amenazas que no eran de naturaleza militar y que afectaban a las personas en lugar de afectar a los estados. “Esto amplió la agenda de seguridad mediante la inclusión de conceptos como la seguridad humana y la seguridad regional, junto con ideas de cultura e identidad” (Eroukhmanoff, 2017, p.104). Los críticos, por su parte, ven a los individuos como el objeto referente de la seguridad, diferenciándose de los ampliacionistas al considerar a la seguridad como una construcción social que puede ser evaluada; de esa forma, se puede ponderar y calificar la securitización (Marcano y Chacón, 2004).

Dos aspectos más son considerados por Marcano y Chacón (2004). Por un lado, la prioridad y máxima relevancia dadas al sector militar es fruto – en cierto modo – de la existencia histórica de instituciones que protegen al estado y a las personas de las amenazas militares. Por otro lado, la clave del análisis de la seguridad es determinar si el asunto será aceptado por un número relevante de la audiencia y en qué condiciones.

## EL CONCEPTO DE SECURITIZACIÓN

Sin querer definir taxativamente este concepto, se puede resumir la securitización “como el proceso activo de invocar seguridad y poner en marcha políticas y acciones en base a presentar ciertas cuestiones como amenazas” (Borrell, 2013, p.30). Asimismo, durante dicho proceso “se intenta otorgarle calidad o estatus de asunto de seguridad a un problema que pueda atentar contra la supervivencia de un ente, ya sean individuos, conglomerados, estados o la humanidad” (Marcano y Chacón, 2004, p.145).

Ahora bien, un asunto se transforma en “política de emergencia y un problema de seguridad” – según postuló la Escuela de Copenhague en su teoría – cuando un actor poderoso en el contexto internacional determina que un objeto es foco de una amenaza existencial y, para sobrevivir, debe ser atendido con urgencia. Como se puede apreciar, no solo porque en sí misma dicha amenaza lo sea (Borrell, 2013).

El hito que representó en 1998 la formulación de la teoría de la Escuela de Copenhague sobre el carácter extraordinario que adquiere la mecánica de las políticas de emergencia en el escenario posguerra fría; un planteamiento que resultó profético poco después, a la luz del 11-S. (Tello, 2011, p.189)

Según la teoría de la securitización, continúa Borrell (2013), la seguridad no es considerada una condición objetiva, sino “el resultado de un proceso específico: la construcción social de los temas de seguridad es analizado a través de los “actos de habla” securitizadores, por medio de los cuales las amenazas son representadas y reconocidas” (pp.29 y 30).

Cuando en los años sesenta John Austin y su discípulo John Searle estudiaron la relación entre el lenguaje y la realidad, establecieron que verbalizar

las ideas implica en ocasiones materializarlas en el mero acto de hablar, determinando su carácter performativo (realizativo), que puede implicar intencionalidad de acuerdo a la fuerza ilocutiva de dichos actos (Tello, 2011; Borrell, 2013). La seguridad termina como un acto discursivo – speech act, acto del habla – que es real solo cuando la audiencia reconoce así a la declaración del actor o agente securitizador (Tello, 2011).

En el mismo sentido, Bartolomé (2016), cuando aborda las características de los procesos de securitización y desecuritización, los explica “íntimamente vinculados con las condiciones y percepciones de los actores locales, y en consecuencia difíciles de aplicar a otros casos” (p.114). En consecuencia, se introduce en el concepto de “cultura estratégica”. Citando a Jack Snyder, expresa la capacidad de las élites de estructurar dicha cultura estratégica sobre aspectos particulares de la seguridad y lo militar, también de carácter particular para cada caso, para cada actor.

Esa cultura estratégica se expresa en creencias, actitudes y patrones de conducta semipermanentes. Estudios realizados en el siguiente decenio por importantes autores, entre ellos Gray, resaltaron la influencia que tienen sobre la cultura estratégica la experiencia histórica nacional, la percepción de lo que es una conducta responsable, la cultura cívica y el modo de vida en general. (Bartolomé, 2016, p.114)

En este punto, es muy tentador establecer la relación de estas ideas con el concepto clausewitziano de naturaleza objetiva de la guerra y de ambiente operacional, que particularizan cada conflicto, en cada momento, hasta determinarlo irrepetible. Pero también lo refuerza Tello (2011), al agregar al sentido textual de los discursos, los significados culturales, las particularidades históricas en el contexto de cada audiencia. “Y en este campo, la legitimidad social del securitizador, su credibilidad, desempeña un rol esencial en la persuasión del público, que cualquier proceso debe tener en cuenta” (Tello, 2011, p.194).

Un problema se securitiza cuando una audiencia está de acuerdo colectivamente en la naturaleza de la amenaza y apoya la adopción de medidas extraordinarias. Así fue el caso de la guerra contra Irak, que encontró la aprobación general de la población estadounidense a las acciones en el Golfo Pérsico de la Coalición liderada por EEUU. Solo si el público aprueba el acto del habla del actor securitizador hay éxito; si no es así, la securitización falló y es solo un movimiento de securitización (Eroukhanoff, 2017; Quigley, 1992).

Las amenazas se transforman en tales a través del lenguaje. El actor securitizador exagera la urgencia, la gravedad y el nivel de la amenaza, de manera tal de llevar el mensaje al extremo y convencer a la audiencia de la necesidad de las medidas extraordinarias (Eroukhanoff, 2017). Por su parte, cuando el estado designa a un determinado problema como uno de seguridad, impone sobre dicho problema un derecho especial. De esta manera, los que tienen el poder disponen de una herramienta muy sutil, disponible casi permanentemente, pudiendo utilizar el instrumento securitizador de un problema para así poder controlarlo. En definitiva, “algo es un problema de seguridad cuando las élites lo declaran así” (Weaver, 1995). Además, cuando un problema se securitiza, los conceptos de urgencia y amenazas exis-

tenciales intentan legitimizar acciones que pueden ser antidemocráticas en situaciones normales (Eroukhmanoff, 2017). Y, en muchos casos, “actores securitizadores regularmente securitizan cuestiones que no son amenazas existenciales” (Floyd, 2015).

Adicionalmente, esta autora establece las condiciones de éxito de un proceso de securitización:

- La identificación de una amenaza que justifica una respuesta (movimiento de securitización).
- Seguida por un cambio de comportamiento (acción) por un agente relevante.
- La acción tomada está justificada por el actor securitizador con referencia a la amenaza que identificó y declaró en el movimiento de securitización.

Es decir, el movimiento de securitización es solo el acto del habla y por sí mismo no constituye securitización. Un problema se securitiza solo en el momento en que un público relevante acepta la identificación existencial de la amenaza. (Floyd, 2015, pp. 2 y 3)

“Un objeto referente, una idea central en la securitización, es lo que está amenazado y necesita ser protegido” (Eroukhmanoff, 2017, p.105).

## **SEGURIDAD Y SECURITIZACIÓN**

Existe coincidencia en la consideración de cinco diferentes sectores cuando se hace referencia tanto a seguridad como a securitización: militar, económico, social, político y ambiental (o medioambiental) (Buzan, 1991; Eroukhmanoff, 2017).

Estos cinco sectores no operan en forma aislada cada uno de los otros. Cada uno define un foco puntual dentro de la problemática de seguridad y una forma de ordenar prioridades, pero todos se vinculan en una entrelazada red de vínculos. (Buzan, 1991, p.434)

Asimismo, en cada uno de ellos, una amenaza específica se articula como amenaza para un objeto referente. Como se mencionara en el Capítulo 1, la seguridad militar supone la doble capacidad de los estados de atacar y/o defenderse, en función de la percepción que cada estado tenga de las intenciones de otro u otros estados (Buzan, 1991). Hoy, con una visión más amplia podría decirse actores. Solo en este sector “el objeto referente sigue siendo el estado” (Eroukhmanoff, 2017, p.105).

Al visualizar la seguridad por sectores, se puede inferir que las amenazas existenciales se encuentran en relación con las características de cada objeto referente y no son objetivas. Así, la seguridad política se refiere a la estabilidad política de los estados, sistemas de gobierno y las ideologías que le dan su legitimidad (Buzan, 1991). La seguridad económica focaliza en el acceso a los recursos, finanzas y mercados necesarios para que las sociedades se mantengan en niveles aceptables de bienestar. En la seguridad social, el

objeto referente es la identidad, dentro de sus modelos tradicionales. Para la seguridad ambiental, lo son el ecosistema y las especies en extinción, pensado aquél como el sistema de soporte esencial de la vida.

Esta técnica también destaca la naturaleza contextual de la seguridad y las amenazas. Los ataques suicidas con bombas, por ejemplo, son una fuente mayor de ansiedad para algunas personas que para otras. Sin embargo, a menudo oímos al terrorista suicida como una amenaza “global”. La securitización muestra que es incorrecto hablar de cuestiones como el terrorismo como si preocuparan a todos en todo el mundo por igual. Hablando de objetos referentes, podemos preguntar: ¿seguridad para quién?, ¿seguridad de qué?, ¿y la seguridad brindada por quién? (Eroukhmanoff, 2017, p.105)

Tello (2011) lo relaciona con el planteo de que un vasto abanico de temas son susceptibles de ser securitizados, “es decir, extraídos del debate normal y elevados al rango de emergencia”, coincidiendo en que el tratamiento extraordinario de asuntos en la agenda puede abarcar los cinco sectores explicados.

## **EL ESQUEMA DE SEGURIDAD DE EEUU EN LA GUERRA DEL GOLFO PÉRSICO DE 1991**

Más allá de la hegemonía estadounidense post Guerra Fría, Buzan (1991) plantea su visión sobre el esquema de relaciones e interacciones de los países a través de “un modelo de círculos concéntricos para complementar y modificar la idea pura de centro y periferia”<sup>1</sup> (p.436), tomando como ejemplo la Guerra del Golfo, analizada en este trabajo final. Debe considerarse este planteo, además, en ciernes de la degradación del Segundo Mundo, en el contexto de la debacle de la URSS.

Así, en el círculo interior Buzan (1991) ubica a EEUU, que lidera solo si es seguido y lucha solo recibiendo amplio apoyo y asistencia. Este es otro de los puntos clave de este período, que marcará el comportamiento de EEUU como superpotencia hegemónica hasta la actualidad: es el actor más poderoso del mundo, pero necesita de aliados para alcanzar sus objetivos, especialmente a través del mundo. En el segundo círculo, se ubican los actores dispuestos a la lucha, algunos del centro (Gran Bretaña y Francia) y otros periféricos (Egipto y Arabia Saudita, por ejemplo). Llegando al tercer círculo, están aquellos dispuestos a pagar, pero no a luchar, principalmente Japón y Alemania. En el cuarto círculo, el más grande para este caso, se encuentran los que están preparados para apoyar, pero no para pelear o pagar. Su acción se concreta en el voto y dialéctica a favor y, en algunos casos (como Dinamarca), el envío de tropas en forma simbólica. También incluye a la URSS y China y una mezcla de países centrales y periféricos. El quinto círculo agrupa a todos aquellos que buscaban mantenerse neutrales; no apoyan, no se unen, aceptan las Resoluciones del Consejo de Seguridad. Dentro de estos cinco círculos se encontraban la masa de los estados y todas las principales

---

<sup>1</sup> Los conceptos de centro (países desarrollados) y periferia (no desarrollados) se refieren a la idea del sistema-mundo (entre sus exponentes, por ejemplo, Immanuel Wallerstein) para agrupar las relaciones internacionales. Algunos citan la semiperiferia (países en vías de desarrollo).

potencias de la época. Cambiando la postura, en el sexto círculo se hallan los decididos a oponerse, pero con la palabra y el voto, no materialmente: Cuba, Jordania, Yemen y otros estados árabes. Finalmente, en el séptimo círculo, los preparados para resistir: Irak.

Esta visión explica – muy gráficamente – el ordenamiento del esquema de seguridad internacional vigente durante y después de la Guerra del Golfo Pérsico, cómo ejerce EEUU el control, transversalmente a los círculos mencionados, para afectar al círculo exterior. No comparte su lugar – ni responsabilidades ni derechos – con ningún otro actor; en todo caso, algunos son participados, en función de la necesidad del círculo central (fuerzas militares, apoyo financiero, apoyo como país huésped, votos a favor en foros internacionales, condenas a acciones del oponente, etc).

El proceso securitizador que lo tiene como protagonista se fundamenta en este esquema de relaciones internacionales, complementario del modelo Centro-Periferia. El conocimiento y uso de las capacidades y limitaciones de cada círculo, en separado o vinculado con otros, le permitió a EEUU llevar adelante un proceso de securitización exitoso, con el armado y empleo de una Coalición, legitimada por la comunidad internacional, aun sin todas las herramientas legales completas.

## **LA SECURITIZACIÓN Y LOS RECURSOS.**

En su obra “Guerras por los recursos” (2003), Klare plantea – y se vio en el conflicto del Golfo Pérsico – que probablemente la competencia por los recursos no sea “la gran cuestión” que atraviesa y determina a las relaciones internacionales, pero “ayuda a explicar muchas de las cosas que ocurren en el mundo actual” (p.33). De todas maneras, cuando un país va a la guerra en la persecución de sus intereses nacionales vitales, en muchos casos – en esa lista esencial de la política de un estado – están los abastecimientos de petróleo y agua potable. Con esto se vincula, en la actualidad, el hecho de que la seguridad está planteando con cada vez más frecuencia (y visibilidad) que la búsqueda, obtención y protección de recursos son algunas de las funciones primordiales del área que el estado debe atender.

La Guerra Fría – como se expresara, clímax de la confrontación político militar – puso a EEUU y sus aliados en la tarea permanente de contención de la URSS y sus satélites, aspecto que orientó y determinó todas las políticas estadounidenses para el logro de sus objetivos nacionales. Sin embargo, entre los mencionados objetivos, “ninguno ha influido tanto en la política militar norteamericana como la determinación de garantizar el acceso estadounidense a las fuentes de recursos vitales en el extranjero” (Klare, 2003, p.22). El desarrollo industrial y el crecimiento económico están vinculados directamente con la disponibilidad del petróleo, tanto del que se consigue en las fuentes en el propio territorio como aquél que debe ser obtenido en otras partes del mundo. Además de asegurar el control de esa obtención extranjera, EEUU debe velar por las rutas de transporte y comercialización del recurso, aspecto indispensable para lograr su empleo eficiente.

Si en otros tiempos la tecnología armamentista y la política de alianzas

dominaban el discurso de los asuntos militares, ahora la estrategia norteamericana tiene más en cuenta la protección de las explotaciones petroleras, la defensa de las rutas comerciales marítimas y otros aspectos relacionados con la seguridad de los recursos. (Klare, 2003, pp.22 y 23)

Al igual que con la problemática ambiental, durante la Guerra del Golfo, se buscó securitizar el “problema Irak” sobre las amenazas militares que representaba el régimen de Saddam Hussein. De esta manera, se llevó el foco de atención sobre el nivel de amenaza existencial que la acción de Irak en el Golfo había disparado. EEUU no presentó el asunto de los recursos como acto del habla inicial para no perjudicar la legitimidad perseguida de la Coalición en ciernes, siendo que – desde el primer momento – era uno de sus objetivos primordiales (recuérdese la Doctrina Carter).

La acción de la audiencia también fue fundamental. Fue manifiesta la posición favorable de la opinión pública estadounidense sobre la intervención de sus fuerzas militares en el Golfo Pérsico “y esa es una consideración no desprovista de importancia en una época en que las justificaciones tradicionales del gasto militar por motivos de seguridad han perdido mucha fuerza” (Klare, 2003, p.27).

Cabe mencionar, que no es solo una práctica estadounidense u occidental. Rusia, ya sobre fines del siglo pasado, ha mantenido con perseverancia su presencia política militar en la región del Cáucaso, no solo para prevenir y/o sofocar cualquier intento separatista checheno, sino para poder controlar un oleoducto de relevancia en ese territorio, vital para sostener su nivel de gran potencia (Brzezinski, 1997).

## **EL EMPLEO DEL FACTOR MILITAR EN EL CONTEXTO DE LA SECURITIZACIÓN. EEUU Y SUS ALIADOS EN EL GOLFO PÉRSICO**

En una entrevista de 1998 se preguntaba a altos oficiales estadounidenses cómo explicar a los ciudadanos de su país las intervenciones militares de EEUU en el extranjero. Muchos hablaban en términos abstractos, refiriéndose a las responsabilidades globales de EEUU. Pero la respuesta más firme fue la del general Anthony Zinni, por entonces comandante de las fuerzas estadounidenses en el Golfo Pérsico (es decir, el puesto que tuviera durante la Guerra del Golfo el general Schwarzkopf): “Mi región, Oriente Próximo, evidentemente es valiosa para nosotros como fuente de petróleo y gas natural”, dijo. Y como una inestabilidad en esa región podría comprometer el acceso a tales recursos, prosiguió, “procurar que las cosas sigan estables ahí...es de crítica importancia para nuestra economía” (Klare, 2003).

En la actualidad, a su presencia en el Golfo Pérsico, EEUU suma su interés creciente en la cuenca del Caspio, de la misma forma que Rusia lo realiza con las repúblicas ex soviéticas del Cáucaso y el Asia Central. Tanto China, como Rusia y EEUU han tratado de enrolar a los estados de la región en algún tipo de alianzas militares. Esas tentativas comenzaron desde principios de la década de 1990, tras el colapso de la Unión Soviética, y vienen intensificándose

desde comienzos del siglo en curso (Klare, 2006, p.223).

Las potencias occidentales, lideradas por EEUU, han generado una importante ventaja en la política económica mundial a través de su alianza de seguridad militar. Al tener cubierta una parte importante de sus problemas estratégicos, esto les permite dedicar sus esfuerzos – en forma individual o colectiva – con mayor eficiencia. Así pudo EEUU generar y construir la Coalición de 1990, que adquirió la potencia militar y económica-financiera necesaria para llevar adelante la campaña para liberar a Kuwait y degradar seriamente al régimen iraquí (Buzan, 1991).

Como sostiene Klare (2003), la protección del aprovisionamiento energético era cuestión de primer orden para la seguridad nacional de EEUU, aspecto en el que las fuerzas militares pueden tener un papel clave. Los recursos necesarios ubicados fuera del propio territorio siempre estuvieron en una ventana de riesgo, en función de la situación inestable – casi permanente – de la mayoría de las regiones que los albergan. Esto dio pie a más de una intervención militar, como el desarrollo de la campaña que se analiza. Y esas intervenciones se dan en el contexto de los demás factores del poder nacional, aunque con predominancia del factor militar, ya que se esgrime la necesidad de proteger físicamente a los recursos.

Otros objetivos económicos son fomentados eficazmente por medio de la diplomacia o de las sanciones económicas, pero solo la fuerza militar garantiza la continuidad de los caudales de crudo y otras materias críticas desde (o a través de) zonas remotas en tiempos de guerra o crisis. De ahí que las fuerzas armadas (de EEUU) hayan reforzado sistemáticamente su capacidad para proteger los flujos internacionales de materias esenciales, considerada como su contribución exclusiva a la seguridad económica de la nación. (Klare, 2003, p.27)

EEUU es la potencia dominante en la región, lo que le permite – además del control directo de las fuentes de recursos para su propio abastecimiento – la regulación del aprovisionamiento energético de otros países importadores de petróleo. Aquéllos que necesiten de este flujo de gas y petróleo desde la zona Golfo Pérsico/Caspio, quedan supeditados al grado de control que EEUU ejerce sobre la región, a través de sus fuerzas militares. Y esto se traslada a la esfera política, lo que quedó de manifiesto en el éxito de las gestiones estadounidenses para la conformación de la Coalición, materializado en el logro de contribuciones de diferentes países, de variados tenores: tropas terrestres, medios aéreos y navales, apoyo económico para financiar la guerra, apoyo diplomático, por ejemplo (Klare, 2006).

Otra de las herramientas de securitización para exagerar las amenazas militares a través del lenguaje es exaltar, por demás, las capacidades del enemigo. Esta sobreestimación de la verdadera habilidad del agresor iraquí para oponerse a los planes de la Coalición es parte del proceso de securitización. La generación de la fuerza necesaria debe ser justificada; y ser suficiente para poder eliminar la amenaza y – a continuación – asegurar el control de la situación en la región. La consideración por demás positiva de las capacidades militares de las fuerzas de Saddam Hussein fue una de las herramientas securitizadoras más relevantes, utilizada también en el ámbi-

to político y diplomático, en el mensaje hacia el público interno así como a la comunidad internacional, respectivamente. Diferentes autores realzaron la maniobra operacional con la que Irak conquista Kuwait, llamándola muy pretenciosamente una “*Blitzkrieg* de manual” (Citino, 2015). De la misma forma, se resaltó de manera continua la fortaleza de las armas iraquíes. Conceptos como que era el cuarto ejército del mundo, veterano y aguerrido luego de su guerra con Irán de tantos años, equipado con la última tecnología de varios países, transmitieron un mensaje de urgencia para la defensa de la seguridad internacional. “Se trataba de una fuerza enorme...representaba una clara amenaza para los grandes pozos petrolíferos de Arabia oriental y prácticamente forzó a Occidente – encabezado por EEUU – a reaccionar” (Citino, 2015, p.386). “Esta exageración de la amenaza demuestra la excepcionalidad de la amenaza, que – a su vez – requiere respuestas urgentes y extraordinarias” (Eroukhmanoff, 2017, 109). Así se fue conformando la respuesta militar de la Coalición liderada por EEUU.

Por otro lado, se necesitaba justificar el desarrollo de años de una poderosa maquinaria militar. Era la época de resurgimiento de unas fuerzas armadas que salieron – por lo menos en la opinión pública nacional e internacional – derrotadas de su experiencia en Vietnam. Una campaña exitosa contra un adversario poderoso sería la reconciliación de las fuerzas armadas estadounidenses consigo mismas, con la nación y con su pueblo.

Por su parte, el presidente Bush se pasó meses, después de producida la invasión iraquí de Kuwait en agosto, tratando de encontrar los motivos que fundamentaran la guerra con Saddam Hussein. Una vez finalizada la guerra, esos motivos parecen claros; y son:

- Asegurarse petróleo barato.
- Ayudar a las monarquías amigas.
- El objetivo estratégico de Washington para prevenir el surgimiento de un poder hegemónico hostil a sus intereses en Medio Oriente.

Así, en función de dichos intereses, la guerra puede considerarse exitosa: para EEUU y sus aliados, se logró un mundo seguro, en relación con el status quo ante bellum. Por su parte, tanto Arabia Saudita como Kuwait siguieron siendo reinos autocráticos, con las libertades civiles individuales limitadas (Atkinson, 1995).

Saddam Hussein, que después de la extensa guerra con Irán estaba decidido a recuperar el potencial económico y militar de su país, no pudo salir de su propia trampa de ambición y poderío. Con el petróleo como la base de su economía, intentó desarrollarse en otras áreas, con mayores dificultades. “Sus inversiones en ciencia y tecnología eran importantes, habiendo alcanzado (con asistencia extranjera) un notable desarrollo nuclear y la formación y consolidación de una incipiente pero avanzada industria bélica” (Baretto, 2013). La guerra impidió ese desarrollo; Irak no despegó más. Los objetivos de EEUU de 1990-1991 se cumplieron.

## OTROS CASOS DE SECURITIZACIÓN POSIBLES

A los efectos de poder dimensionar el proceso de securitización llevado adelante por EEUU y sus aliados en el Golfo Pérsico en 1990-1991, se expresarán algunos casos – en general posteriores – surgidos más allá del empleo del poder militar. Si bien, como se refuerza a lo largo de este trabajo, el empleo de los factores del potencial nacional debe darse en un contexto sinérgico y transversal, normalmente uno de los sectores adquiere relevancia y determina las prioridades del proceso.

**Securitización y fundamentalismo islámico.** Buzan (1991) coloca a la Guerra del Golfo (1990-1991), como referencia para el punto de partida de un sentimiento en contra de lo que representaba la intervención de EEUU y sus aliados atacando al pueblo musulmán, al derrotar a Irak, y no a favor del mismo por liberar a Kuwait y proteger a Arabia Saudita. En la percepción de una parte importante del mundo árabe, se había atacado a su pueblo para proteger a dos monarquías absolutas y a los intereses de EEUU en la región. “Dado este legado combinado de frustración histórica y antagonismo ideológico, el Islam podría convertirse en el principal portador del sentimiento antioccidental en la periferia” (Buzan, 1991, p.441).

Así entonces, “un posible desafío a la supremacía estadounidense por parte del fundamentalismo islámico podría formar parte de los problemas de esta inestable región” (Brzezinski, 1997, p.61). Estas aseveraciones, cercanas temporalmente al conflicto analizado, fueron premonitorias de la aceleración de estos sentimientos a partir de la Guerra de Irak de 2003.

Mediante la explotación de la hostilidad religiosa al *American way of life* y aprovechando el conflicto árabe-israelí, el fundamentalismo islámico podría socavar a varios gobiernos pro-occidentales de Oriente Medio y llegar a amenazar los intereses regionales estadounidenses, especialmente en el Golfo Pérsico. (Brzezinski, 1997, p.61)

A pesar de ello, Brzezinski aprecia el desarrollo de “una violencia difusa” por parte de la amenaza del fundamentalismo islámico, por la inexistencia de “un único estado islámico verdaderamente poderoso”, lo que evidencia la carencia de un núcleo geopolítico. Es notable como el surgimiento de Estado Islámico (EI), en la última década, y su caída reciente (y quién sabe si su nuevo crecimiento a partir de ahora) intentó cubrir las falencias que presentara el estratega estadounidense. Sin embargo, cuando Estado Islámico intentó su despliegue y asentamiento estatal fue, quizás, el inicio de su derrota. Pero estos son temas para otro trabajo de análisis.

En relación con el control territorial analizado en el párrafo anterior, también fue centro de los conflictos políticos a lo largo de la historia. “Se construyeron imperios mediante la cuidadosa toma y mantenimiento de posesiones geográficas vitales, tales como Gibraltar, el canal de Suez o Singapur, que sirvieron como puntos de estrangulamiento o ejes de un sistema de control imperial” (Brzezinski, 1997, p.45).

**Securitización y desarrollo.** También el desarrollo fue utilizado como herramienta securitizadora. En diciembre de 2003, el representante de la política exterior de la Unión Europea, Javier Solana, analizaba las categorías de riesgo (seguridad), extendiendo “el manto securitizador al concepto de desarrollo, que salía de la disciplina económica en la que campaba desde los años ochenta, al resituarse la seguridad como condición del desarrollo” (Tello, 2011, p.190).

En el mismo sentido se instaló, entre otros actos, el discurso de Blair sobre África, que respalda el éxito del binomio seguridad-desarrollo, apoyado fuertemente – además – en la aceptación de ese vínculo por parte de la audiencia. Así, la securitización es un proceso intersubjetivo, con la interacción de los sujetos – actor securitizador y audiencia (Tello, 2011, p.193).

**Securitización y armas de destrucción masiva. El inicio de una excusa estratégica.** Desde antes de iniciadas las hostilidades, la existencia y probable empleo de armas químicas y biológicas, por parte de Irak, fue un tema de debate y muchísimas dudas. Incluso, ya con el conflicto en pleno desarrollo, una campaña falsa de información que incluía un falso ataque químico con misiles sobre Israel, remarcó la incertidumbre de EEUU sobre la manera de manejar el asunto de las armas de destrucción masiva (ADM, WMD por sus siglas en inglés).

En los momentos previos al desarrollo del conflicto, era un hecho que Irak poseía importantes cantidades de agentes nerviosos y otros químicos; por ejemplo, depósitos en el Establecimiento Estatal Muthana, instalación de producción pesticida. En más de una oportunidad, durante los ocho años de guerra con Irán, Saddam Hussein ordenó el empleo de gas mostaza y gas nervioso. El primero de ellos, por ejemplo, en marzo de 1988 contra los kurdos iraquíes en Halabja, en su implacable campaña para eliminarlos, donde se cree que hubo cerca de 4.000 víctimas. En abril de 1990, Irak amenazó a Israel: “el fuego se tragará a la mitad de Israel si intenta algo en contra de Irak.”

De acuerdo con una apreciación estratégica de la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) estadounidense, en agosto de 1990, Irak poseía, más de 1.000 toneladas de químicos, entre munición de artillería, bombas químicas y depósitos ya adelantados dentro de Kuwait. Asimismo, los mismos informes aseguraban la posibilidad de que serían utilizados, en caso de guerra, por Saddam Hussein.

De manera contraria, antes de la invasión a Kuwait por parte de Irak, las agencias de inteligencia en Washington le habían asegurado al general Schwarzkopf que Irak no tenía los medios necesarios para lanzar cabezas de guerra química en misiles crucero de larga distancia. Sin embargo, después de dicha invasión, esos mismos analistas cambiaron su versión: Irak podía lanzar misiles Scuds con químicos. Ante esto, Schwarzkopf creía que “simplemente se estaban cubriendo sus traseros” (Atkinson, 1995).

Estas idas y vueltas de apreciaciones y asesoramientos representan otro ejemplo de exageración de las amenazas, de llevar el mensaje al extremo; es un problema de seguridad existencial, que si no es atendido – y solucionado – con

urgencia, tendrá serias repercusiones para la supervivencia del objeto referente.

Ahora bien, también eran motivo de discusión las formas y medios para responder ante el caso de un ataque químico por parte de Irak a la Coalición. La respuesta es parte del proceso de securitización. En la misma época (agosto de 1990), se disponía del plan Punishment Air Tasking Order, el cual establecía – según el general de la Fuerza Aérea de EEUU Charles Horner (Comandante del Componente Aéreo Conjunto en el TO) – el ataque a 17 blancos de alto valor (incluyendo el Palacio Presidencial), que serían destruidos en caso de producirse un ataque químico iraquí. Un plan más radical fue presentado por otro oficial de la Fuerza Aérea, miembro del comando de planeamiento de Schwarzkopf, el general Buster Glosson. El mismo indicaba la destrucción de tres represas (dos sobre el río Éufrates y una sobre el Tigris), arriba de Bagdad, que inundarían la capital iraquí con hasta 1,3 metros de agua y afectaría a la masa de la industria del país. El general Schwarzkopf fue más allá: “si usan químicos, usamos armas nucleares sobre ellos”. Su fundamento: entender la mentalidad árabe. “Los árabes y Saddam Hussein en particular entienden la fuerza bruta” (Atkinson, 1995). De todas formas, estas opciones “exageradas” no encontraron eco positivo alguno en Washington.

La mayoría de las decisiones políticas se debatían con centro en el Consejo de Delegados, conocido informalmente como el “Pequeño Grupo”. Lo lideraba Robert Gates (adjunto del Consejero de Seguridad Nacional) y contaba – principalmente – con representantes jerárquicos de los Departamentos de Estado y Defensa, de la CIA, del Consejo de Seguridad Nacional y del Estado Mayor Conjunto. Este grupo de asesores principales coincidía en que una respuesta incorrecta a un ataque químico iraquí afectaría seriamente la moral de la Coalición y animaría a cualquier dictador del Tercer Mundo a perseguir la idea de “la bomba del hombre pobre”<sup>2</sup> (Atkinson, 1995). Por otro lado, una respuesta exagerada con armas químicas o nucleares, que destruyera a Irak, corrompería moralmente a la Coalición y llevaría consecuencias políticas desastrosas a Medio Oriente.

Como en muchos otros casos en la historia moderna, la preferencia de los decisores políticos pasaba por un punto medio entre las opciones disponibles. En líneas generales, una de ellas era bombardear los campos petrolíferos y el complejo industrial iraquíes (la postura del Consejero de Seguridad Nacional Scowcroft); otra, bombardear blancos militares que se encontraban restringidos por su cercanía a poblaciones (la de Wolfowitz, segundo del Secretario de Defensa). De todas formas, el aspecto más importante terminó siendo la seriedad de la dificultad del sistema de decisión político militar de llevar a acciones concretas las intenciones de represalia, ante un ataque de armas masivas por parte de Saddam Hussein.

Ahora bien, con más de 3.000 salidas aéreas diarias ya planificadas, la mayoría de los blancos militares relevantes serían atacados de todas formas.

---

<sup>2</sup> Se refiere a la posibilidad de elaborar y dispersar un arma biológica, que no necesita de armas importantes como vector, o masas de fuerzas militares para su empleo ofensivo. Plaga, ántrax, ébola, dispersado por gente común, con medios comunes (aerosoles por ejemplo) o contaminando fuentes de agua o de aire.

**Securitización y el daño ambiental.** Si bien en la época del conflicto no estaba tan omnipresente el “fantasma del desastre ambiental”, la Guerra del Golfo puede considerarse como el primer evento de magnitud en la era contemporánea en ser usado como instrumento de securitización.

El impacto ambiental del derrame y de los incendios era incierto. La Kuwait Oil Company estimó la pérdida del 3% de las reservas del país (unos 3.000 millones de barriles) (Atkinson, 1995). Severas predicciones de “invierno nuclear” por el hollín en el aire o de “efecto invernadero” agravado por el dióxido de carbono de los pozos en llamas, demostró ser exagerado.

Sin embargo, la cortina del humo del petróleo ardiendo se dispersó a través de un área dos veces más grande que el estado de Alaska. Se reportó nieve negra en los Himalayas. Millones de barriles derramados en las aguas del Golfo Pérsico contaminaron las costas y mataron al menos 30.000 aves marinas. El legado de terrorismo ecológico de Saddam durará años (Atkinson, 1995).

Lo más paradójico es que los reiterados conflictos por los recursos provocarán el despilfarro de grandes cantidades de materias críticas, sobre todo el petróleo, e infligirán grandes daños a las fuentes mismas. Durante la operación Tormenta del Desierto, por ejemplo, EEUU y sus aliados necesitaron unos 86 millones de litros de petróleo diarios, en promedio, que viene a ser el consumo de un país de las dimensiones de Argentina. Pero aún fue más trascendente el sabotaje de los pozos de Kuwait perpetrado por los iraquíes antes de emprender la huida, donde se estima que ardieron en forma descontrolada unos 2.000 millones de barriles, o dos años y medio de la producción habitual de ese país. (Klare, 2003, pp.272 y 273)

En este caso, como con los recursos, el proceso de exageración posterior – sobre la culpa de las acciones de Saddam Hussein – no se replicó de la misma forma en la justificación inicial de la intervención militar. Si estos datos presentados, aunque fueran inciertos, hubieran sido considerados en el armado de la Coalición y el financiamiento y apoyo de la campaña, probablemente algunos de los hechos y circunstancias no habrían sido tan favorables para los aliados y algunos de dichos apoyos no se habría concretado.

## CONCLUSIONES

Del análisis realizado, surge la relación directa entre el concepto vigente de seguridad, en la época del conflicto referido, y el estado. Aquella es patrimonio del estado, quien debe tener un rol esencial para librarse de la amenaza que pone en peligro su libertad, su entidad independiente y su integridad funcional. La Guerra del Golfo (1990-1991) es el último de los grandes conflictos donde los factores político y militar ocupan un lugar central, lo cual caracteriza al proceso securitizador que EEUU y sus aliados llevaron adelante.

Este proceso securitizador se basó en la construcción del Irak de Saddam Hussein como amenaza existencial para la seguridad regional, con proyección más allá del Golfo Pérsico. La exageración de la capacidad militar de Irak fue una de las herramientas securitizadoras más utilizada – y más efi-

ciente – a lo largo de todo el proceso.

EEUU determinó el nivel de gravedad de la amenaza que representaba Saddam Hussein. El mensaje – el acto del habla – exageró dicha amenaza hasta llevarla a un grado de urgencia y necesidad de medidas extraordinarias tales que, si no se tomaban, estaba en riesgo la integridad de la región.

Para la teoría de la securitización, las cuestiones políticas se constituyen como cuestiones de seguridad extremas que se tratan con urgencia cuando han sido etiquetadas como peligrosas, amenazantes, alarmantes y así sucesivamente por un actor securitizador, que tiene el poder institucional para mover el tema más allá de la política. (Eroukhmanoff, 2017, p.104)

Para ello, generó el aval del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que, por medio de varias resoluciones, legalizó el proceso de securitización invocado por EEUU y respaldado por la construcción de la Coalición aliada y su posterior empleo.

La audiencia avaló el mensaje del agente securitizador. Por un lado, la comunidad internacional, a través de una extensa campaña diplomática que, además de apoyos formales y de fuerzas, logró importantes financiamientos; por el otro, la población estadounidense, convencida de la legitimidad de la intervención militar, ya que sentía que se estaban protegiendo los intereses de su nación. Sin embargo, es de destacar que – dado el caso de que en Arabia Saudita su población no disfruta plenamente de sus derechos ciudadanos – la audiencia saudí no fue considerada a los fines del mensaje. Por supuesto que tampoco lo fue el pueblo iraquí. En todo momento, el proceso buscó satisfacer los intereses de EEUU y sus aliados por sobre los de la región. Como expresa Floyd (2015), los agentes de securitización pueden ser insensibles y la securitización puede ser principalmente beneficiosa para los agentes en lugar de beneficiarse los objetos referentes (p.9).

En el desarrollo de la securitización, EEUU utilizó las herramientas de su conveniencia en la gestación del proceso, exagerando la capacidad y determinación de la amenaza iraquí – en lo militar y en lo político – obviando, en ese momento, lo económico y ambiental. Estos dos últimos aspectos fueron incluidos como herramientas securitizadoras a posteriori, en un intento de culpar a Saddam Hussein de los desastres ocasionados – a la economía y medioambiente regionales e internacionales – por su amenaza inicial. En gran parte, esa etapa posterior del proceso de securitización formó parte de la justificación de la intervención militar en el Golfo.

La seguridad es un asunto álgido, pues el abuso del término por los que detentan el poder, puede constituir un peligro para la vida democrática, ya que si los gobiernos securitizan demasiados temas podrían producir decisiones arbitrarias tomadas fuera del debate democrático, con la excusa de que al ser temas de seguridad, se adquiere el derecho de solventarlos sin la necesidad de seguir las normas. (Marcano y Chacón, 2004, p.145)

Esto se manifestó, también, con la amenaza iraquí del uso de armas de destrucción masiva – principalmente químicas – exagerando su capacidad real, aspecto que se vería potenciado en la invasión a Irak del año 2003. A tal punto fue exagerado en esta oportunidad (1990), que ni siquiera se llegó a

una opción de respuesta válida y aceptable.

Por otra parte, la vigencia de Saddam Hussein en el poder hace cuestionar el cierre del proceso, llamado desecuritización. Como expresan Marcano y Chacón (2004), “el ideal a seguir es la desecuritización”, es decir, la amenaza se despejó, ya la seguridad es un hecho y el problema “puede solucionarse a través de las reglas habituales de la vida política”. No fue el caso de Irak, que no volvió a la normalidad de sus instituciones. Conflictos internos en proceso y latentes contra las minorías chiita y kurda y sectores de su territorio intervenidos por otros actores internacionales son la prueba de ello. Como otros temas mencionados, la permanencia de Saddam Hussein en el poder y el proceso que llevó hasta la guerra de 2003 deberán ser fruto de otros análisis.

Tal cual lo plantea Floyd (2015), el movimiento de securitización se entiende mejor como una de dos cosas: 1) una advertencia a un agresor, o 2) una promesa de protección a un objeto referente. En el caso del proceso que se analiza en este conflicto, se aprecian ambas. Es meridiano el mensaje al agresor, Irak, plasmado en el imponente despliegue disuasivo, a caballo de condenas internacionales, sanciones económicas, bloqueos, embargos, etc. Y también se percibió claramente la promesa de protección, tanto a Kuwait y a Arabia Saudita – como países ocupado y amenazado, respectivamente – como al sistema internacional, que veía en la acción de la Coalición liderada por EEUU un resguardo del orden mundial vigente.

Finalmente, el cierre de las hostilidades lo encuentra a EEUU al frente de un proceso exitoso, reforzando su presencia en la zona a través de un poder de dimensiones nunca antes vistas en la región. Así lo destacó Brzezinski (1997), a sabiendas de que dicha región es – en las épocas modernas – “una zona de vacío de poder. Aunque la mayor parte de los estados situados en el Golfo Pérsico y en el Oriente Próximo son también inestables, allí el poder estadounidense es el árbitro definitivo” (p.129).

El alcance y la penetración del poder global estadounidense son únicos. Además de controlar todos los océanos y mares del mundo, los EEUU han desarrollado una capacidad militar activa en el control anfíbio de las costas, que le permite proyectar su poder tierra adentro de maneras políticamente significativas. Sus legiones militares están firmemente asentadas en las extremidades occidental y oriental de Eurasia y también controlan el Golfo Pérsico. (Brzezinski, 1997, p.31)

Como consecuencia de la victoria de EEUU sobre Irak en esta guerra, los acuerdos especiales sobre seguridad en el Golfo Pérsico, han convertido a esa región – vital desde el punto de vista económico – en un coto vedado militar estadounidense. (Brzezinski, 1997, p.36)

El proceso de securitización de EEUU a través del empleo de su poder militar consolidó un esquema de poderío global, en paralelo con la disolución de la URSS y la pérdida de poder experimentada por el sistema que el modelo soviético representaba en el mundo. EEUU se presenta como la única superpotencia con alcance global, regulando el funcionamiento de las relaciones internacionales. “Esta guerra ha servido para reafirmar una estructura de poder internacional dominado por las potencias occidentales

con Estados Unidos como líder indiscutido” (Meneses, 1991, p.399). Desde el punto de vista del empleo del poder militar, quedó demostrado que EEUU es – en lo material, humano y tecnológico – el más poderoso del mundo. Sin embargo, solo no puede enfrentar amenazas y desafíos de tamaño envergadura, que muestran – incluso – tendencias de crecimiento, a partir de este conflicto. Un valor agregado a su capacidad de potencia hegemónica lo da, precisamente, la decisión de haber empleado su poder militar. En cierta analogía con el poder nuclear surgido de la Segunda Guerra Mundial: aun cuando otra potencia llegara a equiparlo en la posesión del arma atómica, EEUU tenía un diferencial a su favor. La había usado... ¡y dos veces!

Una parte importante del mensaje securitizador hacia la audiencia que representaba el pueblo estadounidense fue el resurgimiento de sus fuerzas armadas luego del desastre – militar, político y social – que significó la Guerra de Vietnam, más allá de los resultados tácticos y estratégicos de la lucha armada. La Guerra del Golfo fue el examen final del proceso de regeneración y reivindicación del poder militar estadounidense y se aprobó con altas calificaciones.

Poco tiempo después de la guerra, le preguntaron al general Barry McCaffrey, comandante de la 24ta División de Infantería Mecanizada, en el Comité de Servicios Armados del Senado, cómo la guerra se había ganado en 100 horas. Él les respondió: “La guerra no necesitó 100 horas para ser ganada, tomó 15 años.” Esto refleja los sentimientos de una generación militar que sufrió la fractura después de Vietnam y dedicó toda su vida adulta a la tarea de reconstruir la institución en un proceso de reforma evolutiva moderna. (Scales, 1994, pp.35 y 36)

Este aspecto es muy importante, ya que es el punto de partida de un período de intervenciones militares que – con diferentes niveles de fuerza – se mantiene hasta la actualidad. EEUU generó – y aumentó – una capacidad de proyección de poder que le permite establecer su voluntad a nivel global, lo que Bartolomé (2016) refiere como “estatura estratégica”.

La estatura estratégica es lo que permite a ese Estado buscar un protagonismo y un rol activo en el plano internacional, en lugar de limitar sus acciones al ámbito vecinal y aunque involucra todos los factores de poder, la dimensión militar es fundamental. (p.105)

Desde entonces, EEUU reinauguró un modelo, basado en su nuevo, comprobado y legitimado poder, que lo llevó a desplegarse a nivel global y a librar guerras en forma simultánea (una de ellas, en Afganistán, ya tiene más duración que la misma guerra de Vietnam). Probablemente, así como la Guerra del Golfo demostró la aplicación correcta de las lecciones aprendidas de la Guerra de Vietnam, las actuales campañas no permiten visualizar que se estén aplicando las enseñanzas que la Guerra del Golfo dejó.

La excusa para poder hacerlo fue Irak. La exageración de la amenaza permitió establecer un proceso securitizador que – refrendado por las audiencias propia, la internacional, la de los agredidos y la de los amenazados – le permitió alcanzar los objetivos estratégicos que protegían sus intereses nacionales. En ese sentido, fue determinante la incapacidad de Saddam Hussein para diseñar e instrumentar una estrategia nacional definida y concreta

para intentar – siquiera – resolver el conflicto, sin tener que recurrir al empleo militar directo. Su falta de habilidad como negociador, vinculado con una red inexistente de contactos y apoyos internacionales, fue manifiesta. Cegado en las causas primigenias que motivaron su agresión sobre Kuwait, no supo ver la construcción y proyección del poder militar de la Coalición, en su real dimensión. Irak sufrió el congelamiento de sus fondos en el exterior, bloqueo y sanciones económicas, sanciones de la ONU, ruptura de relaciones diplomáticas y el despliegue disuasivo de imponentes fuerzas militares en proximidades de su territorio y el ocupado Kuwait (Baretto, 2013) y Saddam Hussein no pudo dimensionar la magnitud de ese gigante que se cernía sobre él. Este enjambre sinérgico de poder, de todos los factores del potencial nacional, se disparó justificado por un proceso de securitización que logró el pleno apoyo de la población de la principal nación involucrada en la acción y de la comunidad internacional en su conjunto.

La región del Golfo Pérsico es una zona de conflicto e inestabilidad permanentes. Su valor geopolítico se fundamenta – principalmente – en el acceso a los recursos, sumado al control posible de sus vías de acceso y explotación y de su transporte y comercialización.

Acceder a esos recursos (reservas de gas y petróleo) y beneficiarse de esas riquezas potenciales son objetivos que despiertan ambiciones nacionales, motivan intereses corporativos, reavivan reclamaciones históricas, reviven aspiraciones imperiales y alimentan rivalidades internacionales. La situación es todavía más volátil por el hecho de que en la región no hay solo un vacío de poder, sino también una situación de inestabilidad interna. (Brzezinski, 1997, pp.130 y 131)

Esta conflictividad de la región hace peligrar los intereses nacionales de EEUU y, por añadidura, de sus aliados estratégicos y socios comerciales, estatales y privados. Así como lo fue el proceso securitizador de 1990-1991 a través de la proyección de su poder militar, su presencia en la zona demuestra que esto se mantiene. No cabe dudas que, “entre otras cosas, un interés permanente en el petróleo mantendrá a Occidente comprometido en Oriente Medio” (Buzan, 1991, p.443). Puede decirse, entonces, que el proceso de securitización se sostiene, ya que la amenaza que le dio origen todavía existe. O bien se transformó, amenazando con la misma gravedad los intereses mencionados y generando la misma urgencia y necesidad de acciones extraordinarias que la invasión a Kuwait de 1990 originó.

El gran riesgo que la región y el mundo sufren, en consecuencia, es que este proceso de securitización estadounidense – materializado con su constante presencia militar – se haya transformado en la amenaza existencial que disparó los procesos de securitización en la zona de otras potencias actuales, tales son Rusia, China e Irán. Las intervenciones de los últimos años de estos países en Medio Oriente – con distintos grado de involucramiento y diferentes modos y medios – son una confirmación fáctica de esta teoría.

## REFERENCIAS

- Atkinson, R. (1995). *Crusade: the untold story of the Persian Gulf war*. Boston, EEUU: Mifflin Harcourt.
- Baretto, J. (2013). *Cien años de tanques: la vigencia del puño de acero*. Buenos Aires: Editorial Universitaria del Ejército.
- Bartolomé, M. C. (2016). Algunas aproximaciones a la agenda de la Seguridad Internacional contemporánea y la influencia teórica en sus contenidos. *Revista "Política y Estrategia" N° 128*, pp.101-134.
- Borrell, J. J. (2013). *Cómo hacer cataclismos con palabras. Narrativas del cambio climático y dinámicas de seguridad ambiental*. *Revista Militar Nro 792*, pp 24-39.
- Brzezinski, Z. (1997). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona, España: Paidós.
- Buzan, B. (1991). *New patterns of global security in the twenty-first century*. *International Affairs*, Vol 67, No 3. 431-451. Blackwell Publishing.
- Citino, R. M. (2015). *De la Blitzkrieg a Tormenta del Desierto: la evolución de la guerra a nivel operacional*. Málaga, España: Ediciones Platea.
- Eroukhmanoff, C. (2017). *Securitisation Theory*. En Gold, D., & McGlinchey, S. (Ed.), *International Relations Theory* (pp.104-109). Bristol, England: E-International Relations Publishing.
- Floyd, R. (2015). *Extraordinary or ordinary emergency measures: what, and who, decides the "success" of securitisation?* *Cambridge Review of International Affairs*. doi: 10.1080/09557571.2015.1077651.
- Klare, M. (2003). *Guerras por los recursos: el futuro escenario del conflicto global*. Barcelona, España: Urano.
- Klare, M. (2006). *Sangre y petróleo. Peligros y consecuencias de la dependencia del crudo*. *Tendencias*.
- Marcano, C. & Chacón, O. (2004). *Barry Buzan y la teoría de los complejos de seguridad*. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, 25, 125-citation\_lastpage.
- Scales, R. H. (1994). *Certain victory: the US Army in the Gulf War*. Virginia, EEUU. Potomac Books, Inc..
- Tello, S. (2011). *Revisando la securitización de la agenda internacional: la normalización de las políticas del pánico*. *Relaciones Internacionales Nro 18 (GERI-UAM)*. Obtenido de <http://www.relacionesinternacionales.info>
- Weaver, O. (1995). *Securitization and Desecuritization*. En Lipschutz, R. *On security*. (pp 46-86). New York, EEUU: Columbia UP.

## **CURRICULUM VITAE DE AUTORES TC EDUARDO PABLO GARBINI**



Egresó del CMN en 1986 como oficial de Infantería. Es Oficial de Estado Mayor, Licenciado en Estrategia y Organización (ESG – IESE), Especialista en Historia Militar Contemporánea (UNDEF – ESG) y Profesor Universitario (Univ San Andrés). Fue Jefe del Batallón de Infantería del CMN y Jefe del Regimiento de Infantería Mecanizado 5 “Grl Félix de Olazábal”. Se desempeña como profesor de Operaciones (Curso de Oficial de Estado Mayor) en la Escuela Superior de Guerra “Tte Grl Luis María Campos” y como Secretario de Prácticas Profesionales de la Escuela

Superior de Guerra Conjunta.